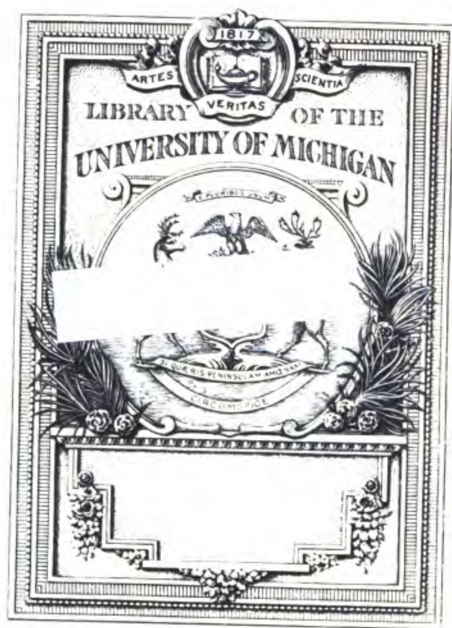

1817
ARTES
SCIENTIA
VERITAS
LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF MICHIGAN
SI QUAERIS PENINSULAM AMOENAM
CIRCUMSPICE



D. M. Martinez
2161 N. 29 St.
Phila.

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

Fr. LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO VI.

QUE CONTIENE EL VI. Y VII.
Tratado del Memorial de la vida
Christiana,

EN EL QUAL SE ENSEÑA TODO
lo que un Christiano debe hacer dende el principio de su conversion hasta el fin de la perfeccion.

CON LICENCIA.

MADRID: POR DON ANTONIO DE SANCHA.
Año de M. DCC. LXXXVII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

D.M. Martínez

TABLA

DE LOS CAPITULOS DE ESTE sexto Tomo del Memorial de la vida Christiana.

TRATADO SEXTO.

La

TRATADO SEPTIMO
del Amor de Dios.

§. II.

Si-



TRATADO SEXTO

DE LA MATERIA

DE LA ORACION MENTAL:

EN LA QUAL SE PONEN BREVEMENTE LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA VIDA DE NUESTRO SALVADOR, CON OTRAS COSAS.

PROLOGO.

Procediendo mas adelante por nuestro Memorial, ya que hasta aqui havemos tratado de la Oracion vocal, que es mas facil, y mas comun a todo genero de personas, será bien tratar ahora de la mental, que es algo mas dificultosa, y assi pertenece a personas mas exercitadas. Porque por esta orden procede la naturaleza, subiendo siempre de las cosas mas faciles a las mas dificultosas: y assi es razon, que proceda el arte imitadora de naturaleza, mayormente en esta parte. Porque de la mane-

ra que las plantas tiernas y delicadas quando comienzan a crecer, han menester algun arrimo o estaca, en que se sostengan, y con que suban a lo alto; mas despues de ya crecidas, y apoderadas de la tierra, no tienen necesidad de esta ayuda, porque ellas por sí bastan para eso; assi tambien los novicios que comienzan a nacer en la vida espiritual, quando quieren hablar con Dios, deben ayudarse para esto de algunas oraciones vocales, para que con ellas levanten su corazon a él, y sepan hablarle; mas despues de ya fundados y arraygados en su amor, y tocados de un poco de devocion, esa les dará palabras, y enseñará como deban de hablar y conversar con él. Y porque de esta manera de oracion tratamos largo en el libro de la Oracion y Meditacion, al presente no tratarémos aqui mas que de la materia de ella: que es, de las cosas en que podrémos fructuosamente ocupar nuestra consideracion. Para lo qual se ponen aqui los principales Mysterios de la vida de Christo, con algunas otras cosas que sirvan para esto; de las quales no se trató en aquel lugar.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FRUTO DE LA ORACION MENTAL

EN otra parte declaramos yá, como ninguna diferencia esencial havia entre la oracion vocal y mental; pues como la una es acto de aquella nobilissima virtud, que llaman religion, assi tambien lo es la otra; y ambas tienen un mismo oficio, que es pedir limosna a nuestro Señor: aunque la una la pide con solo el corazon, y la otra con el corazon y con la boca juntamente. Solamente podrá aqui entrevenir alguna diferencia accidental por parte de las circunstancias, con que se puede hacer la una oracion y la otra. Porque siendo verdad, que la devocion y espiritu con que oramos, es como vida de la oracion, tanto una oracion será mas excelente que otra, quanto se hiciere con mayor espiritu y devocion. Por donde si el que reza por unas cuentas, o por un libro, ora con mayor espiritu y devocion que el otro, esa será mas fructuosa y mas eficaz oracion. Porque orar de esta manera es muy gran parte para ser oido: segun aquello del Psalmo, 1 que dice: *Clamé con todo mi corazon: oyeme Señor*. Y en otro lugar: 2 *El deseo de los pobres oyó Dios*: esto es, la oracion que se hace con espiritu: porque no es otra cosa orar en espiritu, sino pedir con en-

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Psalm.* XI.

entrañables suspiros y deseos del corazon; como yá diximos. Tàl fue la oracion de Anna, 1 madre de Sàmuel; que viendose acosada de su competidora, hizo oracion a Dios con grande ansia de su corazon: de donde le vino, que con la fuerza y embebecimiento del espiritu hacia tales gestos por defuera, que el Sacerdote Helì creyó, que estaba beoda: mas no era cierto del vino que él pensaba; sino del vino de la devocion, que se havia exprimido en el lagar de su anima con el husillo de la tribulacion.

Mas aqui es de notar, que tambien llamamos oracion mental a la meditacion y consideracion de las cosas de Dios, aunque quando en esto nos ocupamos, no pidamos por entonces nada. Y esta consideracion no se puede negar, sino que es de grande e inestimable provecho. Porque assi como la especulacion y estudio de las ciencias humanas es un muy principal medio para alcanzar la sabiduria humana; assi la consideracion de las cosas divinas es un muy principal medio para alcanzar la sabiduria divina: que es el mayor de los dones del Espiritu santo, al qual se ordenan todos los otros.

Y demás de esto, esta consideracion es un muy principal medio para alcanzar la verdadera devocion, que hace al hombre ligero y pronto para toda virtud, como luego dirémos, que es la cosa que mas declara y engrandece la excelencia de este exercicio.

Trae

1 I. Reg.

Trae tambien consigo esta manera de orar otro gran provecho: que es la digestion, y sentimiento de las cosas espirituales. Porque el que reza por sus hora o por sus cuentas, passa por las cosas mas ligeramente, hasta llegar al termino de su oracion, y dar cabo a sus oraciones ordinarias; mas el que considera, no tiene cuenta con esto, sino con estarse en una palabra de la Escriptura, o en un misterio de la vida de Christo, todo el tiempo, que halla que rumiar en ella: que a veces acaece durar por grande espacio: como se lee de San Francisco, que toda una noche entera se estuvo repitiendo estas dos palabras: Dios mio, conozcate a ti, y conozcame a mi. Y mucho mas aprovecha un mysterio de esta manera considerado, que muchos otros passados apresuradamente y de corrida. Bien es verdad, que tambien el que reza por un libro, podria hacer esto mismo, si todas las veces que llegasse a un passo dulce y devoto, hiciese alli una estacion, y se pusiesse a considerar de espacio lo que alli el Espiritu Santo le diesse a sentir. Y assi hay algunas personas, que se están un grande pedazo de tiempo rezando la oracion del *Pater, noster* o el Simbolo de la fe, que es el *Credo*, deteniendose en la consideracion de los mysterios que alli se contienen, con grande gusto y aprovechamiento. Y esta manera de rezar, demás de ser muy facil a todo género de personas, es de grande provecho, y es la misma, que enseñamos y encarecemos; que es la que anexa a si la cosideracion.

CAPITULO II.

DE LA MATERIA DE LA ORACION MENTAL.

POrque por la oracion mental entendemos tambien la consideracion de las cosas de Dios, como acabamos de decir, será bien declarar aqui, qual sea la materia de esta consideracion: que es el argumento propio de este Tratado. A lo qual brevemente se responde, que todas aquellas cosas que pueden mover nuestro corazon a amor o temor de Dios, aborrecimiento del pecado, y menosprecio del mundo &c. son materia de esta consideracion: y assi todas las Escrípturas santas, y todas las vidas y exemplos de los Santos, y finalmente toda la fabrica de este mundo, con todas quantas criaturas hay en él: porque de todo esto saca el varon devoto materia de considetacion. Pero entre todas estas cosas señala Santo Thomás dos en la 2. 2. en la quest. 82. artic. 3. donde dice, " Que la verdadera devocion se despierta en nosotros con la consideracion, assi de las perfecciones de Dios, como de sus beneficios; y tambien con la consideracion de nuestros propios defectos y pecados: porque con lo uno aprovechamos en la caridad, y con lo otro en la humildad; y assi lo uno es como echar raizes fimes en lo baxo, y lo otro como crecer y subir a lo alto y lo uno y lo otro es necessario para el aprovechar-[illegible] la vida espiritual". Y para ma-

mayor declaracion de esto añadiré aqui lo que el Cardenal Cayetano dice sobre este articulo de Santo Thomás por estas palabras, que son mucho para notar.

„ En este articulo tercero debes notar dos „ causas intrinsecas, que el santo Doctor señala „ de la devocion: las quales son, por una par„ te la meditacion de las perfecciones de Dios y „ de sus beneficios, y por la otra la considera„ cion de los propios defectos. A la primera par„ te pertenece la consideracion de la bondad, mi„ sericordia, justicia, caridad y hermosura de „ Dios, con todos los atributos y perfecciones „ suyas, y señaladamente la de la caridad y amor „ para con todos los hombres, y particularmen„ te para con cada uno de ellos. Item, la consi„ deracion de los beneficios divinos, y señalada„ mente la Creacion, la Redempcion, el Baptis„ mo, el Sacramento del Altar, las inspiracio„ nes divinas, los llamamientos y voces de Dios, „ o por sí, o por otras causas segundas: el ha„ vernos esperado tanto tiempo a penitencia, el „ havernos misericordiosamente preservado de „ tantos peligros, assi de cuerpo como de ani„ ma, y el haver diputado sus mismos Angeles „ para nuestra guarda, con todos los otros be„ neficios.

„ A la segunda parte pertenece la considera„ cion de sí mismo: conviene saber, de los pro„ pios defectos y miserias, asi de las culpas pre„ sentes como de las pasadas; la facilidad y „ promptitud tan grande, que tenemos por par-

„ te de nuestro apetito para pecar: el estrago de
„ la propia hacienda (que es de las habilidades,
„ y bienes de naturaleza, que Dios nos dió) por
„ haver habituado las potencias de nuestra ani-
„ ma a mal obrar: la habitacion en esta region
„ tan distante y tan apartada de la conversacion,
„ y amistad de Dios: la perversidad de nuestro
„ apetito, que mas siente los provechos y daños
„ temporales, que los espirituales: la desnudez,
„ y pobreza de las virtudes: las heridas, y lla-
„ gas espirituales de nuestra anima, que son ce-
„ guedad, malicia, concupiscencia, y flaqueza:
„ las cadenas, con que estamos atados de pies y
„ manos, que son los impedimentos grandes,
„ que por parte de nuestra carne tenemos pára
„ bien obrar: el estar en tinieblas, y hedores, y
„ amarguras, y no sentirlo: no oir la voz del
„ pastor, que nos llama de dentro: y sobre todo
„ esto haver hecho tantas veces a Dios nuestro
„ capital enemigo, pecando mortalmente: y por
„ consiguiente haverle hecho tan grande injuria
„ como si no lo quisieramos tener por Dios: y
„ haver puesto en su lugar, y hecho dioses al
„ vientre, y al dinero, y a la honra, y al deley-
„ te, y otras cosas semejantes, las quales ante-
„ pusimos y preciamos mas que a Dios.

„ Pues con estas meditaciones (las quales
„ havian de ser quotidianas a los Religiosos, y
„ a todas las personas espirituales, dexado apar-
„ te el mucho hablar de las oraciones vocales,
„ quando no son de obligacion) se engendra la
„ devocion, y con ella juntamente todas las otras

„ vir-

,, virtudes. Y no merecen nombre de Religiosos ,, ni Religiosas, ni de personas espirituales, los ,, que a lo menos una vez al dia no se exercitan ,, en esto. Porque asi como no se puede alcan- ,, zar el efecto sin la causa, ni el fin sin el me- ,, dio, ni el puerto sin la navegacion, que para ,, él se ordena; assi tampoco se puede alcanzar ,, la verdadera religion sin frequentar y repetir ,, los actos de las causas, y medios de donde ella ,, procede. " Hasta aqui son palabras de Cayetano: en las quales ves quanto alaba, y quan encarecidamente encomienda aqui el exercicio de ésta meditacion. Porque primeramente dice, que con la consideracion quotidiana de estas cosas se engendra la devocion, y con ella consequentemente todas las otras virtudes: cuyo estimulo es la devocion. Lo segundo, que no merecen nombre de Religiosos ni de personas espirituales, los que a lo menos una vez al dia no se recogen un poco para vacar a este santo exercicio. Lo tercero, que assi como no se puede conseguir el fin sin los medios, el puerto sin la navegacion; assi tampoco la pureza y perfeccion de la religion sin los exercicios de la oracion y consideracion, que son las causas de ella.

Y lo que dice, que para esto se debe dexar el mucho hablar de las oraciones vocales, no lo [illegible] para condenar por esto el uso de la oracion [illegible] porque no es cosa que cabe en entendi- [illegible] hombre de razon, alabando la oracion [illegible]denar la vocal: porque si es santa [illegible] Dios con el corazon, ¿cómo pue- de

de ser no santa añadir a la voz del corazon tambien la de la boca, y de la lengua, que él crió para su alabanza? Mas dice esto para condenar no el uso, sino el abuso de las oraciones vocales de algunas personas, que rezan tan apresuradamente y tan de corrida, y tan sin atencion y devocion, que ningun fruto, o casi ninguno sacan de esta manera de rezar. Y aun algunas veces en lugar de fruto sacarán daño: quando ya que se ponen a rezar y hablar con Dios, no hacen esto con la reverencia y atencion, y con las otras circunstancias que debian: como lo declara este mismo Doctor en la Suma de pecados. Y pluguiesse a Dios no fuessen muchos los que en esta culpa caen. Mas quien mira de la manera que muchos Clerigos y Sacerdotes el dia de hoy rezan, y cantan las horas, y el oficio divino, assi en publico como en secreto, y el poco fruto y devocion que de esto sacan, verá claramente, con quanta razon reprehende este Doctor no el uso, sino el abuso de esta manera de orar.

Todas quantas veces leo esta doctrina, confiessote, Christiano Lector, que me maravillo mucho de ver en quan pocas palabras comprehendió aqui este Doctor todos los exercicios, y quasi toda la doctrina de quantos libros espirituales hay: porque quien quiera que atentamente los leyere, verá, que aunque en la manera de las palabras parezcan diferentes, pero en la substancia ni dicen mas, ni pretenden mas, de lo que este Doctor enseñó; ni aun encarecen y autorizan mas sus exercicios, de lo que este los encare-

re-

reció, Por do parece claro, como la Iglesia se rige por un mismo Espiritu, y como todos los siervos de Dios tienen un mismo Maestro; pues todos vienen a dar en un mismo fin, y en un mismo camino. Haz tu lo que este Doctor enseña, que es señalar cada dia un pedazo de tiempo para pensar en tus pecados, y en los beneficios de Dios: entre los quales el mas principal es el de nuestra Redempcion, donde entran todos los misterios principales de la vida de Christo: y trabaja como animal limpio, i para rumiar las palabras y obras de la vida de este Señor: que ni es otra cosa el Rosario de nuestra Señora, ni otra la que todos los libros devotos enseñan. Todo es un mismo manjar: mas como son diversos los gustos, unos lo guisan de una manera, y otros de otra. Lea quien pudiere los Opusculos de S, Buenaventura, que fue un Doctor tan señalado en letras, en devocion, en religion, y en prudencia de gobernar, pues a los trece años de su profesion fue General de su Orden, y despues Cardenal: y ai verá, quantas maneras de potages hace este Santo de la vida y Passion de Christo, enseñandola a meditar unas veces por las horas del dia: otras por los dias de la semana: otras reduciendola a hymnos, y oraciones vocales: otras haciendo de ella un arbol de la vida del Crucificado. Y todo esto [illegible]acia el santo varon porque entendia por una [illegible]e, quanto nos importaba este santo exerci-

cio,

cio, y por otra, quan diferentes eran los gustos de los hombres: y por esto guisaba este manjar de tantas maneras.

Para declaracion del fruto que de aqui se sigue, no alegaré mas de lo que este santo Doctor alegó: que es la experiencia de muchas personas, que él escribe en su tiempo grandemente aprovechadas por medio de estos exercicios: y lo mismo podemos alegar ahora; pues quien quiera que mirare este negocio con claros ojos, hallará por cierto, que todas las personas que tienen sus tiempos diputados para emplearse en estas santas meditaciones y consideraciones, regularmente hablando, están mas aprovechadas en el servicio de Dios y en el camino de las virtudes, y más promptas para todas las obras de piedad y misericordia, y para todos los trabajos y asperezas de la penitencia, y para apartarse con mas cuidado de todas las ofensas de Dios.

CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Tenemos pues aqui segun esta doctrina tres generos de cosas, que podemos llamar materia de la consideracion. La primera es de las perfecciones divinas: como son la bondad, la caridad, la hermosura, la justicia, la misericordia, y la providencia de nuestro Señor, con todas las demás. La segunda es de los beneficios divinos, y señaladamente del beneficio de la Redempcion, donde entran todos los passos y misterios de la vida de nuestro Salvador: porque todos ellos son

son partes de este soberano beneficio. La tercera es del conocimiento de sí mismo, esto es, de sus propios defectos y miserias: de donde nace el desprecio de sí mismo, y la virtud de la humildad, que es fundamento de todas las virtudes. Entre las quales consideraciones la primera, que es de las perfecciones divinas, porque señaladamente sirve para el amor de Dios, quedará para el Tratado siguiente, que de esto habla: mas de las otras tres tratarémos aqui. De las quales, como de un publico deposito, puede tomar el hombre materia para considerar, todas las veces que quisiere recogerse a philosophar en esta celestial philosophia.

Para lo qual unos hay tan ocupados, que no pueden recogerse mas que una sola vez al dia; los quales pueden tomar cada vez un passo, o dos de la vida de Christo, o de los beneficios divinos, y de esta manera proceder de dia en dia hasta haver passado por todos estos mysterios, o beneficios: y esto acabado, tornar a comenzar de nuevo, y proceder por los mismos passos, ocupando la vida en esta rueda. Este imaginen que es un espiritual Zodiaco, que de esta manera passo a paso se ha de andar, y replicarse despues de andado: pues de este espiritual proceso, y movimiento depende todo nuestro bien; assi como del proceso del Sol por el Zodiaco el gobierno de este mundo inferior.

Mas los que tienen la vida mas desocupada (como son las personas eclesiasticas y religiosas, cuyo oficio es vacar a Dios, y rogar por los peca-

cados del mundo; y otras tambien, que están mas libres de negocios) pueden muy bien recogerse dos o tres veces al dia: y conforme a esto deben repartir estos mysterios de tal manera, que para cada uno de estos tiempos tengan sus passos diputados, en que puedan ocuparse: y acabado este discurso, tornar, como diximos, a comenzar de nuevo.

Y señalase tan copiosa materia para esto, por no obligar al hombre a pensar cada dia una misma cosa: porque esto podria causar hastio en los menos perfectos. Mas por el contrario la novedad de los mysterios ayuda mucho a despertar la devocion: como dice 1 Santo Thomás. De donde nace, que muchas veces los novicios suelen tener al principio de su conversion mayores fervores y gustos sensibles de Dios, que despues de mas aprovechados: porque la novedad y grandeza del conocimiento de las cosas no experimentadas causa en ellos mayor sentimiento, y admiracion.

CAPITULO III.

DE CINCO PARTES, QUE PUEDEN ENTREVENIR EN ESTE SANTO EXERCICIO.

AUnque la materia principal de la oracion que aqui tratamos, sea la consideracion de las cosas susodichas; pero puede y debe acompa-

1 II, II. *q* LXXXII. *art.* III. *ad* II.

pañarse con otras cosas, que han de preceder y seguirse despues de esta consideracion. Porque antes debe preceder una devota preparacion, con la qual el hombre se apareje para entrar en su exercicio, y despues se pueden seguir tres cosas: que son, hacimiento de gracias, ofrecimiento, y peticion: de las quales tratarémos brevemente en este lugar, porque ya en otro se trató de ellas mas copiosamente.

§. I.

DE LA PREPARACION.

Pues quanto a la primera parte, que es la preparacion, debe el hombre buscar para esto lugar y tiempo convenible, segun la condicion y estado de su vida: y el tiempo es muy convenible el de la media noche, o el de la madrugada: y el lugar tanto es mejor, quanto es mas escuro y solitario: para que assi esté el corazon mas recogido, no teniendo en que derramarse la vista.

Puesto el hombre en este lugar, y armado el corazon y la frente con la señal de la Cruz, levante los ojos de su anima a considerar estas tres cosas: conviene saber, qué va a pedir, y qué va a hacer, y con quién va a hablar.

Quanto a lo primero, si mirare qué va a pedir, hallará, que va a pedir gracia y gloria, con todo lo demás que para estas dos cosas le pueden ayudar: que son las mayores que se pueden

pe-

pedir : cuya peticion, para que sea eficaz, ha de ir acompañada con todas aquellas condiciones, que arriba pusimos; y señaladamente con una grande atencion y humildad de corazon, como alli se declaró: porque estas cosas hacen, que las tales peticiones no vuelvan vacías.

Pues si passas adelante, y miras lo que vas a hacer, hallarás, que vas alli a procurar el espiritu de devocion por medio de la consideracion de las cosas de Dios, que es causa de ella: y por aqui verás, que aun para esto es menester mas; que para lo passado; pues, como diximos, basta para impetrar la atencion que llaman virtual, aunque falte la actual; ,, Mas no basta pa-
,, ra alcanzar devocion, como dice Santo Tho-
,, más, 1 porque este buen afecto procede de es-
,, ta actual atencion y consideracion de las cosas
,, de Dios. " Por donde verás, con quanta solicitud y cuidado debes entender en este negocio, para que no se derrame el corazon: porque de otra manera no alcanzarás lo que pretendes.

Mas si miras lo tercero, que es, con quién vas a hablar, hallarás, que vas a hablar con aquella soberana Magestad, que hinche cielos y tierra: por lo qual entenderás no solo con quanta atencion, sino tambien con quanta humildad y reverencia debes hablar sobre tan importantes negocios con tan grande Magestad.

Y para mejor sentir esto, y entender, que quando estamos en oracion no hablamos al ayre, ni

1 II. II. q. LXXXIII. art. XIII.

ni que está lejos de nosotros el que nos ha de oir pongamos ante los ojos la presencia de este Señor, que está en todo lugar, no solo por potencia, y presencia, sino tambien por verdadera y real esencia. Porque donde quiera que hay algo que tenga ser, aí está él, como causa y fuente del ser, dandolo a todas las criaturas: porque la causa y el efecto de necesidad han de estar juntos, y tocarse u no a otro. Y por esto en todo lugar es necesario, que esté Dios presente: y assi lo contemplaba el Propheta Elias, 1 quando decia: *Vive el Señor Dios de los exercitos, en cuya presencia estoy*. Pues assi has de entender, que lo está él en tu oracion, oyendo tus palabras, mirando tu devocion, y deleytandose en ella: porque aunque universalmente asista a todas las cosas, mas particularmente asiste a los que oran: como nos lo denuncia la Escriptura divina diciendo: 2 *No hay nacion en el mundo tan grande, que tenga sus dioses tan cercanos a sí, como nuestro Dios asiste a todas nuestras oraciones*. Pues ¿qué mas quieres tu, que saber tan cierto, aunque no lo veas con los ojos de carne, que te ve y te oye de esta manera aquel que tan piadoso y poderoso es para remediar tu vida?

Pues quando delante de él assi te veas, debes hacerle una profundissima reverencia. Y llamo aqui reverencia un reconocimiento de la magestad de aquel a quien vas a hablar. Para lo qual debes levantar un poco los ojos a pensar la

1 III. *Reg.* XVII. 2 *Deut.* IV.

grandeza, la magestad, la infinidad, la inmensidad, la omnipotencia, la sabiduria, la bondad, la hermosura, y las otras perfecciones de este soberano Señor; las quales sobrepujan todo entendimiento criado: porque esta consideracion basta para que te humilles hasta el polvo de la tierra, y encojas tus alas, y te sumas en los abysmos en presencia de tan gran magestad. Y esta misma te hará estar con temor y temblor delante este Señor: porque quanto tu corazon estuviere mas tomado de este temor, tanto menos se descuidará, ni derramará en otros pensamientos peregrinos.

Hecha esta reverencia, 1 *Porque el justo al principio es acusador de sí mismo*, comience luego a acusarse de sus pecados, trayendo sumariamente a la memoria la mala vida passada, y pidiendo humilmente perdon de ella: para que con esto haga propicio al juez con quien ha de negociar sus negocios. Para lo qual podrá decir con toda devocion la Confession general, o el Psalmo *Miserere mei Deus*, o otra cosa semejante para despertar con estas santas palabras la tibieza que el corazon suele tener al principio de la oracion. Y no solo pida al Señor perdon de los pecados, sino tambien ayuda, para que aquel poco de tiempo que quiere llegarse a hablar con él, esté alli con aquel temor y reverencia que se debe a tan alta magestad, y con aquella atencion y humildad que se requiere para recibir el Espiri-

ri-

1 *Prov.* XIV. & XVIII.

ritu Santo, y la gracia de la devocion, que en el exercicio se reparte a todos los que religiosamente perseveran en él. Esto basta para la preparacion: en la qual puede el hombre estender las velas todo quanto quisiere en el conocimiento de sí mismo y de sus propias miserias; como adelante se declara.

Tambien ayudará mucho para esta misma preparacion, quando el animo estuviere muy derramado, recogerlo con la leccion de algun libro devoto, o con algunas oraciones vocales, como arriba diximos, porque estas suelen ayudar mucho a recoger el corazon, quando se rezan devotamente.

§. II.

DE LA MEDITACION.

Despues de esta preparacion siguese la meditacion o consideracion de alguna cosa de las susodichas en el capitulo precedente: conviene saber, o de algun passo de la vida de nuestro Salvador, o de alguno de los otros beneficios suyos &c. Porque esto es como el fundamento y substancia de este exercicio. Y porque la principal materia de esta consideracion es la vida de nuestro Salvador, será bien declarar aqui en breve como nos havemos de haver en ella.

Pues para esto será bien que el hombre lea [illegible]imeramente en este libro, o en algun otro se[illegible]nte, el passo o passos de la vida de Chris[illegible] quiere meditar; si no tiene ya en la me-

moria la substancia de ellos, por haberlos otras veces leido: y quando despues quisiere rumiar esto y tratarlo en su corazon, debe hacer cuenta, que aquel mysterio passa alli delante de él, figurandolo assi en su imaginacion: pues para semejantes cosas nos fue dada por Dios esta potencia. Y procure asistir alli con un corazon humilde, compasivo, amoroso y devoto; contentandose con mirar sencillamente y sin demasiada especulacion aquel sagrado mysterio que tiene delante, con las principales circunstancias que hay en él. Las quales, si tratamos de la vida y Passion de Christo, son quatro: conviene saber, quién padece; por quién padece; por qué causa; y en qué manera. ¿Quién? Dios de infinita magestad &c. ¿Por quién? Por el hombre, criatura tán ingrata y desconocida. ¿Por qué causa? por sola bondad y misericordia. Mas ¿de qué manera? Con grandissima humildad, y caridad, y mansedumbre, y paciencia, y obediencia &c. Estas son las principales circunstancias, que en estos mysterios debemos considerar.

Aqui es mucho de notar, que aunque este santo exercicio sea juntamente del entendimiento y de la voluntad; porque el entendimiento va considerando las cosas, y la voluntad sintiendolas, y aficionandose a ellas; pero mucha mas cuenta se ha de tener con el exercicio de la voluntad que con el del entendimiento; por ser este mas fructuoso. Porque muchos letrados hay que conocen muchas y muy altas cosas de Dios, y con todo esto le aman poco; y muchos Philo-

so-

sophos dice el Apostol 1 que huvo en el mundo, los quales tambien conocieron a Dios, mas no por esto le glorificaron ni sirvieron. Y por esto no pretendemos aqui tanto alcanzar conocimiento especulativo de Dios, aunque este sea bueno, quanto amor y temor suyo, aborrecimiento del pecado, menosprecio del mundo y de sí mismo, alegria en el Espiritu Santo, y entrañable devocion, con otros tales afectos, que son movimientos y obras de la voluntad, en las quales consiste todo nuestro bien. Mas porque la voluntad, como arriba diximos, es potencia ciega que no puede obrar sin que preceda alguna luz o obra de entendimiento qualquiera que ella sea, por eso nos servimos aqui del entendimiento para que alumbre, guie y despierte la voluntad a estos santos afectos y movimientos. De suerte, que assi como el aguja es necessaria para coser; no porque sea ella la que cose, sino el hilo; mas no puede entrar el hilo sin ella, assi tambien es necessario el uso del entendimiento para el de la voluntad; puesto caso que lo que principalmente se pretende, sea el de la voluntad: aunque bien veo que no es en todo semejante la comparacion; sino solo en que lo uno es medio para lo otro. Por donde assi como sería grande yerro gastar el hombre todo su tiempo y trabajo en los medios, dexando el fin; assi tambien lo es el de algunos, que poniendose a considerar estos sagrados mysterios, mas usan del entendimiento

 que

1 Rom. 1.

que de la voluntad ; y mas parece que están allí estudiando para predicar, que meditando para orar, y para aficionarse a las cosas de Dios.

Pues para evitar este inconveniente trabaje el hombre por aplicar lo mas que pudiere el sentimiento de su voluntad a estos mysterios, pensando en ellos con un corazon humilde, devoto, amoroso, temoroso y encogido ante la presencia de Dios, con quien está tratando : porque este es el fin y el principal fruto de este exercicio. Ca no dieron los Angeles, quando el Señor nació, paz a los hombres de buen entendimiento, sino a los de buena voluntad ; 1 en cuya reformacion está nuestra santificacion : pues muchas veces vemos, que se halla buen entendimiento sin buena voluntad ; mas nunca se halla buena voluntad sin sano entendimiento.

Y este documento no solo debe el hombre guardar todas las veces que se recogiere a pensar en Dios, sino tambien todas las que fuera de este recogimiento entre dia y noche levantare su corazon a él ; aplicando aqui su voluntad con toda la humildad y reverencia, con todo el amor y devocion que le sea possible. Y tenga por cierto, si a esto se habituare, que en muy poco tiempo alcanzará inestimable provecho. Porque despues que su corazon se habituare a esto, hallará un tan dulce nido y morada para Dios en su corazon, que no se hallará a vivir sin la paz, y calor y consolacion que por aqui se le comunicará.

Pues

1 *Luc.* II.

Pues quando de esta manera y con este afecto huviere pensado en algunos de estos mysterios, si con todo esto hallare su corazon seco y frio, no por eso desmaye: porque a los que fielmente y con paciencia aguardan por la visitacion del Señor, y hacen medianamente lo que es en sí, suele él hacer grandes mercedes, recompensando la tardanza de la venida con alguna gracia señalada.

Ni tampoco se fatigue mucho procurando casi forzadamente sacar la devocion como exprimida a fuerza de brazos; sino contentese, como diximos, con una humilde y sencilla vista de estos mysterios, y con asistir y acompañar al Señor en estos piadosos passos, que por nuestra causa dió. Ni tampoco desmaye, si fuere aqui combatido de diversos pensamientos; pues esto no está siempre en manos del hombre, ni es muchas veces culpa de la persona, sino de la naturaleza corrupta: con tal que él haga lo que es de su parte, ojeandolos de sí, y peleando varonilmente contra ellos. Ni menos deberá desistir de su exercicio, si luego a las primeras azadonadas no saca agua: porque muchas veces se da al cabo al que fielmente persevera, lo que se niega a los principios: y aqui está la llave de este negocio. Por tanto trabaja, hermano mio, y perse[illegible] y porfia, acordandote que tales son las mer[illegible] [illegible]qui el Señor suele hacer a tiempos, [illegible] años de trabajos serian muy bien [illegible] ellas.

[illegible] que una de las principales causas,

sas, entre otras, de esta sequedad es traer el corazon muy ocupado en negocios exteriores; por donde con dificultad y tarde se viene a prender y tomar de los interiores. Por esto conviene mucho traerlo, quanto sea possible, ocupado en cosas de Dios; porque andando con esto caliente y devoto, facilmente lo podrémos levantar a él quando quisieremos. Para lo qual señaladamente ayudan dos cosas: la primera, leccion ordinaria de libros espirituales y devotos: al qual trae el corazon ocupado en aquello de que anda lleno: y la segunda y mas principal, trabajar todo lo possible por andar siempre en la presencia de Dios, y nunca perderlo de vista; o a lo menos levantar muchas veces entre dia y noche el corazon a él con algunas breves oraciones; tomando ocasion de las mismas cosas que vemos, o que tratamos. Y assi debe el hombre tener su manera de oraciones y consideraciones diputadas para quando se acuesta, y para quando se levanta, y para quando ha de comer, o hablar, o negociar; para quando es tentado, para quando oye el relox dar la hora, para quando ve los campos floridos, y el cielo estrellado; o quando ve algunos males corporales o espirituales de proximos: para que todo esto le sea motivo de levantar el corazon a Dios, y assi pueda conservar siempre dentro de sí con estos tizones el fuego de su amor. Porque assi como en la leña seca se enciende presto la llama; assi tambien se enciende la devocion en el corazon que anda siempre calien-

te

te con el uso de la continua oracion, y leccion, y meditacion de las cosas de Dios.

§. III.

DEL HACIMIENTO DE GRACIAS.

DEspues de la meditacion puede seguirse un devoto hacimiento de gracias, assi por aquel mysterio y beneficio, que acabamos de considerar, como por los otros beneficios divinos, assi generales como especiales, assi manifiestos como ocultos: de los quales tratarémos adelante. Y aqui podrémos hacer un general llamamiento de todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas ellas nos ayuden a bendecir y dar gracias al Señor por todos estos beneficios; como en el libro precedente tratamos en la oracion, que está señalada para rezar luego por la mañana.

§. IV.

DEL OFRECIMIENTO.

DEspues de dadas de esta manera las gracias, se puede luego seguir un devoto ofrecimiento de nosotros mismos, y de todo quanto en este mundo hicieremos y padecieremos; para que todo ello milite y sirva a la gloria y honra de nuestro Señor: porque acabada la memoria y reconocimiento de los beneficios, luego el mismo corazon está preguntando

con el Propheta: 1 *¿Qué daré yo al Señor por todo lo que él me ha dado?* A lo qual parece que en alguna manera responde el hombre ofreciendo a sí mismo y a todas sus cosas, y entregandose todo al Señor como esclavo suyo, herrado con su propio hierro, para hacer en todo su santa voluntad, negada la propia.

Mas sobre todo esto puede y debe ofrecer todos los trabajos y meritos de Christo nuestro Salvador: que es la ofrenda mas alta, mas eficaz, y de mayor merecimiento, que se puede ofrecer: la qual es toda nuestra; pues el Señor de ella es todo nuestro, nuestra carne y nuestra sangre, y nuestra salud y redempcion; el qual nos dexó en su testamento por herederos de todos sus merecimientos y trabajos. Y assi los podemos relatar uno por uno, y ofrecerlos al Padre Eterno de nuestra parte para descargo de nuestras culpas, remedio de nuestras miserias, y gloria de su santo nombre.

§. V.

DE LA PETICION.

TRas de esto se puede luego muy bien seguir la peticion de todo lo que es necessario para nuestra salvacion, como en el Tratado precedente se declaró en el capitulo II. en la quinta condicion, donde se trata de la materia de la oracion.

Mas

1 Psalm. CX[illegible]

Mas aqui es de notar, que procediendo por estas cinco partes, debe el que ora trabajar lo mas que pudiere por tratarlas hablando humilmente con Dios ante cuya presencia está. Porque el hablar con Señor de tan grande magestad, levanta mas los espiritus, y pide mas atencion, mas reverencia y mas devocion, por razon de la persona con quien habla, que quando habla con su propia anima, o quando piensa alguna cosa santa rumiandola dentro de sí mismo: como quando uno piensa en la muerte, o en el juicio, o en las penas del infierno, o en cosa semejante. Por lo qual entre estas cinco partes susodichas son muy principales las tres postreras, que son hacimiento de gracias, oracion, y peticion; porque no se pueden exercitar sin hablar actualmente con Dios, o dandole gracias, o pidiendole mercedes, o ofreciendose a él &c. Lo qual, como dixe, levanta mas el espiritu, y parece como que lo empina para llegarse a aquel Señor, que está en lo alto. Por lo qual debe el hombre procurar, que tambien en la preparacion y meditacion, donde se sufriere, hable de esta manera con Dios.

Estas son, Christiano Lector, las principales partes, que puede tener la oracion: las quales nos son encomendadas muchas veces en diversos lugares de la Escriptura divina, y en la doctrina de los Santos; que por escusar prolixidad, aqui no alego: y estas debe el hombre juntar y exercitar en un mismo tiempo de recogimiento; ...mo aqui se ha declarado, aunque con breve-

dad,

dad, por estar ya todo esto tratado mas a la larga en el libro de la Oracion y Meditacion.

Mas aqui debo avisar, que esta orden se pone, no para hacer ley general, ni poner edictos publicos, que siempre se hayan de guardar, sino para introducir a los nuevos en este camino: porque despues de una vez entrados en él y admitidos a la recamara del esposo, y a la casa de sus vinos preciosos, la experiencia y la devocion les enseñará mejor lo que han de hacer. Porque por experiencia se sabe, que si a un novicio principiante no haceis mas que alabarle en comun la oracion o meditacion, sin ponerle en el camino y señalarle en particular la materia y la manera de este exercicio, que con lo que responderá al fruto de vuestra exhortacion, será con ponerse a meditar ya esto, ya lo otro, con un corazon vagabundo, sin firmeza ni estabilidad en alguna cierta y piadosa inquisicion. Lo qual aunque sea consideracion, no es de las mas fructuosas y provechosas, de que aqui queremos tratar. Para lo qual es de saber, como dice Ricardo, que debaxo de este nombre de consideracion se comprehenden tres cosas: conviene saber, cogitacion, meditacion, y contemplacion: las quales difieren entre sí de esta manera: que la cogitacion discurre sin trabajo y sin fruto, o a lo menos con poco trabajo y poco fruto; la meditacion insiste en una cosa con trabajo y con fruto; mas la contemplacion permanece fixa en una misma cosa sin trabajo y con fruto. Por la qual di[illegible] colige lo poco que aprovecha es-

ésta manera de cogitacion : que es la que sin tener materia ni intencion cierta, discurre por diversos pensamientos, dexandose llevar ya de uno ya de otro , sin firmeza , sin estabilidad , y sin atencion solicita y diligente ; estando ya aqui, ya alli, y tratando este negocio tan tibiamente, que facilmente es llevada de qualesquier otros pensamientos peregrinos.

Por esto pues es cosa conveniente , que haya , a lo menos en los principios , materia determinada , y tiempos tambien señalados para este exercicio, exemptos de las otras ocupaciones del dia , y diputados para Dios : assi como los tiene la Iglesia para las oraciones publicas y oficios divinos. Aunque ni tampoco esto se pide con tanto rigor , que sea luego pecado hacer lo contrario. Porque fuera de aquellos tiempos y lugares señalados puede el hombre levantar su espiritu a Dios, assi con aquellas meditaciones, como con otras que le muevan a devocion: porque como este sea el fin que se pretende, a qualquiera cosa que sirva para esto , no se ha de tener por estraña de este exercicio. Por donde uno de los mas comunes avisos que en esta parte se dan , es, que quando estando el hombre en una consideracion , se le ofrece evidentemente mas fruto y mas miel en otra , siempre debe preceder esta a la otra , pues por ella se consigue mejor el fin que se busca , que es la devocion.

Pues conforme a esto , los Confesores y Padres espirituales , que quieren introducir en este santo exercicio a los deseosos de aprovechar en

él,

él, la manera que para esto podrán tener, será esta. Primeramente debenles ir poco a poco leyendo o platicando la historia de todos los passos principales de la vida de Christo, y despues lo puntos sobre que podrán philosophar en esta misma historia, como adelante se platica. Y para que mejor esto se les quede en la memoria, es muy buen aviso (donde esto se puede hacer comodamente, como es en casas de Novicios &c.) pedirles cada dia cuenta de la leccion passada, mandandoles que digan primero la historia del mysterio, y despues los puntos sobre que podrán philosophar en él: porque de esta manera se ha visto por experiencia quedar los hombres en pocos dias muy bien enseñados y aprovechados. E introducidos en el camino por este modo, facilmente podrán ellos por sí advertir y notar algunos puntos y consideraciones sobre los dichos passos, con que unas veces se muevan a imitacion de los exemplos de Christo, otras a agradecimiento de sus beneficios, otras a compassion de sus trabajos, otras al amor y devocion de un Señor que tanto los amó, y otras a otros afectos y documentos semejantes.

Presupesto pues ahora este pequeño preambulo, comenzarémos a tratar de la materia de la meditacion o oracion mental: de que señaladamente se escribe en este Tratado. Y como entre todas las materias que para esto sirven, la principal sea la vida de nuestro Salvador; que es la que mayor conocimiento nos da de la divina bondad, justicia, misericordia, providencia, y amor

amor para con los hombres ; de esta tratarémos primero , aunque con la brevedad que a este Memorial pertenece : puesto que la materia es la mas rica , mas copiosa y mas divina de todas quantas se pueden tratar.

CAPITULO IV.

SIGUESE UN DEVOTO MEMORIAL DE LOS PRINCIPALES MYSTERIOS DE LA VIDA DE NUESTRO SALVADOR ; DONDE PRIMERO SE TRATA DE LA CONSIDERACION DE ESTOS SAGRADOS MYSTERIOS.

LA materia requeria , antes que tratasemos de la consideracion de la vida de nuestro Salvador , que declarassemos el fruto grande que de este santo exercicio se suele seguir. Mas porque en esto hay mucho que decir , y la brevedad que en esta escriptura seguimos , no nos da lugar a tanto , solamente diré al presente , que ella es la que mas alumbra y esclarece nuestro entendimiento , y mayor conocimiento nos dá de Dios: que es el principio de nuestra felicidad. La razon de esto es , porque a Dios en esta vida mortal no conocemos por sí mismo , sino por sus obras ; y tanto mas por ellas , quanto son mas excelentes y mayores. Pues como sea cierto , que entre todas las obras de Dios la que sin alguna comparacion es mayor , sea la humildad de Christo nuestro Salvador , que es haverse Dios hecho hombre por amor de los hombres , assi ella

ella es la que mas nos descubre la grandeza de las perfecciones divinas: conviene saber, la sabiduria, la bondad, la caridad, la misericordia, la justicia, la providencia, la beningnidad y las otras perfecciones suyas. Y assi ella es aquella escalera 1 mystica que vió el Patriarca Jacob, por la qual los Angeles subian y descendian: porque por aqui suben los varones espirituales al conocimiento de Dios; y por aqui tambien decienden al conocimiento de sí mismos.

Tiene tambien otra cosa esta consideracion: que es universalmente provechosa para todo genero de personas, assi principiantes como perfectas. Porque esta es el arbol de vida que está en medio del Parayso de la Iglesia, donde hay ramas altas y baxas: las altas para los grandes, que por aqui suben a la contemplacion de las perfecciones divinas, de que ya diximos, las báxas para los pequeños; que por aqui contemplan la grandeza de los dolores de Christo, y la fealdad de sus pecados, para moverse a dolor y aborrecimiento de ellos.

Este es uno de los mas propios exercicios del verdadero Christiano, andar siempre en pos de Christo, seguir al cordero por do quiera que va. Y esto es lo que Isaias 2 nos enseñó quando, segun la translacion Chaldea, dixo: *Que los justos, y los fieles serian la cinta de las renes de Christo, y que andarian siempre al derredor de él.* Lo qual espiritualmente se hace quando el ver-

1 *Genes.* XXVIII. 2 *Cap.* XI.

verdadero siervo de Christo nunca se aparta de él ni le pierde de vista, acompañandole en todos sus caminos, y meditandole en todos los passos y mysterios de su vida santissima. Porque verdaderamente no es otra cosa Christo para quien tiene sentido espiritual, sino, como dice la Esposa: 1 *Un suavissimo balsamo derramado*: el qual en qualquier passo que le mireis, está siempre echando de sí olor de santidad, de humildad, de caridad, de devocion, de compassion, de mansedumbre y de todas las virtudes. De donde nace, que assi como el que tiene por oficio tratar o traer siempre en las manos cosas olorosas, anda siempre oliendo a aquello que trata; assi el Christiano, que de esta manera trata con Christo, viene por tiempo a oler al mismo Christo: que es parecerse con Christo en la humildad, en la caridad, en la paciencia, en la obediencia, y en las otras virtudes suyas.

Pues para este efecto se escribió este presente Tratado, que es de los principales passos y mysterios de la vida de Christo; poniendo brevemente al principio de cada uno la historia de aquel passo, y despues apuntando con la misma brevedad algunas piadosas consideraciones sobre él, para abrir el camino de la meditacion al anima devota. De las quales unas sirven para despertar la devocion, otras para la compassion, otras para la imitacion de Christo, y otras pa-

1 Cant. I.

ra movernos a su amor, y al agradecimiento de sus beneficios, y otras para otros propositos semejantes. Imité en este Tratado entre otros que S. Buenaventura hizo, uno llamado Meditaciones de la vida de Christo, que él escribió a una hermana suya; y otro llamado Árbol de la vida del Crucificado, que para este mismo efecto por este santo Doctor fue compuesto: y puselo assi en breve, para que se pudiesse traer en el seno lo que debe andar siempre en el corazon: y assi pudiesse decir el hombre con la Esposa en los Cantares: *Manojico de myrrha es mi amado para mí: entre mis pechos morará.* 1

1 *Cant.* I.

CO-

COMIENZAN

LOS PRINCIPALES MISTERIOS DE LA SACRATISSIMA VIDA, Y DOLOROSA MUERTE, Y GLORIOSA RESURRECCION DE NUESTRO SALVADOR.

DE LA ANUNCIACION DEL ANGEL A NUESTRA SEÑORA.

PUes comenzando á discurrir por los principales passos y mysterios de la vida del Salvador, la primera cosa que se ofrece, es la embaxada del Angel a la Sacratissima Virgen nuestra Señora. Donde ante todas cosas es razon poner los ojos en la pureza y santidad de esta Señora, que Dios *ab æterno* escogió para tomar carne de ella. Porque assi como quando determinó criar el primer hombre, le aparejó primero la casa en que le havia de aposentar, que fue el Parayso terrenal, assi quando quiso embiar al mundo el segundo, que fue Christo, primero le aparejó lugar para lo hospedar: que fue el cuerpo y anima de la Sacratissima Virgen. Y assi como para aquel Adan terreno convenia casa terrenal; assi para este, que venia del Cielo, era menester casa celestial: esto es, adornada con virtudes y dones celestiales. Y porque la condicion de Dios es hacer las cosas tales, qual es el fin para que las hace; assi como esta Vir-

gen fue escogida para la mayor dignidad que hay despues de la humanidad del Hijo de Dios, que es ser Madre suya; assi le fue concedida la mayor santidad y perfeccion, que hay despues de él. Y porque ella era Madre del Santo de los Santos, a ella fueron concedidas por muy alta manera todas las gracias y privilegios que se otorgaron a todas las Santas y Santos: y sobre esto le fueron concedidos otros siete privilegios de grandissima dignidad y admiracion. Entre los quales el primero y el mayor fue ser Madre de Dios. El segundo, no sentir en sí ningun genero de mala inclinacion ni apetito desordenado. El tercero, nunca jamás en sesenta y tantos años de vida haver cometido un solo pecado, no solo mortal, pero ni venial: que es cosa que sobrepuja toda admiracion. El quarto, haver concebido por virtud del Espiritu Santo. El quinto, haver parido sin dolor, y sin detrimento de su pureza virginal. El sexto, haver sido llevada en cuerpo y anima al Cielo, sin que su cuerpo supiesse qué cosa era corrupcion. El septimo, estar assentada al lado del Hijo en los mas altos bienes de gloria, que a otra pura criatura fueron comunicados. Pues siendo esta Virgen tan privilegiada y aventajada sobre todos los Santos y tan llena de gracia; ¿ qué cosa fuera ver la vida que en este mundo viviria? qué fuera ver su pureza, su humildad, su caridad, su benignidad, su honestidad, su mesura, su misericordia, y todas las otras virtudes que en ella mas que rubíes y esmeraldas resplandecian? qué fuera

rá verla en este mundo conversar con los hombres y vivir entre ellos, la que por otra parte conversaba con los Angeles y trataba con ellos? qué fuera ver sus exercicios, sus lagrimas, sus vigilias, sus abstinencias, sus oraciones, en que gastaria los dias y las noches con Dios? qué cosa mas admirable, que en sesenta y tantos años de vida, conversando con los hombres, y viviendo en cuerpo sujeto a la hambre y necesidades de los otros cuerpos, nunca jamás descompassarse solo un punto, ni en comer, ni en beber, ni en dormir, ni en hablar, ni en otra cosa alguna; trayendo siempre todas las potencias de su anima, su memoria, su entendimiento, su voluntad y su intencion puestas con Dios? ¡Quán llena de luz, de amor y deleytes celestiales estaba la que de esta manera perseveraba unida con eterno vinculo de amor y suavidad con Dios! Finalmente tal era su vida, su pureza, y la hermosura de su anima, que quien tuviera ojos para mirarla, mucho mas conociera por aqui la sabiduria, omnipotencia y bondad de Dios que tal anima havia formado y perfeccionado, que por la fabrica y hermosura de todo este mundo.

Aparejada pues esta casa, que es este Parayso de deleytes para este segundo Adam, despues que se cumplió el tiempo, que la divina sabiduria tenia determinado para dar remedio al mundo, embió el Angel S. Gabriel a esta Virgen llena de gracia, 1 la mas bella, y la mas pura y

1 Luc. 1.

escogida de todas las criaturas del mundo: porque tal convenia que fuesse la que havia de ser Madre del Salvador del mundo. Y despues que este celestial Embajador la saludó con toda reverencia, y le propuso la embajada, que de parte de Dios le traia, y le declaró de la manera que se havia de obrar aquel mysterio, que no havia de ser por obra de varon, sino por Espiritu Santo; luego la Virgen con humildes palabras y devota obediencia consintió a la embajada celestial: y en ese punto el verdadero Dios omnipotente decendió en sus entrañas virginales, y fue hecho hombre; para que de esta manera, haciendose Dios hombre, viniesse el hombre a hacerse Dios.

Aqui puedes primeramente considerar la conveniencia de este medio, que la sabiduria divina escogió para nuestra salud: porque esta es una de las consideraciones, que mas poderosamente arrebata y suspende el corazon del hombre en admiracion de esta inefable sabiduria de Dios, que por tan conveniente medio encaminó el negocio de nuestra salud: dandole juntamente con esto gracias, assi por el beneficio que nos hizo, como por el medio por que lo hizo, y mucho mas por el amor con que lo hizo, que sin comparacion fue mayor.

Considera tambien aqui la inefable caridad de Dios, que al tiempo que nosotros dormiamos, y menos cuidado teniamos de nuestra salud, y ni con oraciones ni sacrificios procurabamos nuestro remedio, se acordó él de remediarnos:

nos : y pudiendo hacer esto por otras muchas maneras, lo quiso hacer por esta, que a él era tan costosa ; por ser la mas conveniente que havia para nuestra salud. De la qual caridad dixo el mismo Señor en el Evangelio : 1 *De tal manera amó Dios al mundo, que le dió su Unigenito Hijo : para que mediante la fe y amor que tuviessemos con él, alcanzasemos la vida eterna.*

Considera tambien la maravillosa verguenza y silencio de esta Virgen, que apenas habló una palabra necessaria despues de muchas que el Angel le habló. Y considera tambien su grande humildad ; pues teniendo tanta razon para temer, teniendo delante de sí un Angel en tan resplandeciente figura, no se hace mencion de este temor, sino del que recibió en oirse alabar, y llamarse llena de gracia y bendita entre las mugeres : porque para el verdadero humilde ninguna cosa hay mas nueva ni mas temerosa, que oir sus alabanzas ; porque estas son los ladrones y robadores del tesoro de la humildad.

Considera tambien el amor inestimable que esta Virgen tenia a la castidad ; pues ella fue la primera que en el mundo hizo este nuevo voto, sin tener exemplo que imitar. Y qué tan grande haya sido el amor que tuvo a esta virtud, parece claro ; pues ofreciendole tan grande gloria como el ser Madre de Dios, todavia trató de volver por la gloria de esta virtud : „ Y to-

1 *Joann.* III.

„ davia, como S. Bernardo dice, 1 sintió pen-
„ sar si por ventura para esto se habia de dis-
„ pensar el voto de su pureza virginal. "

Piensa tambien en la fe de esta Señora; de la qual con mucha razon fue alabada de Santa Elisabeth, pues creyó tantas maravillas juntas, y tan increibles a todo humano entendimiento. Pues si tanto alaba el Apostol la fe de Abraham porque creyó que una muger esteril pariria; ¿ quánto fue mayor la fe de esta doncella, que creyó que una virgen pariria, y que Dios encarnaria, y que todo esto sería por Espiritu Santo sin obra de varon? De donde aprenderás, hombre flaco, á creer y fiarte siempre de todas las palabras y promesas de Dios, aunque al seso humano parezcan increibles.

Considera despues de todo este tan dulce dialogo, con quanta humildad y obediencia se resignó esta Señora en las manos de Dios, diciendo: *He aqui la sierva del Señor &c.* Mas sobre todo esto es mucho mas para considerar los movimientos, los jubilos y los regalos, que en aquel purissimo corazon entonces havria con la supervencion del Espiritu Santo, y con la Encarnacion del Verbo Divino, y con el remedio del mundo, y con la nueva dignidad y gloria, que alli se le ofrecia, y con tan grandes obras y maravillas como alli le fueron reveladas, y obradas en su persona. ¿ Mas qué entendimiento podrá

1 *Super* Missus est *homil.* III. *in med.* & *sup. verba*: Signum magnum *paulo infra med.*

drá llegar a entender lo que en esto passó?

LA VISITACION A SANTA ELISABETH.

COmo el Angel denunció a la Sacratissima Virgen, que su parienta Elisabeth 1 en su vejez havia concebido un hijo; dice el Evangelista: *Que se partió con gran prisa a visitarla. Y entrando en su casa, y saludandola con humildad; como oyó Elisabeth la salutacion de Maria, saltó de placer el niño en su vientre: y en ese punto fue llena de el Espiritu Santo Elisabeth su madre, y exclamó con una grande voz diciendo: Bendita tu entre las mugeres, y bendito el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde a mi tan grande bien, que la Madre de mi Señor venga a mi? &c.*

Tres personas tienes aqui en que poner los ojos despues del Hijo de Dios, que estas maravillas obró: conviene a saber, el niño S. Juan, su madre, y la Virgen. En el niño considera una tan estraña manera de sentimiento y alegria como esta que aqui refiere el Evangelista. Porque en aquel punto le fue acelerado el uso de la razon, y le fue dado conocimiento de quien era el Señor que alli venia, y del mysterio inefable de su Encarnacion. De lo qual fue tan grande el alegria que su anima recibió, que vino a hacer aquella manera de salto y movimiento con el cuerpo, por la grande alegria que recibiera de su

1 *Luc.* I.

su espiritu. Por donde podrás conjeturar, qué tan grande sería esta luz y alegria, pues no se pudo contener, que no redundasse en el cuerpo, y se declarase con aquel salto y movimiento tan desacostumbrado. Tambien podrás por aqui entender, qué tan grande sea el mysterio y beneficio de la Encarnacion del Hijo de Dios, pues con tal manera de sentimiento y reverencia quiso el Espiritu Santo que fuesse por este niño celebrado: y por consiguiente, qué es lo que debe hacer el que es ya hombre perfecto; pues este niño encerrado en las entrañas de su madre tal sentimiento mostró.

Mas en la madre considera, qué tan grande sería la admiracion y alegria de esta santa muger con el subito resplandor de tan grande luz: que es con el conocimiento de tan grandes maravillas como alli le fueron reveladas: pues en aquel instante por una manera inefable le fue hecha relacion casi de todo el mysterio del Evangelio; y de la Redempcion del genero humano. Porque alli conoció, que aquella doncella que tenia delante, era Madre de Dios, y que havia concebido del Espiritu Santo; y que el Hijo de Dios estaba encerrado en sus entrañas; y que el Mesías era ya venido al mundo; y que el genero humano havia de ser con su venida redemido. Alli supo, que era cumplido el deseo universal de todos los Pratiarcas, la predicacion de los Prophetas, la esperanza de todos los siglos presentes, passados y venideros. Alli conoció el mysterio inefable de la Santissima Trinidad: porque

que entendian que el Hijo de Dios era concebido, y concebido por Espiritu Santo, tambien havia de entender la distincion de las Personas divinas: conviene saber, el Padre, cuyo Hijo havia encarnado; y el Hijo, que havia encarnado; y el Espiritu Santo, por cuya virtud se havia obrado este tan grande mysterio. Pues segun esto. ¿qué podia sentir aquel piadoso corazon con el resplandor de tan altos y tan incomprehensibles mysterios? especialmente si consideras la diferencia que hay entre la enseñanza de Dios y la de los hombres: porque esta comunmente no hace mas que alumbrar el entendimiento, sin mover la voluntad; mas la de Dios es de tanta virtud y eficacia, que quanto alumbra el entendimiento, tanto mueve la voluntad a sentir la grandeza de las cosas que el entendimiento concibe. Pues si tantos y tan grandes eran los resplandores de su entendimiento; ¿quáles serian los ardores y afectos de su voluntad, esto es, el alegria, la suavidad, y la admiracion de tan grandes sacramentos? No hay palabras que basten para explicar esto como es: porque por aqui veas quan grandes sean las consolaciones y dones de Dios aun en esta vida mortal para con los suyos, pues assi los visita y recrea con consentimientos de cosas tan admirables. Todo esto nos descubre en una palabra el Evangelista, quando dice, que la santa muger exclamó con una grande voz: porque la grandeza de esta voz claramente nos enseña la grandeza de afecto y sentimiento de donde ella procedia.

En-

Entendido pues por esta via el corazon de esta santa muger, trabaja por entender el corazon de la Virgen, y las palabras de aquella maravillosa cancion que alli cantó sobre este mysterio. Mira pues lo que podria sentir aqui la Virgen con esta segunda confirmacion y testimonio de las grandezas y maravillas, que Dios en ella havia obrado: y quales serian aqui los sentimientos y arrebatamientos de su anima, las lagrimas de sus ojos, el alegria de su corazon, y el reconocimiento de tan grandes beneficios, quando comenzó a cantar aquel divino Cantico de *Magnificat.* ¿Qué tanto alabaria y engrandeceria su anima a Dios; y quanto se alegraria su espiritu en él, viendose toda cubierta de resplandores y dones tan admirables? O bienaventurada Virgen, ¿qué sentia tu piadoso corazon quando decia: *Engrandece mi anima a Dios y mi espiritu se alegró en Dios; e hizo en mi grandes cosas el todo poderoso*? Qué grandezas y maravillas eran esas, no es dado a nosotros escudriñarlas, sino maravillarnos y alegrarnos, y quedar atonitos con la consideracion de ellas. ¡O dichosa suerte la de los justos, pues tan altamente son visitados y consolados de Dios!

Mira tambien, que como esta Señora conocia tanto de la misericordia y gracia de Dios, y del medio por do se alcanza, que es la humildad, assi todo aquel Cantico empleó en declarar estas dos cosas: porque quien tan bien havia negociado por medio de esta virtud, en ninguna cosa convenia mas que soltasse su lengua, que en

en las alabanzas de ella : para que por aqui entienda el que desea alcanzar la divina gracia, que la ha de buscar por esta misma via.

Y no menos se debe considerar aqui la dignidad y excelencia de esta Virgen : pues assi como sonó la voz de su salutacion (que sería : Dios te salve , o Dios sea contigo) en los oidos de Santa Elisabeth , luego en ese punto fue Dios con ella por esta tan especial manera ; pues luego fue llena del Espiritu Santo, con cuya luz conoció tantas y tan grandes cosas. De manera , que assi como quando al principio del mundo dixo Dios : 1 *Hagase luz , luego fue hecha la luz;* assi en diciendo la virgen : *Dios te salve* , entró la luz y la salud en su anima junto con la voz : puesto caso que la manera de obrar fuesse diferente : porque lo uno fue mandando , como Criador ; y lo otro rogando y suplicando , como santissima criatura. En lo qual verás quanto nos va en ser esta Señora nuestra abogada , y tener especial devocion con ella ; pues tanta virtud tienen sus palabras para dar salud ; y no menos ahora en el Cielo , que tuvieron entonces en la tierra.

LA

1 *Genes.* I.

LA REVELACION DE LA VIRGINIDAD Y PARTO DE NUESTRA SEÑORA AL SANTO JOSEPH.

VUelta la Virgen à su casa, cómo el Santo Joseph la vió preñada, y no sabía de donde esto fuesse, dice el Evangelista: 1 *Que no queriendo acusarla, se quisò ir y desamparla*; hasta que el Angel de Dios le apareció entre sueños, y le reveló este tan gran mysterio.

Acerca de lo qual primeramente considera la grandeza del trabajo que padeceria la Virgen en este tiempo, viendo al esposo tan amado con tan grande turbacion y afliccion como consigo traía, y con tan grande ocasion para tenerla: para que por aqui veas, como à tiempos parece que desampara el Señor à los suyos, y los prueba con grandes angustias y tribulaciones, para exercitar su fe, su esperanza, su caridad, su humildad y su paciencia: las quales virtudes con estas tribulaciones se perfeccionan y crecen: assi como el oro se apura con el fuego, y el fuego se enciende mas con el ayre.

Considera tambien la paciencia y el silencio con que la Virgen padeceria este trabajo: pues ni por esto perdió la paz de su conciencia, ni la humildad de su anima, ni descubrió el secreto de aquel gran mysterio; pudiendo alegar un testimonio tan abonado de su pureza, como era el de Santa Elisabeth: demás de la santidad e in-

1 *Matth.* I.

innocencia de su vida, tan agena de toda sospecha. Nada de esto hizo; sino puesta en oracion, descubria y encomendaba al Señor su causa, remitiendose en esto y en todo á su divina providencia.

Assimismo considera la grandeza de su fe y esperanza: pues en un caso de tanta dificultad (donde parece que ninguna manera de remedio ni salida prometia la prudencia humana) no solo no desconfió, sino antes con toda confianza esperó, que de donde havia procedido el mysterio, de aí vendria el remedio; y quien era autor de lo uno, tambien lo sería de lo otro; pues las obras de este Señor no son mancas y defectuosas, sino acabadas en toda perfeccion. Y por lo uno y por lo otro conocerás la verdad de aquella sentencia que el Propheta dixo: *Muchas son las tribulaciones de los justos: mas de todas ellas los librará el Señor.* 1.

Considera tambien la santidad de este glorioso Patriarca, que teniendo tanta ocasion para acusar y condenar la innocente, y poniendole la misma ley el cuchillo en las manos, no quiso ensangrentarlas con la acusacion, que él tenia por tan merecida; sino antes quiso irse por esos mundos descaminado, que con pleytos y acusaciones seguir su derecho. Porque la verdadera justicia siempre está llena de misericordia; y la verdadera caridad nunca tiene por ganancia propia la que está mezclada con perdida age-

1 *Psalm.* XXXIII.

agena. Por donde verás quan familiar es a los buenos la virtud de la misericordia; y con quanta razon dixo Salomon: 1 *Que el justo tenia compassion aun de las bestias; mas las entrañas de los malos eran crueles.* No parece haver sido esta obra de hombre, sino de Angel. Porque de demonios es hacer mal a los que no lo merecen; y de hombres a los que lo merecen: mas de Angeles, ni aun a los mismos que lo merecen. Y tal era este bienaventurado y nuevo Angel de la tierra: puesto caso que la Virgen estaba tan salva de toda culpa.

Tras de esto considera luego la revelacion hecha a este santo Patriarca: para que por aqui entiendas, *Como el Señor azota y regala; mortifica y da vida; derriba hasta los abismos, y saca de ellos*; 2 y como finalmente es verdad lo que dice el Apostol: 3 *Sabe muy bien el Señor librar à los justos de la tribulacion.* Donde se ofrece luego materia para considerar, qué tan grande sería el alegria y admiracion que este Santo recibiria quando hallasse innocencia donde tanto deseaba hallarla: y no solo innocencia para no desampararla, sino tan grande dignidad y gloria, para tenerla en tanta reverencia. ¿Qué gracias, qué alabanzas daria a Dios por haverlo assi alumbrado, assi desengañado, assi despenado, assi apartado de sus vanos propositos y caminos; y escogido para ser guarda y depositario de tan gran tesoro? cómo se iria luego a la

1 *Prov.* XII. 2 I. *Reg.* II. 3 II. *Cor.* I. & I. *Thes.* I.

la Virgen Santissima, que por ventura estaria en aquella hora celebrando las vigilias de sus maytines, y pidiendo con sus oraciones aquel remedio? y con qué devocion y lagrimas se derribaria a sus pies, y le pediria perdon de la sospecha passada? y cómo le daria cuenta de la revelacion del Angel? y qúal sería alli el alegria y las lagrimas de la Santissima Virgen, considerando por una parte la fidelidad de Dios para con los suyos en sus trabajos; y por otra viendo al santissmo esposo despenado, y vueltas sus lagrimas en alegria: cuya pena tanto sentia, quanto le amaba? Porque dado caso que quanto al uso del matrimonio no le conocia por marido; mas quanto al amor y reverencia conyugal nunca se halló jamas tal corazon de casada para con marido. *Y si*, como dice el Eclesiastico, 1 *es hermosa la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion;* ¿qué sentimientos havria alli de la hermosura de esta misericordia en tiempo de tan grande tribulacion? qué maytines celebrarian alli entrambos? qué laudes cantarian? y con quántas lagrimas se celebrarian estos oficios, y se darian gracias por esta misericordia?

DEL NACIMIENTO DEL SALVADOR.

EN aquel tiempo, dice el Evangelista, 2 *mandó el Emperador Cesar Augusto, que todas las gentes fuessen a sus tierras a escri-*

1 Eccli. XII. 2 Luc. II.

birse, y pagar cierto censo al Imperio Romano. Por cuya causa la Sacratissima Virgen caminó de Nazareth a Bethlehem a cumplir este mandamiento: donde acabado el tiempo de los nueve meses parió su Unigenito Hijo, y como dice el Evangelista, *lo envolvió en pobres pañales, y acostó en un pesebre; porque no tenia otro lugar en aquel meson.* Esta es la suma de este soberano mysterio.

Salid pues ahora, hijas de Sion, dice la Esposa en los Cantares, 1 *y mirad al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre en el dia de su desposorio, y en el dia del alegria de su corazon.* O animas religiosas y amadoras de Christo, salid ahora de todos los cuidados y negocios del mundo; y recogidos todos vuestros pensamientos y sentidos, poneos a contemplar al verdadero Salomon, pacificador de Cielos y tierra, no con la corona que le coronó su Padre quando lo engendró eternalmente, y le comunicó la gloria de su Divinidad, sino con la que le coronó su Madre quando le parió temporalmente, y le vistió de nuestra humanidad. Venid a ver al Hijo de Dios, no en el seno del Padre, sino en los brazos de la Madre; no entre los coros de los Angeles, sino entre unos viles animales, no assentado a la diestra de la Magestad en las alturas, sino reclinado en un pesebre de bestias, no tronando ni relampagueando en el cielo, sino llorando y temblando de frio en un establo.

Ve-

1 *Cant.* III.

Venid a celebrar este dia de su desposorio, donde sale ya del talamo virginal desposado con la naturaleza humana con tan estrecho vinculo de matrimonio, que ni en vida ni en muerte se haya de desatar. Este es el dia de la alegria secreta de su corazon, quando llorando exteriormente como niño, se alegraba interiormente por nuestro remedio, como verdadero Redemptor.

Mas para proceder en este mysterio ordenadamente, considera primero los trabajos que la Sacratissma Virgen passaria en este camino que hizo de Nazareth a Bethlehem Porque el camino era largo; los caminantes pobres, y mal-proveidos; la Virgen muy delicada, y vecina al parto; el tiempo muy contrario para caminar, por los grandes vientos y frios que hacia, y por el mal aparejo de las posadas, a causa de ser tantos los huespedes que de todas partes acudirian. Camina pues tu en espiritu en esta santa romeria, y con una pureza y simplicidad de niño, y con humilde y devoto corazon sigue estos passos piadosos, y sirve en lo que pudieres a estos santos peregrinos, y mira como en todo este camino unas veces hablan de Dios, otras van hablando con Dios: unas veces orando, y otras dulcemente platicando: y assi trocando los exercicios, vencian el trabajo del caminar. Camina pues tu, hermano, con ellos: para que siendo compañero del camino y del trabajo, lo seas despues del alegria, y de la gloria del mysterio.

Considera luego la extrema pobreza y humildad, que el Rey del Cielo escogió en este mun-

do para su nacimiento: pobre casa: pobre cama: pobre Madre: pobre ajuar: y aderezo tan pobre, que la mayor parte de lo que alli sirvió, no solo fue pobrissimo y baxissimo, sino tambien, como dice S. Bernardo, prestado, y prestado de bestias. Tal fue la posada que escogió el Criador del mundo, y tales los regalos y deleytes que tuvo aquel sagrado parto. ¡O Señor Dios nuestro, dice Cypriano, quan admirable es vuestro nombre en toda la tierra! Verdaderamente vos sois Dios obrador de maravillas. Ya no me maravillo de la figura del mundo, ni de la firmeza de la tierra, estando cercado de un cielo tan movible: no de la succesion de los dias, ni de la mudanza de los tiempos, en los quales unas cosas se secan, otras reverdecen, unas mueren, y otras viven: de nada de esto me maravillo; sino maravillome de ver a Dios en el vientre de una doncella: maravillome de ver al Todo poderoso en la cuna: maravillome de ver como a la Palabra de Dios se pudo pegar carne; y como siendo Dios substancia espiritual, recibió vestidura corporal. Maravillome de tantas expensas, y de tan largo proceso, y de tan grandes espacios como se gastaron en esta obra. En mas breve tiempo se pudiera concluir este negocio, y con una palabra de Christo se pudiera redemir el mundo, pues con una se crió. Mas bien parece quanto mas noble criatura es el hombre racional, que este mundo corporal; pues tanto mas se hizo para su remedio. En los otros mysterios todavia hallo salida; mas en este la gran-

de-

deza del espanto roba todos mis sentidos, y con el Propheta me hace clamar: 1 *Señor, oí tus palabras, y temí: consideré tus obras, y quedé pasmado*. Con mucha razon por cierto os espantais Propheta: porque ¿ qué cosa mas para espantar, que la que aqui en tan pocas palabras nos refiere el Evangelista diciendo: *Parió su Unigenito Hijo, y envolvióle en unos pobres pañales, y acostóle en un pesebre, porque no tenia otro lugar en aquel establo*? ¡ O mysterio de grande veneracion! o cosa no para decirse, sino para sentirse; no para explicarse con palabras; sino con silencio y admiracion! ¿ Que cosa mas admirable, que ver aquel Señor, *A quien alaban 2 las estrellas de la mañana; aquel que está assentado sobre los Cherubines, 3 que vuela sobre las plumas de los vientos, que tiene colgada de tres dedos 4 la redondéz de la tierra; cuya silla es el Cielo, 5 y cuyo estrado real es la tierra*; que haya querido venir a tan grande extremo de pobreza, que quando naciesse, ya que quiso nacer en este mundo, le pusiesse su Madre en un pesebre, por no tener otro lugar en aquel establo? qué persona tan baxa llegó jamás a tal extremo de pobreza, que por falta de otro mejor abrigo viniesse a reclinar a su hijo en un pesebre? quién juntó en uno dos extremos tan distantes, como son, Dios y pesebre? qué cosa mas baxa que pesebre, que es lugar de bestias? y qué cosa mas alta que Dios, que está assentado sobre los Che-

1 *Habac.* III. 2. *Job* XXXVIII. 3 *Psalm.* XVII. 4 *Isai.* XL. 5 *Ibid.* LXI.

rubines? pues cómo el hombre no sale de sí considerando estos dos extremos tan distantes: Dios en un establo; Dios en un pesebre; Dios llorando y temblando de frio, y envuelto en pañales? O Rey de gloria, o espejo de innocencia, ¿ qué a ti con estos cuidados? qué a ti con lagrimas? qué a ti con el frio y desnudéz, y con el tributo y castigo de nuestros pecados? ¡O caridad, o piedad, o misericordia incomprehensible de nuestro Dios! ¿ Qué haré, Dios mio? qué gracias te daré? con qué responderé a tantas misericordias? con qué humildad responderé a esta humildad, con qué amor a este amor, y con qué agradecimiento a este tan grande beneficio? Veome por todas partes cercado de tantas obligaciones: veome como anegado debaxo las olas de tantos beneficios; y no veo de qué manera pueda salir de tan grande cargo. Antes se me figuraba que merecia mil infiernos el que te ofendia: mas ahora, despues de tan grandes y tan nuevos titulos, ya no hay pena que baste para castigo del que no te ama. Bendito seas para siempre Dios mio, que con tales cadenas me prendiste, y tales pesas echaste a mi corazon para llevarlo a ti, y con tales beneficios y mysterios quisiste encenderme en tu amor, y confirmarme en tu esperanza, y aficionarme al trabajo, a la pobreza, a la humildad, al menosprecio del mundo, y al amor de la Cruz.

Mas desviemos ahora un poco los ojos de este santo pesebre, y pongamoslos en el tesoro que está en él: dexemos el panal de cera y traba-

ba-

bajemos por gustar la miel, que en él está encerrada. Considera pues la inefable suavidad y misericordia del Salvador que señaladamente resplandece en esta edad y ternura de miembros y en esta figura de niño que por defuera parece. „ Está Dios, dice un Santo, 1 colgado de los „ pechos de una doncella: esta liado con fajas; „ y sueltas las lias, estiende sus dichosos pies y „ manos por aquella estrecha cama. Sonriese co„ mo niño a la Madre; alhagala con el rostro, y „ vuelve sus alegres ojos a mirarla. Y verdade„ ramente, como él sea un piélago de suavidad, „ mas suave lo hace aqui la ternura de sus miem„ bros. " Esta dulcedumbre es incomparable, y esta piedad inefable, que vea yo al Dios que me crió a mi, hecho niño por amor de mi: y aquel de quien antes se decia: Grande es Dios, muy loable; ahora se diga de él: Chico es Dios, y muy amable.

Mirando assi el Hijo, pongamos luego los ojos en la Madre: que no es la menor parte de este mysterio. Considera pues el alegria, la devocion, las lagrimas y la diligencia de esta Señora: y mira quan perfectamente exercitó aqui ambos oficios de Martha y de Maria. Mira con quanta solicitud y diligencia sirve en todo lo que pertenece a este niño: pues ella toma al niño en sus brazos, envuelvelo, desenvuelvelo, aprietalo, abrazalo, adoralo, besalo y dale la teta. Todo este negocio está lleno de gozo: porque

1 *D. Ber. in quodam Serm. de Nativ.*

ningun dolor ni injuria huvo en aquel sagrado parto. „ Ni havia alli, dice Cypriano, necessi-„ dad de baños, ni lavatorios, que se suelen „ aparejar a las paridas: porque ninguna inju-„ ria havia recibido la Madre del Salvador: la „ qual parió sin dolor, assi como habia conce-„ bido sin deleyte. El fruto ya maduro y con „ sazon se cayó del arbol que lo traía: y no „ habia necessidad de arrancar con fuerza lo que „ de su voluntrd se nos ofrecia. Ningun tributo „ se pagó en este parto: ni el deleyte preceden-„ te, que no huvo, pidió alguna usura de do-„ lor. Y por esto no convenia que la que era in-„ nocente, fuesse afligida de valde: ni consen-„ tia la divina justicia, que aquel armario del „ Espiritu Santo fuesse agraviado con las inju-„ rias de las otras mugeres: pues en sola la na-„ turaleza comunicaba con ellas, no en la cul-„ pa. Los aderezos de casa que alli faltaban, „ aunque los huviera, no huviera ojos que los „ miraran: porque la presencia del niño assi te-„ nia ocupados los ojos de Joseph, y de quien „ quiera que alli estuviesse, que en solo él pa-„ recia estar la suma de todos los bienes; y no „ havia necessidad de mendigar por partes lo „ que en sí sola representaba aquella omnipoten-„ te niñez. Mas no es de creer, que alli faltasse „ el servicio de los Angeles, ni tampoco la pre-„ sencia del Espiritu Santo, que en la Virgen „ sobrevino. Alli estaba, alli poseía su palacio, „ alli adornaba el Templo, que para sí havia de-„ dicado, y guardaba su Sagrario, y honraba

„ aquel

,, aquel talamo virginal ; y alegraba con inestimables consolaciones aquella anima bendita, y ojeaba de ella las injurias de todos los peregrinos pensamientos : de manera, que la ley de la carne no contradecia a la del espiritu, ni alguna manera de repugnancia turbada la paz y reposo de su corazon. El niño mamando en los brazos de su Madre, gozaba de aquella leche proveida del Cielo : y la fuente del sagrado pecho infundia en la boca del niño purissimo liquor. " Hasta aqui son palabras de Cypriano. Despues de todo esto puedes tambien levantar los ojos a considerar por una parte el cantar de los Angeles, y por otra la adoracion de los pastores ; alabando al comun Señor con los unos, y adorandole con los otros. Porque si los Angeles con un tan grande concurso y devocion alaban al Señor, y le dan gracias por esta Redempcion que vino del Cielo, no siendo ellos redemidos ; ¿qué deben hacer los redemidos ? Si aquellos assi dan gracias por la gracia y misericordia agena ; ¿qué debe hacer el que fue redemido y reparado por ella?

LA CIRCUNCISION DEL SEÑOR.

1 P*Assados los ocho dias despues del nacimiento*, dice el Evangelista, *que fue circuncidado el niño, y le fue puesto nombre* JESUS : *el qual nombre fue declarado por el Angel,*

1 *Luca.* II.

gel, antes que en el vientre fuesse concebido.

Acerca de este mysterio puedes primeramente considerar el dolor que padeceria aquella delicadissima y ternissima carne con este nuevo martyrio: el qual era tan grande, especialmente al octavo dia, que acaecia morir de él. Por donde verás lo que debes á este Señor, que tan temprano comenzó á padecer tan graves dolores y hacer tan dura penitencia por la torpeza de tus culpas. Y mira cómo al primer dia de su nacimiento derramó lágrimas, y el octavo sangre: para que veas como no se cansa la caridad de Christo, y como le va costando el hombre de cada vez mas.

Considera tambien el dolor y lagrimas del santo Joseph, que tan tiernamente amaria este niño: y mucho mas el de su Sacratissima Madre, que mucho mas le amaba: y mira la diligencia que pondria en arrullar y acallar el niño; que como verdadero niño, aunque verdadero Dios, lloraba: y con qué reverencia recogeria aquellas santas reliquias, y aquella preciosa sangre, cuyo valor ella tambien conocia.

Mira otrosi quan tarde comenzó el Hijo de Dios a predicar, y quan temprano a padecer: pues a los treinta años comenzó la predicacion, y á los ocho dias padeció la circuncision, y comenzó a hacer oficio de Redemptor. Mira como aquel esposo de sangre comienza ya a derramar sangre por su esposa la Iglesia: y como el segundo Adam salido del Parayso de las entrañas virginales, comienza a saber, como uno de nosotros,

tros, de bien y de mal. Y mira tambien como aquel caudaloso mercader, y Redemptor del linage humano, comienza ya a dar señal de la paga advenidera, derramando ahora esta poquita de sangre en prendas de la mucha que adelante derramará. Por aquí verás con que deseos viene al mundo; pues tan temprano comenzó a dar por el hombre este tesoro. Adora pues, o anima mia, adora y reverencia esta preciosa gota de sangre, en la qual está todo el precio de tu salud: la qual sola bastará para nuestro remedio, si la superabundante misericordia de Dios no quisiera tan copiosamente satisfacer por nuestros pecados. Mira tambien aqui como hoy le ponen por nombre Jesus, que quiere decir Salvador, para que si te desmayaba la señal de pecador, te esfuerce este santissimo y eficacissimo nombre de Salvador. Alaba pues, o anima mia, abraza y besa ese dulcissimo nombre, mas dulce que la miel, mas suave que el oleo, mas medicinable que el balsamo, y mas poderoso que todos los poderes del mundo. Este es el nombre que deseaban los Patriarcas; por quien sospiraban los Prophetas; a quien repetian y cantaban los Psalmos, y todas las generaciones del mundo. Este es el nombre que adoran los Angeles, que temen los demonios, y de quien huyen todos los poderes contrarios, y con cuya invocacion se salvan los pecadores. ¡O nombre dulce, nombre suave, nombre glorioso! quién te traxesse siempre escrito con letras de oro en medio del corazon! O pues hombre flaco y descon-

fiado, si no bastó la blandura del niño recien nacido para hacerte llegar a él, baste la virtud y eficacia de este nombre para que no huyas de él. Llegate confiadamente a él, y dile con el devotissimo Anselmo: O Jesus, por honra de tu santo nombre seas para mi Jesus. Porque ¿qué quiere decir Jesus, sino Salvador? Muestra pues Señor, en mi la eficacia de este santissimo nombre, y dame por él cumplida y verdadera salud.

LA ADORACION DE LOS MAGOS.

1 ENtre las maravillas que acaecieron el dia que el Salvador nació, una de ellas fue aparecer una nueva estrella en las partes de Oriente, la qual significaba la nueva luz que havia venido al mundo para alumbrar los que vivian en tinieblas, y en la region y sombra de la muerte. Pues conociendo unos grandes sabios que en aquella region habia, por especial instinto del Espiritu Santo lo que esta estrella significaba, parten luego a adorar este Señor. Y llegados a Hierusalem, preguntan por el lugar de su nacimiento, diciendo: ¿*Dónde está el que es nacido Rey de los Judios*? E informados alli del lugar de su nacimiento, y guiandolos la misma estrella que habian visto en Oriente, llegaron al portalico de Bethlehem, y alli hallaron al niño en los brazos de su Madre; y postrados en tierra le adoraron, y ofrecieron sus dones: que fueron

1 *Matth.* II.

ron oro, encienso y myrrha. Donde puedes claramente ver la bondad y caridad inefable de este Señor; el qual apenas havia nacido en el mundo quando comenzó a comunicar su luz y sus riquezas al mundo, trayendo en su estrella los hombres tras sí de tan lejas tierras: para que por aqui veas que no huirá de los que le buscan con cuidado el que con tanta diligencia buscó a los que estaban tan descuidados.

Aqui tienes primeramente que considerar la devocion, la perseverancia, la fe, la ofrenda de estos santos varones: porque en cada cosa de estas hay mucho que considerar, y que imitar. Considera pues primeramente la grandeza de su devocion; la qual los hizo poner a un tan largo camino, y tan gran trabajo y peligro, por venir a adorar este Señor, y gozar de su presencia: para que tu por aqui condenes a tu pereza, viendo por quan poco trabajo dexas muchas veces de gozar de este mismo beneficio, por no acudir a la casa de Dios, donde podrias ver este mismo Señor, y gozar de su presencia, y aun recibirlo dentro de tu anima por medio de la sagrada Comunion.

Mira tambien su grande constancia y perseverancia; pues desamparandolos la guia celestial, no por eso desmayaron ni volvieron atràs, sino prosiguieron constantemente su camino, usando de toda buena industria quando les faltó la guia. Donde se nos da un grande exemplo para no desmayar ni aflojar en nuestros buenos ex- cicios quando nos desampara el rayo de la d

cion, y la luz y alegria de la suavidad interior; sino trabajar por pasar adelante, perseverando y continuando nuestros exercicios; haciendo lo que es de nuestra parte, y teniendo por cierto, que la luz de la consolacion que primero vimos, volverá a visitarnos por mandado del Señor, como hizo a estos Santos la estrella: segun aquello del santo Job, que dice: 1 *En sus manos esconde la luz, y mandale que otra vez torne a nacer*: declarando por ella a sus amigos, que él es su posesion.

Considera tambien la grande fe de estos santos varones; pues entrando en un tan pobre aposento, y no viendo ningun aparato ni insignias de Rey, no dudaron ser aquel Señor y Rey de todo lo criado: y assi postrados por tierra con suma reverencia le adoraron. Grande fue la fe del buen ladron; el qual enmedio de las injurias de la Cruz confessó el Reyno del Crucificado: y tambien fue grande la de estos santos varones; pues en una tan grande pobreza y humildad adoraron y reconocieron la Divinidad y la Magestad. ¡O maravillosa niñez, a cuyos pañales velan los Angeles, sirven las estrellas, tremen los Reyes, y se inclinan en tierra los seguidores de la sabiduria! o bienaventurada choza! o silla de Dios, segunda del Cielo, adonde no resplandecen antorchas encendidas, sino resplandecientes estrellas! o palacio celestial, donde no mora Rey coronado, sino Dios humanado, que tiene por

1 Cap. XXXVI.

por estrado real un duro pesebre, y por palacios dorados una choza ahumada, pero adornada y esclarecida con resplandor celestial!

Despues de esto nos queda por mirar la ofrenda con que estos santos varones acompañaron su fe: reconociendo que la fe no ha de ser sola y desnuda, sino acompañada con buenas obras. Y considerando mas profundamente el mysterio de esta ofrenda, hallarémos que en ella nos está significada la suma de toda la justicia Christiana. Porque tres son las principales cosas que comprehende esta justicia. La primera es hacer el hombre lo que debe para con Dios; y la segunda, para consigo, y la tercera, para con su proximo. Y con todo esto cumple el que espiritualmente ofrece las tres especies que estos Santos ofrecieron. Porque por el encienso entendemos la oracion, que es obra de la virtud de la religion: a la qual pertenece adorar y honrar a Dios. Por lo qual decia el Propheta: 1 *Suba, Señor mi oracion assi como encienso.* Porque assi como el encienso sube a lo alto con suavidad de olor, assi la oracion sube de la tierra al Cielo con grande suavidad y acepcion de Dios. Mas por la myrrha, que por una parte es muy amarga, y por otra muy saludable y de muy suave olor, entendemos la mortificacion de nuestros apetitos y pasiones: la qual es muy amarga a nuestra carne; mas muy saludable y muy suave a nuestro espiritu. Por el oro entendes

1 *Psalm.* CXL.

demos la caridad: por que assi como el oro es el mas precioso de los metales, assi la caridad es la mas excelente de las virtudes. Pues segun esto, el que quisiere hacer lo que debe para con Dios, ofrezcale enciense: que es un corazon devoto y levantado siempre de la tierra al Cielo por consideracion y memoria de su santo nombre: porque esto es ofrecer encienso; cuyo olor sube siempre a lo alto. Mas el que quisiere hacer lo que debe para consigo, ofrezca myrrha de mortificacion, castigando su carne, enfrenando su lengua, recogiendo sus sentidos, y mortificando todos sus apetitos: porque esta es myrrha de suavissimo olor ante el acatamiento de Dios, aunque sea muy desabrida y amarga a nuestra carne. Pero el que demás de esto desea cumplir con sus proximos, ofrezca oro de caridad, partiendo lo que tiene con los necessitados, sufriendo, y perdonando con caridad a los descomedidos; y tratando benignamente a todos. De suerte, que el que quisiere ser perfecto Christiano, ha de trabajar por traer siempre en un corazon tres corazones; uno para con Dios, y otro para consigo, y otro para con su proximo: conviene saber, un corazon devotissimo y humilissimo para con Dios; y otro muy aspero y muy severo para consigo; y otro liberalissimo y benignissimo para con su proximo. Bienaventurado el que adora la Trinidad en unidad: y bienaventurado el que tiene estas tres maneras de corazones en un corazon.

Despues de esto puedes considerar el alegria que

que la Sagrada Virgen recibiria en este passo, viendo la devocion y fe de estos santos varones, y levantando los ojos a las esperanzas que aquellas tan dichosas primicias prometian, y viendo este nuevo testimonio de la gloria de su Hijo sobre los otros que havian precedido: que eran hijo sin padre, virgen y madre, parto sin dolor, cantar de Angeles, adoracion de Pastores, y ahora esta ofrenda de personas tan principales venidas del cabo del mundo. Pues ¿quales serian aqui las alegrias de su anima, las lagrimas de sus ojos, los ardores y jubilos de su corazon; mayormente viendo que ya comenzaba a reynar el conocimiento de Dios en el mundo, y fundarse la Iglesia, y cumplirse todas las maravillas que estaban prophetizadas? Pues la que tanto deseaba la gloria de Dios y la salud de las animas, ¿qué tanto se alegraria con las primicias de esta tan grande obra? Si tanto se alegró su espiritu con las promesas de estas maravillas; ¿quánto se alegraria con tan prosperos principios y prendas de ellas?

LA PURIFICACION DE NUESTRA SEÑORA.

1 Cumplidos los quarenta dias que mandaba la ley, para haverse de purificar la muger que paria, dice el Evangelista que fue la Virgen a Hierusalem a cumplir esta ley, y ofrecer al santo niño en el Templo. Donde fue reci-

1 Luc. II.

bido en los brazos del santo Simeon, que tanto tiempo aguardaba por este dia: y donde tambien fue conocido y adorado de aquella santa viuda Ana, que acudió alli a esta sazon.

Aqui puedes primeramente considerar la humildad profundissima de esta Virgen, que haviendo quedado de aquel parto virginal mas pura que las estrellas del cielo, no se desdeñó de sujetar a las leyes de la Purificacion, y ofrecer sacrificio que pertenecia a mugeres no limpias. Donde verás, quan diferente camino llevan la Madre y el Hijo del que llevamos nosotros. Porque nosotros queremos ser pecadores, y no parecerlo; mas Christo y su Madre no quieren ser pecadores, y no se desdeñan de parecerlo. Porque del Hijo se dice, que despues de los ocho dias se sujetó al remedio de la Circuncision; que era señal de pecadores: y de la Madre, que despues de los quarenta se sujetó a la ley de la Purificacion, que era sacrificio de no limpias.

Considera tambien la humildad y caridad del Hijo de Dios, el qual en este mismo dia se ofreció por nosotros en el Templo, y se entregó por nuestra ofrenda suavissima ante los ojos del Padre, para que tuviessemos este nuevo titulo y derecho que alegar en todas nuestras necessidades y peticiones: que es haverle ofrecido de nuestra parte, y ofrecerle cada dia un tan rico presente. De donde puedes considerar, quan de buena gana la Sacratissima Virgen ofreceria este primogenito y unigenito suyo al Padre Eterno por la salud del mundo, como aquella que tan lle-

llena de caridad estaba, y tanto deseaba la salud del mundo, y tan bien entendia el valor y precio de aquella ofrenda que por él se ofrecia. Mas mucho mas es de considerar la promptitud y alegria de voluntad con que el mismo primogenito Hijo de Dios se ofreceria alli a su Eterno Padre por el remedio de los hombres, como aquel que tanto los amó, y tanto deseó su remedio; pues por ellos baxó del Cielo a la tierra; por ellos se vistió de carne humana; en busca de ellos anduvo treinta y tres años en este mundo; por ellos se ofreció en una Cruz, y la conversion 1 y salud de ellos decia que era su comer y su beber; y el deseo de su remedio declaró con aquella grande sed que padeció en esa misma Cruz. Pues el que de esta manera amaba y deseaba la salud de los hombres, ¿quán de buena voluntad se ofreceria aqui al Eterno Padre por la salud de ellos? Los otros padres quando se ven en extremas necessidades venden sus hijos, y a veces los matan para mantenerse con ellos; mas este soberano Padre del siglo avenidero, que nos vino del Cielo, 2 a sí mismo entrega y ofrece por la vida de ellos.

Mira tambien como la Virgen acompaña esta ofrenda de tanto precio con otra de tan pequeño valor, como era con aquellas aves que mandaba ofrecer la ley: para que tu de aqui aprendas a juntar tus pobres servicios con los de Christo; para que con el valor y precio de los

1 *Joann.* IV. & XIX. 2 *Isai.* IX.

suyos sean recibidos y preciados los tuyos. La yedra por sí no sube a lo alto: mas arrimada a un arbol, sube quanto el arbol sube. Pues assi tambien en su manera sube la baxeza de nuestras obras, si las ayuntamos a este arbol de vida puesto en medio del parayso de la Iglesia, que es Chisto nuestro Salvador. Junta pues tus oraciones con las suyas, tus lagrimas con las suyas, tus ayunos y vigilias con las suyas, y ofrecelas al Señor; para que lo que por sí es de poco precio, por él sea de mucho valor. Una gota de agua, por sí tomada, no es mas que agua: mas lanzada en un gran vaso de vino, toma otro mas noble ser, y hacese vino: y assi nuestras obras, que por parte de ser nuestras son de poco valor, ayuntadas con las de Christo, se hacen de precio inestimable, por razon de la gracia, que se nos da por él.

Mira otrosi, que la orfrenda que se ofreció, es de aves, y de aves, que tienen el gemido por canto: para que por aquí entiendas, que la vida de los Santos en este destierro no es otra cosa que gemir y volar: y de lo uno se sigue lo otro; porque del vuelo de la consideracion se sigue el gemido de la compuncion. Porque el que continuamente anda considerando la ausencia de Dios, las miserias de este siglo, y la peregrinacion de este destierro, y los pecados, los peligros y engaños del mundo; ¿cómo puede dexar de vivir en continuo gemido? cómo puede dexar de decir con el Propheta: *Fueronme mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras di-*

cen

cen a mi anima : ¿ dónde está tu Dios ? 1

Despues de esto considera tambien la grandeza del alegria que aquel santo Simeon recibiria con la vista y presencia de este niño : la qual excede todo encarecimiento. Porque quando este varon (que tanto zelo tenia de la gloria de Dios y de la salud de las animas , y tanto deseaba ver antes de su partida aquel en cuya contemplacion respiraban los deseos de todos los Padres , 2 y en cuya venida estaba la salud y remedio de todos los siglos) quando le viesse delante de sí , y le recibiesse en sus brazos , y conociesse por revelacion del Espiritu Santo que dentro de aquel corpecico estaba toda la magestad de Dios ; y viesse juntamente en presencia de tal Hijo tal Madre ; ¿ qué sentiria su piadoso corazon con la vista de dos tales lumbreras , y con el conocimiento de tan grandes maravillas ? qué diria ? qué sentiria ? qué sería ver allí las lagrimas de sus ojos , y los colores y semblantes de su rostro , y la devocion con que cantaria aquel suavissimo Cantico en que está encerrada la suma del Evangelio ? O Señor , ¡ y quán dichosos son los que te aman y sirven ; y quán bien empleados sus trabajos : pues aun antes de la paga advenidera de la otra vida tan grademente son remunerados y consolados en esta !

Despues que assi huvieres considerado el corazon de este santo viejo , trabaja por entender el corazon de la Santissima Virgen : y hallarla

1 *Psalm.* XLI. 2 *Genes.* XLIX

has por una parte llena de inefable alegria y admiracion, oyendo las grandezas y maravillas que de este niño se decian; y por otra llena de grandissima e incomparable tristeza mezclada con esta alegria, oyendo las tristes nuevas que este santo varon del mismo niño le prophetizaba, diciendo que havia de ser como un blanco adonde el mundo y todos los hombres carnales tirarian todas las saetas de su furor, y harian todas las contradicciones que le pudiessen hacer: con las quales el corazon de la Virgen sería atravesado con un muy agudo cuchillo de dolor. Pues ¿por qué quisiste, Señor, que tan temprano se descubriesse a esta inocentissima Esposa tuya una tal nueva, que le fuesse perpetuo cuchillo y martyrio toda la vida? por qué no estuviera este mysterio debaxo de la llave del silencio hasta el mismo tiempo del trabajo, para que entonces solamente fuera martyr, y no lo fuera toda la vida? por qué, Señor, no se contenta tu piadoso corazon con que esta Señora sea siempre virgen; sino quieres tambien que sea siempre martyr? por qué afliges a quien tanto amas? a quien tanto te ha servido? y a quien nunca te hizo por donde mereciesse castigo? Ciertamente, Señor, por eso la afliges, porque la amas: por no defraudarla del merito de la paciencia, y de la gloria de este espiritual martyrio, y del exercicio de la virtud y de la imitacion de Christo, y del premio de los trabajos; que quanto son mayores, tanto son dignos de mayor corona. Nadie pues infame los trabajos:

na-

nadie aborrezca la cruz: nadie se tenga por desfavorecido de Dios quando se viere atribulado: pues la mas amada y mas favorecida de todas las criaturas fue la mas lastimada y afligida de todas.

LA HUIDA A EGYPTO.

1 DEspues que los santos Magos se volvieron a su tierra por otro camino, segun que les fue dicho por el Angel, viendo Herodes burladas sus esperanzas, como no tuviesse nueva cierta del niño, determinó matar todos los niños que habia en la tierra de Bethlehem, por matar entre ellos à este que tanto deseaba. Entonces apareciendo el Angel en sueños a Joseph, le dixo, *Que tomase al niño y a su madre, y huyesse con ellos a tierra de Egipto; porque Herodes andaba en busca del niño para matarlo.* El qual levantandose de noche, tomó al niño y a su madre, y fuesse a Egypto: y estuvo alli siete años hasta la muerte de Herodes: despues de la qual fue otra vez por el mismo Angel amonestado, *Que se volviesse a la tierra de Israel; porque ya eran muertos los que procuraban la muerte del niño.*

Aqui puedes considerar qual sería el sobresalto que la Virgen recibiria con esta nueva tan triste despues de las alegrias passadas; viendo que un Rey tan poderoso andaba en busca del

1 *Math.* II.

hijo, que ella tanto amaba, para matarle: y quan ligeramente acudiria a poner cobro en aquel tan precioso tesoro: y qué lagrimas de compassion iria derramando por todo aquel camino sobre el rostro del niño que en sus virginales brazos llevaba; viendo como ya comenzaban a cumplirse las prophecias dolorosas del santo Simeon: que eran las persecuciones y trabajos que aquel Señor habia de padecer. Mira pues con quanta presteza se levantaria, y se abrazaria con el niño, y quan poco pararia en dexar la tierra, los parientes, los amigos, y la casa con todas sus alhajas, por guardar lo que tanto mas valia. Y mira tambien los trabajos que estos piadosos caminantes padecerian en este tan apresurado y peligroso camino; especialmente yendo tan mal proveidos, assi por razon de su pobreza, como por la priesa de la partida: y mucho mas los que padecerian en aquel destierro de siete años en tierra de idolatras y gentiles; donde seria tan poca la caridad y humanidad para con los estraños, quan sobrada la maldad e inhumanidad aun para con los suyos: mayormente siendo la Virgen tan pobre, que por falta de cordero ofreció el dia de su purificacion un par de tortolas, o palominos, que era ofrenda de pobres. Estaban pues alli como gente necesitada, estrangera, arrinconada, mal aposentada y desfavorecida del mundo, aunque alegre y contenta por tener en salvo su tesoro. Por aqui pues entenderás, como trata nuestro Señor a sus muy grandes amigos en este mundo: como los atribu-

bula, y prueba y exercita en esta vida, para regalarlos y coronarlos en la otra.

Y juntamente con esto considera, quan temprano comenzó este Señor a padecer destierros, y persecuciones y contradicciones del mundo: para que por aqui entiendan los que fueren miembros suyos, y participaren su mismo espiritu, que no han de esperar menos del mundo de lo que el Señor de ellos esperó.

Pon tambien los ojos en la crueldad de este malvado Rey, que pudo acabar con su corazon derramar tanta sangre de inocentes: por donde veras quan furioso y pestilencial es el vicio de la ambicion y de la codicia, pues tanto pudo con este cruel tyrano, que le hizo descabezar tantos niños por matar aquel solo por quien él imaginaba, que se podia menoscabar su imperio. Aprende pues de aqui, hermano, a huir las mundanales honras, y despreciar las falsas y engañosas riquezas; porque no te sean ocasion de semejantes despeñaderos.

Y mira tambien con esto, como apenas era nacido Christo, quando luego se levantó un Herodes para matarle: por donde entenderás que apenas habrá nacido Christo en tu corazón, quando luego se levantarán otros muchos Herodes que le quieran quitar la vida. Porque luego el mundo con sus persecuciones, y la carne con sus alhagos, y los falsos amigos con sus malos consejos, y el demonio con todos sus artificios han de trabajar por apartarte de tus buenos propositos: lo qual no es otra cosa, que matar en tí á Chris-

Christo recien nacido. Huye pues entonces con aquella santa muger del Apocalypsi 1 al desierto: que es la soledad y apartamiento de los hombres; mayormente de aquellos que te pueden dañar. Y mira, que mas seguro estubo Christo en Egypto que en Judea, esto es, en tierra de infieles que de fieles, porque á veces está mas seguro el Christiano entre paganos que entre carnales y malos Christianos, porque menos peligroso es el enemigo publico que el traidor secreto; y menos daño hace el lobo en figura de lobo, que debaxo de piel de oveja. Por donde dice el Apostol: *Escribíos una carta, que no tuviessedes comunicacion con los hombres carnales y fornicadores: no entendais que hablo de los fornicadores de este mundo; porque para eso era menester salir del mundo; sino que si alguno de los que tienen nombre de hermano, es fornicador, o sucio, o avariento, de este os aparteis de tal manera, que ni aun a comer os assenteis con él.* 2

Llegado pues el Salvador a Egypto, no te sea grave juntarte con esta santa compañia en aquel destierro que sufrieron por tu causa; prometiendo serles siempre leal compañero: ca no menos merecerás algunas veces acompañandolos con piadosas meditaciones, que si corporalmente los acompañaras. Lo que en Egypto hicieron, no declara la Escriptura: mas tu por ti mismo puedes hacer muchas consideraciones acerca de su

1 *Cap.* XII. 2 I. *Cor.* V.

su niñéz, que te muevan a devocion. De la misma manera imagina, que vuelves con ellos jornada por jornada, quando tornan a su ciudad. Y unas veces ayudales en lo que fuere necessario para el camino: otras platica con la Madre en las cosas de su dulcissimo Hijo: otras alhaga al graciosissimo niño, y pidele que te tome por suyo, y te dé su bendicion. Con la qual platica tu corazon se derretirá, y con la familiaridad del verdadero Sol de justicia recibirá lumbre y calor de devocion.

Finalmente a cabo de siete años, muerto Herodes, volvióse el niño y la Madre a su tierra: para que veas, como en muy breve espacio se acaba la prosperidad de los malos, y los trabajos de los buenos: sino que la prosperidad de los unos pare tristeza eterna; y el trabajo de los otros alegria perdurable. Assi lo dice el Señor por un Propheta: *Por un punto y por un breve espacio de tiempo te desamparé: mas con misericordia eterna me acordaré de ti.* 1

DE COMO SE PERDIO EL NIÑO JESUS DE DOCE AÑOS.

2 Y Siendo ya el niño de doce años, subiendo sus padres a Hierusalen segun la costumbre del dia de la fiesta, quedóse el niño Jesus en el Templo sin que ellos lo entendiessen. Y despues que lo echaron menos, y le buscaron tres dias con grandissimo dolor, finalmen-

1 *Isai.* LIV. 2 *Luc.* II.

te le hallaron en el Templo assentado en medio de los Doctores, oyendolos, y preguntandolos muy sabiamente, y poniendolos en admiracion con la alteza de su prudencia y de sus respuestas. Aqui puedes considerar la grandeza del dolor que padeceria la Sacratissima Virgen en este passo. Para cuyo entendimiento es de saber, que tres afectos huvo en el corazon de esta Virgen, tan grandes y tan admirables, que exceden todo lo que nuestra capacidad puede entender. El primero fue la grandeza del amor que tenia a su Hijo: porque en ella concurrian todas las causas de amor que puede haver; y todas en altissimo grado de perfeccion.

Porque hay amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia. El amor de naturaleza era el mayor que nunca fue, ni será jamás; porque era amor de madre a hijo unico: que es el mayor amor que halló el Rey David quando quiso comparar el suyo para con Jonatás su muy intimo amigo, diciendo: 1 *Assi como la madre ama a un solo hijo que tiene, assi yo te amaba*. Pues este amor era tambien de madre a un solo hijo: aunque tal manera de madre sin compañia de padre, y tal manera de hijo nunca lo huvo, ni havrá jamás. Pues el amor de gracia tampoco lo huvo ni havrá mayor en esta vida: porque a ninguna pura criatura se dió la gracia en tanta abundancia como a esta Virgen; y conforme al tamaño de la gracia se le dió la caridad

1 II. Reg. I.

dad y el amor para con él. El tercero amor, que llamamos de justicia, que es el que se debe a la cosa amada por razon de sus perfecciones, tambien tuvo el mayor motivo que podía ser. Porque el amado era no solo hijo de la Virgen, mas tambien Hijo de Dios, infinitamente perfecto, y assi digno de ser amado con amor infinito, si esto fuera possible. Porque si quanto un hijo es mas perfecto, tanto mas merece ser amado; ¿ quánto lo merecia ser aquel que era infinitamente perfecto ? Pues estos tres rios tan caudalosos de amor juntos ¿ qué tanta agua llevarian ? estos tres fuegos tan encendidos, ayuntados en uno, amor de naturaleza, amor de gracia, y amor de justicia; este es amor de Dios, amor de hijo, y mas tal hijo; ¿ qué tan grande llama levantarian ? No hay lengua que esto pueda explicar.

El segundo afecto que se sigue de este, es la grandeza de la alegria que la Virgen tendria con la compañia y presencia de tal hijo. Porque la alegria nace de la presencia y fruicion de la cosa amada: de tal manera, que quanto es mayor el amor, tanto es mayor esta alegria. Pues la que tan grande amor tenia a tal hijo, ¿ qué tan grande sería el alegria que recibiria de traerlo siempre a su lado, de verlo cada dia a su mesa, de oir sus palabras, de gozar de su presencia, de ver aquel divino rostro, aquellos ojos, aquella mesura, y aquella magestad que en aquel santo corpecico resplandecia ? qué de veces estaria a la mesa sin comer, viendo comer aquel que mantiene los Angeles ? qué

ces se le passarian las noches de claro hincada de rodillas par de la cama del niño, viendo como dormia aquel que velaba sobre la guarda del mundo? Si la memoria sola de este Señor bastaba para despertar de noche al Propheta Isaías, quando decia: 1 *Mi anima, Señor, te deseó de noche*: y si de algunos Santos leemos, que contemplando en las perfecciones y hermosura de este Señor, se arrebataban y salian de sí, y se levantaban en el ayre (como se lee de S. Antonio, de S. Francisco, y de Santo Thomás, y de otros muchos) esta Señora, que tanto mayor caridad y gracia tenia que todos los Santos; esta, que tan presente tenia al Santo de los Santos, ¿qué haria? qué sentiria? y quál sería el alegria, y los movimientos y sentimientos de su corazon? havrá lengua que esto pueda explicar? Pues de aqui podrémos inferir la qualidad del otro tercero afecto que se sigue de estos; que es la grandeza del dolor que la Virgen sentiria quando a deshora se viesse desposeida de tan gran tesoro; especialmente acordandose de las prophecias de aquel santo Simeon, y de la persecucion de Herodes, de la muerte de los Innocentes, del destierro de Egypto y del temor de Archelao: porque todas estas cosas amenazaban y prometian de sí grandes trabajos. De la madre de Tobías se escribe, 2 que tardando un poco su hijo en un camino, lloraba con lagrimas irremediables, diciendo: ¿*Por qué te embiamos a pe-*

1 *Cap.* XXVI. 2 *Tobiæ* X.

peregrinar, baculo de nuestra vejéz, lumbre de nuestros ojos, esperanza de nuestra posteridad, y consuelo de nuestra vida? Pues si esto sentia aquella madre, ¿qué sentiria esta? qué comparacion hay de madre a madre, y de hijo a hijo, y de tesoro a tesoro, y de perdida a perdida? Pues lo que va de uno a otro, eso va de dolor a dolor. Pues en todo este tiempo ¿qué haria la Sacratissima Virgen? quáles serian sus lagrimas, sus gemidos, sus discursos, sus oraciones? si comeria, si beberia, si daria sueño a sus ojos, hasta hallar al que amaba su anima? Hijo mio, diria ella, ¿por qué me desamparaste? dónde estarás? dónde dormirás? dónde comerás? dónde reposarás? ¡O mansissimo y suavissimo cordero, cómo pudiste atravesar con tan agudo cuchillo el corazon de tu Madre! Tres dias de espacio se dieron al Patriarca Abraham despues de haberle mandado sacrificar a su hijo; 1 para que en este tiempo padeciesse el piadoso padre el dolor, que la memoria de la muerte de tan amado hijo le havia de causar: y otros tantos se dieron a esta piadosissima Madre; para que sufriesse el dolor que esta tan triste ausencia le causaria. O Señor, ¡qué haceis de afligir a los que amais! qué cuidado teneis de darles materia de merecimientos y coronas, ofreciendoles tantas ocasiones de padecer, de orar, de temer, de esperar, de humillarse y acudir siempre a vos en todos sus trabajos!

1 *Genes.* XXII.

Despues del dolor de la Virgen considera la diligencia que esta piadosa Señora tendria, buscando la joya perdida, y preguntando por ella en todas partes: y señaladamente dice el Evangelista, *Que le buscó entre los conocidos y parientes, y que no le halló*: para que tu por aqui entiendas que no se halla Christo en los afectos y regalos de carne y de sangre, sino en la renunciacion y mortificacion de todas estas ternuras. ¿*A quién*, dice el Propheta, 1 *enseñará Dios su sabiduria? a quién revelará sus mysterios? A los destetados de la leche, y a los apartados de los pechos*. Por eso se dice a la hija del Rey: *Oye hija, y ve, é inclina tu oreja, y olvidate de tu pueblo, y de la casa de tu padre; y codiciará el Rey tu hermosura*. 2

Pues como no hallasse al niño entre los parientes, volvióse al Templo, de donde havian partido a buscarle: donde le halló entre los Doctores de la ley, oyendolos, y preguntandoles muy sabiamente, con grande admiracion de los que presentes estaban. Y alli le dixo: *Hijo, ¿por qué lo haveis hecho assi con nosotros? Mira que vuestro padre y yo con dolor os havemos buscado*. Pues tu que buscas al niño perdido (quiero decir, el fervor de la devocion passada, y la dulcedumbre de la divina familiaridad ya gustada) no pienses que la podrás todas veces hallar, si no buscas como esta Virgen buscó: que es con gran dolor y diligencia. El Pro-

1 Isai. XXVIII. 2 Psalm. XLIV.

Propheta David primero repitió muchos versos dolorosos, y dió grandes gemidos en aquel famoso Psalmo de la penitencia, 1 y despues al cabo vino a decir: *Vuelveme, Señor, el alegria de tu salud y confortame con espiritu principal.* Prudentissimamente dixo un religioso Doctor: Lo que nada cuesta, nada vale; y assi lo que mucho vale, mucho es lo que nos ha de costar. Aquella gloriosa muger del Apocalypsi 2 no pare sin grandissimos dolores: para que por aqui entiendas, que no consiguirás el fruto glorioso de la perfeccion sino con el doloroso parto de la afliccion. Por lo qual dice S. Buenaventura 3, „ que regularmente hablando, ninguna „ notable gracia es comunicada a las animas si„ no por afliccion y oracion."

Vase luego el niño con sus padres, y obedece con toda humildad y sujecion a dos criaturas el Señor de todo lo criado. Humillate pues polvo y ceniza, y aprende por este exemplo a obedecer, no solo a los mayores e iguales, sino tambien a los menores por amor de este Señor. ¿Mas qué quiere decir que por una parte les obedece con tanta humildad, y por otra les responde con tanta libertad? *Para qué me buscabades*, dice él, *¿no sabiades, que en estas cosas que son de mi Padre, me convenia a mi estar ocupado?* Para que por aqui entiendas como la Philosophia Christiana sabe juntar en uno muchas virtudes, que parecen entre sí contrarias:

1 *Psalm.* L. 2 *Cap.* XII. 3 *Specul.* [illegible] c. II.

como son humildad y magnanimidad, gravedad y suavidad, sujecion y libertad, fervor y discrecion, justicia y misericordia, con otras semejantes. Y por esto quando la razon o la honra de Dios lo pide, debe el verdadero Christiano passar de vuelo sobre todas las cosas humanas, y poner debaxo los pies todas las criaturas, como lo hacia el Apostol: el qual, segun la calidad de los negocios, unas veces se hacia mosquito, otras elephante; unas se ponia debaxo los pies de los hombres, otras se subia sobre todo el mundo.

DEL BAPTISMO DEL SEÑOR.

DEnde estos doce años hasta los treinta no tenemos en el Evangelio cosa escripta de la vida del Salvador: porque todo este tiempo quiso él dedicar a una principal leccion que nos convenia saber, que es el silencio; y este nos enseñó callando treinta años, (el qual siendo niño, estaba lleno de sabuduria) y escogiendo solo tres para predicar: para que veas quanto tiempo dedicó al recogimiento del silencio, y quan poco al oficio de la predicacion. „ Nosotros, como dice S Bernardo, 1 estamos llenos de bocas, y por todas querriamos hablar. „ Si algo pensamos que sabemos, no podemos „ callar: ni nos tenemos por sabios, si los otros „ no saben lo que sabemos. De manera, que todas

1 *In Epiphan. D. Serm. I. in fin.*

,, das nuestras habilidades , por pequeñas que
,, sean , querriamos que fuessen publicadas en
,, las plazas.“

1 Cumplidos pues estos treinta años, vino el Señor dende Galilea a Judea al rio Jordan al Baptismo de S. Juan: donde puedes considerar quan pobre, quan solo, y quan desacompañado vino el Salvador este camino, pues aun no tenia discipulos que le acompañassen, y sobre todo mira como viene en compañia de publicanos, de pecadores y de phariseos, como si fuera uno de ellos, esperando que le cupiesse la vez para ser con ellos baptizado. ¿Pues quién considerando esto no se abaxa hasta el polvo de la tierra? quién osará justificarse, y ensoberbecerse y anteponerse a los otros? Pues, o hermosura del Cielo, fuente de limpieza y de vida, ¡qué a ti con el lavatorio de las inmundicias! qué a ti con el remedio de los pecados; pues fuiste concebido sin pecado! No era razon que tan grande humildad passasse sin testimonio de alguna grande gloria; pues la condicion del Señor es humillar los soberbios, y glorificar los humildes. Y assi acaeció en este passo; porque alli se le abrieron los cielos, y baxó el Espiritu Santo en forma de paloma, y sonó aquella magnifica voz del Padre, que decia: *Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agradé: a él oid.* Y generalmente acaeció esto en todos los passos de la vida de este Señor; que donde quiera que él mas

1 *Luc.* III.

se humilló, ai fue mas particularmente glorificado. Nace en un establo; y ai es alabado con cantares del Cielo. 1 Es circuncidado como pecador; y ai le ponen por nombre JESUS, que quiere decir Salvador de pecadores. Muere en una Cruz 2 entre ladrones; y ai se escurecen los cielos, y tiembla la tierra, y se despedazan las piedras, y resucitan los muertos, y se alteran todos los elementos. Pues assi en este mysterio por una parte es baptizado como pecador entre pecadores, y por otra es publicado por Hijo de Dios. Donde verán todos los que fueren miembros suyos, que nunca jamás se humillarán por amor de Dios, que no sean glorificados y honrados por el mismo Dios.

DEL AYUNO Y TENTACION.

DEspues del sacro mysterio del Baptismo, y del magnifico testimonio del Cielo, 3 *Es llevado Jesus por el Espiritu Santo al desierto, para que alli sea tentado del enemigo.* ¿Qué consequencia tienen entre sí estos mysterios? cómo dicen en uno los trabajos y soledad del desierto con los pregones del cielo? y las tentaciones del enemigo con los favores del Espiritu Santo? Primeramente por aqui entenderémos, que el regalar Dios a sus siervos no es para asegurarlos, sino para esforzarlos y disponerlos a mayores trabajos. Assi cura y da de comer el

1 *Luc.* II. 2 *Luc.* XXIII. 3 *Math.* IV.

el caminante a su cavallo, para esforzarlo en el camino: y assi arma y favorece el Capitan a su soldado, para ponerle en el mayor peligro. Y por esto el que assi se viere visitado de Dios, no por eso se tenga por mas seguro, sino antes por citado y emplazado para el mayor peligro.

Donde tambien es de considerar, como antes que el Salvador diesse principio a la predicacion del Evangelio, se aparejó con ayuno de quarenta dias, y con la soledad y exercicios del desierto: para que tu por aqui entiendas quan grande sea el negocio de la salud de las animas; pues aquel Señor, que era sumamente perfecto, sin tener de eso alguna necessidad, se dispuso para él con tan grandes aparejos. Y por aqui tambien entenderán los oficiales de este oficio, en qué genero de exercicios se han de exercitar antes que comiencen este negocio. Porque ninguno debe salir a lo publico de la predicacion, si primero no se huviere exercitado en el secreto de la contemplacion: „ Pues, como dice S. Gre„ gorio, 1 ninguno sale seguro fuera, si prime„ ro no está exercitado de dentro. " Para lo qual es de saber, que tres maneras de vidas virtuosas señalan los Santos: una puramente activa, que principalmente entiende en obras de misericordia; y otra puramente contemplativa, mas perfecta que esta, que se ocupa en exercicios de oracion y contemplacion; sino es quando la obediencia o la necessidad de la caridad pide otra

1 *Lib.* XXIII. *Mor. c.* XXI.

cosa. Otra hay mas perfecta que esta, compuesta de ambas, que tiene lo uno y lo otro: qual fue la vida de los Apostoles, y qual debia de ser la de todos los Predicadores perfectos. Pues la orden que se ha de tener en esta vida, segun S. Buenaventura, 1 es, que, regularmente hablando, ninguno debe passar a la segunda, sino despues de exercitado en la primera; ni menos a la tercera, si no se ha exercitado en la segunda.
„ Porque, como dice S. Gregorio, 2 los verda-
„ deros Predicadores han de recoger en la ora-
„ cion lo que derraman en la predicacion. De
„ suerte que la principal maestra de los verda-
„ deros Predicadores, despues de las ciencias pa-
„ ra esto necessarias, ha de ser la soledad, don-
„ de Dios habla al corazon palabras que salgan
„ de corazon, y revela los secretos de su sabi-
„ duria a los verdaderos humildes. "

Amemos pues la soledad, la qual el Señor santificó con su exemplo: porque el que no conversa con los hombres, forzado es que converse con Dios. ¡O miseria del siglo presente! ¿Dónde están ahora aquellos dichosos tiempos? dónde los desiertos de Egipto, de Thebas, de Scithia y de Palestina, llenos de monasterios y de solitarios? dónde está aquel desierto de que dixeron los Prophetas: 3 *Hará el Señor, que el desierto esté lleno de deleytes, y que la soledad sea como un vergél de Dios?* *dónde están aque-*

1 *De Vita Christi cap.* XLV. 2 *Lib.* IV. *in* I. *Reg cap.* IX. *paulo infra medium & lib.* III. *cap.* VII. *prop. fin.* 3 *Isai.* XXXV, & LI. *etiam Ezech.* XVII.

aquellas flores siempre verdes aunque plantadas en tierra desierta y sin aguas? Ya los hombres desampararon los desiertos, y se entregaron a la vida carnal llena de cuidados. Por donde, si por estar ya cubierto de yerva este camino, no tienes aparejo para ir al desierto; a lo menos haz dentro de ti un espiritual desierto, recogiendo tus sentidos, y entrando dentro de ti mismo: porque por aqui entrarás a Dios. En el desierto vió Moysen la gloria de Dios: 1 y en este espiritual desierto se da Dios a conocer y a gustar a sus amigos. Mas entrando en este desierto, conviene que con el mismo Moysen subas al monte: esto es, que dexadas las baxezas de la tierra, levantes el corazon a las cosas del Cielo. Para lo qual serán necessarias dos alas; una de oracion, y otra de ayuno: el qual es necesario para esa misma oracion; porque el vientre cargado de mantenimiento no está habil para subir a lo alto. Porque si permaneciendo en este desierto careces de estas alas, ya puedes entender la parte que te cabrá de aquella sentencia del Philosopho, que dice: „ El hombre que vive en soledad, o es divino, o bestial.“ Ayunó aquella carne santissima, que no sabía qué cosa era rebelar contra el espiritu; porque ayune la tuya perversissima, que a manera de aquel horno de Babylonia 2 siempre levanta llamas para inflamarlo. Y mira que entre las obras exteriores comenzó el Señor por el ayuno; por-

1 *Exod.* XVI. 2 *Dan.* III.

que la primera batalla del Christiano es contra el vicio de la gula: la qual el que no venciere, en vano trabaja contra las otras. Mas no solamente ayunó; sino tambien oró, y peleó con nuestro adversario: y todo esto para nuestro provecho: la soledad para nuestro exemplo, la oracion para nuestro remedio, el ayuno para la satisfaccion de nuestras deudas, y la pelea con el enemigo para dexar vencido y debilitado nuestro adversario. Acompaña pues tu, hermano mio, al Señor en todos estos exercicios y trabajos tomados por tu causa: pues aqui se están haciendo tus negocios y pagandose tus delitos. Imita en todo lo que pudieres a este Señor: ora con él, ayuna con él, pelea con él, mora a tiempos en la soledad con él, junta tus trabajos y exercicios con los suyos; para que por este medio sean ellos agradables a Dios.

DE LA PREDICACION, DOCTRINA Y OBRAS ADMIRABLES DE CHRISTO.

Despues del Baptismo y de los quarenta dias de ayuno comenzó el Salvador a conversar con los hombres, 1 y entender en el negocio de la predicacion, y dar al mundo conocimiento de quien era, con las maravillas que hacia. Donde se nos ofrecen en comun quatro cosas que considerar: que son, la alteza de su doctrina, los exemplos de sus virtudes, los discur-

1 *Math* IV.

cursos y trabajos de sus caminos, y los beneficios que al mundo hizo andando en ellos.

Pues quanto a lo primero es de notar, que la alteza de la doctrina de Christo, de que señaladamente trata el Evangelio, es tan alta y tan perfecta, que no es possible imaginarse otra mejor. Para cuyo entendimiento es de saber, que como esta tan grande y tan admirable fabrica del mundo se divida en dos ordenes de criaturas; unas espirituales, como son los Angeles, y otras corporales, como son los cielos, y todo lo que está debaxo de ellos, el hombre está en medio de las unas y de las otras: y assi participa la naturaleza de entrambas. Porque con las unas tiene cuerpo, como lo tienen todas las cosas corporales; y con las otras tiene espiritu, como lo tienen los Angeles: y assi es de la naturaleza de las unas y de las otras. Por lo qual puede aplicarse a la parte que quisiere; imitando la pureza y perfeccion de los Angeles, pues tiene espiritu para eso, como ellos, o la brutedad y vida de las bestias; porque tambien tiene cuerpo, y sentidos y apetitos como ellas: aunque para lo primero tenga necessidad de ayuda del Cielo. De suerte que assi como un hombre que aprendió Medicina y Cirugia, puede usar de qualquiera de estas ciencias como quisiere, o puede ser medico, o cirujano, pues tiene de uno y de otro; assi tambien el hombre, por tener carne y espiritu, puede inclinandose a la carne hacerse todo carnal y bestial; o inclinandose todo a las obras y exercicios del espiritu, ha-

hacerse todo espiritual, como generalmente lo fueron todos los Santos.

Pues entendiendo esto los Philosophos, y señaladamente los que siguieron la escuela de Platon; determinaron que toda la perfeccion del hombre consistia en morir, quanto fuesse possible, a la parte bestial que en sí tiene, renunciando y despreciando todos sus deleytes y apetitos, y todos los bienes terrenales y materiales, en que esta parte se deleyta; no tomando de ellos mas de lo que puntualmente es necessario para la vida; y trabajando por vivir con sola la otra parte espiritual y divina que en sí tiene, donde está el entendimiento y la voluntad; empleando estas dos nobilissimas potencias en aquello que las emplean los Angeles; que es en el conocimiento, amor y fruicion del summo bien: ayuntandose de esta manera con él, y transformandose en él por amor: que es la cosa mas alta y mas divina a que una criatura puede llegar. Y assi dixo un Philosopho Platonico, 1 como refiere S. Agustin, que la perfeccion y bienaventuranza del hombre consistia por una parte en un purissimo y perfectissimo apartamiento de toda materia y de todas las cosas terrenas y sensuales; y por otra en un allegamiento y union con el summo Padre por conocimiento y amor y actual contemplacion: porque assi llaman los Philosophos Platonicos a Dios. Y de esta manera, segun dice el mismo Pla-

1 Porphirius *cit. a D. August. de Civit. Dei lib.* X.

Platon en el dialogo llamado Phedon, viene el hombre a juntarse y hacerse espiritualmente una misma cosa no solo con aquellas soberanas Inteligencias que nosotros llamamos Angeles; sino tambien con aquel supremo entendimiento no criado, que es Dios: aunque esto no es por naturaleza ni por esencia, sino por participacion de su santidad, felicidad y pureza: como vemos que el hierro echado en el fuego, sin dexar de ser hierro, participa las mismas propiedades y condiciones del fuego.

Mas si contra esto dixeres: ¿Cómo es possible que un hombre en esta vida pueda llegar a tan gran pureza, que se haga semejante a Dios y a sus Angeles, ocupandose en lo mismo que ellos se ocupan? porque los Angeles no tienen cuerpos para quien hayan de trabajar, ni a quien hayan de servir y proveer: y por esto pueden libremente volar a lo alto y ocuparse siempre en cosas espirituales, como criaturas puramente espirituales: lo que no pueden los hombres, por la carga de sus cuerpos, a cuyo servicio están obligados. A esto brevemente se responde, que por esta causa los Santos trabajaron siempre, aunque fuesse a costa del cuerpo, de tomar siempre para él lo menos que fuesse possible, y lo que con dificultad bastasse para solo vivir, y sustentar la naturaleza con increible escaseza; para que ya que del todo no podian dexar de servir al cuerpo, el servicio fuesse tal, que se reputasse quasi por ninguno; y assi no perdiessen por esto el nombre de espirituales, ni de llamar-

marse Angeles de la tierra, o hombres del Cielo.

Esta es pues, como dixe, la mayor perfeccion a que una criatura puede llegar en esta vida: y esta es la que señaladamente nos enseñó el Hijo de Dios en su doctrina: y esta es la que generalmente siguieron todos los Santos: y señaladamente aquellos que juntamente con el mundo dexaron quantas cosas havia en él, y se fueron a los desiertos; donde satisfaciendo a las necesidades del cuerpo con raices de yervas, y con otras cosas poco mejores, empleaban su espiritu en la contemplacion y amor de las cosas celestiales a manera de Angeles. Pues esta es la perfeccion de la vida del Evangelio. La qual muy al propio nos representaron no solamente los Apostoles, sino otros varones tambien Apostolicos y Evangelicos; como fue San Francisco, que tan perfectamente dió de mano y renunció todas las cosas del mundo, viviendo en summa desnudéz y pobreza, y ocupando la vida en el amor y contemplacion de las cosas eternas: en lo qual gastaba no solamente los dias, sino tambien la mayor parte de las noches. Pues el que desea saber qual sea el blanco y la suma de tode la Philosophia del Evangelio, sepa que no es otra que esta que aqui havemos en pocas palabras resumido: que es, como diximos, la mas alta manera de perfeccion que se puede imaginar. Porque assi como ninguna cosa hay en el mundo mejor que Dios, assi ninguna doctrina puede ser mejor que aquella que despreciadas todas las cosas, nos enseña a juntar con él, y ha-

hacernos un mismo espiritu con él de la manera que está declarado.

Mas para esta tan gran mudanza son necesarias todas las virtudes : unas para ayudarnos á apartar del mundo, y otras para ayuntarnos con Dios : unas para mortificar el aficion de las cosas terrenas, y otras para encender el amor de las cosas eternas : unas para cortar los impedimentos de la subida, y otras para poner los escalones que nos ayudan en ella : de las quales todas trata el santo Evangelio. Y como entre ellas haya sus grados y ordenes diferentes ; porque unas ayudan mas, y otras menos ; el Evangelio trata principalmente de las mas altas y que mas para esto nos ayudan, quales son primeramente aquellas tres altissimas virtudes, fe, esperanza y caridad ; y despues de estas ; de la humildad, castidad, mansedumbre, paciencia, obediencia, misericordia, limosna, oracion, pureza de intencion, limpieza de corazon, pobreza de espiritu, menosprecio de mundo, mortificacion de apetitos, amor de la cruz, y negamiento de sí mismo y de la propia voluntad, con otras virtudes semejantes : las quales debe procurar sobre todas las otras el que desea ser varon Evangelico, y verdadero discipulo y imitador de Christo.

Y para salir mejor con esto, ponga los ojos en los exemplos de la vida de este Señor ; donde hallará todas estas virtudes mas explicadas por sus obras que por sus palabras : porque sabia él muy bien quanto mas compendioso camino pa-

ra la virtud era el de la vida que el de la doctrina. Y aunque todos los exemplos de virtudes resplandezcan en su vida santissima, pero señaladamente resplandece la profundidad de su humildad, la grandeza de su caridad, la suavidad de su mansedumbre, la dulzura de su conversacion, la benignidad de sus palabras, y la paciencia y moderacion en todas las cosas.

Tambien hay mucho que considerar en los discursos y trabajos de sus caminos: mirando de la manera que este Señor anduvo por el mundo procurando la salud de las animas, de provincia en provincia, de ciudad en ciudad; de villa en villa; ya en Judea, ya en Galilea, ya en Samaria. Mira pues con quanta caridad este buen Pastor andaba por montes y valles buscando la oveja perdida, para traerla sobre sus hombros a la manada; y quantos trabajos, pobrezas, frios, calores, cansancios, persecuciones, contradicciones, y calumnias de Phariseos padeció andando en esta demanda: predicando de dia, y orando de noche, y tratando siempre los negocios de nuestra salud, como verdadero Padre, Pastor, Salvador y remediador nuestro. Mira quan benignamente trataba con los pecadores, entrando en sus casas y comiendo con ellos, para enamorarlos con su conversacion, traerlos con sus beneficios, edificarlos con su exemplo, y enseñarlos con su doctrina. Testigo de esta misericordia es Matheo el publicano: testigo Zacheo 1 prin-

1 *Math.* IX.

principe de los publicanos : testigo aquella muger pecadora, 1 que a sus pies fue recibida ; y testigo la muger adultera que tan benignamente fue perdonada. 2

Y no menos son de cosiderar los beneficios que al mundo hizo en estos caminos, sanando los enfermos, alumbrando los ciegos, alimpiando los leprosos, restituyendo los paralyticos, lanzando los demonios, resucitando los muertos, y, lo que mas es, sacando del poder del enemigo los pecadores. De esta manera conversó el Señor con los hombres : y assi corrió toda aquella tierra haciendo beneficios generales a todos. Assi convenia por cierto que conversase con los hombres el que se hizo hombre por ellos : y assi convenia que viviesse en el mundo el que decendió del Cielo a la tierra a visitar el mundo. Tal era razon que fuesse su doctrina, su vida, sus exemplos, sus obras, y sus beneficios, en los quales se declarasse la grandeza de su poder y la grandeza de su bondad. Porque si Dios havia de encarnar y conversar entre los hombres, tales convenia que fuessen las entradas y salidas de su vida, y tal el suceso y fruto de ella.

1 *Luc.* VII. 2 *Joan.* VIII.

DE LA SAMARITANA, CANANEA, MAGDALENA, Y MUGER ADULTERA.

Y Aunque todas las obras y beneficios de este Señor sean mucho para considerar, señaladamente sirve para esto la benignidad y misericordia que usó con aquellas quatro mugeres pecadoras; Samaritana, 1 Cananea, 2 Magdalena, 3 y muger adultera. 4

Para cuyo entendimiento es de saber que, como se colige del Eclesiastico, 5 el fin para que Dios hizo todas sus obras, assi las de naturaleza como de gracia fue para manifestacion de su gloria: esto es, para declaracion de sus grandes y admirables virtudes y perfecciones. Las quales aunque sean innumerables e infinitas, assi como él es infinito; pero señaladamente se reducen a dos ordenes. Porque unas pertenecen a su misericordia, y otras a su justicia; y assi unas son para ser amado, y otras para ser temido. Y aunque estas dos maneras de perfecciones resplandezcan en todas sus obras, en las quales se halla siempre mezclada misericordia con justicia, pero todavia hay unas en que mas resplandece la justicia, y otras en que mas la misericordia. Porque la justicia señaladamente resplandeció en el castigo del Angel que se ensoberbeció, y en el del hombre que desobedeció, y

1 *Joann.* IV. 2 *Matth.* XV. 3 *Luc.* VII. 4 *Joann.* VIII. 5 *Cap.* I.

y en todo el mundo, que fue destruido con las aguas del diluvio, y finalmente en todos aquellos que se han de condenar, los quales por esto llama el Apostol 1 vasos de ira. Mas por el contrario la grandeza de la bondad y misericordia resplandece en todos los escogidos, y en los beneficios que Dios les hace para efectuar su eleccion: los quales por esta causa se llaman vasos de misericordia.

Mas para mayor declaracion de estas dos perfecciones determinó el Señor dos tiempos señalados, y dos maneras de obras; que son dos venidas al mundo: una para declarar la grandeza de su justicia; que será la venida a juicio; y otra para mostrar la de su bondad y misericordia; que fue la venida en carne a obrar nuestra redempcion. Por la qual venida hacia oracion el Rey David quando decia: 2 *Muestranos, Señor, tu misericordia, y embianos tu salud;* porque sabía él muy bien quanto se havia de declarar al mundo la grandeza de esta misericordia en esta venida, y con esta obra. Pues a esto vino el Hijo de Dios al mundo, a dar à los hombres conocimiento de la grandeza de la misericordia suya y de su Padre: que es toda una misma misericordia. Por lo qual decia 3 él a uno de sus discipulos: *Philipe, quien ve a mi, ve a mi Padre.* Y un poco antes: *Si a mi conocieseedes, tambien conoceriades a mi Padre: y ahora le conoceréis, e ya le haveis visto.* Co-

1 *Ad Rom.* IX. 2 *Psalm.* LXXXIV. 3 *Joann.* XIV.

mo si dixera: Ahora le conoceréis mas perfectamente, quando el Espiritu Santo venga, y os dé mayor luz y conocimiento de él. Y ya le haveis visto; pues haveis visto á mi de la manera que he tratado con los hombres, con tanta mansedumbre y bondad y misericordia: porque tal es mi Padre como yo: y si él viniera al mundo, y tratara y conversara con los hombres, de esta misma manera tratara y conversara, y las mismas palabras hablara; porque todo lo que yo hablo y obro, él lo habla y obra en mi.

Por tanto quien desea conocer qual sea la bondad y misericordia del Padre Eterno, ponga los ojos en su Unigenito Hijo, que es perfectissima imagen no solo de su substancia y hermosura, sino tambien de su bondad y misericordia: la qual vino á declarar a los hombres acá en la tierra, assi como la declara á los Angeles en el Cielo, para que acá y allá, a hombres y Angeles sea siempre imagen de la gloria de Dios; pues al hijo pertenece ser imagen y traslado de su padre. Ponga pues el hombre los ojos en este Señor: mire su encarnacion, su nacimiento, su vida, su muerte, y todos los passos que en este mundo dió: porque todos están llenos de bondad y misericordia; á la qual se ordenaba esta segunda venida: * para que por aqui vea quan grandes motivos tiene para amarle con todo su corazon, y esperar en él en todas sus tribu-

* *Llama segunda venida a esta, por haber hablado de ella en segundo lugar al principio del parrafo antecedente.*

bulaciones: por tan grande bondad está pidiendo grandissimo amor, pues el objeto de la voluntad es la bondad, y tan grande piedad y misericordia está pidiendo toda nuestra confianza: porque de otra manera en vano alaba la misericordia de Dios quien al tiempo del menester no sabe esperar en ella: y aquel no sabe esperar, que desmaya en la tribulacion, y no confia en la oracion.

Y si quieres mas en particular contemplar esta misericordia, dexadas aparte otras obras de su vida santissima, pon los ojos en lo que passó con aquellas quatro mugeres pecadoras que arriba diximos; y en cada qual de ellas verás como en un espejo la piedad y misericordia de este nobilissimo y benignissimo Señor: para que quanto mas esto conocieres, mas crezcas en este amor y confianza.

DE LA SAMARITANA.

PUes acerca de la Samaritana se nos ofrece primeramente aquella ardentissima sed que el Salvador tenia de nuestra salud: la qual excede todo lo que se puede encarecer. De Santa Catharina de Sena se escribe, que quando veia passar por la calle algun Predicador, salia de su casa, y besaba la tierra, que el Predicador havia hollado, con grande devocion. Y preguntada por qué hacia esto, respondió, que le havia dado nuestro Señor conocimiento de la hermosura de las animas que estaban en gracia; y que por

esto tenia por tan dichosos a los hombres que entendian en este negocio, que no podia dexar de poner la boca donde ellos ponian los pies, y besar la tierra que hollaban. Pues si tal zelo tenia esta santa muger, por aquella poca de luz y gracia que tenia; ¿quál sería el zelo de aquel que era la misma fuente de gracia, de aquel tan grande amador de las animas, de aquel que venia a ser Padre del siglo advenidero, y de aquel cuyas entrañas comia el zelo de la gloria de Dios? Pues este tan grande amor hizo a este Señor decender del Cielo a la tierra. Este le fatigaba y le desvelaba, y le hacia sudar y trabajar, y andar siempre buscando animas que salvar. Andando pues en estos passos, llegó una vez a una ciudad de Samaria 1 a hora de medio dia, cansado, asoleado, sudado y fatigado con el trabajo del camino. De manera, que aqui por nuestra causa se cansó el descanso, sudó el refrigerio, padeció hambre el pan de los Angeles, y tuvo sed la fuente de vida. Assientase a par de la fuentecilla la fuente de agua viva, assi como qualquiera otro hombre pobre y flaco y necessitado. Ni pienses que se assentó para beber, por que no se hace mencion alli de que bebiesse, sino por esperar oportunidad para cazar una anima que alli havia de venir, y armarle un piadoso lazo en aquel bebedero. De manera, que aunque estaba cansado de caminar, no lo estaba para bien obrar: y assi llegando una muger pecadora a aquella fuen-

1 Joann. IV.

fuente, pidióle agua, como cansado; y ofrecióle gracia, como deseoso y sediento de su salud. *Muger*, dice él, *dame de beber*. Considera pues aqui la humildad, afabilidad y benignidad incomparable de este Señor, que tan facilmente se puso a platicar con esta anima, enseñandola, alumbrandola, respondiendo a sus preguntas, convidandola con su gracia, y dandole motivos para pedirsela; como ella la pidió, aunque no entendia lo que pedia. Y si esto passara con alguna persona discreta y de reputacion, no fuera tanto de maravillar: mas todo este dialogo passó con una muger de cantaro, Samaritana, idolatra, muger de cinco maridos, y que actualmente estaba en pecado, que son las mayores baxezas que hay: y con todo esto platica el Señor tan benignamente con ella: y no solo platica, mas descubrele tan claramente quien él era, por terminos tan expresos, que apenas se hallarán otros mas claros en todo el Evangelio. Y no contento con esto, añade otra mayor misericordia: que de Samaritana la hace Evangelista y Apostola de Samaria: y todo esto hizo, viniendo esta muger al pozo por un cantaro de agua, sin traer otros mas altos propositos y pensamientos: quando ninguna cosa menos pensaba ni buscaba que lo que halló. ¡O juicios y maravillas de Dios! o secretos de su bondad y sabiduria! ¿Pues quién no ve aqui la grandeza de la bondad y misericordia de este Señor? qué hay en toda esta obra, que no sea pura gracia, pura bondad y pura misericordia? Porque donde ningun

linage de merito hay de parte del hombre, sino tantas repugnancias y demeritos; ¿qué puede haver de parte de Dios, sino sola bondad y misericordia?

Y porque nada faltasse al cumplimiento de esta misericordia, hizola el Señor tan de voluntad, y quedó tan contento de haberla hecho, que quando los discipulos vinieron y le convidaron a comer, respondió él: *Yo tengo ya que comer un manjar, que vosotros no sabeis.* Y preguntando ellos, qué manjar era este, respondió: *Mi manjar es hacer la voluntad del Padre que me embió, y entender en la obra que me mandó, que es la salvation de los hombres.* ¿Pues quién no ve por tales obras y palabras como estas, la inmensidad de la bondad y misericordia de este Señor, el qual tiene por su comer y su beber nuestra salud?

DE LA CANANEA.

PUes no menos se descubre esta misericordia en lo que passó con la Cananea: porque aunque en lo de fuera se huvo diferentemente con ella; pero todo fue obrar una misma salud y misericordia, aunque por diferentes caminos.

1 Saliendo pues el Salvador de los fines de Judea, saliendo esta muger de su tierra, se obró la salud que deseaba: para que entiendas, que haciendo el hombre lo que es de su parte, y Dios lo

1 *Math.* XV.

lo que es de la suya, se alcanza la verdadera salud. Ni basta que el hombre obre, si Dios no ayuda: ni basta que Dios ayude, si el hombre no obra: porque lo uno y lo otro es necessario; segun lo significó el Propheta 1 quando dixo: *Si el Señor no edificare la ciudad, en vano trabajan los que la edifican.* Mas esta gracia, y ayuda celestial no se reparte siempre de una manera; sino segun que lo ordena la sabiduria y misericordia divina. Porque a unos la da con tanta facilidad, que parece que el bien se les entra por las puertas, sin que lo busquen ellos: y a otros no, sino buscandolo con mucho trabajo. De manera, que unos hay a quien busca Dios; y otros que buscan a Dios: unos que son como el que halla el tesoro escondido en el campo, sin buscarlo; y otros como el diligente mercader que buscaba la perla preciosa; y la halló. De lo uno y de lo otro tenemos clarissimo exemplo en estas dos mugeres pecadoras: de las quales la una con tanta facilidad halló lo que no buscaba; y la otra con tantos clamores y perseverancia alcanzó lo que deseaba. Y aunque alli resplandezca mas la divina misericordia, y aqui la justicia; pero no es menor esta misericordia que aquella; pues buscar a Dios con fe, humildad y perseverancia, tambien es don de Dios; y obra de su misericordia. Pues el que de esta segunda manera buscare a Dios, si quisiere saber como le ha de buscar, ponga los ojos en

1 Psalm. CXXVI.

esta muger pecadora y busque como ella buscó, y hallará como ella halló.

¿Mas de qué manera buscó? Con grande fe, con grande humildad, con grande paciencia y perseverancia. Y assi clamó, siguió, importunó, perseveró, sufrió, confió, humillóse y postróse a los pies de Christo: y con esto halló lo que deseaba. Busca tu pues a Dios de esta manera, y ten por cierto, que aunque hayas sido idolatra y cananeo, finalmente le hallarás. *Hallarme heis*, dice el Señor, 1 *si me buscaredes con todo vuestro corazon*: y buscarle con todo corazon es buscarle con fe, con humildad, con paciencia, con perseverancia, y con continua oracion, como esta muger le buscó.

DE LA MAGDALENA.

Ni resplandece menos esta bondad y misericordia del Salvador en la conversion de la Magdalena. Porque ¿cómo se convirtiera una muger tan perdida con tan grande fervor y contricion, si el Señor no la despertara y alumbrara y previniera con su gran misericordia? Por lo qual dice S. Gregorio: 2 ,, ¿De qué nos maravillamos, hermanos, de que Maria venga, o ,, de que el Señor la recibia? que la reciba digo, ,, o que la trayga? Diré mejor que la trae, y ,, que la recibe. Porque el que con su mise,, ricordia la traxo de dentro, él mismo con ,, su

1 *Hieremiæ* XXIX. 2 *In Evang. Homil.* XXXIII. *in princ.*

,, su mansedumbre la recibió de fuera. "

Estando pues el Señor comiendo en casa de un Phariseo, dice el Evangelista 1 que vino esta muger pecadora, y llegandose por las espaldas a él, porque no osó parecer delante de su rostro, comenzó a regar sus pies con lagrimas, y enjugarlos con sus cabellos, y besarlos, y ungirlos con unguento. ¿Pues qué invencion, qué modo de satisfaccion y penitencia se pudiera hallar mas propia ni mas conveniente para esta manera de vida? a quién no moverá a lagrimas y penitencia este tan nuevo linage de penitencia? A lo menos movió al bienaventurado S. Gregorio: 2 el qual hablando de esta pecadora, dice assi: ,, Pensando yo en esta penitencia de Maria, querria mas llorar, que decir algo. Porque ¿qué corazon havrá tan de piedra, a quien no muevan a penitencia las lagrimas de esta pecadora? Ca pensando ella en lo que hasta alli havia hecho, no quiso poner tasa en lo que debia hacer. Y assi entró donde estaban los convidados, y vino sin que la llamassen, y entre los manjares ofrece lagrimas: para que por aqui veais, con qué amor arde la que entre las fiestas de los convidados no se empacha de llorar. Porque como conoció la torpeza de su anima, corrió a la fuente de la misericordia a lavarse en ella, sin avergonzarse de los que presentes estaban. Porque como ella estaba tan confusa de dentro, no tuvo en que empa- ,, char-

1 *Luca* VII. 2 *Ubi supra.*

,, charse de todo lo que veía de fuera. Y postra-
,, da á los pies del Señor, comenzó á regarlos
,, con lagrimas, y enjugarlos con sus cabellos, y
,, besarlos, y ungirlos con unguento. Hasta aquí
,, havia usado esta muger de preciosos unguen-
,, tos para regalo de su carne: mas ahora em-
,, plea en servicio de Dios loablemente lo que
,, hasta entonces havia usado torpemente. Con
,, los ojos habia mirado y codiciado las cosas ter-
,, renas: mas ahora los castigaba derramando
,, por ellos muchas lagrimas. Con la boca havia
,, hablado palabras soberbias: mas ahora santi-
,, ficaba esta boca poniendola en los humildes
,, pies del Redemptor. De los cabellos havia usa-
,, do para la compostura del rostro: mas ahora
,, con ellos enjugaba las lagrimas que havia der-
,, ramado sobre los pies de Christo. De manera,
,, que de todos los deleytes que para sí tenia, hi-
,, zo holocaustos, y sacrificios; y de esta manera
,, convirtió al exercicio de las virtudes todo lo
,, que havia servido al de los vicios: para que
,, todo lo que havia ofendido á Dios en la cul-
,, pa, le sirviesse ahora en la penitencia." ¿Pues
quién no ve aqui quán grande haya sido esta pe-
nitencia, y quán grande la gracia y misericor-
dia divina, que fue el principal despertador y
causador de ella? Porque ¿qué cabeza, qué co-
razon, qué ojos fueran bastantes para derramar
de sí un tan copioso rio de lagrimas que bastas-
sen para lavar los pies de Christo? y qué inge-
nio bastara para descubrir una tan nueva inven-
cion para alimpiarlos, como era servirse para es-
to

to de los cabellos; sino de la gran luz y amor que el Señor en su anima havia criado? y de dónde nació esta dadiva tan grande para una tan indigna criatura, sino de su grandissima bondad y misericordia? Mas toda esta grande penitencia no bastó para que no condenasse a esta muger el Phariseo soberbio. Pero con todo eso absuelvela Christo, callando ella: para que veas quan diferentes sean los juicios de Dios y los de los hombres; y quan buena defensa es callar el hombre, para hacer a Dios su defensor.

DE LA MUGER ADULTERA.

1 EN el caso de la muger adultera tambien tienes que considerar la inconprehensible suavidad y misericordia de este Señor: la qual dió lugar a esta calumnia de sus adversarios. Porque tal era su vida, su doctrina, sus obras y sus palabras, que pareció cosa impossible a sus contrarios poder salir por aquella suavissima boca palabra de condenacion. No hallaron los adversarios de Daniel aparejo para calumniarle, sino procurando impedirle la oracion 2 que él tanto usaba: ni los del Salvador, sino poniendole a peligro la misericordia y mansedumbre de que él tanto se preciaba. Esta nos declaró él en su Evangelio de muchas maneras. Porque ¿qué mayor misericordia que encomendar esta virtud con tan gran encarecimiento, que dixesse aquellas

1 *Joann.* VIII. 2 *Dan.* VI.

llas palabras: 1 *Lo que hicistes a qualquiera de estos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hicistes.* Y casi las mismas palabras repite por el Propheta Isaias, diciendo: 2 *Este es mi descanso y mi refrigerio, que refrigereis y consoleis a los cansados.* En el mismo Evangelio 3 leemos que caminando el Señor por tierra de Samaria, no queriendo recibirle los Samaritanos, indignados los discipulos contra aquella gente, dixeron al Salvador: *¿Quieres que mandemos que venga fuego del Cielo y los queme?* A los quales con su acostumbrada mansedumbre y misericordia respondió el Señor: *No sabeis de cuyo Espiritu sois hijos. El hijo de la Virgen no vino a destruir las animas, sino a salvarlas.* Esta misma misericordia y mansedumbre vió en espiritu el Propheta Isaias, 4 quando hablando de las condiciones del Mesias, dixo: *No porfiará con nadie, ni será aceptador de personas, ni se oirá su voz fuera. La caña caxcada no la quebrará: y la mecha de lino que humea, no la apagará.* Lo qual manifiestamente se ve en la sentencia de esta muger adultera: a quien preguntó el Señor: *Muger, ¿dónde están los que te acusaban? ninguno te condenó?* Respondió la muger: *Ninguno, Señor. Pues tampoco yo,* dixo él, *te condenaré: Vete en paz, y no quieras mas pecar.* Esto es pues lo que el Propheta significó quando dixo, *Que ni quebraria la caña caxcada, ni apagaria la tor-*

1 *Matth.* XXV. 2 *Isai.* XXVIII. 3 *Luc.* IX. 4 *Cap.* XLII.

torcida de lino que humea: declarando en esto la grandeza de la misericordia de que el Señor havia de usar en su primera venida. Tales pues conviene que sean, hermano mio, tus entrañas, tales tus obras y tus palabras, si quieres ser un hermosissimo traslado de este Señor. Y por esto no se contenta el Apostol con mandarnos que seamos misericordiosos; sino dice, 1 *Que nos vistamos, como hijos de Dios, de entrañas de misericordia*. Mira pues tu qual estaria el mundo si todos los hombres traxessen este vestido.

Todo esto se ha dicho para que por estas obras tan señaladas se conozca algo de aquel tan grande pielago de la bondad y misericordia de nuestro Salvador, la qual en estas obras tan claramente resplandece: pues como arriba se dixo, no podemos en esta vida conocer a Dios por sí, sino por sus obras; de la manera que se conocen por sus efectos las causas. Mas aqui conviene avisar, que este reconocimiento no ha de ser para tomar de aqui ocasion, como hacen los malos, para perseverar en su mala vida, haciendo largas mangas de la misericordia de Dios; y usando de su bondad para instrumento de su maldad: que es una grande blasphemia. ¿Pues para qué? Para que, como ya diximos, este conocimiento nos sea estimulo para amar tan grande bondad, y esperar en tan grande misericordia: pues la bondad pide lo uno, y la misericordia lo otro. En lo qual vemos faltar muchos, aun de los que han

1 *Ad Colos. cap.* III.

han alcanzado otras virtudes: los quales en levantandoseles una tribulacion, parece que nunca leyeron, ni oyeron nada de esta bondad y misericordia; pues assi desmayan, dexan caer los corazones en ella, como si nada supieren de ella: no mirando que casi todos los Psalmos y Escripturas divinas para esto señaladamente nos predican la divina misericordia, y la esperanza en ella, para que con estas tán fieles prendas de la palabra de Dios confiemos en el tiempo de la tribulacion, y no perdamos la esperanza en la oracion.

Mas aqui tambien conviene avisar, que nunca de tal manera nos transportemos en mirar la divina misericordia, que no nos acordemos de la justicia; ni de tal manera miremos la justicia, que no nos acordemos de la misericordia: porque ni la esperanza carezca del temor, ni el temor de la esperanza. „ Porque estos son, se„ gun dice San Bernardo [1] como dos pies de „ Dios: los quales conviene que besemos y ado„ remos juntos; y no el uno sin el otro: porque „ la esperanza sin temor no venga a parar en „ presumpcion, y el temor sin esperanza en de„ sesperacion. " Por donde el Propheta dice, [2] *Que cantará al Señor misericordia, y juicio juntamente*: porque sabia él muy bien quan peligroso era cantar lo uno sin lo otro: que es, misericordia sin juicio o juicio sin misericordia: porque de esta manera ni la esperanza sea atrevida, ni el temor desconfiado.

DE

1 *In parvis Sermon.* LVI, & *sup. Cant. Serm.* VI. *prope fin.* 2 *Ps.* C

DE LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

ENtre los principales pasos de la vida de nuestro Salvador es muy señalado y muy devoto el de su gloriosa Transfiguracion, 1 quando tomando en su compañia tres discipulos suyos de los mas amados y familiares, subió a un monte; y puesto alli en oracion, como dice San Lucas, 2 se transfiguró delante de ellos de tal manera, que su rostro resplandeció como el sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieve. Considera pues aquí primeramente el artificio maravilloso de qué este Señor usó para traernos a sí. Vió el que los hombres se movian mas por los gustos de los bienes presentes, que por las promesas de los advenideros, conforme à aquella sentencia del Sabio que dice: 3 *Mas vale ver lo que deseas, que desear lo que no sabes.* Pues por esto despues de haverles predicado muchas veces, que su galardon sería grande en el Reyno de los Cielos; 4 y que estarian assentados sobre doce sillas 5 &c. ahora les dió a gustar una pequeña parte de este galardon; para que mostrando al luchador el palio de la victoria, le hiciese cobrar nuevo aliento para el trabajo de la pelea.

Mas no mostró aquí la mejor parte de esta promesa, que es la gloria esencial de los bienaven-

1 *Matth.* XVII. 2 *Luca* IX. 3 *Eccles.* VI. 4 *Luca* VI. 5 *Matth.* XIX.

venturados, porque este sobrepuja todo sentido, sino sola una parte de la accidental, que es la claridad y hermosura de los cuerpos gloriosos: y esto con mucha razon; porque esta carne es la que nos impide este camino; esta es la que nos aparta de la imitacion de Christo, y esta la que nos estorva el llevar su Cruz: y por esto convenia, que para despertarla y avivarla le mostrassen la grandeza de esta gloria; para que assi se esforzasse mas al trabajo de la carrera. Por lo qual si desmayas oyendo que te mandan crucificar y mortificar tu carne, esfuerzate oyendo lo que dice el Apostol: *Esperando estamos en Jesu Christo nuestro Salvador, el qual reformará el cuerpo de nuestra humanidad, haciendolo semejante al cuerpo de su gloriosa claridad.* 1

Considera tambien, como celebró el Señor esta tan gloriosa fiesta en un monte solitario y apartado; la qual pudiera él muy bien, si quisiera, celebrar en qualquier valle o lugar publico; para que entiendas, que no suelen conseguir los hombres este beneficio de la transfiguracion en lo publico de los negocios del mundo; sino en la soledad del recogimiento; ni en el valle lodoso de los apetitos bestiales, sino en el monte de la mortificacion: que es en la vitoria de las passiones sensuales. Pues en este monte solitario se ve Christo transfigurado; en este se ve la hermosura de Dios: en este se reciben las arras

1 Ad Philip. III.

ras del Espiritu Santo: en este se da a probar una gota de aquel rio, 1 que alegra la ciudad de Dios; y en este finalmente se da la cata de aquel vino precioso, 2 que embriaga los moradores del Cielo. ¡O si una vez llegasses a la cumbre de este monte, quan de verdad dirias con el Apostol S. Pedro: *Bueno es, Señor, que estemos aqui*! Como si dixera: Troquemos, Señor, todo lo demás por este monte: troquemos todos los otros bienes y regalos del mundo por los bienes de este desierto. Mas dice el Evangelista, que no sabía Pedro lo que decia: para que entiendas quanta es la grandeza de este deleyte, y quanta la fuerza de este vino celestial; pues de tal manera roba los corazones de los hombres, que del todo los enagena y hace salir de sí: pues tan alienado estaba San Pedro, que no sabía lo que se decia, ni se acordaba de cosa humana, por la grandeza de la suavidad y gusto que aqui sentia. Ni quisiera él jamás apartarse de aquel suavissimo liquor: por lo qual decia: *Señor, bueno es que nos estemos aqui*: *Si os parece, hagamos aqui tres moradas, una para Vos, y otra para Moysen, y otra para Elias.* Pues si esto decia S. Pedro, no haviendo gustado mas que una sola gota de aquel vino celestial, viviendo aun en este destierro y en cuerpo mortal; ¿qué hiciera si a boca llena bebiera de aquel impetuoso rio de deleytes que alegra la ciudad de Dios? Si una sola migajuela de aquella mesa ce-

1 Psalm. XLV. 2 Psalm. XXXV.

lestial assi lo hartó y enriqueció, que no deseaba mas que la continuacion y perseverancia de este bien; ¿qué hiciera si gozara de aquella abundantissima mesa de los que ven a Dios y gozan de Dios, cuyo pasto es el mismo Dios? Pues por esta maravillosa obra entenderás, que no es todo cruz y tormento la vida de los justos en este destierro: porque aquel piadoso Señor y Padre que tiene cargo de ellos, sabe a sus tiempos consolarlos, visitarlos y darles algunas veces en esta vida a probar las primicias de la otra, para que no cayan con la carga, ni desmayen en la carrera.

Mira tambien, como estando el Señor en oracion, fue de esta manera transfigurado: para que entiendas que en el exercicio de la oracion suelen muchas veces transfigurarse espiritualmente las animas devotas, recibiendo alli nuevo espiritu, nueva luz, nuevo aliento y nueva pureza de vida, y finalmente un corazon tan esforzado y tan otro, que no parece que es el mismo que antes era; por haberlo Dios en esta manera mudado y transfigurado.

Y mira tambien lo que se trata enmedio de estos tan grandes favores: que es de los trabajos que se han de padecer en Hierusalem: para que por aqui entiendas el fin para que hace nuestro Señor estas mercedes; y quales hayan de ser los propositos y pensamientos que ha de concebir el siervo de Dios en este tiempo: los quales han de ser determinaciones y deseos de padecer y poner la vida por aquel que tan dulce se le ha mos-

mostrado, y tan digno es de que todo esto y mucho mas se haga por él. De manera, que quando Dios estuviere comunicando al hombre sus dulzores, entonces ha de estar él pensando en los dolores que ha de padecer por él: pues tales dadivas como estas tal recompensa nos demandan.

PREMBULO DE LA SAGRADA PASSION; EN EL QUAL SE TRATA DE LA MANERA QUE DEBEMOS TENER EN CONSIDERARLA.

ACabados de tratar brevemente los principales mysterios de la vida de nuestro Salvador, siguese que tratemos con la misma brevedad de los de su sagrada Passion. Cuya consideracion es de tanta virtud y consolacion para las animas que sería menester mucho espacio para tratar dignamente este argumento. Por lo qual dexada esta materia para otro lugar, solamente tratarémos aqui en breve como nos hayamos de haver en la consideracion de ella, para que mas fructuosamente la pensemos. Porque algunas personas hay que quando en esto se ocupan, no tienen respecto a otra cosa mas, que a compadecerse de los dolores que el Salvador por nuestra causa padeció. Lo qual aunque sea bueno y santo, mas no es solo este el fruto que se coge de este arbol de vida.

Pues para esto es de saber, que demás de esto hay otras cinco cosas a que podemos tener respecto quando pensamos en la sagrada Passion; como ya en otra parte se trató mas

samente. Porque lo primero, aqui podemos inclinar nuestro corazon a dolor y arrepentimiento de nuestros pecados: para lo qual se nos da un grande motivo en la Passion del Salvador; pues es cierto que todo lo que padeció, por los pecados lo padeció: de tal manera, que si no huviera pecados en el mundo, no fuera necessario este tan costoso remedio. De manera, que los pecados, assi los tuyos, como los mios, como los de todo el mundo, fueron los verdugos que le ataron, y le azotaron, y le coronaron con espinas, y le pusieron en Cruz. Por donde verás quanta razon tienes aqui para sentir la grandeza y malicia de tus pecados; pues realmente ellos fueron la causa de tantos dolores: no porque ellos necesitassen a padecer al Hijo de Dios, sino porque de ellos tomó ocasion la divina justicia para pedir tan grande satisfaccion.

Y no solo para aborrecer el pecado, sino tambien para el amor de las virtudes tenemos aqui grandes motivos en los exemplos de las virtudes de este Señor, que señaladamente resplandecen en su sagrada Passion: en las quales tambien debemos poner los ojos, para provocarnos a la imitacion de ellas; y particularmente en la grandeza de su humildad, paciencia, obediencia, mansedumbre y silencio, con todas las demás: porque esta es una de las mas altas y provechosas maneras que hay de meditar la sagrada Passion; que es por via de imitacion.

Otras veces debemos poner los ojos en la grandeza del beneficio que el Señor aqui nos hizo;

zo; considerando lo mucho que nos amó, y lo mucho que nos dió, y lo mucho que le costó lo que nos dió, con todas las otras circunstancias de este negocio, segun que arriba tocamos, para que assi nos inclinemos a darle infinitas gracias y alabanzas por él.

Otras veces conviene levantar por aqui los ojos al conocimiento de Dios: esto es, a considerar la grandeza de su bondad, de su misericordia, de su justicia y de su benignidad, y señaladamente de su ardentissima caridad: la qual en ninguna otra obra resplandece mas que en su sagrada Passion. Porque como sea mayor argumento de amor padecer males por el amigo, que hacerle bienes; y Dios podia lo uno, y no lo otro, por donde no tenian los hombres entera noticia de su amor, plugo a su divina bondad vestirse de naturaleza en que pudiesse padecer males, y tan grandes males; para que estuviesse el hombre del todo certificado de este amor; y assi se moviesse a amar a quien tanto le amó.

Otras veces finalmente puede considerar por aqui la alteza del consejo divino, y la conveniencia de este medio que la sabiduria de Dios escogió para remedio del genero humano: esto es, para satisfacer por nuestras culpas, para inflamar nuestra caridad, para fortalecer nuestra paciencia, para confirmar nuestra esperanza, para curar nuestra soberbia, nuestra avaricia y nuestros regalos; y para inclinar nuestras animas a la virtud de la humildad, al menosprecio del mundo, al aborrecimiento del pecado, al amor

de la cruz, y a otras virtudes semejantes.

De suerte que tenemos aqui seis maneras de meditar la sagrada Passion. La primera por via de compassion, la segunda de compuncion, la tercera de imitacion, la quarta de agradecimiento, la quinta de amor, y la sexta de admiracion de la sabiduria y consejo divino. Porque para todas estas seis cosas hallarémos motivos en qualquier passo de la Passion: y assi en todas ellas debemos poner los ojos, ya en unas, ya en otras, segun que el Espiritu Santo nos abriere el camino. Verdad es que algunas de estas cosas pertenecen mas a un linage de personas que a otras: porque a los principiantes está muy bien la primera y segunda manera de consideracion, que es por via de compassion y de arrepentimiento de los pecados; pero a los mas aprovechados las otras que sirven para despertar y encender mas el amor de Dios: aunque lo uno y lo otro sea tambien comun a todos.

Mas aqui es mucho de notar, que el fundamento de todas estas consideraciones es entender y penetrar quanto nos sea possible la grandeza de los dolores de Christo. Porque primeramente, quanto mayores entendieremos que fueron estos dolores, tanto se nos ofrecerá mayor motivo de compassion; pues es cierto que la mayor passion merece mayor compassion. Assimismo quanto mayores fueron los dolores que este Señor padeció por destruir el pecado, tanto mayor motivo se nos da para aborrecer cosa que él con tanta costa suya destruyó. La grandeza tambien

bien de sus virtudes mas altamente resplandece en la grandeza de sus dolores; pues está claro que mayor es la paciencia que mas sufre, y mayor la humildad que a mayores extremos se abaxa, y mayor la mansedumbre que a mayores injurias calla, y mayor la obediencia que se pone a mayor carga: y assi podemos discurrir por todas las demás. Y no menos es este motivo de mayor amor: porque si estamos obligados a amar a Christo por lo que por nuestro amor padeció, quanto mayor fuere esta passion, tanto será mayor esta obligacion. Ni menos se conoce tambien por aqui la grandeza de este beneficio: pues quanto mas caro costó al Salvador nuestro remedio, tanto por esta causa le somos en mayor cargo. Esto mismo sirve tambien para el conocimiento, que diximos, de Dios: esto es, para conocer la grandeza de su caridad, de su bondad, de su misericordia y de su justicia: que son las cosas cuyo conocimiento mas importa para inducir los corazones de los hombres al amor y temor de Dios, y guarda de sus mandamientos. Porque quanto mas conocieremos la acerbidad y grandeza de sus dolores, tanto mas claro verémos, quanta fue la caridad que tanto padeció y la bondad que a tanto se estendió, y la misericordia, que tales miserias sobre sí tomó, y la justicia que tan rigurosamente castiga la culpa aun en su misma persona.

Por do parece claro como el fundamento de todas estas consideraciones es entender la grandeza de estos dolores. Y despues de hecho pie en

esto, y tendrémos motivos para hacer todas estas salidas susodichas, unas veces a unas, y otras a otras. Y segun que nuestra anima fuere hallando pasto en estas consideraciones, assi se puede detener en ellas mas o menos, conforme al fruto que en esto hallare. Porque no siempre es necessario correr por todas estas estaciones: mas proponese todo esto, porque todo ello es debido y santo; y porque los que no hallaren gusto en una cosa, lo hallen en otra. Pues por esto me pareció sería bien antes de entrar en los mysterios de la sagrada Passion, tratar aqui brevemente de la grandeza de los dolores que el Salvador padeció, para este proposito susodicho y de las causas de ellos: de las quales se trató mas copiosamente en el libro de la Oracion y Meditacion; mas aqui tocarlas hemos mas en breve.

DE LA GRANDEZA DE LOS DOLORES DE CHRISTO.

PRegunta Santo Thomás en la tercera parte, 1 ¿ Si los dolores que padeció Christo en su sacratissima Passion, fuéron los mayores que se han padecido en el mundo ? A lo qual responde él diciendo „ que quitados aparte los dolores „ de la otra vida, que son los del infierno y „ del purgatorio, estos fueron los mayores que „ en el mundo se padecieron, ni padecerán ja- „ más. "

Es-

1 Quæst. XLVI. art. IV.

Esta conclusion prueba él por muchas razones.

La primera, por la grandeza de la caridad de Christo, que era la mayor que podia ser: la qual le hacia desear la gloria de Dios, y el remedio del hombre con sumo deseo. Y porque mientras mayores dolores padecia por los pecados, mas enteramente satisfacia a la honra de Dios ofendido, y mas copiosamente redimia al hombre culpado; por esto quiso él que sus dolores fuessen gravissimos; porque assi fuesse perfectissima esta redempcion,

La segunda causa era la pureza de sus dolores: los quales ninguna mixtura tenian de alivio ni consolacion. Porque jamás en esta vida padeció nadie dolores tan puros, que no se aguassen con alguna manera de consolacion, con la qual se hiciessen á veces tolerables, y a veces tambien alegres: como acaeció a los Martyres. Mas en Christo no fue assi: porque por la razon susodicha cerró él todas las puertas por donde le pudiesse entrar algun rayo de luz o de consolacion: y assi cruzados los brazos se entregó al impetu de los tormentos: para que sin contradiccion ni mitigacion alguna le atormentassen todo quanto le pudiessen atormentar.

La tercera causa fue la delicadeza de su cuerpo: el qual no fue formado por virtud de hombre, sino del Espiritu Santo; por lo qual fue el mas perfecto y mas bien complexionado de todos los cuerpos; y assi era el mas delicado y mas sentible de ellos: por lo qual sentia mucho

mas

mas que otro alguno sus dolores.

Juntamente con esto le afligia grandemente la memoria y compassion de su bendita Madre; cuyo corazon sabía él que havia de ser atravesado con el más agudo cuchillo de dolor que nunca Martyr alguno padeció. Porque assi como ningun Martyr amó tanto su propia vida, quanto ella la de su Hijo; assi nunca Martyr sintió tanto su propia muerte, quanto ella la del Hijo.

Tambien naturalmente le afligia la representacion y memoria de su propia muerte: porque assi como es natural el amor de la vida, assi lo es el horror de la muerte: y tanto mas, quanto mas merece ser amada la vida. Por donde dice Aristoteles, que el sabio ama mucho su vida; porque como sabio entiende que tal vida merece ser muy amada. Pues segun esto, ¿ quánto amaria el Salvador aquella vida, de la qual sabía que una hora valia mas que todas las vidas criadas? Pues estas quatro causas de dolor afligian aquella ánima santissima sobre todo lo que se puede encarecer. En lo qual parece haver sido mucho mayores los dolores de su anima que los de su cuerpo, y mucho mayor la Passion invisible que padecia de dentro, que la visible que padecia de fuera.

Demás de esto el mismo linage de muerte, que fue de Cruz, es penosissimo, como adelante se verá, con la qual se junta, que en esta muerte concurrieron tantas maneras de injurias y tormentos, que ninguna cosa huvo en toda aquella sagrada humanidad, sacada la porcion superior de

de su anima, 1 en la qual no padeciesse su propio tormento. Porque él primeramente padeció en su anima santissima los dolores que havemos dicho; y padeció en su cuerpo los que nos quedan por decir. Padeció tambien en la fama con los falsos testimonios y titulos ignominiosos con que fue condenado. Padeció en la honra con tantas invenciones y maneras de escarnios, injurias y vituperios, como le fueron hechos. Padeció en la hacienda, que eran solas aquellas pobres vestiduras que tenia; de las quales tambien fue despojado, y puesto en la Cruz desnudo. Padeció en sus amigos, pues todos huyeron y le desampararon y le dexaron solo en poder de sus enemigos. Padeció tambien en todos los miembros y sentidos de su sacratissimo cuerpo, en cada uno su propio tormento. La cabeza fue coronada con espinas; los ojos escurecidos con lagrimas; los oidos atormentados con injurias; las mexillas heridas con bofetadas; el rostro afeado con salivas; la lengua xaropada con hiel y vinagre; la sagrada barba repelada; sus manos traspassadas con clavos; el costado abierto con una lanza; las espaldas molidas con azotes; los pies atravesados con duros clavos, y todo el cuerpo finalmente descoyuntado, ensangrentado, y estirado en la Cruz. Porque assi como todos los miembros de su cuerpo mystico estaban especialmente heridos y llagados, assi todos los del verdadero y natural estuviessen heridos y atormentados. Y as-

1 Div. Thom. ubi. suprà. artic. V.

assimismo, pues nuestra malicia havia sido tal, que con todas nuestras cosas, y con todos nuestros miembros y sentidos haviamos ofendido a Dios, la satisfaccion de Christo fuesse tal, que en todas las cosas padeciesse tormentos, pues nosotros con todas las nuestras haviamos cometido pecados.

Creció tambien esta pena con la continuacion y muchedumbre de trabajos que el Salvador padeció dende la hora de su prision hasta que espiró en la Cruz. Porque en este tiempo todos a porfia trabajaban por atormentarle, cada qual de su manera. Uno le prende, otro le ata, otro le acusa, otro le escarnece, otro le escupe, otro le abofetea, otro le azota, otro le corona, otro le hiere con la caña, otro le cubre los ojos, otro le viste, otro le desnuda, otro le blasphema, otro le carga la Cruz acuestas, y todos finalmente se ocupan en darle cada qual su manera de tormento. Vuelvenle y revuelvenle, llevanle y traenle de juicio en juicio, de tribunal en tribunal, de Pontifice a Pontifice, como si fuera un publico ladron y malhechor. O Rey de gloria, ¡ qué te debemos, Señor, por tantas invenciones y maneras de trabajos como padeciste por nos! Pues estas y otras semejantes causas claramente prueban, que los dolores que el Salvador padeció, sobrepujan todos quantos dolores hasta hoy se han padecido en esta vida, y padecerán jamás.

¿ Pues qué fruto sacamos de esta consideracion? Verdaderamente grande é inestimable. Porque todo quanto enseña la Philosophia Christiana.

na, nos enseña en breve la Cruz de Christo: y todo quanto obran la ley y el Evangelio, dandonos conocimiento del bien, y amor de él, todo esto en su manera enseña y obra la Philosophia de la Cruz. Porque primeramente por aqui mejor que por todos los medios del mundo se conoce la gravedad y malicia del pecado: viendo lo que él Hijo de Dios padeció por él, y lo que hizo por destruirlo. Por aqui se conoce la graveza de las penas del infierno: pues en tal infierno de penas y dolores quiso entrar este Señor por sacarnos de ellas. Por aqui se conoce quan grandes sean los bienes, assi de gracia como de gloria: pues tal merito fue menester para alcanzarlos, despues de perdidos, por via de justicia.

Por aqui se ve la dignidad del hombre, y el valor de su anima: considerando en lo que Dios la estimó; pues tal precio quiso dar por ella. Por aqui tambien mas que por otro medio venimos en conocimiento de Dios; no qual le tuvieron los Philosophos, que tan poco les aprovechó; pues poco mas conocieron que la omnipotencia y sabiduria suya, la qual resplandece en las cosas criadas; mas tal, qual conviene para hacer a los hombres santos y religiosos: que es de la bondad, de la caridad, de la misericordia, de la providencia y de la justicia de Dios: porque este conocimiento causa en nuestras animas amor y temor de Dios, y confianza en su misericordia, y obediencia a sus mandamientos: en las quales virtudes consiste la suma de la verdadera Religion. Pues quanto resplandezcan estas perfeccio-

nes

nes divinas en este mysterio, parece claro por esta razon. Porque a la bondad pertenece comunicar y darse a sí misma; al amor hacer bien al amado; a la misericordia tomar sobre sí todas las miserias y males del miserable; y a la justicia castigar severamente los delitos del culpado. Pues siendo esto assi; ¿qué mayor bondad que la que llegó a comunicar a sí mismo, y hacerse una misma cosa con el hombre? qué mayor caridad, que la que repartió quantos bienes tenia con el hombre? qué mayor misericordia que la que tomó sobre sí todas las miserias y deudas del hombre? qué mayor misericordia, que recibir Dios en sus espaldas los azotes que nuestros hurtos merecian, padecer nuestra cruz, beber nuestro caliz, y querer ser atormentado por nuestros deleytes, deshonrado por nuestras soberbias, despojado en la Cruz por nuestras codicias, y finalmente entregado al poder de las tinieblas, por librar los hombres de ellas? puede ser mayor misericordia que esta? Pues no es menor lo justicia que aqui resplandece. Porque ¿qué mayor justicia que haver querido tomar Dios tan estraña manera de venganza de los pecados del mundo en la Persona de su amantissimo e innocentissimo Hijo? Por que justissimo es el juez que a su mismo hijo no perdona, por haver tomado sobre sí la culpa agena. Pues siendo esto assi, ¿ quién no temerá tal justicia; y quién no esperará en tal misericordia; y quién no amará tal bondad? Verdaderamente no era posible darse al hombre mayores motivos de amor, de temor, de obediencia y de con-

confianza, de los que aqui le fueron dados: y el corazon que con esto no se vence, no sé cosa que lo pueda vencer.

Demás de esto ¿qué tan grandes son los exemplos y motivos que aqui se nos dan para todas las otras virtudes, y señaladamente para la virtud de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre, de la pobreza de espiritu, y para todas las demás? „ Porque, co„ mo dice Santo Thomás, 1 los exemplos de las „ virtudes tanto son mas eficaces, quanto son de „ personas mas altas." Porque ¿quién tendrá corazon para ir a caballo quando ve su Rey ir a pie? o para quedarse en la cama quando lo ve entrar en la batalla? Pues si tanto pueden exemplos de Reyes, que al fin son hombres mortales como nosotros; ¿quánto mas deben poder los exemplos de aquella Real Magestad que tanto mas hizo por nosotros? Especialmente que los exemplos de Christo tienen otra dignidad y fuerza admirable, que en ningunos otros se puede hallar. Porque sus exemplos de tal manera son exemplos, que tambien son beneficios, y remedios y medicinas, y estimulos de amor, de devocion y de toda virtud.

Demos pues infinitas gracias al Señor por este tan grande beneficio: esto es, por lo mucho que él nos dió, y por lo mucho que le costó; y mucho mas por lo mucho que nos amó: porque mucho mas amó que padecio; y mucho mas pade-

1 I. II. q. LXVI. art. I.

deciera, si nos fuera necesario. Por todos estos titulos le debemos eterno agradecimiento. Y pues de nuestra parte no tenemos cosa digna que le dar, a lo menos trabajemos porque toda nuestra vida sea suya; pues la suya fue toda nuestra. Presupuesto pues ahora este pequeño preambulo, contarémos en suma los principales pasos de la Passion, comenzando por la entrada del Señor en Hierusalem con ramos; porque esta fue principio y camino para ella.

DE LA ENTRADA EN HIERUSALEM CON LOS RAMOS.

PUes como se llegasse ya el tiempo èn que el Salvador tenia determinado ofrecerse en sacrificio por la salud del mundo; assí como él por su propia voluntad se quiso sacrificar, assi por ella misma se vino al lugar del sacrificio, que era la ciudad de Hierusalem: 1 para que en la ciudad y en el dia que el cordero mystico era sacrificado, en ese lo fuesse tambien el verdadero; y donde havian sido tantas veces muertos los Prophetas, alli tambien lo fuesse el Señor de los Prophetas; y donde poco antes havia sido tan honrado y celebrado, alli fuesse condenado y crucificado: para que assi fuesse su Passion tanto mas ignominosa, quanto el lugar era mas publico y el dia mas solemne. Y por esto, haviendo escogido el aldea de Bethlem para su nacimien-

1 *Matth.* XXI.

miento, escogió la ciudad de Hierusalem para este sacrificio; porque la gloria de su nacimiento se escondiesse en el rinconcillo de Bethlehem; y la ignominia de su Passion se publicasse mas en la ciudad de Hierusalem.

Entrando pues en esta ciudad, fue recibido con grande solemnidad y fiesta; con ramos de olivas y palmas, y con tender muchos sus vestiduras por tierra, y clamar todos a una voz: *Bendito sea el que viene en el nombre del Señor: Salvanos en las alturas.*

Aqui primeramente se nos ofrece luego que considerar la grandeza de la caridad de nuestro Salvador, y la alegria y promptitud de voluntad con que iba a ofrecerse a la muerte por nosotros; pues en este dia quiso ser recibido con tan grande fiesta, en señal de la alegria y fiesta que en su corazon havia por ver que se llegaba ya la hora de nuestra redempcion. Porque si de Santa Agueda se dice, que siendo presa por Christiana, iba a la carcel con tan grande alegria, como si fuera llevada a un convite, por la honra de Dios; ¿con qué promptitud y devocion iria el que tanto mayor caridad y gracia tenia, quando fuesse a obrar la obra de nuestra redempcion por la obediencia y honra del mismo Dios? Donde claramente aprenderás, con que manera de promptitud y voluntad debes entender en las obras de su servicio, pues con tanta alegria entendió él en las de tu remedio: acordandote que por una parte dice el

Apostol, 1 *Que huelga mucho Dios con el alegre servidor;* y que por otra se dice: *Maldito sea el hombre que hace las obras de Dios pesada y negligentemente.* 2

Considera tambien las palabras de la Prophecia con que esta entrada se representa, que son estas: 3 *Alegrate mucho, hija de Sion; y haz fiesta, hija de Hierusalem: y mira como viene para ti tu Rey pobre y manso, assentado sobre una asna y un pollino hijo suyo.* Todas estas palabras son palabras de grande consolacion. Porque decir: Tu Rey, y para ti, es decir que este Señor es todo tuyo, y que todos sus pasos y trabajos son para ti. Para ti viene, para ti nace, para ti trabaja, para ti ayuna, para ti ora, para ti vive para ti muere; y para ti finalmente resucita y sube al Cielo. Y no te escandalice el nombre de Rey: porque este Rey no es como los otros Reyes del mundo, que reynan mas para su provecho que para el de sus vassallos, empobreciendo a ellos para enriquecer a sí, y poniendo a peligro las vidas de ellos por guardar la suya. Mas este nuevo Rey no ha de ser de esta manera: porque él te ha de enriquecer a costa suya, y defenderte con la sangre suya, y darte vida perdiendo él la suya. Porque para esto dice él por San Juan, 4 *Que le fue dado poderío sobre toda carne, para que á todos los que fueren suyos, dé él la vida* eter-

1 II. *Corinth.* IX. 2 *Hieremia.* XLVIII. 3 *Zachar.* IX. 4 *Joann.* XVII.

eterna. E este es *Aquel Principado*, de que dice el Propheta, 1 *que está puesto sobre los hombros del que lo tiene*, y no sobre los de su pueblo para que el trabajo de la carga sea suyo, y el provecho y fruto sea nuestro.

Y dice mas, *Que viene manso y assentado sobre una pobre cavalgadura*. De manera que aquel Dios de venganzas, *Aquel que está assentado* 2 *sobre los Cherubines*, *y vuela* 3 *sobre las plumas de los vientos*, *y trae millares de carros de Angeles a par de sí*, 4 ese viene ahora tan manso y humilde como aqui se nos representa, para que ya no huyas de él, como lo hizo Adam 5 en el Parayso, y como el pueblo de los Judios 6 quando les daba ley; antes te llegues á él; viendole hecho cordero de leon: porque el que hasta aqui no venció tu corazon con la fuerza del poder, ni con la grandeza de la magestad, quiere ahora vencerlo con la grandeza de su humildad y con la fuerza de su amor. Esta es *La nueva manera de pelear*, que escogió el Señor, como dixo la Santa Prophetisa, 7 *y con esto quebrantó las puertas de sus enemigos*, y venció sus corazones. Y esto es lo que por figura se nos representa en este tan solemne recibimiento que aqui se hizo; *Donde*, como dice el Evangelista, *toda aquella ciudad se revolvió*, *y todos salieron a recibirle con ramos de palmas y olivas en las manos*, *y otros echando sus vestiduras*

1 *Isai.* IX. 2 *Psalm.* LXXIX. 3 *Ps*[illegible] VII.
5 *Genes.* III. 6 *Exod.* XX. 7 *Judic*[illegible]

por tierra, cantando sus alabanzas, y pidiendole salud eterna. Pues: ¿qué es esto, sino representarnos aqui el Espiritu Santo como haviendo este Señor batallado antes con el mundo con rigores, con diluvios, con castigos y amenazas espantosas, sin acabar de rendirlo; despues que escogió esta nueva manera de pelear: y procedió no con castigos, sino con beneficios; no con rigor, sino con amor; no con ira, sino con mansedumbre; no con magestad, sino con humildad; y finalmente no matando a sus enemigos, sino muriendo por ellos; entonces se apoderó de sus corazones, y traxo todas las cosas a sí, como dice él en su Evangelio: 1 *Si yo fuere levantado en un madero*, poniendo la vida por el mundo, *todas las cosas traeré a mi*: no con fuerzas de acero, sino con cadenas de amor: no con azotes y castigos, sino con buenas obras y beneficios? Entonces pues comenzaron luego los hombres unos a cortar ramos de olivas, despojandose de sus haciendas y gastandolas en obras de piedad y misericordia que por la oliva es entendida, y otros passaron mas adelante, que tendieron sus ropas por tierra para adornar el camino por do iba el Salvador: que son los que con la mortificacion de sus apetitos y propias voluntades, y con el castigo y maltratamiento de su carne, y con la muerte de sus propios cuerpos sirvieron a la gloria de este Señor como lo hicieron innumerables Martyres que dexaron arrastrar y despeda-

1 *Joann.* XII.

dazàr las tunicas de sus cuerpos por la confession y glòria de él. En lo qual se nos encomiendan tres maneras de virtudes con que havemos de salir a recibir a este Señor quando viene espiritualmente a nuestras animas. La primera es la oracion; figurada en aquellos que le alababan con sus voces y le pedian salud. La segunda es la limosna y misericordia; que es figurada en los otros que cortaban ramos de olivas: porque ya diximos, que por la oliva se entiende la misericordia. La tercera es la mortificacion de la carne, y el menosprecio de sí mismo; que es figurada por aquellos que arrastraban sus ropas por tierra, para que fuessen pisadas y acoceadas por honra de Christo. De las quales virtudes la primera, que es la oracion, se debe a Dios; la segunda, que es la misericordia, al proximo: mas la tercera, que es la mortificacion, debe el hombre a sí mismo. Estas son tres cruces espirituales que ha de traer el Christiano siempre sobre si: y quando se levantare por la mañana, assi como acabare de dar gracias a Dios, y encomendarle todo el curso de aquel dia, luego se ha de cargar de estas tres cruces, que son estas tres grandes obligaciones, y andar todo el dia con una perpetua atencion para cumplir con ellas, trayendo un corazón devotissimo para con Dios, y otro piadosissimo para con su proximo, y otro muy severo para consigo; castigando su carne, enfrenando su lengua, y mortificando todos sus apetitos.

Sobre todo esto tienes tambien aq

de argumento y motivo para despreciar la gloria del mundo, tras que los hombres andan tan perdidos, y por cuya causa hacen tantos extremos. ¿Quieres pues ver en qué se debe estimar esa gloria? Pon los ojos en esta honra que aqui hace el mundo a este Señor; y verás, que el mismo mundo que hoy le recibió con tanta honra, de aí a cinco dias lo tuvo por peor que Barrabás, y le pidió la muerte, y dió contra él voces diciendo: 1 *Crucificalo, crucificalo*. De manera que el que hoy le predicaba por hijo de David, que es por el mas santo de los santos, mañana le tiene por el peor de los hombres, y por mas indigno de la vida que Barrabás. ¿Pues qué exemplo mas claro para ver lo que es la gloria del mundo, y en lo que se deben estimar los testimonios y juicios de los hombres? qué cosa mas liviana, mas antojadiza, mas ciega, mas desleal y mas inconstante en sus pareceres, que el juicio y testimonio de este mundo? Hoy dice; y mañana desdice: hoy alaba; y mañana blasphema: hoy livianamente os levanta sobre las nubes; y mañana con mayor liviandad os sume en los abysmos: hoy dice que soys hijo de David; mañana dice que soys peor que Barrabás. Tal es el juicio de esta bestia de muchas cabezas, y de este engañoso monstruo, que ninguna fe ni lealtad ni verdad guarda con nadie, y ninguna virtud ni valor mide sino con su propio interese. No es bueno, sino quien es para con él prodigo, aun-

que.

1 *Joann.* XVIII. & XIX.

què sea pagano; y no es malo, sino el que le trata como él merece, aunque haga milagros: porque no tiene otro pesso para medir la virtud, sino solo su interese. ¿Pues qué diré de sus mentiras y engaños? ¿a quién jamas guardó fielmente su palabra? ¿a quién dió lo que prometió? ¿con quién tuvo amistad perpetua? ¿a quién conservó mucho tiempo lo que le dió? ¿a quién jamas vendió vino, que no se lo diesse aguado con mil zozobras? Solo esto tiene de constante y de fiel, que a ninguno fue fiel. Este es aquel falsò Judas que besando 1 á sus amigos, los entrega a la muerte. Este es aquel traydor de Joab 2 que abrazando al qué saludaba como amigo, secretamente le metió la espada por el cuerpo. Pregona vino, 3 y vende vinagre: promete paz, 4 y tiene de secreto armada la guerra. Malo de conservar, peor de alcanzar, peligroso para tener, y dificultoso de dexar. ¡O mundo perverso, prometedor falsò, engañador cierto, amigo fingido, enemigo verdadero, lisongeador publico, traydor secreto, en los principios dulce, en los dexos amargo, en la cara blando, en las manos cruel, en las dadivas escaso, en los dolores prodigo, al parecer algo, de dentro vacio, por de fuera florido, y debajo de la flor espinoso!

1 *Matth.* XXVI. 2 II. *Regum.* III. 3 *Isai.* I. 4

DEL LAVATORIO DE LOS PIES

EL dexo con que el Salvador del mundo acabó la vida, y se despidió de sus discipulos antes que entrasse en la conquista de su Passion, fue lavarles él mismo los pies con sus propias manos, y ordenarles el Santissimo Sacramento del Altar, y predicarles un Sermon lleno de toda la suavidad, doctrina y consolacion que podia ser. Porque tal gracia y tal despedida como esta pertenecia a la suavidad y caridad grande de este Señor. Pues el primero de estos mysterios escribe el Evangelista San Juan diciendo: *Que antes del dia de la Pasqua sabiendo Jesus que era llegada la hora, en que havia de passar de este mundo al Padre, y haviendo él amado a los suyos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amó. Y hecha la cena, como el demonio huviesse ya puesto en el corazon de Judas que le vendiese: sabiendo él, que todas las cosas havia puesto el Padre en sus manos, y que havia venido de Dios, y volvia a Dios, levantóse de la cena, y quitó sus vestiduras, y tomando un lienzo, ciñóse con él, y echó agua en un baño, y comenzó a lavar los pies de sus discipulos, y limpiarlos con el lienzo con que estaba ceñido.* Hasta aqui son palabras del Evangelista. 1

Pues como haya muchas cosas señaladas que con-

1 *Joann.* XIII.

considerar en este hecho tan notable, la primera que luego se nos ofrece, es este exemplo de humildad inestimable del Hijo de Dios: cuyas grandezas comenzó el Evangelista a contar al principio de este Evangelio, para que mas claro se viesse la grandeza de esta humildad, comparada con tan grande magestad. Como si dixera: Este Señor, que sabia todas las cosas; este, que era Hijo de Dios, y que de él havia venido; y a él se volvia; este, en cuyas manos el Padre habia puesto todas las cosas, el cielo, la tierra, el infierno, la vida, la muerte, los Angeles, los hombres y los demonios, y finalmente todas las cosas; este, tan grande en la magestad, fué tan grande en la humildad, que ni la grandeza de su poder le hizo despreciar este oficio, ni la presencia de la muerte olvidarse de este regalo, ni la alteza de su magestad dexar de abatirse a este tan humilde servicio, que es uno de los mas baxos que suelen hacer los siervos. Y assi como tal se desnudó y ciñó, y echó agua en una bacía, y él con sus propias manos, con aquellas manos que criaron los cielos, con aquellas en que el Padre havia puesto todas las cosas, comenzó a lavar los pies de unos pobres pescadores, y, lo que mas es, los pies del peor de todos los hombres: que eran los de aquel traydor que le tenia vendido. ¡ O inmensa bondad! ó suprema caridad! ó humildad inefable del Hijo de Dios! ¿Quien no quedará atonito quando vea al Criador del mundo, la Gloria de los Angeles, el Rey de los Cielos, y el Señor de to-

do, postrado à los pies de los pecadores, y mas de Judas? No se contentò con baxar del Cielo y hacerse hombre; sino decendió mas baxo, como dice el Apostol, 1 a deshacerse y humillarse de tal manera, *Que estando en forma de Dios, tomasse no solo forma de hombre, sino tambien de siervo, haciendo el oficio propio de los siervos.* Maravillabase el Phariseo, 2 que convidó a Christo, de ver que se dexase tocar los pies de una muger pecadora; pareciendole ser esto cosa indigna de la dignidad de un Propheta. Pues si por tan indigna cosa tienes, o Phariseo, que un Propheta dexe tocar sus pies de una muger pecadora; ¿qué hicieras, si creyeras que este Señor era Dios, y que con todo eso dexaba tocar sus pies de esa pecadora? Y si esto te pusiera grande admiracion; dime, ruegote, ¿qué hicieras, si creyendo que este Señor era Dios, como lo era, vieras, que no solo dexaba tocar sus pies de pecadores, sino que él mismo, postrado en tierra, lavaba los pies de los pecadores? quánto mayor cosa es Dios que un Propheta? y quánto mayor lavar él los pies agenos, que dexarse tocar los suyos propios? pues quánto mas atonito y pasmado quedáras, si esto vieras, y lo creyeras? Creo cierto que los mismos Angeles quedaron espantados y maravillados de esta tan estraña humildad.

Quitóse, dice el Evangelista, *las vestiduras &c.* ¡O ingratitud y miseria del linage humano!

Dios

1 *Philip.* II. 2 *Luc.* VII.

Dios quita todos los impedimentos para servir al hombre: pues ¿ por qué no los quitará el hombre para servir a Dios? Si el Cielo assi se inclina a la tierra; ¿por qué no se inclinará la tierra al Cielo? Si el abysmo de la misericordia assi se inclina al de la miseria: ¿por qué no se inclinará el de la miseria al de la misma misericordia? El mismo fue el que se ciñó, y el que echó agua en el baño, y el que lavó los pies de los discipulos; para que por aqui entiendan los amadores de la virtud, y los que tienen cargo de animas, que no han de cometer a otros los oficios de piedad, sino ellos por sí mismos han de poner las manos en todo; Porque si el hombre desea el galardon en sí, y no en otro, por sí mismo ha de hacer las obras de virtud, y no por otro.

Mira tambien quan á proposito vino este auto quanto el Señor lo hizo. Porque comenzaron entonces los discipulos a disputar qual de ellos era el mayor: la qual disputa havian ya otra vez tenido entre sí, y no se curó con la amonestacion que el Señor entonces les hizo de palabra: y por esto acudió ahora a curarla con otra medicina mas eficaz, que es con la obra, haciendo entre ellos y para ellos esta obra de tanta humildad, demás de las que tenia hechas, y de las que le quedaban por hacer. Porque sabía muy bien este Señor la necessidad que los hombres tienen de esta virtud, y la repugnancia grande que por su parte hay para ella: y por esto acudió a curarla con esta tan fuerte medicina.

Mas no solo nos dexó aqui exemplo de

mildad, sino tambien de caridad, porque lavár los pies no solo es servicio, sino tambien regalo: el qual hizo el Salvador a los pies de sus amigos vispera del dia que havian de ser enclavados y lavados con sangre los suyos: para que veas quan dura es la caridad para sí, y quan blanda para los otros. Pues este exemplo de caridad y humildad dexa el Señor en su testamento por manda a todos los suyos, encomendandoles en aquella hora postrimera, que se tratassen ellos entre sí como él los havia tratado, y se hiciessen aquellos regalos y beneficios que él entonces les havia hecho. ¿Pues qué otra ley, qué otro mandamiento se pudiera esperar de aquel pecho tan lleno de caridad y misericordia, mas propio que este? qué otro mandamiento dexára un padre a la hora de su muerte a hijos que mucho amasse, sino que se amassen ellos entre sí, e hiciessen para consigo lo que él hacia para con ellos? Este fue el mandamiento que el santo Joseph dió a sus hermanos quando los embió a su padre, diciendo: [1] *No tengais passiones en el camino: caminad en paz, y no os hagais mal unos a otros.* Mandamiento fue este de verdadero hermano, que de verdad amaba a sus hermanos, y deseaba su bien. Pues para mostrar el Señor este mismo amor para con los hombres, pone aqui este mandamiento, que por excelencia se llama el Mandato, en el qual nos mandó la cosa que mas convenia para nuestra paz, para nuestro bien, y para nues-

[1] *Genes.* XLV.

ma le crucificó. Este le hizo entregar sus manos para que las atassen, y sus mexillas para que las abofeteassen, y sus barbas para que las pelassen, y sus espaldas para que las azotassen, y sus pies y manos para que los enclavassen, y su costado precioso para que lo alanceassen, y finalmente todos sus miembros y sentidos para que por nuestra causa los atormentassen. Y de aqui se ha de tomar la medida de los trabajos de Christo: no de la furia de sus enemigos; porque esta no igualaba con su amor: ni de la muchedumbre de nuestros pecados; pues para estos bastaba una sola gota de su sangre: sino de la grandeza de este amor. Mas ante todas estas cosas, este mismo amor le hizo ordenar un Sacramento admirable: el qual por do quiera que le mireis, está echando de si llamas y rayos de amor. Por donde el que desea saber quán grande sea este amor, ponga los ojos en este divino Sacramento, y considere los efectos y propositos para que fue instituido: porque estos le darán nuevas ciertas de la grandeza de la caridad que ardia en el pecho de donde este Sacramento procedió. Porque todos los indicios y señales que hay de verdadero y perfecto amor, en este divino Sacramento se hallan.

Porque primeramente, la principal señal y obra del verdadero amor es desear unirse y hacerse una cosa con lo que ama. De donde viene a ser, que el que ama, todos los sentidos tiene en la cosa que ama: el entendimiento, la memoria, la voluntad, la imaginacion, con todo lo de-

demás. De suerte, que el amor es una alienacion y destierro de sí mismo, que nace de estar el hombre todo trasladado y transportado en el amado. Pues este tan principal efecto de amor nos mostró Christo en este Sacramento: porque uno de los fines para que lo instituyó, fue para incorporarnos y hacernos una cosa consigo: y por esto lo instituyó en especie de manjar: porque assi como del manjar y del que lo come, se hace una misma cosa; assi tambien de Christo, y del que dignamente lo recibe: como él mismo lo significó diciendo: 1 *El que come mi carne, y bebe mi sangre, él está en mí, y yo en él.* Lo qual se hace por la participacion de un mismo espiritu, que mora en ambos; que es como estar en ambos un mismo corazon, y una anima: de donde se sigue una misma manera de vida, y despues una misma gloria, aunque en grados diferentes. Pues qué cosa mas para preciar, y estimar, que esta?

La segunda señal y obra de verdadero amor es hacer bien a la persona amada, y darle parte de quanto tiene, despues que le ha dado su corazon y a sí mismo. Porque el verdadero amor nunca está ocioso, ca siempre obra y siempre trabaja por hacer bien a quien ama. ¿Pues qué mayores bienes, qué mayores dadivas, que las que nos da Christo en este Sacramento? Pues que en él se nos da la misma carne y sangre de Christo, y el fruto que con el sacrificio de esa misma

1 *Joann.* VI.

misma carne y sangre se ganó. De manera, que aqui se nos da el panal juntamente con la miel; que es Christo con sus merecimientos y trabajos, de que aqui nos hace participantes por virtud de este Sacramento, segun la disposicion y aparejo del que lo recibe. De donde assi como en tocando nuestra anima en la carne que deciende de Adam, quando Dios la infunde y la cria, luego es hecha participante de todos los males y miserias de Adam; assi por el contrario en tocando por medio de este Santissimo Sacramento dignamente en la carne de Christo, se hace participante de todos los bienes y tesoros de Christo. Por lo quál se llama este Sacramento Comunion, porque por él nos comunica Dios no solamente su preciosa carne y sangre, mas tambien su parte de todos los trabajos y meritos que con el sacrificio de esa carne y sangre se alcanzaron.

La tercera señal y obra de amor es desear vivir en la memoria del amado, y querer que siempre se acuerde de él: y para eso se dan los que se aman, quando se apartan, algunos memoriales y prendas que despiertan esta memoria. Pues por esto ordenó tambien el Señor este Sacremento, para que en su ausencia fuesse memorial de su sacratissima Passion, y de su persona. Y assi acabandolo de instituir, dixo: 1 *Cada vez que celebraredes este mysterio, celebradlo en memoria de mí*: esto es, para acordaros de lo mucho que os amé, de lo mucho que os quise,

1 Luc. XXII.

y de lo mucho que pòr vuestra causa padecí. Pues quien esta memoria con tales prendas y memoriales nos pedia, ¿ con qué amor es de creer que nos amaba?

Mas no se contenta el verdadero amor con sola la memoria, sino sobre todo pide retorno de amor; porque toda otra paga tiene por pequeña en comparacion de esta: y a veces llega este deseo a tanto, que viene a buscar maneras de bocados y artificios para causar este amor, quando entiende que no lo hay. Pues hasta aqui llegó el soberano amor de Dios; que deseando ser amado de nosotros, ordenó este mysterioso bocado con tales palabras consagrado, que quien dignamente lo recibe, luego es herido y tocado de este amor. ¿ Pues qué cosa mas admirable que esta?

La quinta señal y obra de amor, quando es tierno, es desear dar placer y contentamiento al que ama, y buscarle cosas acomodadas para esto: como hacen los padres a los hijos chiquitos, que les procuran y traen algunas cositas que sirvan para su gusto y recreacion. Pues esto mismo hizo aqui este soberano amador de los hombres ordenando este Sacramento; cuyo efecto propio es dar una espiritual refeccion y consolacion a las animas puras y limpias: las quales reciben con él tan grande gusto y suavidad, „ que, como dice Santo Thomás, 1 no hay lengua que lo pueda explicar. “

Y.

1 Opusc. LVIII.

Y mira, ruegote, en qué tiempo se puso el Señor a aparejarnos este bocado de tanta suavidad: que fue la noche de su Passion, quando a él se le estaban aparejando los mayores trabajos y dolores del mundo. De manera, que quando a él se aparejaban los dolores, nos aparejaba él estos sabores: quando a él se aparejaba la hiel, nos aparejaba él esta miel: quando para él se ordenaban estos tormentos, nos ordenaba él estos regalos: sin que la presencia de la muerte y de tantos trabajos como le estaban aguardando, fuesse parte para ocupar su corazon de tal manera, que lo retraxesse de hacernos este tan grande beneficio. Verdaderamente con mucha razon se dice, 1 *Que es fuerte el amor como la muerte*, pues las muchas aguas, y los grandes rios de passiones y dolores no bastaron, no solo para apagar, mas ni aun para escurecer la llama de este divino amor.

La ultima señal y obra de amor es desear la presencia del amado, por no poder sufrir el tormento de su ausencia. Esto verá claro quien leyere los extremos que hacia la madre de Tobías por la ausencia de su hijo; y lo que hizo el Patriarca Jacob por la vista de Joseph: 2 pues a cabo de ciento y treinta años de edad partió con toda su casa y familia para Egypto, por ver, antes que muriesse, con sus ojos lo que tanto amaba su corazon. Porque la condicion del verdadero amor es querer tener presente lo que ama, y go-

K 2

1 *Cant.* VIII. 2 *Genes.* XLVIII. & *Tobia* X.

gozar siempre de su compañia. Pues por esta causa este divino amador instituyó este admirable Sacramento, en que realmente está él mismo en substancia: para que estando este Sacramento en el mundo, se quedase él tambien con nosotros en el mundo, aunque se partiesse para el Cielo. Lo qual es manifiesto argumento de su amor, y de lo que él deseaba nuestra compañia: porque la grandeza de este amor no sufria esta ausencia tan larga.

Y hacer él esto con nosotros fue la mayor honra, el mayor provecho, el mayor consuelo y mayor remedio que nos pudiera quedar en este mundo: para que en él tuviessemos en quien poner los ojos, a quien llamar en nuestras necessidades, a quien hablar cara a cara quando nos fuesse menester: cuya presencia despertasse nuestra devocion, acrecentasse mas nuestra reverencia, esforzasse mas nuestra confianza, y encendiesse mas nuestro amor. Engrandecia Moysen al pueblo de Israel, diciendo, 1 *Que no havia en el mundo nacion tan grande, que tuviesse dioses tan cerca de sí, quanto lo estaba nuestro Dios a todas nuestras oraciones.* Si esto decia él aun antes de la institucion de este divino Sacramento; ¿qué dixera ahora, quando en él, y por él tenemos a Dios presente, que nos vé, y le vemos, y con quien rostro a rostro platicamos? Verdaderamente mucho hizo el Señor en ordenar este Sacramento para que le recibiessemos dentro de

1 Deuter. IV.

de nosotros; pero mucho hizo tambien en querer que le tuviessemos perpetuamente en nuestra compañia en los lugares sagrados. Dichosos los Christianos, que todos los dias pueden visitar estos lugares, y asistir a la presencia de este Señor, y hablar cara a cara con él. Pero mucho mas los Sacerdotes y Religiosos, que moran en los mismos Templos, y dia y noche pueden gozar de esta misma presencia, y tratar familiarmente con Dios.

¿Vés pues como todas las señales y obras de perfecto amor concurren en este divino Sacramento; y todas en summo grado de perfeccion? Por donde no queda lugar para dudar de la grandeza de este amor; pues con tantos y tan evidentes argumentos se nos declara. En lo qual conocerás, que no es Dios menos grande en amar que en todas las otras obras suyas. Porque assi como es grande en galardonar, y en consolar, y en castigar, assi tambien lo es en amar. ¿ Pues qué mayor tesoro, qué mayor consolacion puede ser que esta? Porque cierto es que, hablando en todo rigor, el mayor bien que nuestro Señor puede hacer a una criatura, es amarla. „ Porque „ el amor dicen los Theologos, 1 que es el pri„ mer don y la primera dadiva que se da; de la „ qual nacen todas las otras dadivas, como ar„ royos de su fuente, o como afectos de su cau„ sa. " Pues siendo esto assi; ¿ qué mayor riqueza ni consolacion pueden tener los siervos de Dios,

1 Cum. D. Thom. 1. p. q. XXXVIII. Art. II. in corp.

Dios, que saber que de esta manera son amados de Dios? Porque dado caso que de esto no se puede tener evidencia si Dios no lo revelasse; pero todavía se pueden tener grandes conjeturas: quales las tienen los que perseveran mucho tiempo sin pecado mortal: y esto basta para recibir con esta manera de noticia grandissima consolacion: y no solo consolacion, sino tambien grandissimos estimulos y motivos, assi para amar a Dios, como para esperar en él. Porque si con ninguna cosa se enciende mas un fuego que con otro fuego; ? con qué se podrá mas encender en nuestros corazones su amor, que con tal fuego de amor? Y si ninguna cosa esfuerza mas la confianza, que saber que nos ama el que puede remediarnos; ¿cómo no tendrémos confianza en quien nos tiene tan grande amor? qué negará el que a sí mismo se dió, y el que tanto nos amó; pues la primera de las dadivas es el amor?

Mas hay aun aquí otra cosa que declara mucho la grandeza de este amor. Porque ya que esta dadiva era tan grande; si la diera él a quien la mereciera, o a quien la agradeciera, o a quien supiera aprovecharse dignamente de ella, no fuera tanto; mas darla a muchos que tan mal la conocen, y tan poco la agradecen, y tan mal se saben de ella aprovechar: esto es de caridad y misericordia singular. Quisiste, Señor, declarar la grandeza de tu caridad al mundo, y supistelo muy bien hacer; porque para esto buscaste una tan ingrata y tan indigna criatura como yo: para que tanto mas resplandeciesse la grandeza de

tu

tu gracia, quanto mas indigna era esta persona. Los pintores quando pintan una imagen blanca, suelen ponerla en un campo negro, para que salga mejor lo blanco par de lo prieto. Pues assi tu, Señor, usaste de esta tan maravillosa gracia con una tan indigna criatura como es el hombre, para que la indignidad de esta criatura descubriesse mas la grandeza de tu gracia. Pues, o Rey de gloria, ¿ qué tiene este hombre, porque tanto le amas, y tanto quieres ser amado de él? ¡ O cosa de grande admiracion! Si todo tu ser y gloria dependiera del hombre, assi como toda la del hombre pende de tí, ? qué mas hicieras de lo que hiciste para ser amado de él? Cosa es por cierto maravillosa, que estando toda mi salud, toda mi gloria y bienaventuranza en tí, huya yo de tí; y teniendo tu tan poca necessidad de mí, hagas tanto por amor de mí.

Ni es menos argumento de esta caridad la especie en que este Señor quiso quedar acá con nosotros: porque si en su propia forma quedára, quedára para ser venerado; mas quedando en forma de pan, queda para ser comido y venerado: para que con lo uno se exercitasse la fe, y con lo otro la caridad. Y llamase pan de vida, porque es la misma vida en figura de pan: por eso estotro pan poco a poco va dando vida a quien lo come, despues de muchas digestiones; mas el que dignamente come este pan, en un momento recibe vida; porque come la misma vida. De manera, que si tienes horror de este manjar porque es vivo, allegate a él porque es pan: y

si lo tienes en poco porque es pan, estimulo mucho porque es vivo.

LA ORACION DEL HUERTO.

Acabados los mysterios de la cena, y el sermon de sobre-mesa, dicen los Evangelistas, 1 que se fue el Salvador al huerto de Gethsemani a hacer oracion, antes de entrar en la conquista de su Passion. Donde puedes primeramente considerar, como acabada esta mysteriosa cena, y con ella los sacrificios del testamento viejo, y ordenados los del nuevo, abrio el Salvador la puerta a todos los dolores y martyrios de su Passion, para que todos ellos juntos estuviessen primero en su anima que atormentasen su cuerpo. Y assi dicen los Evangelistas, que tomó consigo tres discipulos suyos de los mas amados, y comenzó a temer y angustiarse, y dixoles aquellas tan dolorosas palabras: *Triste está mi anima hasta la muerte*: esto es llena de tristeza mortal, bastante a causar la muerte, si él no reservára la vida para mas largos trabajos. Y apartandose un poco de ellos, fuese a hacer oracion; y la tercera vez que oró, padeció su bendita anima la mayor tristeza y agonía que jamás en el mundo se padeció. Testigos de esto fueron aquellas preciosas gotas de sangre que de todo su cuerpo corrian; porque una tan estraña manera de sudor, nunca visto en el mundo, declara haver sido esta una

1 *Matth.* XXVI. *Marc.* XIV. *&* *Luc.* XXII.

una de las mayores tristezas y agonías del mundo. Porque ¿ quién jamás oyó ni leyó sudor de sangre que bastase a correr hilo a hilo hasta la tierra ? Y pues este sudor exterior era indicio de la agonía interior en que estaba su anima ; assi como dende que el mundo es mundo , nunca se vió tal sudor, assi nunca se vió tal dolor. Las causas de esto fueron muchas. Porque una fue la perfectissima aprehension de todos los dolores y martyrios que le estaban aparejados : los quales fueron alli tan distintamente representados, que con esto fue interiormente, si decir se puede, azotado, escupido , abofeteado , coronado, reprobado y crucificado : y assi con esto padeció en la parte afectiva de su anima grandissimos dolores, conforme a la representacion de todas estas imagines.

Huvo tambien otra causa mas principal ; que fue la grandeza del dolor que padeció con la representacion y memoria de todos nuestros pecados. Porque como él por su inmensa caridad se quiso ofrecer a satisfacer por ellos, era razon que antes de esta satisfaccion padeciesse este tan gran dolor. Y para esto puso ante sus ojos todas las maldades y abominaciones del mundo ; assi las hechas como las que estaban por hacer : assi las de los que se han de salvar , como las de los que se han de condenar : y de todas recibió tan gran dolor, quan grande era su caridad , y el zelo que tenia de la honra de su Padre. Por donde assi como no se puede estimar este zelo y amor,

assi tampoco este dolor. Porque si David 1 por esta causa dice, *Que se deshacia y marchitaba, quando veía las ofensas de los hombres contra Dios*; ¿ qué haria aquel que tanto mayor caridad tenia que David, y tanto mayores males veía que David; pues tenia ante sí todos los pecados de todos los siglos presentes, passados y venideros? Estos eran aquellos toros y canes rabiosos que despedazaban su anima santissima; mucho mas crueles que los que atormentaban su cuerpo: de quien él decia en el Psalmo: 2 *Cercadome han muchos novillos, y toros bravos están al derredor de mí.* Esta pues era una muy principal causa de este dolor.

Otra era el pecado y perdicion de aquel pueblo, que havia de ser tan espantosamente castigado por aquel tan gran pecado: lo qual sin duda sintió el Señor mucho mas que su misma muerte. » Y este era el caliz que el bendito Señor re» husaba, segun la exposicion de S. Hieronymo, » 3 quando suplicaba al Padre, que si fuesse pos» sible, ordenasse otro medio por donde el mun» do fuesse redimido; sin que aquel antiguo pue» blo suyo cometiesse tán gran maldad y se per» diesse. « Pues assi estas como otras consideraciones semejantes afligieron tanto su bendita anima en aquella oracion, que le hicieron sudar este tan estraño sudor. Pues o buen Jesus, o benig-

no

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Psalm.* XXI. 3 *Lib.* IV. *Com. in Mat. cap.* XXVI.

no Señor, ¿ qué afliccion es esta tan grande? qué carga tan pesada? qué dolencia es esa, que assi os hace sudar gotas de sangre? La dolencia, Señor, es nuestra: mas vos tomais el sudor de ella. La dolencia es toda nuestra: mas vos recibís las medicinas. Vos padecistes la dieta que nuestra gula merecia, quando por nosotros ayunastes. Vos recibistes la sangria que nuestros males merecian, quando vuestra preciosa sangre derramastes. Vos tambien tomastes la purga que a nuestros regalos se debia, quando la hiel y vinagre bebístes: y vos ahora tomais el sudor, quando puesto en esa mortal agonía, sudais gotas de viva sangre. ¿ Pues qué os darémos, Señor, por esta manera de remedio tan costoso para el remediador, y tan sin costa para el remediado?

Mira, pues, o hombre, quanto es lo que debes a este Señor: mira qual está por tí en este passo, cercado de tantas angustias, batallando y agonizando con la presencia de la muerte, yendo y viniendo de los discipulos al Padre, y del Padre a los discipulos, y hallando en ambas partes todas las puertas de consolacion cerradas; porque el Padre no oía la oracion que por parte de la innocentissima carne de Christo se le hacia; los discipulos en este tiempo dormian; Judas y los Principes de los Sacerdotes, armados de furor y de invidia, velaban: y sobre todos estos desamparos era mayor aun el de sí mismo; porque ni de la parte superior de su anima, ni de la Divinidad recibia alguna consolacion. De manera, que a este amantissimo Hijo dió el padre a beber el ca-

caliz de la Passion puro, sin mezcla de alguna consolacion: por donde vino a decir aquellas palabras del Psalmo: 1 *Por mí, Señor, passaron tus iras; y tus espantos me conturbaron.* Y dice muy bien, passaron, y no permanecieron: porque no mereció él la ira como pecador, sino como fiador y Salvador de pecadores. Pues o cordero innocentissimo, ¿ quién puso sobre vuestros hombros esa tan pesada carga, que solo imaginarla os hace sudar gotas de sangre? quién os ha herido, Señor? qué sangre es esa que está goteando de vuestro rostro? No veo ahora verdugos que os atormenten: no parecen aqui señales de azotes, ni de clavos, ni de espinas, ni de Cruz: entiendo, Señor, que vuestra caridad quiere, ser la primera en sacarnos sangre sin hierro y sin cuchillo: para que se entienda, que ella es la que abre camino a todos los otros perseguidores.

En este passo doloroso tienes, hermano, no solo materia de compassion, sino tambien exemplo de oracion: porque aqui primeramente nos enseña el Salvador a acudir a Dios en todas nuestras necessidades, como a Padre de misericordias: el qual muchas veces nos embia estos trabajos, por darnos motivo de acudir a él en ellos, y esperimentar su providencia paternal en nuestro remedio. 2 Enseñanos tambien aqui a perseverar en la oracion, y no desistir luego de nuestra demanda, quando no somos luego despachados a nuestra

vo-

1 *Psalm.* LXXXVII. 2 *D. August. Serm. de temp.* CLXXXI. *in Appendice* LIX. *D. Hieron. Epist. ad Eustoch. de custodia virgin. non longè à princip.*

voluntad[1]; sino que perseveremos en ella, como lo hizo este Señor, que tres veces repitió una misma oracion: porque muchas veces lo que al principio se niega, al fin se viene a conceder. Tambien aqui nos enseña a orar por una parte con grande confianza, y por otra con grande obediencia y resignacion en la voluntad de Dios. La confianza nos muestra, quando dice: *Padre mio*; que es la palabra de mayor ternura y confianza que puede ser: la qual ha de tener el que ora. Y la resignacion nos descubre, quando dixo: *No se haga lo que yo quiero, sino lo que vos quereis*.

LA PRISION DEL SALVADOR.

DEspues de esto considera, como acabada esta oracion, a. vino luego todo aquel esquadron de gente armada, y con ellos tambien muchos de los Principes de los Sacerdotes y Phariseos, para prender al cordero. Porque no se atrevieron a fiar este negocio de los ministros y soldados mercenarios, porque no les acaeciesse lo que otra vez quando la predicacion del Señor los convirtió e hizo volver vacíos, sino ellos mismos vinieron en persona, como gente tan confiada de su malicia, que ni por sermones, ni cosas que viessen, esperaban desistir de su maldad. De manera, que los que eran mayores en la dignidad, fueron los mayores en la maldad, quando vinieron a estragarse. De donde aprenderás, que assi

a. Math. XXVI.

como del mejor vino se hace mas fuerte vinagre, quando se viene a corromper; assi aquellos que por razon de su estado están mas altos y mas allegados a Dios, como son todas las personas Eclesiasticas y dedicadas a Dios, quando se dañan, vienen a ser peores de todos los otros hombres; como vemos que el mayor Ángel se hizo mayor demonio quando pecó.

Venia Judas por adalid y capitan de este exercito, caido ya, como otro Lucifer, del mas alto estado de la Iglesia en el mas profundo abysmo de maldad: que era ser el primer conjurado en la muerte de Christo. Mira pues a qué extremo de males llegó este miserable, por no resistir a los principios de sus codicias. ¡Ay de tí, si no resistes a las tuyas! Porque ¿qué se podrá esperar de tí, que no tienes tantos aperejos para la virtud, como tenia este? Pues no aprendes en tal escuela, no ves tales milagros, no conversas con tal Maestro, ni con tales discipulos. ¿Pues qué puedes esperar de tí, si por todas partes no te velas? Haviales este traydor dado señal, diciendo: *A quienquiera que yo besare, ese es: tenedlo fuertemente.* Al Maestro dulcissimo, y fuente de la caridad y amor, ¿con qué otro cebo le havian de armar lazos? con qué otra señal le habian de prender, sino con señal de amor? Aceptó el Señor este cruel beso, por quebrantar siquiera con la dulzura de la mansedumbre la dureza de aquel rebelde corazon; mas al animo obstinado y pervertido por demás son los remedios. Mas tú, anima mia, considera, que si este dulcissimo cordero no desechó

el

el engañoso beso del que tan cruelmente le vendia; ¿cómo desechará el beso interior del que entrañablemente le ama?

Mas porque conociesse la presumpcion humana, que ninguna cosa podia contra la omnipotencia divina, antes que le prendiessen, con una sola palabra 1 derribó a aquellas huestes infernales en tierra: aunque ellos, como ciegos y obstinados en su malicia, ni aun con esta tan evidente maravilla se convirtieron: para que veas adonde llega un hombre desamparado de Dios, y quan incurable es aquel a quian él no cura; pues esta tan eficaz medicina no sanó aquel a quien él havia desamparado. 2 *Maldito sea su furor tan pertinaz*: pues ni con la vista de tan grande milagro se rindió, ni con la dulzura de tan gran beneficio se amansó.

Mas no solo mostró aqui el señor su poder, sino tambien su misericordia, restituyendo la oreja que San Pedro havia cortado, 3 y tornandola a su lugar. Donde son tambien para considerar las palabras que el Salvador dixo a Pedro en este auto: *Vuelve*, dice, *la espada a su lugar. ¿El caliz que me dió mi Padre, no quiéres que beba?* Este es el escudo general con que se ha de defender el Christiano en todas las tribulaciones y trabajos que se le ofrecieren; porque todo es caliz que nos da a beber el Padre Eterno para nuestro exercicio y purgatorio. Assi lo confessó el santo Job, 4 quando viendose tan afligido y mal-

1 *Joan.* XVIII. 2 *Genes.* XLIX. 3 *Joan.* XVI. 4 *Job* I.

maltratado del demonio, dixo: *El Señor lo dió, y el Señor lo quitó: como al Señor plugo, assi se hizo: sea el nombre del Señor bendito.* Assi lo confessó tambien el Rey David quando le maldecia Semeí; 1 diciendo, que Dios le havia mandado que le maldixesse. Y pues todos estos son calices del Padre, no hay porque temer la purga ordenada por mano de physico tan sabio, y que tiene nombre y obras de Padre: ni tampoco hay porque recelar el amargura del vaso, despues que aquellos dulcissimos labios del Hijo de Dios, en quien toda la gracia fue derramada, quedaron impresos en él.

Acabada esta cura, huyen luego los discipulos, y desamparan al Señor. Acompañaronle en la cena; y dexaronle solo en la Passion. Todos somos en esta parte imitadores de los discipulos; pues todos huimos de los trabajos, y dexamos de seguir a Christo quando camina a la Cruz; deseandole seguir quando camina a su Reyno. Y si por ventura alguna vez le seguimos, seguimosle dende lejos, como los discipulos le seguian: que es poniendonos a muy pequeñas cosas por él. Mas ay de mí, que ellos huian de vos, Señor, por el peligro que veian; mas yo sin peligro huyo: y no solo sin peligro, mas antes viendo el peligro que se me sigue de apartarme de vos; pues apartarme de vos es apartarme de la luz, de la vida, de la paz y de todos los bienes. ¿Quánto es pues mayor mi culpa que la suya?

Des-

1 II. Reg. XVI.

Desamparando pues al Salvador los discipulos, arremete luego toda aquella manada de lobos hambrientos al cordero sin mancilla, que solo havia quedado en sus manos. ¿Mas quién podrá oir sin dolor de la manera que aquellos crueles sayones estendieron sus sacrilegas manos, y ataron las de aquel mansissimo Señor, que ni contradecia, ni se defendia? y qué sería ver de la manera que assi maniatado lo llevarian con grande priesa y grita, y con grande concurso y tropel de gentes, por las calles publicas y casas de los Pontifices? quál sería entonces el dolor de los discipulos, quando viessen su dulcissimo Maestro apartado de su compañia, y llevado de esta manera, vendido por uno dellos; pues el mismo traydor que lo vendió, sintió tanto el mal que havia hecho, que de pura pena desesperó y se ahorcó? pues quién, por más duro que fuesse, no se moveria a compassion poniendo los ojos en un Señor de tanta santidad, y que tantos bienes havia hecho en toda aquella tierra, lanzando los demonios, y curando todos los enfermos, y enseñando tan maravillosa doctrina; quando le viesse llevar con tanto impetu por las calles publicas, con una soga a la garganta atadas las manos, y con tanta ignominia? O crueles corazones, ¿cómo no os mueve a piedad tanta mansedumbre? cómo podeis hacer mal a quien os ha hecho tanto bien? cómo no mirais siquiera esta tan grande innocencia y mansedumbre; pues provocado con tantas injurias, ni os amenaza, ni se queja, ni se indigna contra tantas descortesias?

DE LA PRESENTACION DEL SALVADOR ANTE LOS PONTIFICES ANNAS Y CAIPHAS: Y DE LOS TRABAJOS QUE PASSO LA NOCHE DE SU PASSION.

PReso pues el Salvador de esta manera, 1 llevanlo con grandes voces y estruendo a casa de Annás: porque era suegro de Caiphás, el qual era Pontifice de aquel año. Considera pues primeramente aquella tan grande afrenta que el Salvador recibió en casa de este malvado suegro del Pontifice. Porque preguntandole por sus discipulos y por su doctrina; y respondiendo él como publicamente havia enseñado a los hombres, y que de ellos podia saber esto; uno de los criados de este perverso dió una bofetada al Señor, diciendo: *¿Assi respondes al Pontifice?* Mira pues aqui como el mal Pontifice y los que presentes estaban, se reirian de ver al Señor tan duramente herido; y por el contrario, como los que eran de su parte, se entristecerian, no pudiendo sufrir tan grande injuria en persona de tan grande dignidad. Mira otrosi con quanta caridad y mansedumbre habló al que le havia herido, diciendo: *Si mal hablé, muestrame en qué: y si bien, ¿por qué me hieres?* Como si claramente dixera: Mal me has injuriado, sin avertelo merecido.

Considera luego, como de ai fue llevado a casa de

1 *Joann.* XVIII.

de Caiphás; y las injurias que alli recibió, quando respondió a la pregunta del Pontifice, que le preguntaba quien era. Porque alli no uno solo, sino muchos de los que presentes estaban, arremetieron al cordero como lobos rabiosos; y todos a una le herian sin ninguna piedad. Unos le daban bofetadas y pescozones; otros escupian en su rostro; otros arrancaban sus venerables cabellos, y otros decian contra él muchos denuestos y escarnios. De manera, que aquel rostro adorado de los Angeles, el qual con su hermosura alegra la Corte soberana, es aqui por estas infernales bocas afeado con salivas, injuriado con bofetadas, afrentado con pescozones, deshonrado con vituperios, y cubierto con un velo por escarnio. Finalmente el Señor de todo lo criado es aqui tratado como un sacrilego y blasfemo; estando él por otra parte con un rostro sereno y manso padeciendo todas estas injurias.

Mas aunque todo esto sea mucho para sentir, no es menos lo que San Lucas cuenta, 1 diciendo, *Que esta misma noche los soldados que le guardaban, estaban haciendo escarnio de él, hiriendole y cubriendo el rostro, y diciendo: Prophetizanos ahora, Christo, quien es el que te hirió: y otras muchas cosas, blasphemando, decian contra él*: las quales el Evangelista no escribe: mas de la paciencia y caridad del Señor, y de la crueldad y furor de aquellos crueles corazones, que el demonio atizaba, podemos inferir qual sería la no-

1 Cap. XXII.

noche que el Señor alli passaria en medio de tan crueles sayones.

LA PRESENTACION ANTE PILATO Y HERODES, Y LOS AZOTES A LA COLUMNA.

Y Passada esta noche dolorosa con tantas ignominias en casa de los Pontifices, otro dia por la mañana 1 llevaron al Señor atado a casa de Pilato, que en aquella provincia por parte de los Romanos presidia; pidiendole con gran instancia que le condenasse a muerte. Y estando ellos con grandes clamores acusandole, y alegando contra él mil falsedades y mentiras; él entre toda esta confusion de voces y clamores estaba como un cordero mansissimo 2 ante el que lo tresquila, sin escusarse, sin defenderse y sin responder palabra: tanto que el mismo Juez estaba grandemente maravillado de ver tanta gravedad y silencio en medio de tanta confusion y griteria. Mas aunque el Presidente sabía que toda aquella gente se havia movido con zelo de invidia; pero vencido con pusilanimidad y temor humano, mandó azotar al inocentissimo cordero; pareciendole que con esto se amansaria el furor de sus enemigos. Dado pues este cruel mandamiento, llegan los ministros de la maldad, y desnudando al Señor de sus vestiduras, atanlo fuertemente a una columna, y comienzan a azotar y despedazar aquella purissima carne, y añadir azotes a azo-

1 *Math.* XXVII. 2 *Isai.* LIII.

tes, y llagas a llagas, y heridas a heridas. Corren los arroyos de sangre por aquellas sacratissimas espaldas, hasta regarse la tierra con ella, y teñirse de sangre por todas partes. ¿Pues qué cosa mas dolorosa ni mas injuriosa que esta? Porque castigo de azotes no es de hombres honrados y nobles, sino de esclavos, o ladrones o publicos malhechores. Por donde los Romanos tenian hecha ley, que ningun ciudadano de Roma, por delito que hiciesse, pudiesse ser azotado: por ser este castigo vilissimo y de personas muy baxas. Por lo qual encarece mucho en una oracion Tulio la tyrania de un juez que havia mandado azotar un ciudadano de Roma: 1 el qual viendose assi injuriado, en medio de los azotes decia: Ciudadano soy de Roma. Pues si tan indigna cosa es azotar un ciudadano de Roma; di tu, anima mia, ¿qué sería ver al Señor de todo lo criado amarrado a una columna y azotado con tan crueles azotes, como un publico malhechor? qué harian los Angeles, que tan claramente conocian la magestad de este Señor, quando assi le viessen azotado y maltratado? qué es esto, Rey soberano? qué castigo es este? qué penitencia es esta? qué hurto haveis, Señor, cometido, por donde assi soys azotado? Claro está, Señor, que la causa de estos azotes son mis hurtos y maleficios, y no los vuestros. Porque assi como por vuestra inmensa caridad tomastes mi humanidad, assi tambien tomastes con ella todas las deudas y obliga-

1 Cicer. in Verr.

ciones a que estaba sujeta : y por ella padeceis estos tormentos. Los quales claramente dicen quien soys vos, y quien soy yo : quien yo, pues cometí tales pecados, que merecieron tal castigo: y quien vos; pues fue tanta vuestra caridad, que tomastes sobre vos tales delitos. Quanto haya sido el numero de estos azotes, no lo dicen los Evangelistas: mas dicelo la muchedumbre de nuestras culpas, y la crueldad de estas infernales furias, que tanto gusto tomaban en la sangre y dolores del Salvador. O pues, hombre perdido, que eres causa de todas estas heridas, mira quan grandes motivos tienes aqui para amar, temer y esperar en este Señor, y compadecerte de él: para amar, viendo lo mucho que padeció por tí: para temer, viendo el rigor con que en sí mismo castigó tus pecados: para esperar, considerando quan copiosa redempcion y satisfaccion se ofrece aqui por ellos: y para compadecerte de él, considerando la grandeza de este tormento, y la mucha sangre que el Señor aqui derramó.

LA CORONACION DE ESPINAS, Y EL ECCE HOMO.

ACabado este tormento de los azotes, comienzase otro no menos injurioso que el passado: que fue la coronacion de espinas. Porque acabado este martyrio, dice el Evangelista [1] que vinieron los soldados del Presidente a hacer fies-

[1] Joann. XIX.

fiesta de los dolores e injurias del Salvador; y texiendo una corona de juncos marinos, hincaronsela por la cabeza, para que assi padeciesse por una parte summo dolor, y por otra summa deshonra. Muchas de las espinas se quebraban al entrar por la cabeza: otras llegaban, como dice San Bernardo, 1 hasta los huesos, rompiendo y agujerando por todas partes el sagrado celebro. Y no contentos con este tan doloroso vituperio vistenle de una ropa colorada, que era entonces vestidura de Reyes; y ponenle por sceptro Real una caña en la mano, e hincandose de rodillas, dabanle bofetadas, y escupian en su divino rostro; y tomandole la caña de las manos, herianle con ella en la cabeza, diciendo: *Dios te salve, Rey de los Judios*. No parece que era posible caber tantas invenciones de crueldades en corazones humanos: porque cosas eran estas, que si en un mortal enemigo se hicieran, bastáran para enternecer qualquiera corazon: mas como el demonio era el que las inventaba, y Dios el que las padecia; ni aquella tan grande malicia se hartaba con ningun tormento, segun era grande su odio; ni esta tan grande piedad se contentaba con menores trabajos, segun era grande su amor.

No sé determinar qual fue mayor, o la injuria que el Salvador aqui recibió, o el tormento que padeció. Porque cada dia vemos poner corozas en las cabezas de algunos malhechores, para deshonrarlos con esta ignominia; mas estas, aun-

1 *Serm. de Pass. Dom. & tractat. de Pass. Christi.*

aunque traen deshonra, no sacan sangre, ni causan dolor: mas corona de espinas hincada por el celebro, que por una parte causasse tan grande ignominia, y por otra tan gran dolor, ¿quién jamás la vió ni la leyó? De manera, que la crueldad y fiereza de estos corazones no se contentó con los tormentos usados y conocidos en todas las edades del mundo, sino que vino a descubrir nuevas artes y maneras de tormentos nunca vistos; los quales de tal manera deshonrassen la persona, que tambien la afligiessen y atormentassen. ¿Pues qué diré de las otras salsas con que acedaron esta purga tan amarga: como fue, vestirle de una ropa colorada, como a Rey, y ponerle una caña por sceptro Real en la mano, e hincarse de rodillas por escarnio, y herirle con la caña en la cabeza, y dar bofetadas en su divino rostro? quándo jamás dende que el mundo es mundo, se vió tal farsa, tal invencion, y tal manera de fiesta tan cruel y tan sangrienta? Nada de esto leemos, ni en las batallas de los Martyres, ni en los castigos de los malhechores: donde aunque havia muchas maneras de crueldades, no havia estas invenciones de salsas y potages tan amargos. Mas todo esto se guardaba para este Señor: el qual como satisfacia por los pecados de los hombres, con la grandeza de sus dolores pagaba nuestros deleytes, y con la deshonra de sus ignominias satisfacia por nuestras soberbias. En lo qual tambien se nos declara la grandeza de su bondad y caridad: la qual no se contentó con morir qualquier manera de muerte, sino escogió la muerte

mas

mas acerba, mas ignominiosa y mas injuriosa que podia haver; y quiso que en ella entreviniessen todas estas maneras de ignominias para que con esto fuesse su caridad mas conocida, y nuestra redempcion mas copiosa. Y que esta haya sido obra de su inmensa bondad y caridad, parece claro por esta razon. Porque cierto es, que sin comparacion era mayor la bondad y caridad de Christo que la malicia y odio del demonio. Pues si esta malicia y odio bastaron para inventar estos modos de injurias; mucho mas havia de bastar la bondad y caridad de Christo no solo para sufrirlas, sino tambien para desearlas.

Pues como el Presidente tuviesse claramente conocida la innocencia del Salvador, y viesse que no su culpa, sino la invidia de sus enemigos le condenaba; procuraba por todas vias librarle de sus manos. Para lo qual le pareció bastante medio sacarlo assi como estaba, a vista del pueblo furioso: porque él estaba tal, que bastaba la figura que tenia, segun él creyó, para amansar la furia de sus corazones. Pues tu, o anima mia, procura hallarte en este espectaculo tan doloroso; y como si aí estuvieras presente, mira con atencion la figura con que salia a vista del pueblo este Señor, que es resplandor de la gloria del Padre, y espejo de su hermosura. Mira quan avergonzado estaria alli enmedio de tanta gente, con su vestidura de escarnio, con sus manos atadas, con su corona de espinas, con su caña en la mano, con el cuerpo todo quebrantado y molido de los azotes, y todo encogido, afeado y ensan-

gren-

grentado. Mira qual estaria aquel divino rostro: hinchado con los golpes, afeado con las salivas, rascuñado con las espinas, arroyado con la sangre, por unas partes reciente y fresca, y por otras fea y denegrida. Y como el santo cordero tenia las manos atadas, no podia con ellas limpiar los hilos de sangre que por los ojos corrian: y assi estaban aquellas dos lumbreras del Cielo eclypsadas y casi ciegas, y hechas un pedazo de carne. Finalmente tal estaba su figura, que ya no parecia quien era, y aun apenas parecia hombre, sino un retablo de dolores, pintado por mano de aquellos crueles pintores, y de aquel mal Presidente, a fin de que abogasse por él ante sus enemigos esta tan dolorosa figura.

DE LA COMPARACION DE CHRISTO CON BARRABAS.

A Esta injuria se añadió otra: y por ventura la mayor de quantas el Señor recibió en su Passion. Porque siendo costumbre de aquella tierra dar la vida a algun condenado por honra de la Pasqua: deseando el Presidente librar al Señor de la muerte, propuseles juntamente con él uno de los peores hombres que en aquel tiempo havia; que era Barrabás; el qual havia revuelto la ciudad, y muerto a un hombre en esta revuelta, cuya muerte todos con mucha razon debian desear, pareciendole que por no dar la vida a este famoso malhechor, la darian al Salvador. Porque siendo el competidor tan indigno

ño de la vida., creía el Juez que no serian tan desatinados ni tan ciegos, que juzgassen por mas digno de la vida aquel revolvedor de la tierra, que a un hombre tan manso. De esta manera pues pensó el Juez que pudiera librar al inocente. Donde ya primeramente ves hasta donde llegó la humildad de este Señor; pues vino a competir con Barrabás, y a que se pusiesse en disputa qual de los dos era mejor y mas digno de la vida. Pero passa el negocio aun mas adelante: porque puestos ambos en juicio, salió el Señor condenado, y libre y suelto Barrabás. ¿Pues a quién no pondrá en espanto esta tan grande objecion y humildad del Hijo de Dios? Mas parece que se abaxó aqui que en la Cruz. Porque en la Cruz fue condenado por malhechor, y crucificado con malhechores, como uno de ellos; mas aqui hecha comparacion con este malhechor, por comun sentencia y aclamacion del pueblo es sentenciado por peor que él. O Rey de gloria, ¿hasta dónde Señor, baxó tu humildad? hasta dónde llegó tu paciencia? hasta dónde tu caridad? Pues dime, hombre, ¿qué tan grande te parece la soberbia que con tan estraña humildad huvo de ser curada; y que aun con todo esto tu no la curas? Y dime tambien, ¿qué caso debes hacer de los juicios y pareceres del mundo; pues tal parecer tuvo en esta causa y tanto desatinó en ella? y no solo en ella, sino tambien en la condenacion de los Prophetas, de los Apostoles y de todos los Martyres; los quales tan injustamente condenó? Porque si a un criado tuyo tomas en una sola men-

mentira, apenas le crees cosa que te diga; por parecerte que tambien mentirá en lo uno, como en lo otro. Pues segun esto, ¿qué credito será razon que demos al mundo, a quien en tantas mentiras havemos tomado, quantos Santos tiene condenados? y mas en esta tan horrible y desvergonzada mentira como fue tener al Hijo de Dios por peor que Barrabás? Sin duda esto solo bastaba para que cerrasemos los ojos y tapassemos los oidos a todos los hechos y dichos de esta bestia de muchas cabezas, tan furiosa, tan ciega y tan desatinada en todos sus juicios y pareceres.

DE COMO EL SALVADOR LLEVO LA CRUZ ACUESTAS.

MAs como todo esto nada aprovechasse, dióse finalmente sentencia que el innocente muriesse. Y para que por todas partes creciesse su tormento, ordenaron sus enemigos que él mismo llevasse sobre sí el madero de la Cruz en que havia de padecer. Toman pues aquellos crueles carniceros el santo madero, que, segun se escribe, era de quince pies, y cargaronlo sobre los hombros del Salvador: el qual, segun los trabajos de aquel dia y de la noche pasada, y la mucha sangre que havia perdido, apenas podia tenerse en pie y sustentar la carga de su propio cuerpo: y sobre esto le añaden tan grande sobrecarga como era la de la Cruz. Esta fue otra invencion y manera de crueldad nunca vista ni platicada en el mundo. Porque general costumbre es,

es, quando uno ha de padecer, esconderle los instrumentos de su Passion. Y por esto cubren los ojos al que ha de ser degollado; porque no vea la espada que le ha de herir. Mas aqui usóse de tan estraña crueldad con este inocentissimo cordero, que no le esconden la Cruz de los ojos, sino hacensela llevar sobre sus hombros: para que con la vista de la Cruz padeciese su anima, y con el peso de ella penasse su cuerpo: y assi padeciesse dos cruces, primero que en una fuesse crucificado. No leemos que se hiciesse esto con los dós ladrones que con él havian de padecer; porque aunque havian de morir en cruz, no los obligaron a llevar sobre sí la cruz, como al Salvador: queriendo en esto dar a entender que su culpa era mayor, pues el castigo era mas atroz. ¿Pues qué cosa mas injuriosa, y mas para sentir? ¡Quién me diera, o buen Jesus, que os pudiera yo servir en ese tan trabajoso camino! Toda la noche haveis velado, y los crueles sayones a porfia se han entregado en vos, dandoos bofetadas; y diciendoos injurias; y despues de tan largo martyrio, despues de enflaquecido ya y desangrado el cuerpo con tantos azotes, cargan la Cruz sobre vuestros delicadissimos hombros y assi os llevan a justiciar. O delicado cuerpo, ¿qué carga es esa que llevais sobre vos? a dó caminais, Señor, con ese peso? qué quieren decir esas insignias tan dolorosas? pues cómo, vos mismo haviades de llevar acuestas los instrumentos de vuestra Passion? Mira pues aqui, o anima

mia,

mia, al Señor en este camino, y mira esta tan pesada carga que lleva sobre sí; y entiende que parte de aquella carga eres tú, que vas en ella con todo el peso de tus pecados; de los quales cada uno pesa mas que todo el mundo; y da gracias a ese buen pastor, que assi lleva la obeja descarriada sobre sus hombros, para volverla a la manada.

Suelen en este passo tan doloroso contemplar las personas espirituales, y devotas, como el Señor en este tan trabajoso camino arrodillaria con la carga tan pesada que llevaba sobre sí. Porque aunque esto no digan los Evangelistas, es cosa muy verisimil que assi seria; pues el Señor en aquel tiempo estaba tan debilitado, assi por estar molido y desangrado con los azotes que havia recibido, y la cabeza tan enflaquecida con el tormento de la corona de espinas; como por la mala noche que havia passado en poder de aquellos crueles sayones, y por el mismo peso de la Cruz que sobre sí llevaba, y por la prisa del caminar; y mayormente pues él no se queria ayudar de la virtud y fuerza de su Divinidad, para dexar de padecer todo lo que la crueldad y fiereza de sus enemigos quisiesse. ¿Pues qué cosa mas para sentir, que ver al Salvador del mundo caer en tierra con aquella carga tan pesada que sobre sus delicadissimos hombros llevaba? pues qué corazon havrá tan de piedra, que considerando al Señor assi arrodillado, assi postrado y quebrantado, no se quebrante con dolor; mayormente

te considerando, que en aquella misma carga le cargaba mas el peso de nuestros pecados que el de su misma Cruz?

En este mismo passo aun tenemos otro espectaculo no menos doloroso que considerar: que es el encuentro y la vista de la Madre santissima en este mismo camino: porque de esto hay especial Estacion, que se muestra hoy dia en Hierusalem. ¿Pues qué lengua podrá explicar hasta donde llegó el dolor del bendito Señor, quando viesse a su benditissima Madre, y entendiesse tambien quan agudamente traspassaba sus maternales entrañas este cuchillo de dolor? pues realmente él la amaba como verdadero hijo a verdadera madre, y tal madre, con incomparable amor. ¿Y qué sentiria otrosi el piadoso corazon de la Virgen, quando viesse al innocentissimo cordero en medio de aquellos lobos carniceros, con aquella corona en la cabeza, y con aquella carga tan pesada, y con aquel rostro tan demudado y fatigado: el qual representaba bien la carga de los trabajos que padecia: y sobre todo esto, viendole llevar sentenciado y pregonando al tormento de la Cruz? ¡O como se le representarian alli las prophecias antiguas del santo Simeon; y quan cumplidos veria alli todos los dolores que aquel santo viejo le prophetizó! Pues ¿dónde están ahora, Virgen bendita, aquellas tan magnificas promesas del Angel, que os dixo: 1 *Este sera grande, y será llamado Hijo del muy Alto,*

y

1 *Luc.* I.

y darle ha el Señor Dios el Reyno de David su padre, y reynará en la casa de Jacob para siempre ¿dónde está pues ahora este Reyno? dónde esta Corona? y dónde esta Silla Real en la casa de David? Aqui aprenderán los que han de esperar en el Señor, con quanta paciencia y longanimidad deben aguardar por el cumplimiento de sus promesas, acordandose de aquello que Isaias dice: 1 *El que creyere, no se apresure*: porque assi en este exemplo, como en otros, verá el hombre como el Señor muchas veces dilata el cumplimiento de sus promesas: por donde muchos vienen a desconfiar por causa de esta tardanza. Assi vemos que dilató él por muchos dias el Reyno de David, 2 que le havia prometido, dexandole primero passar por muchos trabajos: y assi tambien dilató la publicacion y magnificencia del Reyno de Christo, verdadero Rey y Señor en la casa de David que es la Iglesia Christiana, figurada en el mismo Reyno de David. Por lo qual nos avisa el Propheta 3 diciendo: *El aparecerá en la fin, y no faltará su palabra: y si te pareciere que se tarda, todavia espera: porque finalmente vendrá, y no tardará.* Està misma paciencia nos enseña a tener el Apostol 4 en la Epistola a los Hebreos: porque sin este fundamento de paciencia luego desmayará la confianza.

Acompaña pues, o anima mia, con la Virgen al Señor en este tan doloroso camino: oye los

1 *Isai.* XXVIII. 2 I. *Reg.* XVI. & II. *Reg.* I. & II. 3 *Habac.* II. 4 *Hebr.* VI. XI. & XII.

los pregones publicos que sobre él se van dando: ayudale a llevar esa Cruz, por compassion de lo que padece: junta tus lagrimas con las de esas piadosas mugeres que le van llorando: y entiende por ai 1 ¡*Qué se hará en el madero seco, pues esto se hace en el verde*! Y juntamente con esto acompaña con toda humildad a la Sacratissima Virgen y al amado discipulo hasta el lugar de la Cruz: y penetra, si puedes, hasta donde llegaria su dolor en este passo. Porque si el Señor iba tal por este camino, que quebraba los corazones de las mugeres, que no le conocian ni le eran nada; ¡quál estaria el corazon de la Madre, que le amaba con tan grande y tan incomparable amor! Por donde verás como trata Dios a sus grandes amigos en esta vida; y como los que determinaren de serlo, han de passar por estas leyes de amistad, por do passaron todos los que de verdad le amaron.

DE COMO FUE CRUCIFICADO EL SALVADOR.

LLegado el Salvador al monte Calvario, fue alli despojado de sus vestiduras: las quales estaban pegadas a las llagas que los azotes havian dexado. Y al tiempo de quitarselas, es de creer, que se las desnudarian aquellos crueles ministros con inhumanidad; que volverian a renovarse las heridas passadas, y a manar sangre por ellas. ¿Pues qué haria el bendito Señor quan-

1 Luc. XXIV.

do assi se viesse desollado y desnudo? Parece que levantaria entonces los ojos al Padre, y le daria gracias por haver llegado a tal punto, que se viesse assi tan pobre, tan deshonrado y desnudo por su amor. Estando él pues assi, mandanle estender en la Cruz, que estaba tendida en el suelo, y obedece él como cordero a este mandamiento, y acuestase en aquella cama que el mundo le tenia aparejada, y entrega liberalmente sus pies y manos a los verdugos para el tormento. Pues quando el Salvador se viesse assi tendido sobre la Cruz, y sus ojos puestos en el cielo; ¡ qué tal estaria su piadoso corazon! qué pensaria, qué diria en este tiempo! Volverse hia a su Eterno Padre, y decirle hia assi: O Padre Eterno, gracias doy a vuestra infinita bondad por las obras que en todo el discurso de la vida passada haveis obrado por mí. Ahora, fenecido ya con vuestra obediencia el curso de mis dias, vuelvo a vos, no por otro camino que el de la Cruz. Vos mandastes que yo padeciesse esta muerte por la salud de los hombres: yo vengo a cumplir esta obediencia, y ofrecer aqui mi vida en sacrificio por vuestro amor.

Tendido pues el Salvador en esta cama, llegó uno de aquellos malvados ministros con un grueso clavo en la mano, y puesta la punta del clavo en medio de la sagrada palma, comenzó a dar golpes con el martillo, y hacer camino al hierro duro por las blandas carnes del Salvador. Los oidos de la Virgen oyeron estas martilladas, y recibieron estos golpes en medio del corazon.

¡Y.

¡Y sus ojos pudieron ver tal espectaculo como este sin morir! Verdaderamente aqui fue su corazon traspassado con esta mano: y aqui fueron con este clavo sus virginales entrañas rasgadas. Con la fuerza del dolor de la herida todas las cuerdas y nervios del cuerpo se encogieron acia la parte de la mano clavada; y llevaron en pos de si todo el peso del cuerpo. Y estando assi cargado el buen Jesus acia esta parte, tomó el cruel sayon la otra mano; y por hacer que llegasse al agujero que estaba hecho; estiróla tan fuertemente, que los huesos del sagrado pecho se desabrocharon; y quedaron tan señalados y distintos, *Que*, como el Prophe dice, 1 *uno a uno los pudieran contar*. Y de esta misma crueldad es de creer que usaron quando le enclavaron los pies; y de esta manera quedó el sagrado cuerpo afixado en la Cruz.

Este tormento de Cruz fue el mayor de los tormentos corporales que el Salvador sufrió en su Passion. Porque este linage de muerte de Cruz era uno de los mas acerbos y penosos que en aquel tiempo se acostumbraban. Porque las heridas son en pies y en manos; que son los lugares del cuerpo en que hay mas junturas de huesos y de nervios; los quales son organos é instrumentos del sentir: y assi las heridas en esta parte son mas sentibles y mas penosas. Y tambien esta manera de muerte no es acelerada, como otras, sino prolixa y larga: en la qual los matadores no solo pretenden matar, sino tambien atormentar al que

1 *Psalm*, XXI.

muere. Y en todo este espacio tan largo el cuerpo que está en el ayre colgado de los clavos, naturalmente carga para baxo, y assi está siempre rasgando las llagas, y rompiendo los nervios, y ensanchando las heridas, y acrecentando continuamente el dolor.

Y con ser tal este tormento, que un animal bruto que lo padeciera, pudiera mover a compasion: sus enemigos eran tales, que en este mismo tiempo estaban meneando la cabeza, y haciendo fiesta, y diciendo donayres, y haciendo escarnio del Salvador, ¿Pues qué era esto, sino estar echando sal en las llagas recientes y frescas, y crucificar con las lenguas a quien con los clavos havian ya crucificado?

Mas aun no se acaban aqui los trabajos del Salvador, sino passan mas adelante: porque ni el fervor de su caridad, ni el furor de sus enemigos se contentaban con esto. Y assi añadieron ellos otra nueva y nunca vista crueldad a todas las otras. Porque estando el Señor ya todo desangrado, secas las entrañas, y agotadas todas las fuentes de las venas; como naturalmente padeciesse grandissima sed, y dixese aquella dolorosa palabra: *Sitio*, que es: Sed he; aquellos malvados enemigos usaron con él de tanta crueldad, que en este tiempo le dieron a beber una esponja de vinagre. ¿Pues qué mayor crueldad, que acudir con tal bebida a quien tal estaba en esta sazon, y negar un jarro de agua a quien la pedia muriendo? En lo qual parece, como no quiso este piadoso Señor que alguno de sus miembros

bros quedasse sin su propio tormento: y por esto quiso que la lengua tambien padeciesse su pena, pues todos los otros miembros havian padecido la suya. Pues si a este linage de pobreza y aspereza llegó el Señor de todo lo criado por nuestro remedio ; ¿ cómo el Christiano redimido por este medio , y enseñado por este exemplo , y obligado con este tan grande beneficio , pondrá toda su felicidad en deleytes y regalos de carne, y no holgará de padecer algo por imitacion y honra de Christo. ?

Aqui es razon de considerar , que aunque fue tan acerba y dolorosa la Passion de este Señor, como aqui havemos visto , nó menos fue injuriosa que dolorosa : porque con lo uno padeciesse la vida , y con lo otro padeciesse la honra. Porque el linage de muerte que padeció , fue ignominiosissimo ; que era muerte de Cruz , que en aquel tiempo era castigo de ladrones : el lugar tambien lo era ; porque era publico, y donde justiciaban los publicos malhechores : y la compañia tambien lo era , pues fue de ladrones y malos hombres : y demás de esto el dia era solemne porque era vispera de la fiesta , a donde havia acudido mucha gente de todas partes. Y para mayor confusion y deshonra suya fue puesto en la Cruz desnudo : que es cosa vergonzosa y afrentosa para nobles corazones. De lo qual todo parece claro, cómo en la sacratissima Passion del Señor huvo summa deshonra , summa pobreza y summo dolor. Lo qual convenia assi ; porque su sagrada Passion havia de ser cuchillo y muerte

de el amor propio, que es la primera raiz de todos los males; de la qual nacen tres ramas pestilenciales, que son amor de honra, amor de hacienda y amor de deleytes: las quales son yesca e incentivo de todos ellos. Pues contra el amor de la honra milita esta summa ignominia y contra el amor de la hacienda esta summa pobreza, y contra el amor del regalo este summo dolor. Y de esta manera el amor propio, que es el arbol de la muerte, se cura con el bendito fruto de este arbol de vida; el qual es general medicina de todos los males: *Cuyas hojas*, como dice San Juan, 1 *son para salud de las gentes.*

Mas desviando ahora un poco los ojos del Hijo, pongamoslos en su Santissima Madre, que a todos estos trabajos y dolores se halló presente. ¿Pues qué sentiria vuestro piadoso corazon, Virgen bienaventurada, la qual asistiendo a todos estos martyrios, y bebiendo tanta parte de este caliz, vistes con vuestros propios ojos aquel cuerpo santissimo que vos tan castamente concebistes, y tan dulcemente criastes, y que tantas veces reclinastes en vuestro seno, y traxistes en vuestros brazos, ser despedazado con espinas, deshonrado con bofetadas, rasgado con clavos, levantado en un madero, y despedezado con su propio peso, y al cabo xaropado con hiel y vinagre? Y no menos vistes con los ojos espirituales aquella anima santissima llena de la hiel de todas las amarguras del mundo; ya entristecida,

1 Apoc. XXII.

ya turbada, ya congojada; ya temiendo, ya agonizando; parte por el sentimiento vivissimo de sus dolores, parte por las ofensas y pecados de los hombres; parte por la compassion de nuestras miserias, y parte por la compassion que de vos su Madre dulcissima tenia, viendoos asistir presente a todos estos trabajos. Verdaderamente aqui fue su bendita anima espiritualmente crucificada con su Hijo: aqui fue traspassada con agudissimo cuchillo de dolor; y aqui xaropada con la hiel y vinagre que él bebió. Aqui vió muy por entero cumplidas las prophecias que aquel santo Simeon le habia prophetizado assi de las persecuciones que habia de padecer el Hijo, como de los dolores que habian de traspasar el corazon de la Madre. Aqui vió la inmensidad de la bondad de Dios, la grandeza de su justicia, la malicia del pecado, el precio del mundo, y la estima en que él tiene los trabajos llevados en paciencia; pues tan á manos llenas los reparte con sus tan grandes amigos.

Despues de esto puedes considerar aquellas siete palabras que el Salvador habló en la Cruz: pues las palabras que los hombres hablan al tiempo que parten de esta vida, suelen ser muy notadas y encomendadas a la memoria: mayormente quando son de padres o amigos, o de personas señaladas. Y pues el mas sabio de los sabios, y mas amigo de los amigos, y mas padre que todos los padres, habló siete palabras al fin de la vida, justo es que nosotros, que somos sus espirituales hijos, las tengamos siempre en la memoria, y

que en ellas estudiemos toda la vida. Mira pues ¡ con quánta caridad en estas palabras encomendó sus enemigos al Padre; con quanta misericordia recibió al ladron que le confessaba; con qué entrañas encomendó la piadosa Madre al amado discipulo; con quanta sed y ardor mostró que deseaba la salud de los hombres; con quan dolorosa voz 1 *Derramó su oracion, y pronunció su tribulacion ante el acatamiento divino*; como llevó hasta el cabo tan perfectamente la obediencia del Padre; y como finalmente le encomendó su espiritu, y se resignó todo en sus benditissimas manos!

Por do parece que en cada una de estas palabras está encerrado un singular documento de virtud. Porque en la primera se nos encomendó la caridad para con los enemigos; en la segunda la misericordia para con los pecadores; en la tercera la piedad para con los padres; en la quarta el deseo de la salud de los hombres; en la quinta la oracion en las tribulaciones; en la sexta la virtud de la obediencia y perseverancia; y en la septima la perfecta resignacion en las manos de Dios, que es la suma de toda nuestra perfeccion.

Con esta postrera palabra acabó el Salvador juntamente con la vida la obra de nuestra redempcion; y la obediencia que le era encomendada; y assi como verdadero hijo de obediencia, inclinada la cabeza, y desviandola del honroso titulo de la Cruz, encomendó su espiritu en las ma-

1 Psalm. CXLI.

manos del Padre. Entonces el velo del Templo subitamente se rasgó, y la tierra tembló, y las piedras se hicieron pedazos, y las sepulturas de los muertos se abrieron. Entonces el mas hermoso de los hombres, escurecidos los ojos, y cubierto el rostro de amarillez de muerte, quedó el mas maltratado de todos, hecho holocausto de suavissimo olor por ellos, para revocar la ira del Padre, que tenian merecida. Mira pues, o Santo Padre, dende tu santuario en la paz de tu Christo: mira esta sacratissima hostia, la qual te ofrece este summo Pontifice por nuestros pecados: y mira tu tambien, hombre redimido, qual y quan grande es este que está pendiente en el madero: cuya muerte resucita los muertos; cuyo transito lloran los Cielos; cuyos dolores sienten las piedras, y todos los elementos del mundo. Pues, o corazon humano mas duro que todas ellas, si teniendo tal espectaculo delante, ni te espanta el temor, ni te mueve la compassion, ni te ablanda la piedad.

LA LANZADA DEL SEÑOR, Y LA SEPULTURA.

Y Como si no bastaran todos estos tormentos para el cuerpo vivo, quisieron tambien los malvados executar su furor en el muerto: y assi despues de espirado el Señor, uno de los soldados le dió una lanzada por los pechos: de donde salió agua y sangre para baptismo y lavatorio del mundo. Levantate pues, o esposa de Christo, y haz aqui tu nido como paloma en los agu-

agujeros de la piedra; y como pajaro edifica aqui tu casa y como tortola casta esconde aqui tus hijuelos.

Mandaba Dios en la ley que se señalassen ciertas ciudades en la tierra de promision, 1 para que fuessen lugares de refugio adonde se acogiessen los malhechores: mas en la ley de gracia los lugares de refugio donde se acogen los pecadores, son estas preciosissimas llagas de Christo; donde se guarecen de todos los peligros y persecuciones del mundo. Mas para esto señaladamente sirve la de su precioso costado, figurada en aquella ventana, que mandó hacer Dios a Noé 2 a un lado del arca, para que por ella entrassen todos los animales a escaparse de las aguas del diluvio. Pues todos los afligidos y atribulados con las aguas turbias y amargas de este siglo tempestuoso, todos los deseosos de verdadera paz y tranquilidad acogeos a este puerto, entrad en esta arca de seguridad y reposo; y entrad por la puerta que está abierta de este precioso costado. Esta sea vuestra guarida, vuestra morada, vuestro parayso y vuestro templo; donde para siempre reposeis.

Tras de esto resta considerar, con quanta devocion y compassion desclavarian aquellos santos varones el sacratissimo cuerpo de la Cruz; y con qué lagrimas y sentimiento lo recibiria en sus brazos la afligidissima Madre; y quales serian alli las lagrimas del amado discipulo, de la san-

1 Deut. XIX. 2 Genes. VI.

santa Magdalena, y de las otras piadosas mugeres: como lo envolverian en aquella sabana limpia, y cubririan su rostro con un sudario, y finalmente lo llevarian en sus andas, y lo depositarian en aquel huerto donde estaba el santo sepulcro. En el huerto se comenzó la Passion de Christo, en el huerto se acabó; y por este medio nos libró el Señor de la culpa cometida en el huerto del Parayso; y por ella finalmente nos lleva al huerto del Cielo. Pues, o buen Jesus, concedeme, Señor, aunque indigno, ya que entonces no mereci hallarme con el cuerpo presente á estas tan dolorosas obsequias, me halle en ellas meditandolas y tratandolas con fe y amor en mi corazon, y experimentando algo de aquel afecto y compassion que tu innocentissima Madre, y la bienaventurada Magdalena sintieron en este dia.

Esta es, hermano mio, la suma de la sagrada Passion; estas son las heridas y llagas que por nosotros recibió el Hijo de Dios. Esta sea pues nuestra gloria, nuestra guarida, nuestras oraciones y lamentaciones todo el tiempo de nuestra vida; como lo eran de aquel religiosissimo y devotissimo San Buenaventura, 1 que hablando sobre esta materia, dice assi: " ¡O Passion amable! " o muerte deleytable! Si yo fuera el madero de " aquella santa Cruz; y en mí fueran enclavados " los pies y manos del buen Jesus, dixera a aque- " llos santos varones que le decendieron de la " Cruz: No me aparteis de mi Señor; sino se- " pul-

1 *De Stymul. Div. Am. p.* I. *c.* I.

„ pultadme con él ; para que nunca jamás sea yo
„ apartado de él. Mas lo que no puedo hacer con
„ el cuerpo , quierolo hacer con el corazon. ¡ O
„ qué buena cosa es estar con Jesu-Christo cru-
„ cificado ! Quiero hacer en él tres moradas ; una
„ en los pies , otra en las manos , y otra perpe-
„ tua en su precioso costado. Aqui quiero sose-
„ gar y descansar , y dormir y orar. Aqui habla-
„ ré a su corazon , y concederme ha todo quanto
„ le pidiere. ¡ O muy amables llagas de nuestro
„ piadoso Redemptor ! Entrando una vez por
„ ellas los ojos abiertos , la sangre que de ellas
„ salió , cegóme la vista : y despues que ya otra
„ cosa no pude ver , sino sangre , atentando con
„ las manos entré dentro hasta las entrañas de su
„ caridad : en las quales assi me hallé envuelto,
„ que ya mas no pude de aí salir. En ellas moro,
„ y de sus manjares me sustento , y bebo de su
„ dulce liquor : el qual es tan suave que ni yo lo
„ sé, ni puedo explicar. Mas he gran temor de sa-
„ lir de esta tan deleytable morada , y perder la
„ consolacion en que vivo : pero tengo firme es-
„ peranza, que pues sus llagas están siempre abier-
„ tas , por ellas me volveré a entrar : porque mi
„ morada sea para siempre en él. ¡ O bienaventu-
„ rada lanza , y bienaventurados clavos , que nos
„ abristes el camino de la vida ! Si yo fuera el
„ hierro de aquella lanza , nunca quisiera de aquel
„ divino pecho salir ; sino antes dixera. Este es
„ mi descanso en los siglos de los siglos ; 1 aqui
„ mo-

1 *Psalm.* XIII.

„ morarè, porque esta morada escogí." Hasta aqui son palabras de San Buenaventura.

Cata aqui pues, o anima mia, al Salvador en la Cruz; *Donde duerme*, 1 *donde reposa, y donde apacienta sus cabritos al medio dia.* Aqui tienes el pasto de tu vida, aqui la medicina de tus llagas, aqui el remedio de tus ignorancias, aqui la satisfaccion de tus culpas, y aqui el espejo en que veas todas tus faltas. Este es el espejo que mandó Dios poner en el Templo, 2 donde los Sacerdotes se mirassen antes de entrar a ministrar en él: porque aqui el anima devota mirandose en esta Cruz, y contemplando las virtudes y perfecciones del que en ella está crucificado, ve mas claro que en un espejo limpio todas las faltas de su vida. ¡O espejo claro y hermoso de todas las virtudes, y quan a la clara descubres desde esa Cruz todos mis vicios y pecados! Esa Cruz dolorosa condena mis desordenados apetitos y deleytes: esa desnudéz tan estremada todas mis superfluidades y demasías: esa corona de espinas todas mis galas y atavíos: esa hiel y vinagre tan amarga mi demasiado y curioso comer y beber: esos brazos tan estendidos para abrazar a amigos y enemigos, condenan mis odios y mis passiones: esa oracion que hiciste por tus enemigos, reprehende las iras que yo tengo contra los mios: ese corazon abierto para todos, y para los mismos que lo alancearon, condena la dureza de el mio, tan cerrado para las necessidades de mis her-

1 Cant. I. 2 Exod. XXXVIII.

hermanos: esos ojos desmayados y llorosos por mis pecados, castigan la vanidad y disolucion de los mios: y esos oidos que con tanta paciencia oyeron tantas injurias, descubren la grandeza de mi impaciencia, que con una sola paja se turba. De manera, que tú todo de pies á cabeza me eres un espejo de perfeccion, y un dechado singular de toda virtud. Aquí señaladamente resplandecen aquellas quatro nobilissimas virtudes, caridad, paciencia, obediencia y humildad. Con estas quatro piedras preciosas quisiste Señor, adornar los quatro brazos de la Cruz „ de las quales, como „ dice San Bernardo, a la caridad en lo alto; „ la humildad, fundamento de todas las virtu„ des, en lo baxo; la obediencia a la mano de„ recha, y la paciencia a la siniestra." Con estas quatro esmeraldas enriqueciste esta gloriosa vandera; mostrandote en ella tan paciente en las heridas, tan humilde en las injurias, tan amoroso para con los hombres, y tan obediente para con Dios.

Aquí pues tienes, anima mia, donde aprender, y con que te reprehender, y tambien con que te consolar: porque todos estos oficios hacen las virtudes y llagas de Christo. Enseñan a los diligentes, corrigen a los negligentes, curan a los enfermos, y esfuerzan a los flacos y desconfiados. Satisfaga pues, o Eterno Padre, ante tu divino acatamiento su obediencia por mi desobediencia, su humildad por mi soberbia, su paciencia por mi

a *Serm. I. Resur. in princ.*

mi impaciencia, su largueza por mi avaricia, y sus trabajos y asperezas por mis deleytes y regalos. Su preciosa y no debida muerte te ofrezco por la muerte que yo te debo; y sus penas por las penas que yo merezco; y su cumplida satisfaccion por todas las deudas de mis pecados: pues todo lo que por mi parte falta, él lo suple por la suya. Y pues tu, Señor, no castigas una cosa dos veces perfectamente; ya que en él castigaste mis culpas, no las quieras otra vez eternamente castigar en mí; sino dame gracia para que llorando y castigandolas yo con mis trabajos en esta vida, merezca reynar para siempre con él en su gloria.

LA RESURRECCION DEL SEÑOR.

ACabada ya la batalla de la Passion, quando aquel dragon infernal pensó que havia alcanzado victoria del cordero, comenzó a resplandecer en su anima la potencia de su Divinidad: con la qual nuestro leon fortissimo decendió a los infiernos, y vencido y preso aquel fuerte armado, lo despojo de la rica presa que alli tenía captiva; para que pues el tyrano havia acometido a la cabeza, sin tener derecho a ella, perdiesse por via de justicia el que pensaba tener en los miembros. Entonces el verdadero Sampson [1] muriendo, mató sus enemigos. *Entonces el cordero* [2] *sin mancilla con la sangre de su testamento sacó sus prisioneros del lago donde no havia*

[1] *Judic.* XVI. *Zach.* IX.

via agua. Entonces el verdadero David 1 con la espada de Golias, cortó la cabeza a Golías, quando el Salvador con la muerte venció el autor de la muerte, el qual por medio de ella llevaba todos los hombres captivos a su Reyno. Habida pues esta tan gloriosa victoria, al tercero dia el autor de la vida, vencida la muerte, resucitó de los muertos: y assi salió el verdadero Joseph 2 de la carcel del infierno por voluntad y mandamiento del Rey Soberano, tresquilados ya los cabellos de la mortalidad y flaqueza, y vestido de ropas de hermosura y inmortalidad.

Aqui tienes luego que considerar el alegria de todos los aparecimientos que huvo en este dia tan glorioso: que son, el alegria de los Padres del Limbo, a quien el Salvador primeramente visitó y sacó de captivos; el alegria de la Sacratissima Virgen nuestra Señora; el alegria de aquellas santas mugeres, que le iban a ungir al sepulcro; y el alegria tambien de los discipulos, que tan desconsolados estaban sin su Maestro, y tanta consolacion recibieron en le ver resucitado.

Pues segun esto considera primeramente, qué tan grande sería el alegria de aquellos santos Padres del Limbo en este dia, con la visitacion y presencia de su libertador; y qué gracias y alabanzas le darian por esta salud tan deseada y esperada. Dicen los que vuelven de las Indias Orientales en España, que tienen por bien empleado el trabajo de la navegacion passada, por el alegria que

1 I. Reg. XVII. 2 Genes. XLI.

que reciben el dia que entran en su tierra. Pues si esto hace la navegacion y destierro de un año o de dos años; ¿ qué haria el destierro de tres o quatro mil años, el dia que recibiessen tan gran salud, y viniessen a tomar puerto en la tierra de los vivientes?

Pues el alegria que la Sacratissima Virgen recibió este dia con la vista del Hijo resucitado, ¿ quién la explicará ? Porque es cierto que como ella fue la qué mas sintió los dolores de su Passion; assi ella fue a quien mas parte cupo del alegria de su Resurreccion. ¿ Pues qué sentiria esta bendita Señora quando viesse ante sí su Hijo vivo y glorioso, acompañado de todos aquellos santos Padres que resucitaron ? quáles serián sus abrazos y besos, y las lagrimas de sus piadosos ojos, y los deseos de irse tras él, si le fuera concedido ?

Pues ¿ qué diré del alegria de aquellas santas Marias, y especialmente de aquella, que perseveraba llorando [1] par del sepulcro, quando se derribasse ante los pies del Señor, y le viesse en tan gloriosa figura ? Y mira bien, que despues de la Madre a aquella primero apareció, que mas amó, mas perseveró, mas lloró, y mas solicitamente le buscó : para que assi tengas por cierto, que hallarás a Dios, si con estas mismas lagrimas y diligencias le buscares.

Despues de esto considera tambien por una parte la flaqueza de los discipulos, que tan pres-

1 *Joann.* XX.

to desfallecieron y perdieron la fe con el escandalo de la Passion: y entiende por aqui quan grande sea nuestra miseria, y quan pocas cosas bastan para hacernos perder el esfuerzo y la confianza, por mayores prendas y firmezas que tengamos. Y considera por otra la bondad y providencia paternal del Señor, que no desampara a los suyos por mucho tiempo; sino luego los consuela y socorre con el regalo de su visitacion. Conoce muy bien nuestra flaqueza; sabe la masa de que somos compuestos: y por esto no permite, que seamos tentados mas de lo que podemos. Cinco veces les apareció el mismo dia que resucitó: y los tres dias del sepulcro abrevió en quarenta horas contando dende que espiró en la Cruz: que aun no hacen dos dias naturales: y en lugar de estas quarenta horas de tristeza los dió quarenta dias de alegria: para que veas, quan piadoso es este Señor para con los suyos, y quanto mas largo en darles consolaciones, que trabajos.

Considera tambien de la manera que apareció a los dos discipulos que iban a Emaus, 1 en habito de peregrino: y mira quan afable se les mostró; quan familiarmente los acompañó; quan dulcemente se les disimuló; y en cabo quan amorosamente se les descubrió, dexandolos con toda la miel y suavidad en los labios. Sean pues tales tus platicas, quales eran las de estos; y trata con dolor y sentimiento lo que trataban estos: que eran los dolores y trabajos de la Passion de Chris-

1 Luc. XXIV.

Christo: y ten por cierto que no te faltará su presencia y compañia, assi como a estos no faltó.

LA SUBIDA A LOS CIELOS.

ACabados estos quarenta dias, sacó el Señor a sus discipulos fuera de la ciudad al monte Olivete; y despidiendose alli dulcemente de ellos y de su benditissima Madre, levantadas las manos en alto, viendolo ellos: 1 subió al Cielo en una nube resplandeciente; llevando consigo sus prisioneros a su Reyno, y haciendolos ciudadanos del Cielo y moradores de la casa de Dios.

Mas ¿ qué lengua podrá aqui explicar con quanta gloria, con qué alegria, y con qué voces y alabanzas sería recibido aquel noble triunfador en la ciudad soberana? quál sería la fiesta y el recibimiento que le harían? qué sería ver allí ayuntados en uno hombres y Angeles, y todos a una caminar a aquella ciudad, poblar aquellas sillas desiertas de tantos años, y subir sobre todos aquella sacratissima humanidad, y asentarse a la diestra del Padre? Todo esto es mucho de considerar: para que se vea quan bien empleados son los trabajos padecidos por Dios; y cómo el que se humilló y padeció mas que todas las criaturas, es aqui engrandecido y levantado sobre todas ellas.

Pues en este mysterio tan glorioso puedes primeramente considerar, como dilató el Señor

1 *Luc.* XXIV, *&* *Act.* I.

esta subida por espacio de quarenta dias; lo uno para confirmar los discipulos en la fe y esperanza de la Resurreccion; y lo otro para irlos poco a poco acostumbrando a vivir sin él, y sufrir la ausencia de su dulcissima compañia: la qual si subitamente les quitára, no pudieran dexar de recibir grandissima desconsolacion y tormento. Y por esto, assi como la madre va quitando poco a poco la leche al niño que cria, y no se la quita luego del todo la primera vez, porque la naturaleza no sufre estas subitas mudanzas; assi tampoco era razon que subitamente se quitasse del todo a los discipulos la leche suavissima de la conversacion y compañia de Christo; sino que poco a poco los fuesse entreteniendo hasta la venida del Espiritu Santo; el qual los havia del todo de destetar, y hacer andar por su pie, y comer pan con corteza. En lo qual maravillosamente resplandece la providencia de este Señor, y la manera que tiene en tratar a los suyos en diversos tiempos: como regala los flacos, y exercita los fuertes; da leche a los pequeñuelos, y desteta los grandes; consuela a los unos, y prueba los otros: y assi trata a cada uno segun su necessidad. Por donde ni el regalado tiene porque presumir; pues el regalo es argumento de flaqueza; ni el desconsolado porque desmayar; pues esto es muchas veces indicio de fortaleza.

Acabados pues estos quarenta dias, en presencia de los discipulos, y viendolo ellos, subió al Cielo: porque ellos havian de ser testigos de estos mysterios; y ninguno es mejor testigo de las

las obras de Dios, que el que las sabe por experiencia. Si quieres saber de veras, quan bueno es Dios, quan dulce y quan suave para con los suyos, quanta sea la virtud y eficacia de su gracia, de su amor, y de sus consolaciones y deleytes, preguntalo a los que lo han probado; que esos te darán de ello suficiente testimonio.

Quiso tambien que le viessen subir al Cielo, porque le siguiessen con los ojos y con el espiritu; para que sintiessen su partida, y les hiciesse soledad su ausencia: porque este era el mas conveniente aparejo que havia para recibir su gracia. Pidió Eliseo a Elias su espiritu; y respondiole el buen maestro: 1 *Si vieres quando me parto de tí, será lo que pediste.* Pues segun esto, aquellos serán herederos del Espiritu de Christo, a quien el amor hiciere sentir la partida de Christo: los que sintieren su ausencia, y quedaren en este destierro suspirando siempre por su presencia. Porque el Espiritu Santo ama a los amadores de Christo: y de tal manera los ama, que el mas conveniente aparejo que pide para comunicarles su gracia, es este amor. Assi lo hizo con aquella Santa Pecadora, de quien se dixo: *Fueronle perdonados muchos pecados, porque amó mucho.* 2

Pues ¿quál sería la soledad, el sentimiento y las lagrimas de la Sacratissima Virgen, del amado discipulo, y de la santa Magdalena, y de todos los Apostoles, quando viessen irseles y des-

1 IV. Reg. II. 2 Luc. VII.

aparecer de sus ojos aquel que tan robados tenia sus corazones? No se puede esto explicar con palabras. Mas con todo esto se dice que volvieron a Hierusalem 1 con grande gozo, por lo mucho que le amaban: porque el mismo amor que les hacia sentir tanto su partida, por otra parte les hacia gozarse mucho mas de su gloria: porque el verdadero amor no busca a sí, sino al que ama.

Mas no pienses, que porque este Señor se ausentó de los hombres, y está reynando en el Cielo, se olvida de los hijos que dexó en este mundo: porque assi como aqui nos ayudó con sus trabajos, assi alli nos ayuda con su intercesion: haciendo en la tierra oficio de Redemptor, y en el Cielo de Abogado. *Porque tal convenia que fuesse nuestro Pontifice, 2 santo, innocente, limpio, apartado de los pecadores; y mas alto que los cielos*: el qual asentado a la diestra de la Magestad, está alli presentando las señales de sus llagas al Padre por nosotros; governando dende aquella silla el cuerpo mystico de su Iglesia, y repartiendo diversos dones a los hombres, para encorporarlos consigo, y hacerlos semejantes a sí. Por donde assi como él, que es nuestra cabeza, fue en este mundo afligido y martiriaado con diversos trabajos, assi tambien quiere él que lo sea su cuerpo; porque no haya deformidad ni desproporcion entre la cabeza y los miembros. Porque gran fealdad y disonancia sería, si estan-

1 *Luc.* XXIV. 2 *Heb.* VII.

tando la cabeza atormentada, los miembros fuessen regalados; y si estando ella tan humillada, ellos quisiessen ser adorados; y no teniendo ella sobre que reclinarse, ellos quisiessen ser señores de todo. Pues por esta causa ordenó la divina sabiduría que todos quantos Santos ha havido en la Iglesia dende el principio del mundo, fuessen con diversas maneras de trabajos probados y exercitados: los Patriarcas, los Prophetas, los Apostoles, los Martyres, los Confessores, las Virgines, y los Monges: los quales todos fueron en diversos tiempos examinados y purgados con muchos y muy grandes trabajos. Y por esta misma fragua han de passar todos los otros miembros vivos de Christo hasta el dia del juicio; ordenandolo él assi dende lo alto: para que despues vengan a cantar con el Propheta, diciendo: 1 *Passamos por fuego y por agua; y traxistenos, Señor, a refrigerio.* De esta manera asentado nuestro Pontifice en aquella silla, gobierna todo este cuerpo mystico de su Iglesia. Gracias pues te dé, o Eterno Padre, toda lengua por esta tan grande dadiva, en la qual nos diste tu unigenito Hijo, para que fuesse por una parte nuestro gobernador, y por otra nuestro abogado: porque tales y tantas eran nuestras culpas, y tales y tantas nuestras miserias, que otro que él no era bastante para remediarlas.

1 *Psalm.* LXV.

LA VENIDA A JUICIO.

DEspues de esta subida al Cielo testificaron los Angeles en aquella hora, que de la misma manera volveria otra vez este Señor à juzgar el mundo, que havia subido al Cielo: queriendonos advertir en esto, que de tal manera pensassemos en la misericordia de la primera venida, que nos acordassemos del rigor y justicia de la segunda: para que esta memoria fuesse freno y correctivo de nuestra vida. Pues quan terrible haya de ser este juicio, no se puede explicar con palabras. Porque muchos otros particulares juicios ha mostrado Dios en el mundo: como quando anegó todo el genero humano con las aguas del diluvio; quando abrasó a Sodoma y las ciudades comarcanas; quando hirió a Egypto con mucha diversidad de plagas; quando abrió la tierra en el desierto para tragar a los pecadores: mas todos estos, a respecto del que se hará en el ultimo dia, son como sombras comparadas con la verdad.

Pues para entender algo de la terribleza de este dia, considera primeramente las espantosas señales que le precederán: las quales habrá en el sol, y en la luna, y en las estrellas, y en la mar y en la tierra. Y assi dice el Evangelio, *Que andarán los hombres atonitos y ahilados de muerte, con el temor de los males que han de sobrevenir al mundo.* 1

Mi-

1 *Luc.* XXI.

Mira el sonido de aquella terrible trompeta, que se oirá por todas las regiones del mundo; y aquella espantosa voz del Archangel, que dirá: 1 *Levantaos muertos: y venid a juicio.* Mira el espanto que será resucitar todos lo muertos, unos de la mar, y otros de la tierra, con aquellos mismos cuerpos con que en este mundo vivieron; para recibir en ellos segun el mal o el bien que hicieron. Y mira qué maravilla tan grande será, que estando los cuerpos de los muertos unos hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de peces, y otros de los mismos hombres, de alli sabrá Dios entresacar a cabo de tantos años lo que es propio de cada uno, sin que se confunda uno con otro. Pues ¿ qué tan grande espanto será ver arder el mundo, caer los edificios, tremer la tierra, alterarse los elementos, escurecerse el sol y la luna y las estrellas, morir todas las criaturas, abrirse los sepulcros, oir la voz de la trompeta, temblar las gentes, descubrirse las conciencias, ver los espantables demonios, y el humo del infernal fuego encendido? Mas sobre todo esto será cosa temerosa ver en el ayre levantado el estandarte Real de la Cruz con todas las otras insignias de la Passion; y ver al Señor hacer cargo a sus enemigos de tantos dolores como por ellos passó.

Considera tambien la venida del Juez, y el espanto que los malos recibirán quando le vean venir con tanta gloria: *Pues dirán entonces a los montes* 2 *que cayan sobre ellos, y a los collados*

que

1 I. *Thesal.* IV. 2 *Luc.* XXIII.

que los cubran, por no parecer delante de él. Mira el repartimiento que alli se hará de todos los hombres, poniendo los humildes y mansos a la mano derecha, y los soberbios y desobedientes a la izquierda; y el espanto que los grandes de este mundo recibirán, quando vean alli los humildes y pobrecitos, que ellos despreciaron, tan levantados y sublimados.

Considera el rigor de la cuenta que alli se pedirá: pues nos consta por testo expreso del Evangelio *Que hasta de una palabra ociosa se ha de pedir cuenta en aquel juicio.* Y si quieres entender, quan rigurosa haya de ser esta cuenta, pon primeramente los ojos en la terribilidad del Juez Christo; cuyo aspecto no mostrará otra cosa que venganza: como en su primera venida no mostró otra que mansedumbre. Del qual, porque es supremo Juez, no podrás apelar: y porque es poderosissimo, no podrás huir: y porque es Dios de las ciencias, ninguna cosa le podrás encubrir: y porque en gran manera le desagrada el pecado ninguna cosa dexará de castigar. Entonces te convendrá dar razon de tantas cosas, que la menor de ellas bastará para ponerte en gran trabajo. ¿Quién podrá satisfacer a tantas deudas, quantas alli se demandarán? Alli te preguntarán como has gastado el tiempo, como has tratado tu cuerpo, como has recogido los sentidos, como has guardado el corazon, como has respondido a las inspiraciones divinas, como has

1 *Math.* XII.

has reconocido y usado de tantos beneficios. En la qual acusacion serán tantos los testigos, quantas las criaturas de que mal usaste : las quales en aquella hora assi te turbarán, que si fuesse posible, los inmortales moririan en aquel tiempo de temor. Pues segun esto, ¿ quán terrible cosa será verse el malo alli por todas partes cercado de tantas angustias ? Porque a ningun lugar volverá los ojos, que no halle causa de temor. En lo alto estará el Juez airado ; en lo baxo el infierno abierto ; a la diestra los pecados, que le estarán acusando ; a la siniestra los demonios aparejados para llevarle al tormento : fuera de él estará el mundo ardiendo, y dentro de él la conciencia remordiendo. Pues cercado el malo de tantas angustias, ¿ adónde irá ? Esconderse es imposible, y parecer intolerable : *Porque si el justo apenas se salvará, ¿ el pecador y malo donde parecerá.* 1

Ultimamente considera el trueno de aquella irrevocable sentencia, que dirá : 2 *Id, malditos, al fugo eterno que está aparejado para Satanás y para sus angeles : porque tuve hambre, y no me distes de comer ; sed, y no me distes de beber &c.* Donde verás el valor de las obras de misericordia, y el alegria y contentamiento que alli recibirá el que aqui fue piadoso para con sus proximos ; pues alli lo será Dios para con él : y por el contrario, el tormento que recibirá el que por no querer dar lo que dexó en este siglo, se vea alli para siempre despedido del C...

1 I. Petri IV. 2 Matth. XXV.

DE LAS PENAS DEL INFIERNO.

D*Espues* 1 *de esta sentencia irán los justos a la vida eterna , y los malos al fuego eterno.* Pues para entender la condicion de esta pena , debes imaginar el lugar del infierno por algunas semejanzas que los Santos para esto nos dexaron. Imagina pues, que el infierno es una escuridad horrible , y un lago que está debaxo de la tierra , abominable , y un pozo profundissimo, lleno de llamas de fuego. Imagina tambien , que es una ciudad espantosa y escura , cuyos moradores están dia y noche despedazandose con alaridos y desesperaciones , por la grandeza y rabia de los dolores que padecen.

Piensa luego en la acerbidad de las penas que alli se passan , y en la muchedumbre y duracion de ellas. Y quanto a la acerbidad , mira quan intolerable tormento será el de aquel fuego abrasador ; el qual estará siempre quemando y atormentando , sin acabar de consumir ni atormentar. Y lo mismo has de entender del frio intolerable , y del hedor que hay en aquel detestable lugar. La acerbidad de estas penas se declara por el crugir de dientes , 2 y por el gemido y llanto , y por las blasphemias y rabias que alli dice la Escritura que hay.

Piensa tambien en la muchedumbre de estas penas. Porque alli hay fuego que no se pueda apagar , y frio que no se puede sufrir , hedor horri-

1 *Math* XXV. 2 *Math.* XIII.

rible, y tinieblas palpables, quales eran las de Egypto, y mucho mas. Alli padecerán y penarán todos los sentidos, cada uno con su propio tormento: los ojos con la vista horrible de los demonios: los oidos con los gemidos y clamores lamentables de aquella miserable compañia, y de aquellos crueles atormentadores, que ni se cansan de atormentar, ni saben qué es piedad: los quales entonces escarnecerán y darán grita a los malos diciendoles; ¿ Dónde está ahora la gloria y el fausto de vuestros estados? dónde las manadas de criados y lisongeros que traiades al derredor de vosotros? Assi tambien padecerá el gusto y el tacto con todo lo demás: y no menos padecerán todos los otros miembros que fueron armas e instrumento del pecado, cada uno conforme a la qualidad de su delito.

Despues de las penas exteriores del cuerpo piensa en las interiores del anima, especialmente en aquel gusano que no muere: que es el remordimiento perpetuo de la conciencia por razon de la mala vida passada. Mas ¿ quién será suficiente para pensar qué tan grande será el despecho y rabia que alli padecerán los malos, quando consideren con quan pequeños y cortos trabajos pudieran escusar tan largos y tan intolerables tormentos? Y no menos los atormentará la memoria de las prosperidades y deleytes: por donde vendrán a decir aquellas palabras de la Sabiduria: 1 ¿ *Qué nos aprovechó nuestra soberbia,*

1 Sap. V.

bia, y el fausto de nuestras riquezas? Passaron todas estas cosas como sombra que vuela, o como el correo que va por la posta.

Gravissimas son todas estas penas: pero no es menos molesta la compañia de los condenados y la triste y escurissima noche de tinieblas que alli los cubre: y sobre todo el dolor de haver perdido à Dios, sin esperanza de jamás cobrarle: la qual pena sobrepuja tanto las otras penas sensibles, quanto la hermosura divina es mayor que toda la fealdad del infierno.

Sobre todo esto considera la duracion de estas penas: las quales demás de ser tan grandes, tan universales y tan continuas; pues en ellas no se da un solo punto ni de entretenimiento, ni de declinacion, ni de alivio; por otra parte nunca tendrán fin, ni despues de mil años, ni de mil cuentos de millares de años, ni despues de tantos años, quantos se pueden contar con todos los numeros: porque alli ni havrá termino, ni fin, ni redempcion, ni apelacion, ni año de Jubileo, ni lugar de penitencia, ni remision de culpa; sino perpetuo dolor y desesperacion en todos los siglos. De suerte, que si los malaventurados esperassen, que quando se acabasse de agotar toda el agua del mar Oceano, sacando de él acabo de mil años, o de cien mil años una sola gota de agua, tendrian fin sus tormentos, esto tendrian por grandissima consolacion: porque esto en cabo; aunque muy tarde, finalmente se acabaria. Mas aun este tan pobre y miserable consuelo y esperanza no les queda. Pues dime, hombre loco

y

y desatinado, si tener la mano sola sobre unas brasas de fuego por espacio de un Credo, te parece intolerable tormento; y no havria cosa en el mundo que no hiciesses por escusar esta pena; ¿cómo no haces algo por no estar acostado en esta cama de fuego, que durará eternalmente en los siglos de los siglos?

DE LA GLORIA DEL PARAYSO.

ASsi como los malos serán condenados a las penas del infierno; assi por el contrario los buenos serán coronados y llevados a la gloria del Parayso. Pues para poder mejor contemplar la grandeza de esta gloria, debes tambien imaginar el lugar de ella, segun las semejanzas con que los Santos lo describen, conformandose en esto con nuestra capacidad. Imagina pues una ciudad toda de oro purissimo, maravillosamente labrada de piedras preciosas, y cada una de sus puertas de una piedra preciosa. Imagina un campo llano, espaciosissimo y hermosissimo, lleno de todas las flores y frescuras que se pueden pensar donde hay perpetuo verano, y florestas siempre verdes con olor de inestimable suavidad. Imaginando pues assi el lugar, mira primeramente, qué gloria sera ver aquella Beatissima Trinidad, que es un perfectissimo retablo, en el qual resplandece toda la hermosura, toda la nobleza, toda la bondad, y toda la suavidad que se puede hallar: en cuya vision tendrás todo lo que quisieres, y sabrás todo lo que deseares, segun la

medida que te cupiere de gloria. Porque este es el libro que llaman de la vida; cuyo origen es eterna, cuya esencia es incorruptible, cuyo conocimiento es vida, cuya doctrina es facil, cuya ciencia es suave, cuya profundidad no se puede medir, cuya escritura no se puede borrar, y cuyas palabras no se pueden explicar. Piensa luego en la segunda gloria que se sigue tras esta: que es la vision clara de aquella sacratissima humanidad de Christo, que para nuestra salud fue crucificado en un madero, y para nuestra gloria reside en el Cielo: pues en esto hacemos ventaja á los Angeles, en que el comun Señor de los unos y de los otros verdaderamente es hombre, y no Angel: aunque él sea todo en todas las cosas. 1 Mira despues el gozo que el anima recibirá de la compañia de todos los otros Santos, que son innumerables; de cuyos gozos gozarás tu tambien con ellos: porque la grandeza de la caridad que alli reyna, hace todos los bienes comunes: y assi lo que no tuvieres tu en tí, tendrás en ellos.

Considera tambien aquellos singulares dotes, que alli recibirán los cuerpos de los Santos en premio de haver sido fieles ayudadores de las animas a quien sirvieron: que son subtileza, impassibilidad, ligereza, y claridad tan grande, que no se puede explicar. Y no son menores los dotesde las animas: que son plenitud de sabiduria en el entendimiento, con destierro de toda ignorancia, y plenitud de alegria en la voluntad, con des-

1 *Ad. Colos.* III.

destierro de toda tristeza; con otros bienes inestimables que alli recibirán.

Aqui pues podrá el varon devoto espaciarse quanto quisiere, y aqui podrá alargar la vista, y estender los ojos, considerando la grandeza de este tan soberano bien que nos está guardado. Pues ¿qué debes al Señor que para tan gran bien te crió, y redimió, y te ha esperado hasta ahora, y te ayuda siempre con su gracia para alcanzar esta corona? ¡O bienaventurado Reyno donde con Christo reynan todos los Santos: cuya ley es la verdad, cuya paz es la caridad, cuya vida es la eternidad: el qual no se divide con la muchedumbre de los que reynan, ni se hace menor con la muchedumbre de los que lo participan, ni se confunde con el numero, ni se desordena con la variedad, ni se estrecha con el lugar, ni se veria con el movimiento, ni se altera con el tiempo, que altera todas las cosas; sino que eternalmente durará en los siglos de los siglos! Amen.

PREAMBULO PARA TRATAR DEL CONOCIMIENTO DE SI MISMO.

AL principio de este sexto Tratado diximos que segun doctrina de Santo Thomás 1 dos generos de consideraciones servian para despertar la devocion. Las unas eran de las perfecciones y beneficios divinos; y las otras de las culpas y miserias humanas. De las quales las unas per-

1 II. II. q. LXXXII. art. III. in corp.

pertenecen al conocimiento de Dios, y las otras al conocimiento de sí mismo; y assi las unas sirven para encender la caridad, y las otras para criar la humildad: con las unas echa el hombre raices en la virtud, y con las otras crece y se hace mas perfecto en ella. Hasta aqui pues havemos tratado del mayor de todos los beneficios divinos, que es, de la Redempcion, donde entrá toda la vida de nuestro Salvador; que es una excelentissima y suavissima materia de consideracion: mas de los otros beneficios y de las perfecciones divinas escribirémos luego en el Tratado siguiente, que es del amor de Dios: para el qual señaladamente sirve esta consideracion. Resta ahora para conclusion de este Tratado decir algo del conocimiento de sí mismo: del qual, como diximos, procede la virtud de la humildad, que es fundamento de todas la virtudes, y la que hace lugar en nuestra anima para Dios: el qual mora en los corazones de los humildes, y destierra de ella todos los humos de presumpcion y de soberbia: que son los principales impedimentos de la devocion.

Pues para alcanzar esta virtud debe el hombre considerar dos cosas muy principales que para esto sirven. Una es la muchedumbre de las miserias y males que el hombre tiene por su parte: y otra es, como ningun bien tiene que sea suyo, y que no le haya venido por parte de Dios. Con lo uno verá, quan pobre es y quan desnudo: con lo otro quan herido está y quan llagado. En lo uno verá claro, como no tiene porque gloriarse

se : pues como dice el Apostol : 1 ¿*Qué tienes que no has recibido*? y en lo otro verá, quanta razon tiene para humillarse y despreciarse ; pues tantas miserias reconoce dentro de sí.

PRIMERA PARTE DE ESTE EXERCICIO.

Pues quanto a la primera parte de este exercicio, que es de las miserias y males propios, hay mucho que decir en esto ; por ser, como es, el hombre muy rico en esta materia de miserias y males. Porque como él está compuesto de cuerpo y de anima, assi tambien padece males de cuerpo y males de anima. Y entre los del anima, que son los mayores, unos hay comunes a todos los hombres, que son males de la misma naturaleza, y otros hay particulares, que son propios de cada persona, entre los quales unos hay que pertenecen a la vida passada, en que otro tiempo caimos ; y otros a la presente, en que cada dia caemos ; y de todos estos trataremos aqui por su orden, aunque brevemente, abriendo camino para el que quisiere philosophar en esta philosophia tan provechosa y tan Christiana.

§. I.

DE LOS MALES DEL CUERPO.

Comenzando pues por los males del cuerpo, puedes brevemente considerar en él estas tres cosas:

1 I. Cor. IV.

sas : conviene saber, lo que fuiste antes que naciesses, y lo que eres despues de nacido, y lo que serás despues de muerto. Antes que naciesses fuiste una materia sucia y abominable, e indigna de ser nombrada : por donde podrás entender qué tal será la obra que de tales materiales es compuesta; pues ningun efecto puede sobrepujar la condicion de la causa. Despues de nacido, si bien te sabes mirar dentro y fuera, hallarás que eres un muladar cubierto de nieve, y una sepultura por de fuera blanqueada, y dentro llena de corrupcion, y un saco de mil miserias y enfermedades; y finalmente, una criatura la mas flaca del mundo, sujeta a mas peligros, desastres, accidentes y enfermedades y miserias, que arenas hay en la mar. Aqui podrás, si quieres, tender los ojos de la consideracion por las miserias de la vida humana : la qual es breve, incierta, fragil, variable, engañosa y miserable, y mas quebradiza que un vaso de vidrio : de las quales condiciones tratamos mas copiosamente en otro lugar. Para cuya confirmacion no dexaré de referir aqui que al tiempo que esto se escribia, vino nueva a esta ciudad que a una villa llamada Azurara llegó una arca de paños de cierta tierra donde havia peste : y solo esto bastó para inficionar el ayre de tal manera, que a esta sazon eran ya muertas ochenta personas, y quedaban treinta heridas; y temiase que por alli se podia inficionar todo el Reyno, si no huviesse grande guarda y recaudo en todos los lugares. Dime pues ahora : ¿ qué vidrio, qué barro, qué tela de ara-

arañas puede ser mas fragil y mas quebradiza que nuestra vida, pues a tales peligros está sujeta, y tan pequeñas causas bastan para acabarla? donde están los que tan grandes castillos de viento fundan sobre tan flaco cimiento, y qué tanto estienden sus esperanzas, siendo tan fragiles y dudosas nuestras vidas?

Pues, tornando al proposito, si consideras lo que serás despues de muerto, vete a una sepultura, y pon los ojos en un cuerpo de dos o tres dias sepultado, y mira el color, el olor, el desamparo, el horror, la fealdad, y la figura miserable o abominable que alli tiene: y aí verás lo que es el cuerpo despues de muerto: y verás quan poca diferencia hay de él a un rocin muerto que está tendido en un muladar herviendo de gusanos, con un hedor y figura tan horrible, que el caminante se tapa los ojos y las narices, y se da prisa por huir de cosa tan pestilencial. En esto paran las Mitras y los Imperios, y en esto se convierte toda la gloria y hermosura del mundo. Y los cuerpos que poco antes, quando vivian, eran tratados con tanto regalo, proveidos con tanto cuidado, servidos con tanta reverencia, curados con tanta diligencia, vestidos con tanta curiosidad, perfumados con tantos olores, para cuyo regalo servia la mar y la tierra, con todas las delicias de Oriente y Occidente, vienen a ser la cosa mas fea y mas horrible y mas deshonrada del mundo, y mas indigna de parecer ante los ojos de los hombres. Y no haviendo en el mundo animal mas hermoso ni mas poderoso que

un hombre vivo ; no hay cosa mas fea ni mas flaca que él mismo despues de muerto.

§ II.

DE LOS MALES DEL ANIMA : Y PRIMERO DE LOS QUE SON COMUNES A TODOS LOS HOMBRES.

Quanto a las miserias y males interiores del anima, puedes considerar estas tres : conviene saber, los males comunes de la naturaleza humana, que pertenecen a todos ; y despues los tuyos propios, assi los de la vida passada antes que Dios te llamasse, como los de la presente, si por ventura has sido por él llamado. Y quanto a los primeros, debes saber que no hay lengua humana que baste a declarar la pobreza, la desnudez y el estrago en que la naturaleza humana quedó por el pecado, y quan inhabil está para todo lo bueno, si no fuere ayudada con especial favor del Espiritu Santo. Mas entre todos sus males y miserias puedes considerar estas quatro, que son como raíces y fuentes de todas las otras. Entre las quales la primera es ser concebido en pecado ; que es aquella miseria, que en su descargo alegaba David quando decia : 1 *Mira, Señor, que fui concebido en maldades, y que en pecados me concibió mi madre.* Y llama él aqui maldades y pecados al pecado original, ,, por- ,, que

1 Psalm. L.

„ que, como dice un Doctor, 1 aunque él sea
„ un solo pecado en acto, és todos los pecados
„ en potencia: porque de esta mala raiz, como
„ de un veneno de muerte, nacen todos ellos. “
Y de aquí procede ser tan dificultosa la carrera de la virtud: como lo significó el santo Job quando dixo: 2 *¿Quién podrá hacer limpia una criatura concebida de masa sucia, sino tú solo, Señor?* Porque assi como el baño tinto en lana es muy malo de desteñir; assi la mala inclinacion del pecado, que tiene su principio y fundamento en el hombre, esto es en la materia del hombre, antes que sea hombre, ¿quién la vencerá si no fuere muy particularmente ayudado de Dios? Y si los resabios que se mamaron en la leche, dicen que són malos de vencer; ¿qué harán los que son mas antiguos que la leche, los que salieron del vientre de la madre, y cuya raiz y principio es mas antiguo que el hombre, pues al tiempo de la fundicion se fraguaron con la misma fabrica y masa del hombre?

De aqui nace otra miseria muy grande: que es la corrupcion y estrago de todas las fuerzas y potencias del hombre: porque assi como la levadura se estiende por toda la masa, y la avinagra y aceda toda, si la dexan mucho labrar en ella: y assi como la ponzoña bebida cunde por todos los miembros del cuerpo, y los hincha y emponzoña a todos; assi la levadura y ponzoña de aquel pecado se estendió por todas las fuerzas

1 *D. Thom.* I. II. *q.* LXXXII. *art* II. *ad.* I. 2 *Job.* XIV.

de nuestra anima, y en todas ellas labró, y comunicó su malicia. Y assi el entendimiento, que es la primera y mas principal de estas potencias quedó escurecido para entender las cosas de Dios; el libre alvedrio enfermo; la voluntad para lo bueno flaca; el apetito para lo malo fuerte y desenfrenado; la memoria derramada; la imaginacion inquieta; los sentidos curiosos, y la carne sucia y mal inclinada.

Mas entre estas fuerzas mira, quan inquieta y desasosegada quedó la imaginacion, y quan desobediente a la razon; pues apenas podemos rezar un Credo con el pensamiento fixo en Dios, sin que luego, quasi sin sentirlo, nos hurte el cuerpo, y se salga de casa, y corra por todos esos mundos sin parar. De suerte, que apenas hay hoja de arbol que assi se mueva a todos vientos, como ella se mueve con qualquier accidente.

Pues ¿qué diré del estrago de nuestro apetito? Qué muladar hay tan sucio, qué laguna tan cenagosa, que tales hedores y vapores eche de sí? Por lo qual con mucha razon dixo el Eclesiastico: 1 *¿Qué cosa mas mala que los pensamientos que la carne y sangre produce de sí?* Porque ¿quién podrá explicar la muchedumbre de torpezas, y las invenciones de passatiempos y deleytes que a cada hora se levantan en él? La imaginacion parece que le tañe, y él bayla al son que ella le hace: porque quantos objetos y figuras le representa esa imaginacion, a tantas se estiende el

1 Eccli. XVII.

el deseo de su aficion, si no acudimos luego a enfrenarle con la razon. Pues si sales acá fuera a los sentidos exteriores, y miras los peligros a que está nuestra anima sujeta por sola la vista, entenderás luego, con quanta razon dixo el Eclesiastico: 1 ¿*Qué cosa hay en el mundo peor que los ojos del hombre*? Porque ¿qué males hay, que no hayan tenido principio de ellos?

La causa de todo esto fue perderse la justicia original y la gracia por el pecado: porque assi como la carne se conserva con la sal sin corrupcion; mas faltando esta, luego se daña y cria gusanos; assi la naturaleza humana se conserva con este don celestial; mas perdido él por el pecado, todas las potencias del hombre quedaron estragadas y maltratadas. De donde nace estar ellas tan promptas para todo lo malo, y tan pesadas para lo bueno, si por la gracia divina no fueren reformadas y reparadas.

De esta misma raiz nace la tyrania del amor propio, hijo primogenito del pecado original: porque el uno vuelve las espaldas a Dios, y el otro vuelve los ojos del amor a sí mismo, amandose mas que a todas las cosas, y mas aun que al mismo Dios. Este dice Santo Thomas, 2 „que „entra en todos los pecados del mundo, y que „es el atizador y manantial de todos ellos; por„que ninguno peca, sino por algun bien que des„ordenadamente ama: el qual antepone a Dios, „y a la obediencia de sus santos mandamientos.“

De

1 *Eccli.* XXXI. 2 I. II. *q.* LXXVII. *art.* IV.

De esta mala raiz nacen otros mil males que son causa de nuestra perdicion. Porque de aqui nace ser el hombre tan diligente para sus cosas propias, y tan negligente para las divinas; sentir tanto un punto de su honra, y darsele tan poco por la honra de Dios; estar tan ferviente para las cosas de su provecho, y tan tibio para las del servicio divino; passar tantos trabajos por lo que a él cumple, y ser tan pesado para dar un passo por Dios; hacer tanto por la salud del cuerpo, y darsele tan poco por la del anima; ser tan sensible por las pérdidas temporales, y tan insensible para las espirituales; ser tan amigo de todo genero de deleytes, y tan enemigo de todas las virtudes; tener tanta cuenta con los ojos de los hombres, y tan poca con los ojos de Dios; procurar tanto por las cosas de esta vida, y darsele tan poco por las de la otra; sentir tanto una pérdida corporal, y no hacer caso de un pecado mortal: y finalmente, de aqui nace estar el hombre tan prompto para todos los males, y tan pesado para todos los bienes: pues para lo uno le llevarán con hilo de lana, que es con qualquier antojo que se le ofrezca, y para lo otro ni bastan todas las voces de la Iglesia, ni todas las promesas y amenazas divinas, ni todos los beneficios y mysterios de Christo, ni todos los tormentos que por esta causa padeció, pues todo esto se enderezó a este fin. Y si quieres que con un exemplo te muestre, como con el dedo, la ligereza que tenemos para el mal, y la pesadumbre para el bien, mira quanto tiempo y trabajo

es

es menester para encender tu corazon en un poco de devocion, o fervor de espiritu: y quan presto se apaga despues de encendido; pues a vuelta de cabeza, a veces con una palabra, se pierde y desaparece. Y por el contrario, si se ofrece a la imaginacion un mal pensamiento, aunque sea de corrida, en ese punto, no solo el apetito, mas aun hasta el mismo cuerpo se enciende: y tan fuertemente se apega, que a fuerza de brazos lo habeis de despedir de vos. De suerte, que el mal pensamiento mas parece fuego que pensamiento; pues en tan breve espacio prende y labra y levanta llama en el corazon. En lo qual se ve, quan dispuesta quedó de sí la naturaleza para lo malo, y quan indispuesta para lo bueno, pues para lo uno está como yesca muy seca, y para lo otro como leña verde y corriendo agua; y assi allí una sola centella basta para encender fuego en un punto; mas aquí aun con mucho fuego apenas se enciende en grande espacio.

De este tan grande desorden y estrago de la criatura racional procede otra gran miseria: que es venir el hombre a bastardear y torcer de la generosidad de su naturaleza, y hacerse bestial: que es aquella miseria que el Prophéta lamentaba quando decia: 1 *El hombre criado en honra no entendió: y vino a compararse con las bestias, y hacerse semejante a ellas.* Porque, dexadas otras muchas semejanzas que hay de parte a parte, vemos que assi como las bestias ninguna

1 *Psalm.* XLVIII.

na otra cosa aman, ni procuran, ni desean, sino solo los bienes corporales, por no ser capaces de otros mas altos; assi la mayor parte de los hombres se han hecho por su culpa lo que las bestias son por naturaleza; pues ninguna otra cosa piensan, ni desean, ni platican, ni tratan, ni procuran, ni sueñan, sino solos estos bienes terrenos: sin acordarse, ni que son hombres, ni que tienen razon, ni fe, ni ley, ni esperanza de otra vida: sino como unas puras bestias, que todo su mal y bien miden con el provecho del cuerpo. Y de esta manera viven no solo todas las naciones de infieles y hereges, que son inumerables, sino tambien la mayor parte de los Christianos; sino es tal ó qual que vive en temor de Dios.

Y dado caso que todos estos tengan razon, y usen de ella, lo que no hacen las bestias, mas dime, ruegote, ¿de qué les sirve esta razon; sino de ser esclava y despensera y cocinera de su carne, y descubridora e inventora, no solo de todas las vanidades y deleytes del mundo, sino de todas las maldades y crueldades de él? Por donde viene el hombre miserable a ser bestia, no solo mas culpablemente, sino mas perjudicialmente: pues las bestias son una vez bestias; mas él es dobladamente bestia: pues es bestia con el apetito, y él tambien se hace bestia con la razon, obligandola a servir a solo este apetito, y apartandola de Dios. Cosa es esta de que un Philosopho Gentil se avergonzaba, diciendo: 1 Mayor soy

1 Senec. in Epist. LXV.

soy, y para mayores cosas naci, que para ser esclavo de mi carne. Pues ¿ qué cosa mas miserable, ni mas para sentir, que ver un hombre baptizado, y que tiene prendas para passar de vuelo sobre los Angeles, venir por su porpia voluntad a hacerse semejante a las bestias? de qué escalon mas alto pudiera caer el hombre en mas baxo lugar?

Tal pues has de entender, hermano mio, que quedó el hombre por el pecado: hecho semejante a las bestias, aunque criado en tanta honra, despojado de todos los bienes de gracia, y herido en todos los bienes de naturaleza; echado del Parayso, y desterrado en este mundo; enemigo de Dios, hijo de ira, y despedido de todos los bienes de la gloria: y tal sale a este mundo del vientre de su madre: porque esta es la herencia que le cabe por parte de Adam. Finalmente si quieres entender la disposicion y figura que tiene en este estado, mira qual quedó aquel santo Job [1] despues que por dispensacion de Dios fue entregado a los azotes del demonio: robada su hacienda, quemados sus ganados, caidas sus casas, muertos sus hijos, cubierto de llagas de pies a cabeza; sin tener mas que un muladar en que se asentasse, y un casco de teja con que rayesse la podre de sus llagas: porque tal paró el demonio nuestra anima por el pecado, qual paró el cuerpo de este Santo, sobre que le fue dado señorio. Y assi quedó el hombre despojado de todos los bie-

[1] Job. II.

bienes de gracia, y llagado en todos los bienes de naturaleza; echado del Parayso en el muladar de este mundo, sin tener mas aparejo para limpiar la podre de estas espirituales llagas, que son todas sus malas inclinaciones, que un casco de teja: que es un pedazo de libre alvedrio, que aunque tiene libertad y señorío para no consentir por algun tiempo en los pecados, no la tiene para no ser tentado y combatido con todo genero de malos pensamientos. Pues como tal se debe el hombre presentar delante de Dios; o, si quisiere, como aquel pobre Lazaro del Evangelio, 1 cubierto de llagas de pies a cabeza, deseando hartarse siquiera de las migajuelas que caen de la mesa rica de su misericordia divina, para remedio de su miseria.

§. III.

DE LOS MALES PROPIOS DE LA PERSONA, ASSI DE LA VIDA PRESENTE, COMO DE LA PASSADA.

Despues que assi huvieres considerado los males comunes de la naturaleza humana, pon luego los ojos en los particulares de tu propia persona, assi en los de la vida passada, como en los de la presente: para que por aqui veas quanto hayas acrecentado por tu parte tu propia miseria; pues lo que nació estragado por la culpa ori-

1 Luc. XVI.

original, estragaste tu con la actual, y con la costumbre de pecar. Porque ninguna cosa hay mas contraria a la criatura racional, que vivir contra razon: por donde assi como ninguna cosa destruye mas un contrario que otro contrario; assi ninguna cosa mas destruye la naturaleza humana, que la costumbre de la vida.

Vuelve pues un poco los ojos a la vida passada, quando mas alexado anduviste de Dios; y hallarás que por ventura en todo aquel tiempo viviste con tanta rotura de conciencia, como un hombre sin Dios, como una bestia desenfrenada y suelta en todos sus apetitos, como un hijo de este siglo, como un esclavo del pecado y del demonio, y como un Gentil que ninguna ley ni conocimiento tiene de Dios. Porque dado caso que tenias fe; pero ninguna cosa menos hacias teniendola, que si no la tuvieras: pues assi blasphemabas, y perjurabas, y maldecias, y robabas, y codiciabas todo lo que veias, como si no tuvieras Dios, ni pensaras que havia mas que nacer y morir: pues vemos que, por la mayor parte, todos aquellos en quien no ha amanecido la luz de la gracia, viven assi, sin tener otra ley sino la de sus miembros y apetitos, ni otra cuenta sino con los ojos de los hombres, ni otro Dios sino su vientre y su vanidad, ni otros bienes y males sino los que tocan a su cuerpo.

Considerados de esta manera los males de la vida passada, debes poner los ojos en los de la presente: que es, en los defectos y males de cada dia; los quales has de tener tan cont-

tan decorados, que assi como un doliente señala al medico todas las partes del cuerpo que tiene maltratadas, assi tambien las has tu de señalar a Dios, para que él te sane y te cure. Mira pues si eres airado, regalado, vanaglorioso, curioso, inconstante en los buenos propósitos; hablador, invidioso; guloso, malicioso; doblado, apetitoso, presumptuoso; ambicioso, hecho a tu voluntad, floxo, parlero, inhumano; malacondicionado, desabrido, inconsiderado, muy amigo de ti mismo, vivo y yerto en todos tus afectos y propia voluntad. Porque el conocimiento de esto es la llave y fuente de la verdadera humildad, y del propio aprovechamiento. Porque sin este conocimiento ni nadie puede ser verdaderamente humilde, ni saber lo que ha de pedir a Dios, ni como ha de curar sus males.

SEGUNDA PARTE DE ESTE EXERCICIO: DE COMO TODOS LOS BIENES QUE TENEMOS, SON DE DIOS.

Despues que assi hayas considerado todas estas miserias y males que tenemos de nuestra parte, resta considerar como todos los bienes que tenemos, son de Dios: para que mas claro veas lo que eres por tu parte, y lo que por la suya: con lo qual para contigo seas humilde, y para con él agradecido. Y como todos los bienes se reduzgan a tres ordenes; porque o son de naturaleza, o de gracia, o de fortuna; como el mundo los llama, discurre por todos ellos, y ve-

verás claramente, como todos son de Dios, y nada tuyo, sino el pecado y la misma nada.

Y comenzando por los bienes de naturaleza, el primero es el ser, que es el fundamento de todos los otros bienes; pues todos ellos pertenecen al ser, y lo presuponen. Considera pues como esta anima racional que tienes, la qual te da el ser, es beneficio y obra de las manos de Dios; la qual él crió de nada. ¿Qué cosa es nada? La mas baxa cosa que se puede imaginar: menos que una piedra, menos que una paja, menos que un atomo de los que parecen entre los rayos del sol: finalmente nada. Imagina pues esta nada, como unas tinieblas escurissimas, y un abismo profundissimo que está debaxo de todas las cosas en el mas infimo lugar del mundo: y ai te debes tu poner; pues esto eres de tu parte, y eso eras antes que Dios te criasse, y eso fuiste *ab æterno* hasta de pocos dias a esta parte. Y haciendo esto, cumplirás con aquel mandamiento del Evangelio, 1 que nos manda *Asentar en el mas baxo lugar quando fueremos llamados al convite.* Asentado pues en este lugar par de la nada, imagina que esa eres tú, y ese el lugar natural que a ti se debe; y por consiguiente que ese es el centro donde tu anima ha de reposar con el conocimiento de esa verdad: porque ninguna cosa es mas propia tuya, ni que te convenga, que ese nada: porque assi como ninguna conviene mas á Dios que el ser; assi ninguna conviene mas de sí a la

1 Luc. XIV.

criatura que el no ser. Esa es pues la cosa del mundo mas vecina y mas parienta tuya, y mas semejante a tí, y donde como en un espejo claramente puedas ver lo que eres. Por donde assi como el santo Job, asentado en aquel su muladar, y cercado de llagas y gusanos, decia: 1 *A la podre dixe: Tú eres mi padre: y á los gusanos dixe: Vosotros sois mi madre, y vosotros mis hermanos*; assi tú, visto como realmente, quanto es de tu parte, eres nada, abrazate con esa nada, y dile: Tú eres mi madre, y tú eres mi hermana: pues ninguna hermana hay mas semejante a otra hermana, que una nada a otra nada. Asientate pues muy de espacio en este lugar; porque, si del todo no estuvieres ciego, dende aí verás y entenderás todo quanto te conviene saber. Dende aí verás como todo lo que hay en tí despues de esa nada; que es cuerpo y alma, vida, salud, fuerzas, razon, discrecion, con todas las otras habilidades y facultades naturales, con todo lo demás, es ageno; porque todo es puramente misericordia y dádiva de Dios. Dende aí verás quanto debes amar, alabar, servir, obedecer y agradar a quien todo esto te dió de pura gracia; pues la nada nada merecia. Dende aí verás quan lejos debes de estar de toda presumpcion, ambicion, soberbia, vanagloria, y estima de tí mismo. Porque assi como el que ve un cavallo muy enjaezado y cubierto de oro y seda, entiende que nada de aquello es de su propia cosecha, si-

1 Job. XVII.

sino que todo es ageno y postizo, y assi no tiene porque gloriarse de ello; assi entenderás, que todo lo que tienes mas que nada, es ageno y postizo, y comunicado de Dios; y assi no tienes de que te gloriar. Dende ai verás el engaño y olvido de los hombres, y la vanidad de sus pensamientos; pues tan olvidados andan de su origen y principio, que es de quien todo se lo dió, y tan engañados en el conocimiento de sí mismos. Con esta consideracion te medirás con tu propia medida, humillarás tus pensamientos, abaxarás las alas de la soberbia, sugetarte has a Dios, y hallarás aqui un centro, un lugar de refugio y un puerto seguro adonde acogerte todas las veces que las olas de la vanidad combatieren tu corazon: y conocerás por experiencia, que no hay en el mundo otros dos mas convenientes lugares para el corazon del hombre, que Dios, y nada: porque en solo estos dos permanece seguro; en todos los demás padece tormenta: porque en el uno está en caridad, porque está en Dios; y en el otro está en humildad y en verdad, porque está en el conocimiento verdadero de sí mismo. Cata aqui pues hermano cuyo es el ser que tienes.

Pues todos los otros bienes de naturaleza ¿quién puede negar que sean del autor y Señor de la misma naturaleza? Y si quieres estender aun mas los ojos, hallarás que todas quantas cosas hay en este mundo de los cielos abaxo, con los mismos cielos, y con todo lo que se comprehende debaxo de ellos, son partes de este

pues todo esto sirve, cada cosa en su manera, para nuestra conservacion.

Pues los bienes que el mundo llama de fortuna, no los da la fortuna, pues en el mundo no hay fortuna, sino solo Dios; como claramente lo testifica el Eclesiastico por estas palabras: 1 *Los bienes y los males, la vida y la muerte, la pobreza y las riquezas, Dios las da.* Porque aunque estas cosas parece que vienen por medio de otras causas segundas; mas es cierto que ninguna cosa se hace en esta gran republica del mundo sino por mandamiento y orden de aquel summo Emperador que la gobierna. Y assi dice San Basilio, 2 ,, que la suma de toda la Philosophia ,, Christiana es atribuir las causas de todas las ,, cosas, assi grandes como pequeñas, a Dios; " pues nos consta por palabras del Evangelio 3 *Que un pajaro no cae en el lazo sin su dispensacion y voluntad.*

Pues los bienes que llaman de gracia, el mismo nombre dice cuyos son, y porque se dan: que es por pura gracia y misericordia de Dios. Porque, como arriba declaramos, el hombre quedó por el pecado tan pobre, tan desnudo, y tan inhabil para todo lo bueno, que no puede por sí solo ni dar un paso bueno, ni poner las manos en una buena obra, ni abrir la boca para invocar el nombre de Jesus, de manera que él se agrade, si

1 *Eccli.* XI. 2 *Es expresius S. Aug. de Cathech. rud. c.* XVIII. 3 *Math.* X.

si para esto no le despierta y da la mano el mismo Dios con su gracia. De suerte, que todos quantos buenos deseos, o pensamientos o propositos en toda la vida ha tenido y tiene, todos han sido dadivas y misericordias suyas.

Y si quisieres discurrir por todos los bienes de gracia, los quales militan y sirven para efectuar nuestra salvacion, todos verás clarissimamente que son gracias y misericordias de Dios. Entre las quales la primera es la gracia de la predestinacion, que es la primera de todas las gracias, y el fundamento de todas ellas. Pues esta ya se entiende que es pura gracia y misericordia de Dios, pues no presupone merecimientos; antes es todo merecimiento por solo el beneplacito de la voluntad de Dios. La segunda, es la gracia de la vocacion y justificacion con que Dios saca a un hombre de pecado, y le pone en estado de gracia, y de enemigo le hace amigo: porque ésta bien se ve que es tambien pura gracia y merced de Dios, y que tampoco cae debaxo de merecimiento; pues estando un hombre en mal estado, y siendo enemigo de Dios, no puede hacer cosa que sea merecedora de tan grande bien. La tercera, es la gracia que llaman concomitante, que nos acompaña en la buena vida, y hace que nuestras obras sean agradables a Dios, y merecedoras de vida eterna: la qual aunque procede de nuestros merecimientos, todavia no dexa de ser gracia, pues el merecer procede de la gracia. La quarta, es la gracia o don de la perseverancia: que es perseverar hasta el cabo en la buena vida, sin fal-

tar en la carrera; pues esta tambien es gracia y misericordia de Dios: y de tal manera es gracia, que no cae debaxo de merecimiento; porque nadie puede hacer obra por la qual de justicia merezca un tan grande bien. Y sin esta gracia poco vale todo lo passado; „ pues, como dice San „ Hieronymo, 1 no se alaban entre Christianos los „ principios, sino los fines. San Pablo comenzó „ mal, y acabó bien: Judas por el contrario, tu„ vo los principios prosperos, mas el fin fue re„ probado. " La quinta, es la gloria, que es gracia consumada: y esta tambien es gracia; pues, como dice el Apostol, 2 *Por la gracia de Dios se da la vida eterna*. De las otras maneras de gracias que llaman *gratis datas*, si algunas tienes, el mismo nombre se lo dice que son dadas por la gracia, y por consiguiente que todas se deben al Dador, ¿ Vés luego como todo quanto hay en tí, es de Dios?

¿Qué se sigue de esto? Que de aqui adelante mires a Dios como a fuente y origen de tí mismo, y de todo quanto hay en tí y fuera de tí, y de todo lo que eres y puedes ser; y por consiguiente que ya no sacrifiques a tus redes, ni a tu industria, ni a tu brazo de carne, sino a solo él: pues de solo él procede lo que fuiste, lo que eres, y lo que esperas de ser. Pues segun esto, ¿ con qué ojos será razon que mires a tal Señor? Quierote poner algunas comparaciones para esto, porque me-

1 *Regul. Monachor. c. de Pœnitentia, & Misericordia Dei in princ.*
2 *Ad Rom.* VI.

mejor sepas como le has de mirar, y hagote saber, que de esta manera de aspecto se derivan todas las influencias del verdadero Sol de justicia de nuestras animas.

Mirale pues de la manera que miran todos los efectos a sus causas, de las quales procede todo su ser; a las quales tienen siempre una grande sujecion y reverencia: y pues él es causa universal de todas las causas, assi conviene que sea mirado. Mirale como mira el hijo a su padre, que es principio de su ser; pues él es Padre y mas que Padre, y él es origen y principio de nuestro ser. Mirale como la esposa al esposo, de quien dependen todos sus bienes, assi presentes como futuros; pues él es el verdadero Esposo que solo da a nuestras animas cumplido contentamiento. Mirale como el cuerpo al anima, de quien recibe toda la vida, honra y hermosura que tiene, pues él es como anima de nuestra anima; y vida de nuestra vida. Mirale como naturalmente mira la tierra al cielo, de quien recibe toda la fertilidad y hermosura que tiene; pues él es espiritual Cielo que nos alumbra y gobierna, de quien procede toda nuestra vida y hermosura. Mirale como los rayos del sol al mismo sol; de do proceden, y por quien se conservan; pues él es el que nos dió todo este ser que tenemos, y el que siempre nos está conservando en él. Finalmente mirale con aquellos ojos con que mira la sacratissima humanidad de Christo al Verbo Divino, con quien está unida, y de quien recibe todas las perfecciones que tiene, hasta el mismo ser con que

subsiste: la qual vista es la mas humilde, la mas casta, la mas hermosa y mas leal de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Y assi trabaja tú por imitar en algo esta manera de vista, segun el espiritu y favor que el Señor te diere.

Pues segun esta cuenta, si todo tu ser y todos tus bienes, presentes, passados y venideros, proceden de este Señor; ¿a quién has de mirar? a quién temer? a quién agradar? a quién obedecer? a quién reverenciar? a quién alabar? en quién esperar? a quién guardar fe y lealtad, sino a él, o por él? Vayan pues fuera de tí todos los otros respectos humanos, vayan todos los otros cumplimientos terrenos; pues ni tú tienes que ver con ellos, ni ellos tienen que ver contigo, sino solo el Criador y Señor de todo. Vuelvete pues de todo corazon a este Señor, y dile assi:

Señor, si vos sois mi principio y mi fin: ¿a quién tengo de amar, sino a vos? Si vos mi Rey y mi Señor; ¿a quién tengo de obedecer, sino a vos? Si en vuestras manos está todo mi bien y mi mal; ¿a quién tengo de temer y reverenciar, sino a vos? Si de sola vuestra misericordiosa mano recibí todo lo que tengo, y de ella espero recibir todo lo que me falta; ¿en quién ha de estar toda mi esperanza, sino en vos? Si vos solo sois mi Padre, mi Señor, mi Criador y mi Gobernador; ¿a quién tengo de recorrer en todas mis necesidades, sino a vos? Si de vos tengo recibidos y recibo cada dia tantos bienes; ¿a quién tengo de alabar y dar gracias, sino a so-

lo

lo vos ? Y si los criados sirven a sus Reyes y Señores con tanta fidelidad y diligencia, y en negocios de tantos trabajos y peligros, por lo que de ellos han recibido, y por lo que esperan recibir; yo que tanto mas he recibido de vos, y tanto mas espero recibir, ¿por qué no os serviré, Dios mio, con mayor fidelidad, con mayor diligencia, con mayor cuidado, y en mayores trabajos; pues vos, Señor, mereceis mas, y yo os debo mas, y sin comparacion es mucho mas lo que espero yo de vos?

HACIMIENTO DE GRACIAS.

TOdo lo susodicho hasta aqui pertenece al conocimiento de sí mismo: despues del qual se pueden muy bien seguir aquellas tres partes que arriba pusimos, las quales deben intervenir en qualquier exercicio de oracion; que son hacimiento de gracias, ofrecimiento y peticion: las quales, demás de ser tan provechosas y esenciales en este negocio, están por otra parte tan travadas y encadenadas entre sí, que cada una de ellas con una maravillosa consequencia demanda la otra, Porque para el principio del exercicio ninguna entrada hay mas conveniente que la acusacion y conocimiento de sí mismo, entrando por la puerta de la humildad, como ya diximos.

Despues de este conocimiento ninguna cosa hay que mejor se siga, que el hacimiento de gracias por los beneficios de Dios. Porque des-

que el hombre ha considerado como él de suyo es nada, y esto ha venido quasi a palpar con las manos, luego se le abren los ojos, y ve claramente como todo lo que tiene sobre nada, es ageno, dado graciosamente por la mano de Dios. Y quanto mas claro esto ve, tanto mas da de corazon gracias al Señor por ello. De manera, que assi como las atalayas se suben a una torre alta para que dende allí puedan descubrir mejor la tierra por todas partes; assi por el contrario el que quiere ver lo que debe a Dios, se ha de poner en el mas baxo lugar del mundo, que es en la nada de que fue formado: porque dende esta atalaya verá clarissimamente, como todo lo que tiene es de Dios: que es todo lo que es mas que nada.

Despues de este agradecimiento por lo recibido convenientissimamente se sigue el ofrecimiento: que es dar algo de nuestra parte á quien tanto nos ha dado. Y porque ninguna cosa podrémos mejor dar, que los merecimientos y trabajos de Christo, juntissima cosa es, que por tales merecimientos pidamos grandes mercedes: y assi despues del ofrecimiento convenientissimamente se sigue la peticion: que es la ultima parte de este exercicio.

Tiene tambien otra muy grande comodidad este exercicio: que assi como es muy breve para los muy ocupados, assi puede ser muy largo para los devotos: porque en cada parte de estas hay mucho que pensar, assi en el conocimiento de sí mismo, como en el hacimiento de gracias, y en la

la consideracion de los beneficios divinos, que son tantos y tan grandes, y assi tambien en el ofrecimiento; porque se puede en él discurrir por todos los passos y mysterios de la vida de Christo, ofreciendolos todos y cada uno por sí al Eterno Padre: y assi tambien en la peticion hay mucho que pedir; pues de tantas cosas tenemos necessidad.

Al cabo de todo esto me pareció avisar, que los que son mas señores del tiempo, y desean aprovechar mas en el camino de Dios, pueden tomar cada dia dos espacios para su recogimiento; uno para pensar en la vida de Christo, y otro para examinar su conciencia y entender en el conocimiento de sí mismos; por la orden que aqui se ha dado, o por qualquiera otra que mejor les pareciere. Mas si por razon de sus ocupaciones y obligaciones de estado no pudieren recogerse mas que una sola vez al dia, comiencen por este conocimiento de sí mismos, pues el justo al principio es acusador de sí mismo; y despues procedan a la consideracion de la vida de Christo: porque esta es mas universal y mas copiosa materia de consideracion.

VER-

VERSOS
DE M. MARULO,

EN QUE SE TOCAN QUASI TODAS LAS MATERIAS DEL VITA CHRISTI *DE ESTE PRESENTE TRATADO, PREGUNTANDO EL CHRISTIANO, Y RESPONDIENDOLE CHRISTO BREVEMENTE DENDE LA CRUZ.*

PIadoso y clementissimo Señor, ¿por qué te vestiste de carne humana, y quisiste baxar del Cielo a la tierra?

Para que el hombre terreno, a quien su culpa havia derribado, pudiesse con mi favor y ayuda subir dende la tierra al Cielo.

¿Quién a tí, que eres innocente, y estabas libre de pecado, forzó a padecer muerte y dolores por los pecados?

El amor grande que tuve al hombre: para que lavado él con mi sangre, se hiciesse habil para morar en el Cielo.

?Por qué tienes los brazos tendidos en ese madero, y los pies juntos y traspassados con un clavo?

Porque de una parte y de otra llamo las gentes del mundo, y las vengo a juntar en union de una misma fe.

¿Por qué estando en esa Cruz, tienes inclinada la cabeza, y los ojos humilmente baxos y puestos en tierra?

Porque con esta figura enseño a los hombres

bres a no levantarse con soberbia, sino abaxar humilmente la cerviz, y ponerla debaxo de mi yugo.

¿Por qué estás en esa Cruz desnudo? y por qué está ese rostro y ese divino cuerpo tan consumido y tan flaco?

Porque con esto quise enseñarte a despreciar las riquezas y bienes de este mundo, y a padecer hambre y pobreza conmigo.

¿Por qué tienes cubiertos los lomos con un velo de lienzo? qué es lo que me significa esa cobertura Real?

De aqui quiero que aprendas que me agradan los cuerpos limpios y castos; y que aborrezco toda torpeza y fealdad.

¿Qué quieren decir esas bofetadas, salivas, azotes, corona de espinas, y los otros tormentos y Cruz?

Que tenga paciencia en las injurias, y no quiera dar mal por mal el que desea sobre las estrellas del cielo vivir en perpetua paz.

La vida es breve, el trabajo pequeño, el galardon grande, y que durará para siempre.

Mas si alguno hay que no sienta la grandeza del premio; a lo menos muevalo el miedo, y el horrible tormento, y horrible compañia de aquella carcel infernal.

Y aquellos fuegos que nunca se apagan, y aquellas tinieblas que nunca resplandecen, y aquel gusano que siempre muerde, y aquella miseria que nunca cesa.

Porque tales cosas están guardadas para los

los que ahora tiene captivos la vana honra y el fugitivo deleyte, engañandolos con diversos alhagos.

Ofreciendo riquezas a los avarientos, descanso a los perezosos, torpes passatiempos a los carnales, vino precioso a los amigos del vientre, pompa y fausto a los soberbios, y despojos a los esforzados.

Con este cebo engañado el pueblo miserable, olvidado de su propia salud, camina derecho y corre a su perdicion.

Y ni oye mis amonestaciones; ni hace caso de mis exemplos, y finalmente no tiene cuenta con mi juicio.

Pues quando venga este horrible juicio, este dia será dia de ira, dia de tinieblas y de torbellinos.

Quando los cielos se estremecerán, y sacudirán de sí las estrellas, que caerán del cielo en la tierra.

Entonces espantará al mundo la luna con cara sangrienta; y el sol se escurecerá, y esconderá los rayos de su luz.

Todas las cosas temblarán, y el mundo se acabará; y hasta los coros de los Angeles se estremecerán.

Una llama de fuego abrasador volará por el mundo; y la mar y la tierra quedarán hechos una foguera.

Entonces vendré yo con gran poder y magestad, asentado en una nube resplandeciente.

Al derredor de mi vendrán millares de Santos

tos gloriosos, y millares de Espiritus bienaventurados.

Luego una trompeta dará un terrible sonido de lo alto, el qual rasgue las tierras, y llegue al profundo de los infiernos.

Y luego sin tardanza resucitarán todos aquellos que, perdida la lumbre de la vida, nuestra gran madre la tierra recibió en su grande gremio.

Y estará toda esta compañia resucitada delante de mi justo tribunal, esperando con temeroso corazon la terrible sentencia de mi juicio.

Ninguna cosa secreta ni escondida passará sin examen: aunque sea lo que el hombre pensó dentro de su corazon.

Y segun los meritos se dará a cada uno su galardon: a unos vida perpetua; y a otros muerte que nunca morirá.

O pues, hombres miserables que estais enredados con tantos engaños, mientras teneis poder ahora, sacad vuestros pies de esos lazos.

Abrid los ojos, y velad; porque el dia escuro de este tiempo no os tome desapercebidos y cargados de sueño.

Mirad con quanta ligereza huyen y se passan los tiempos, y como las horas apresuradas no saben sentir tardanza.

Dichoso aquel que emplea bien los dias de la vida, y piensa que el fin de él o será hoy, o será mañana.

HABLA DEL CRUCIFIXO QUE ESTA A LA ENTRADA DE LA IGLESIA, COMPUESTA EN VERSO POR LACTANCIO FIRMIANO.

Quien quiera que por aqui passas, y subes por estas gradas del Templo, espera un poco, y pon los ojos en mí, que siendo innocente, por tus culpas tan cruel muerte padecí. Yo soy aquel que habiendo lastima de la caida miserable del genero humano, vine a este mundo a ser medianero de paz, y perdon copioso de la culpa comun. Aqui se dió una clarissima luz a la tierra: aqui está la imagen de la verdadera salud: aqui soy tu descanso, camino derecho, redemption verdadera, vandera de Dios, y estandarte Real, digno de perpetua recordacion.

Por tu causa y por amor de tu vida entrê en el vientre de una virgen: por tí fui hecho hombre; y por tí padecí terrible muerte, sin hallar descanso en todos los fines de la tierra; sino en todo lugar amenazas, y en todo lugar trabajos. El establo y las majadas asperas de Judea fueron la hospederia de mi nacimiento, y las compañeras de mi pobre Madre. Aqui entre las bestias brutas tuve una cama de paja en un angosto y humilde pesebre. Los primeros años de mi edad viví en tierra de Egypto, desterrado del Reyno de Herodes: y vuelto de allí gasté los otros en Judea; donde siempre padecí hambre, siempre trabajos y extrema pobreza.

za. Y con esto siempre trabajé por encaminar a los hombres con saludables consejos al estudio de la virtud, acompañando y confirmando mi doctrina con obras maravillosas. Por las quales cosas la malvada Hierusalem movida con crueles odios y rabiosa invidia, y ciega con furor, estendió sus manos contra mí, y me procuró en una terrible Cruz muerte cruel. La qual si yo quisiera explicar por sus partes, y tu quisieres conmigo acompañarme, y sentir todos mis dolores, pon primero ante los ojos los ayuntamientos y consejos de mis enemigos, y las celadas que me armaron, y el precio vil de mi innocente sangre, y los besos fingidos de mi discipulo, y el acometimiento, y los clamores de aquella cruel compañia. Piensa tambien aquellos crueles azotes, y aquellas criminosas lenguas tan aparejadas para mentir: aquellos testigos falsos y aquel perverso juicio del ciego Presidente, y aquella grande y pesada Cruz cargada sobre mis enflaquecidos hombros y espaldas cansadas, y aquellos passos dolorosos con que caminé á la misma Cruz. Y despues de puesto en ella mirame levantado en alto, y desviado de los ojos de la dulce Madre: y rodeame dende los pies hasta la cabeza por todas partes. Mira los cabellos quaxados con sangre, y la cerviz ensangrentada debaxo de ellos; la cabeza agujerada con crueles espinas, corriendo hilos de sangre viva sobre el divino rostro. Mira tambien los ojos cerrados y escurecidos, y las mexillas afligidas, y la lengua seca y atoxicada

con hiel, y el rostro amarillo con la presencia de la muerte. Mira los brazos estendidos, y las manos atravesadas con clavos, y la herida grande en el costado, y el rio de sangre que mana de ella; los pies enclavados, y todos los miembros sangrientos. Hinca pues las rodillas, y adora este venerable madero de la Cruz; y besando la tierra sangrienta con boca humilde, derrama sobre ella muchas lagrimas: y nunca me pierdas de vista, ni me apartes de tu corazon, siguiendo siempre los passos de mi vida. Y considerando estos tormentos y esta muerte cruel, con todos los otros innumerables trabajos y dolores mios, aprende de aqui a padecer adversidades, y tener perpetuo cuidado de tu salud.

HYMNO EN ALABANZA DE CHRISTO.

A *Jesus las virgines castas, a Jesus la santa juventud, a Jesus los varones, los viejos y las mugeres ancianas alabemos; en cuya fe vivimos; el qual nos favorece y ama con amor de Padre. Eterno Hijo del summo Dios, Criador de las estrellas, de la tierra y de la mar, ninguna cosa encierra en si la inmensidad del cielo y la redondez grande de la tierra, que no sea hecho por tu diestra. Tú asentado en el seno del Padre sustentas y goviernas todas las cosas. Tú con tu inmensa caridad, apiadado de nuestra miseria, te vestiste de cuerpo mortal: y enclavado en una aspera Cruz, con tu muerte nos libraste de los fuegos eternos. Tú, vencida la muer-*

muerte, volviendo a tu palacio Real, colocaste contigo a los tuyos en esa parte del Cielo dorada. A tí canta dias y noches la compañia de los moradores del Cielo. De tí da testimonio aquel eterno Espiritu, diciendo que eres unico autor de nuestra salud. Tú eres reposo, lumbre y deleyte de las animas. Tú eres pastor y cordero que quitas los pecados del mundo. Tú eres eterno Pontifice, poderoso para aplacar la ira del Padre soberano. Pues ¿quién no te alabará, Señor? quién no te amará con todo su corazon? Pues, ó benigno Jesus, enciende, Señor, mi anima en este amor: muestrame ese rostro hermoso, y haz bienaventurados mis ojos con los tuyos: y no quieras negar, ó santo amador, al que te ama, beso de paz. Tú eres esposo de mi anima: a tí busca ella, a tí con lagrimas llama. Tú Santo, haviendola librado de la muerte con tu muerte, y heridola con tu amor, no la has de aborrecer. Pues ¿por qué la miserable no siente la dulzura de tu presencia? Oyeme, Dios mio y Salvador mio: dame corazon que te ame: pues ninguna cosa hay mas dulce que arder siempre en tu amor.



TRATADO SEPTIMO

DEL AMOR DE DIOS:

EN EL QUAL CONSISTE LA PERFECCION DE LA VIDA CHRISTIANA.

PREAMBULO.

CAPITULO PRIMERO.

QUE COSA SEA CARIDAD: Y DE LOS FRUTOS Y EXCELENCIAS DE ELLA.

POrque nuestro principal intento en este libro ha sido formar un perfecto Christiano con todas las virtudes y partes que ha de tener, ya que hasta aqui havemos tratado de todas las otras virtudes que para esto se requieren, resta que tratemos ahora de la mas principal, que es la caridad: en la qual consiste la perfeccion de la vida Christiana; con cuya perfeccion se alcanza la perfeccion de esta vida. Para lo qual dirémos primero de la excelencia de esta virtud, y luego de la perfeccion de ella, y despues de los medios por do esta perfeccion se alcanza.

Pues quanto a lo primero es de saber, „ que, „ como dice Prospero en el libro de la vida con- „ tem-

„ templativa, 1 caridad es una voluntad recta
„ apartada de todas cosas perecederas, y unida
„ con Dios, abrasada con el fuego del Espiritu
„ Santo, de quien ella procede, y a quien se or-
„ dena, libre de toda inmundicia, agena de cor-
„ rupcion, señora de toda mudanza, levantada
„ sobre todas las cosas que carnalmente se aman:
„ la mas poderosa de todas las afecciones, ami-
„ ga de la divina contemplacion, vencedora de
„ todas las cosas, sumario de todas las buenas
„ obras, fin de los mandamientos ceslestiales,
„ muerte de los vicios, vida de las virtudes, vir-
„ tud de los que pelean, corona de los que ven-
„ cen, armadura de las animas santas, causa de
„ todos los merecimientos: sin la qual nadie agra-
„ dó a Dios, y con la qual nadie le desagradó:
„ fructuosa en los que comienzan, alegre en los
„ que aprovechan, gloriosa en los que perseve-
„ ran, victoriosa en los Martyres y trabajadora
„ continua en todos los fieles." Hasta aqui son palabras de Prospero: por las quales en alguna manera se declara brevemente, qué cosa sea caridad, y quan grandes sean los frutos y excelencias de ella.

Mas la mayor de todas sus excelencias es ser ella la mayor de las virtudes, y el fin y sumario de todas ellas. De lo qual tenemos argumento en la dignidad de aquellos supremos espiritus que llaman Seraphines: en los quales señaladamente resplandece la caridad mas que en

1 Lib. III. cap. XIII.

todos los otros coros de Angeles, y por esta causa tienen el supremo lugar entre todos ellos; porque les exceden en esta virtud, que es la mas alta de las virtudes. Y a esta orden dice San Gregorio, 1 que pertenecen en su manera todos los que en este mundo arden en amor de Dios, por estas palabras: „ Hay algunos que encendidos sus „ corazones con la contemplacion de las cosas „ celestiales, arden en el deseo de solo su Cria- „ dor, ninguna otra cosa de este mundo desean, „ y con solo el amor de la eternidad se susten- „ tan; desprecian todas las cosas terrenas, tras- „ passan con el espiritu las cosas temporales, „ aman y arden, y en ese mismo amor descan- „ san: amando arden, y hablando encienden a „ los otros; y a los que con sus palabras tocan, „ luego tambien los hacen arder. Pues ¿cómo lla- „ maré a estos, sino Seraphines; cuyo corazon „ convertido ya en fuego, resplandece y abra- „ sa? " Hasta aqui son palabras de San Gregorio.

Tiene tambien otra grande excelencia la caridad; que es, como dice San Agustin, 2 llamarse el mismo Dios caridad: de donde nace participar ella una grande semejanza con el mismo Dios. Por donde assi como Dios es todas las cosas, assi tambien la caridad en su manera, es todas las cosas; pues para todas aprovecha, y a todas da vida y perfeccion. Porque la caridad pri-

1 *Hom.* XXXIV. *in Evang.* 2 *Exposit. in Epist.* I. *Joann. cap.* IV. *tract.* IX.

primeramente hace los hombres santos: „ pues, „ como dice San Bernardo, 1 segun la medida „ de la caridad es la de la santidad: porque tan„ to será uno mas santo, quanto fuere mas ami„ go de Dios. “ La caridad otrosi hace sabios, segun aquello del Psalmista, que dice: 2 *El mandamiento del Señor es resplandeciente, y assi alumbra los ojos del anima*. Por lo qual dixo S. Agustin: 3 „ Quien quisiere conocer a Dios de „ manera que le agrade, amelo y conocerlo há. “ La caridad tambien es la que principalmante hace Prelados dignos de este nombre. Por donde queriendo el Señor hacer a San Pedro Principe de su Iglesia, en ninguna otra cosa le examinó, sino en esta virtud, preguntandole tres veces, 4 *Si le amaba mas que los otros*. La caridad tambien hace Martyres; porque todos los que lo fueron, con la fuerza de esta virtud lo fueron: „ pues, „ como dice S. Agustin, 5 no hay cosa mas po„ derosa en el mundo que el amor. “ La caridad tambien hace virgines: „ pues, como dice San „ Juan Climaco, 6 casto es aquel que con un „ amor vence otro amor, y con el fuego del es„ piritu vence el fuego sensual de la carne. “ La caridad tambien hace al hombre vencedor en todas las tentaciones: y assi dice Pedro de Ravena: 7 „ Ama, hombre, a Dios, y amale de todo „ corazon; porque assi puedas sin trabajo vencer

1 *De modo bene vivendi*, *Serm.* IV. *in med.* 2 *Psalm.* XVIII. 3 *Soliloq.* I. *cap.* VII. VIII. IX. *&c* 4 *Joann.* XXI. 5 *In Psal.* XLVII. *ad vers.* XIV. 6 *Scala spirit. de Castitat. grad.* XV. *in princ.* 7 *S. Petr. Chrysol. Serm.* XCIV. *de Magdal.*

„ todas las tentaciones del enemigo. Y mira bien
„ que es muy delicada batalla, y muy tierna ma-
„ nera de pelear ; triunfar de todos los vicios con
„ la dulzura del amor. " Finalmente, la caridad es la perfeccion y cumplimiento de la ley y de los Prophetas : como lo significó el Apostol, quando dixo : *El cumplimiento de la ley es amor* : porque en esta palabra se encierra todo. 1

Parecese otrosi el amor de Dios con el mismo Dios en las propiedades y noblezas que tiene muy corformes a las de Dios : porque, como dice un Doctor, el amor es noble y generoso, es sabio y hermoso, es obrador de grandes cosas, es dulce, fuerte, fructuoso, sencillo, casto, inexpugnable, y vencedor de todas las cosas. El amor es todo alegre, todo gracioso, todo deleytable, y todo admirable. El amor penetra y rompe, levanta y humilla, y vence todas las dificultades. El amor es alto y profundo ; llaga y sana ; da muerte y vida ; no se puede encubrir, ni pagar, sino con amor : y todo lo da por amor; porque no busca ni quiere otra cosa sino amor. El corazon del que perfectamente ama, siempre piensa en amor, y la lengua siempre habla de amor. El recoge la memoria, esclarece el entendimiento, inflama la voluntad, roba los sentidos, santifica el anima, y transforma todo el hombre en Dios.

Pues siendo esto assi, razon es que todo nuestro estudio y diligencia se emplee en alcanzar

1 Ad Rom. XIII.

zar esta virtud ; pues ella trae en su compañia todas estas tan altas y tan excelentes virtudes. Assi leemos haverlo enseñado nuestro Señor a una santa anima ; a la qual entre otros notables documentos de virtudes , dixo assi : Quando rezares la oracion del *Pater noster* , toma esta palabra : *Hagase tu voluntad*: y trabaja todo lo possible por conformar siempre tu voluntad con la divina en todas las cosas , assi prosperas como adversas , que él ordenare acerca de tí. Y quando rezares el *Ave Maria* , toma el nombre de *Jesus*: el qual esté siempre fixo en tu corazon , para que él te sea escudo , guia y dulzura en la carrera de esta vida , y en todas las necessidades de ella. Y del resto de toda la Escritura divina toma esta palabra: *Amor* : con el qual andarás siempre derecha , pura , ligera , solícita , diligente : porque él es poderoso para obrar todas las cosas sin fatiga , sin miedo y sin cansancio : de tal manera, que hasta el martyrio se hace suave por él. No se puede decir una sola centella de la virtud y fuerza del verdadero amor , y de las obras que hace. Él te ayudará a consumir todas tus malas inclinaciones , y todos los apetitos y sentimientos desordenados de las cosas de esta vida.

Mas entre todas estas alabanzas nos convida mucho al amor y deseo de esta virtud , saber que en ella consiste no solamente la perfeccion de la vida Christiana, mas tambien muy gran parte de la felicidad y bienaventuranza que el corazon humano puede alcanzar en esta vida.

Por-

Porque, como dice Boecio, 1 toda la vida de los mortales, que en tantas maneras de exercicios y trabajos se ocupa, ninguna otra cosa pretende por todos estos medios, sino solo un fin; que es su felicidad y bienaventuranza. Esta bienaventuranza procede de haver llegado el hombre a alcanzar un bien en quien están todos los bienes: por donde como aqui la voluntad lo halla todo, no tiene porque buscar mas de lo que halló; ni puede padecer hambre de otra cosa; pues aqui tiene quanto desea. Este bien no puede ser otro que Dios: y assi ni fuera de él puede hallar cumplido reposo, ni lo puede dexar de haber en él. Y aunque esto principalmente se guarda para la otra vida, quando se poseerá Dios perfectamente por gloria; pero tambien en su manera se alcanza en esta, quando se posee menos perfectamente por gracia. Assi muestra San Bernardo que lo gozaba y poseia, quando en un tratado que escribió del Amor de Dios, 2 dice assi: ,, Estando yo en la casa de la soledad, como animal solitario que hace su habitacion en la tierra yerma y apartada, comenzando a sentir el viento de amor, abrí mi boca, y atraxe el espiritu: y algunas veces, Señor, estando yo como cerrados los ojos, sospirando por tí, pones en la boca de mi corazon una cosa, que no me conviene a mi saber lo que es. Siento el sabor, y siento la dulzura: la quál de tal manera me ,, con-

1 De consolat. lib. III. prosa III. 2 Cap. IX. post med.

„conforta, que si cumplidamente se me diesse, „no me quedaba mas que desear.“ Hasta aqui son palabras de San Bernardo: con las quales, aunque por diversas semejanzas, concuerdan las del Esposo en los Cantares, que dice: 1 *Yo duermo, y vela mi corazon.* Porque qué quiere decir esto, sino que assi como el que duerme, tiene por todo aquel tiempo suspensos y en silencio todos sus sentidos, ca ni oye, ni ve, ni habla, ni desea nada, assi algunas veces se comunica Dios al anima con una tan grandissima suavidad y amor, y derrama sobre ella como un rio de paz, con el qual queda tan harta, tan satisfecha y tan contenta, que por entonces duerme a todos los deseos y cuydados de esta vida, porque no tiene mas cuenta con ellos, que el que está durmiendo.

Y no se contenta con llamar este sueño; sino en otra parte del mismo libro 2 lo llama muerte, diciendo: *Fuerte es el amor como la muerte.* Las quales palabras declara un Santo, diciendo, que es tan grande la fuerza del amor de Dios, quando está en su perfeccion, que arrebata con la grandeza de su deleyte todas las potencias de nuestra anima, y las hace por entonces estar como muertas a todos los gustos y apetitos del mundo. Esto es propio de aquella caridad que llaman los Santos violenta: 3 porque el alegria y suavidad que trae consigo esta ma-

1 *Cant.* V. 2 *Cap.* VIII. 3 *D. Bernard. Serm.* LXIX. *sup. Cant.*

manera de caridad, es tan grande, que todas las fuerzas de nuestra anima poderosamente, aunque dulcemente, arrebata y lleva en pos de sí, y las aparta del amor y gusto de las cosas terrenas, y las traslada en Dios. Y esta misma se llama por otro nombre caridad que hiere: porque de tal manera hiere y traspassa el corazon, que assi como el que está herido, no puede dexar de estar pensando en el dolor de la herida; assi el que está herido con este amor, no puede dexar de pensar, ni desapegar el pensamiento de lo que ama, sino con grande dificultad. Porque si quando el dolor es agudo, no podeis dexar de pensar en él; ¿cómo no hará otro tanto el deleyte quando es grande; pues no es menor la fuerza de un contrario que la del otro contrario? Conforme a esto leemos de uno de aquellos Padres del yermo, que yendo otro a pedirle cierta cosa de su celda, como él entrase a buscarla, luego la perdió de la memoria: y como esto le acaeciesse por tres o quatro veces, finalmente vino a decir al otro que entrasse él y la buscase; porque de verdad él no podia por aquel tan breve espacio retener en la memoria lo que le pedia: tan grande era la suspension y embebecimiento que su anima tenia en Dios. Y no es esto de maravillar: porque sin duda las cosas espirituales son de tanta dignidad y nobleza, que el anima que ayudada con la lumbre del Espiritu Santo las entiende y gusta, apenas puede arrostrar a otra cosa de esta vida, por excelente que sea. Y assi se escribe del Abad Silvano, quando salia de la oracion,

que

que le parecian tan baxas y apocadas todas las cosas de la tierra, que cerraba los ojos por no verlas, y hablando consigo mismo, decia: Cerraos, ojos mios, cerraos, y no mireis cosa del mundo; porque no hay en él cosa digna de mirar. 1

¡Qué exemplos estos, y qué argumentos para entender hasta donde llega la potencia de este amor, y la hartura y suavidad de este afecto celestial! Y si quieres otro exemplo, oye lo que el bendito San Hieronimo cuenta de los exercicios y deleytes con que Dios exercitaba y apacentaba su anima, estando en aquel desiesto quemado, como él dice, con los rayos del sol. „ Si havia, „ dice él, 2 algun risco muy alto, ó algun valle „ muy hondo, esse era mi lugar de oracion. Y, „ como el Señor me es testigo, despues de mu„ chas lagrimas y de tener los ojos fijos en el cie„ lo, algunas veces me parecia que estaba entre „ los coros de los Angeles, y con alegria y go„ zo cantaba: 3 En pos de ti, Señor, corremos „ al olor de tus unguentos.‟ Esto escribe a la virgen Eustochio. Mas escribiendo a otras virgines dedicadas a Dios, dice assi: 4 „ Creed, hi„ jas, a un viejo experimentado. Si una vez gus„ tastes quan dulce es el Señor, de él podréis „ haver oido esta palabra: Venid, y mostraros „ he todos los bienes. Y entonces os mostrará „ tales cosas, quales nadie puede conocer, si„ no

1 *Vit. Patrum, lib.* V. 2 *Epist. ad Eustoch. de custod. virginitat. post init.* 3 *Cant.* III. 4 *In Reg. Monachor. cap.* XXXVI, ó IX.

„ no el que las ha probado. Sé lo que digo, muy
„ amadas hermanas: y confesandoos mi ignorancia,
„ digo que yo, hombrecillo tan desprecia-
„ do y tan vil en la casa del Señor, viviendo en
„ este cuerpo, me hallé muchas veces entre los
„ coros de los Angeles, sustentandome por algu-
„ nos dias con la dulzura de este pasto. Despues
„ de los quales restituido al cuerpo, y sabidas
„ muchas cosas advenideras, lloraba por lo que
„ havia dexado. Mas quan grande fuesse la feli-
„ cidad de que en este tiempo gozaba, y quan
„ inefable la suavidad que alli sentia, testigo es
„ la Santissima Trinidad, y testigos los bien-
„ aventurados espiritus que presentes estaban, y
„ testigo mi propia conciencia; la qual gozaba
„ de tales y tan grandes bienes quales no podrá
„ explicar la flaqueza de mi lengua. Y luego aña-
„ de mas: No puede levantarse a la dulzura de
„ esta contemplacion el corazon lleno de nego-
„ cios terrenos: sino conviene que muera al mun-
„ do, y que viva y se allegue a solo Dios por
„ santas meditaciones y deseos. Porque, como
„ dice el Salvador, el grano de trigo que cae en
„ tierra, si no muere, él solo permanece: mas[a]
„ si muere, da mucho fruto. " Hasta aqui son
palabras de San Hieronymo. Pues ¿qué dire del
bienaventurado Santo Thomás de Aquino; el
qual muchas veces de tal manera estaba absorto
en Dios, que el cuerpo seguia al espiritu, y se
levantaba a lo alto; y otras veces quedaba sin
nin-

[a] Joan. XII.

ningün sentido ? Por donde acaeció que estando una vez de esta manera con una candela encendida en la mano, acabóse la candela, y quemóse la mano sin que nada sintiesse : de lo qual quedaron por testigos las llagas de la quemazon en la misma mano. Y otra vez haviendo de recibir un cauterio de fuego, se puso en oracion ; y de tal manera se arrebató y quedó suspenso en Dios, que ninguna cosa sintió.

Y si esto nos pone admiracion, no menos la debe poner lo que Aristoteles escribe : 1 el qual, hablando de la alteza de la contemplacion del varon sabio y perfecto, dice que la vida del sabio algüna vez llega a ser tal, qual es siempre la vida del primer principio, que es Diós. Dando por aqui a entender que llega a participar algunas veces una semejanza de aquella paz, tranquilidad, y felicidad en que siempre vive Dios. Pues si esto dixo un hombre que no sabia qué cosa era gracia, ni amor sobrenatural de Dios, infundido por el Espiritu Santo ; ¿qué será razon que digan los que tienen y conocen los afectos y obras admirables del Espiritu Santo ? Porque si los habitos morales, y la sabiduria y diligencia humana basta para levantar un hombre a tal estado, que por entonces se diga que está como Dios, tan quieto, tan contento y tan cerrada la puerta de todos sus deseos ; ¿adonde os parece que lo subirán las gracias y dones del Espiritu Santo, y la perfeccion del Evangelio?

Pues

1 Ethic. X. cap. VII.

Pues siendo esto assi, ¿ parecete que será razon comprar esta perla preciosa, 1 y dar todo quanto se nos pidiere por ella? Porque si tanto hacen y padecen los hombres por los bienes imperfectos de esta vida, que mas atizan, que matan la sed de nuestra anima; ¿qué será razon hacer por un bien que assi apaga la codicia y llama de todos los otros bienes? „ Es rico el que tiene el oro „ en el arca, dice San Agustin, 2 ¿ y no lo será „ el que tiene a Dios en su conciencia? "

§. I.

DE COMO EL ALMA NO DEBE DESCANSAR HASTA HALLAR EL DIVINO AMOR EN SU PERFECCION: Y DE LOS EFECTOS QUE EN ELLA CAUSA.

Esta es pues una de las principales razones entre otras muchas, que nos havian de forzar a nunca tomar descanso hasta alcanzar este tan precioso tesoro. A lo qual nos convida un religioso Doctor 3 con muy dulces y eficaces razones, diciendo assi: „ Como sea verdad que solo Dios, „ que es infinito y summo bien, pueda quietar los „ deseos del anima racional, con mucha razon „ debe anhelar todo hombre a la perfeccion de „ la vida espiritual; porque por medio de ella „ venga a juntarse intimamente con este summo „ bien,

1 *Matth.* XIII. 2 *De Doctrin. Christ.* c. I. 3 *Aug. Dom.* V. *post Trinit. Serm. de Tempor.* CCV. *& in Psalm.* XXXVI. *concion.* I. *& in Psalm.* LII.

„ bien, y assi se haga participante de él. " Porque si aqui llegasse, sin duda recibiria a Dios dentro de sí con superabundante gracia: el qual con su alegre y divina presencia desterraria de su anima toda pobreza y miseria, y la enriqueceria con verdaderas riquezas, y la hinchiria de un gozo inefable. Por donde ya el hombre no andaria derramado, buscado en las criaturas los falsos y contrahechos deleytes: porque luego le seriá desabrido todo lo que Dios no es. Vemos que el espiritu racional es tan capaz y tan noble, que ningun bien caduco lo puede hartar: porque claro está que lo que es menos, no puede hinchir el seno de lo que es mas. Y cierto es que el cielo y la tierra, y la mar y todas las cosas visibles son mucho menores que el hombre: por lo qual ninguna de estas cosas, ni todas juntas, pueden hinchir el seno de su voluntad. Solo Dios es infinitamente mayor que él: por lo qual con solo él está lleno y contento, y no con otra cosa menor. Ni aun los Angeles bastan para esto: porque aunque sean mayores en la naturaleza, no lo son en la capacidad. Por lo qual mientras el hombre no poseyere este unico y summo bien, y lo abrazare con brazos de amor, siempre andará derramado sin quietud, congojoso sin descanso, y hambriento sin verdadera hartura. Y aunque esté lleno de todas las riquezas y deleytes del mundo, no alcanzará el descanso que desea, sino mediante el tocamiento de este divino amor. Mas despues que huviere hallado este summo bien, facilmente dará de man-

das las criaturas, y con el Psalmista dirá: 1 *Bueno es a mi llegarme a Dios*; y con el santo Job: 2 *En mi nido moriré, y como palma multiplicaré los dias.* Este tal no busca ya fuera de si consolaciones terrenas: porque dentro de si tiene aquel que es pielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el corazon humano puede desear. Y de tal manera es tocado con el gusto y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fe, que si todos los hombres del mundo le dixessen: Engañaste, miserable, engañaste, porque no son verdaderas las cosas de la fe que profesas; él confiadamente responderia: Vosotros sois los miserables, y los que os engañais: porque lo que yo creo, es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza; no solo por la lumbre y habito de la fe que a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en un anima con abundancia de sus dones, él trae consigo las señales y muestras de quien es. Y los que de esta manera andan unidos con Dios, no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos; assi alcanzan muchas veces con sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en una hora, que muchos otros que tales no son, en muchos años.

Estos otrosi gozan de una maravillosa tranquilidad y libertad de animo; la qual los levanta

1 *Psalm.* LXXII. 2 *Job.* XXIX.

ta sobre todos los cuidados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno y del purgatorio, y sobre todas las calamidades que se les pueden ofrecer en este mundo: porque confiados y abrazados con Dios, todas las cosas tienen debaxo los pies. Y ni la compañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conservar la unidad y simplicidad del espiritu en la muchedumbre de los negocios, como quien ha recibido estabilidad esencial, y conversion perpetua del corazon a Dios. Y de aqui nace, que de todas quantas cosas ven y oyen, toman motivos para levantar el corazon a él: de tal manera, que todas las cosas, si decirse puede, se les vuelven en Dios; pues en todas ellas ninguna otra buscan con la intencion y con el amor, sino a él. Los quales como están dentro de sí tan ocupados, y tan unidos con Dios, andan como fuera de sí, y viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su espiritu en Dios, andan entre las criaturrs como si estuviessen fuera de ellas. De esta manera viven una vida Angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra; pues conversando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demás está en el Cielo. Tal fue el espiritu, la vida y la conversacion de todos los Santos: a cuya imitacion havian de encaminar los fieles todos sus intentos y deseos.

das las criaturas, y con el Psalmista dirá: 1 *Bueno es a mi llegarme a Dios*; y con el santo Job: 2 *En mi nido moriré, y como palma multiplicaré los dias.* Este tal no busca ya fuera de sí consolaciones terrenas: porque dentro de sí tiene aquel que es pielago de inestimables consolaciones, y de todas las cosas que el corazon humano puede desear. Y de tal manera es tocado con el gusto y conocimiento experimental de Dios, y con tanta claridad penetra la verdad de los mysterios de la fe, que si todos los hombres del mundo le dixessen: Engañaste, miserable, engañaste, porque no son verdaderas las cosas de la fe que profesas; él confiadamente responderia: Vosotros sois los miserables, y los que os engañais: porque lo que yo creo, es summa verdad. Esto responderia con grandissima firmeza; no solo por la lumbre y habito de la fe que a esto le inclina, sino tambien por la experiencia y gusto que tiene de Dios: el qual es tan grande y tan admirable, que quando entra en un anima con abundancia de sus dones, él trae consigo las señales y muestras de quien es. Y los que de esta manera andan unidos con Dios, no pueden dexar de ser muy familiares amigos suyos; assi alcanzan muchas veces con sus oraciones mayores bienes para la Iglesia en una hora, que muchos otros que tales no son, en muchos años.

Estos otrosi gozan de una maravillosa tranquilidad y libertad de animo; la qual los levanta

1 *Psalm.* LXXII. 2 *Job.* XXIX.

ta sobre todos los cuidados y perturbaciones del mundo, y sobre todos los temores de la muerte, del infierno y del purgatorio, y sobre todas las calamidades que se les pueden ofrecer en este mundo: porque confiados y abrazados con Dios, todas las cosas tienen debaxo los pies. Y ni la compañia de los hombres, ni las ocupaciones exteriores los apartan de la presencia interior de Dios: porque ya estan habituados y enseñados a conservar la unidad y simplicidad del espiritu en la muchedumbre de los negocios, como quien ha recibido estabilidad esencial, y conversion perpetua del corazon a Dios. Y de aqui nace, que de todas quantas cosas ven y oyen, toman motivos para levantar el corazon a él: de tal manera, que todas las cosas, si decirse puede, se les vuelven en Dios; pues en todas ellas ninguna otra buscan con la intencion y con el amor, sino a él. Los quales como están dentro de sí tan ocupados, y tan unidos con Dios, andan como fuera de sí, y viendo las cosas como ciegos, y oyendo como sordos, y hablando como mudos: porque trasladado todo su espiritu en Dios, andan entre las criaturrs como si estuviessen fuera de ellas. De esta manera viven una vida Angelica y sobrenatural: por lo qual se pueden llamar Angeles de la tierra; pues conversando con solo el cuerpo en la tierra, todo lo demás está en el Cielo. Tal fue el espiritu, la vida y la conversacion de todos los Santos: a cuya imitacion havian de encaminar los fieles todos sus intentos y deseos.

 § II.

§. II.

DE OCHO GRADOS DEL AMOR DE DIOS.

Mas aqui es de notar, que no qualquier grado de caridad basta para dar al hombre esta paz y hartura interior de que hablamos; sino sola la perfecta caridad. Para lo qual es de saber, que esta virtud assi como va creciendo, assi va obrando en el ánima mayores y mas excelentes efectos. Porque primeramente ella, quando Dios la ordena, trae consigo un conocimiento experimental de la bondad, suavidad y nobleza de Dios: del qual conocimiento nace una grande inflamacion de la voluntad; y de esta inflamacion un maravilloso deleyte; y de este deleyte un encendidissimo deseo de Dios; y del deseo una nueva hartura; y de la hartura una embriaguez; y de esta una seguridad y cumplido reposo en Dios: en el qual nuestra anima descansa, y tiene su sabado espiritual con él.

En lo qual parece que estos ocho grados van de tal manera encadenados, que uno abre camino para el otro, y el que precede, abre camino y dispone para el que se sigue: porque el primer grado, que es aquel conocimiento experimental de Dios, es una muy principal puerta por donde entran los dones y beneficios de Dios en el anima, y la enriquecen grandemente. Porque de este conocimiento, que está en el entendimiento, aunque derivado del gusto de la voluntad, procede

una

una grande inflamacion y fuego en esa misma voluntad, con el qual arde en el amor de aquella inmensa bondad y benignidad que alli se le descubrió. Y de este fuego nace un suavissimo deleyte: que es *Aquel manná escondido*, 1 *que nadie conoce, sino el que lo ha probado*: el qual es propiedad natural que anda en compañia del amor, y procede de él: assi como la lumbre naturalmente procede del sol. Este es uno de los principales instrumentos que toma Dios para sacar los hombres del mundo, y destetarlos de todos los deleytes sensuales. Porque es tan grande la ventaja que hace este deleyte a todos los otros deleytes, que facilmente renuncia el hombre a todos los otros por él.

Y porque las cosas espirituales son tan excelentes y tan divinas, que mientras mas se gustan, mas se desean, luego de este gusto nace un encendidissimo deseo, de gozar y poseer este tesoro: porque ya el anima en ninguna otra cosa halla verdadero gusto ni descanso, sino en él. Y porque sabe que este bien se alcanza con el trabajo de las virtudes y aspereza de la vida, y con la imitacion de aquel Señor que dice: 2 *Yo soy camino, verdad, y vida: nadie viene al Padre sino por mí*; de aquí nace otro encendidissimo deseo, no solo de meditar, sino tambien de imitar la vida de este Señor, y andar por todos los passos que él anduvo. Y los passos son humildad, paciencia, obediencia, pobreza, aspereza,

1 *Apoc.* II. 2 *Joann.* XIV.

mansedumbre, misericordia, y otros tales.

A este deseo sucede la hartura, tal, qual en esta vida se puede poseer: porque no da Dios deseos a los suyos para atormentarlos, sino para cumplirlos, y disponerlos para cosas mayores. Y assi como él es el que mata, y da vida; assi tambien él es el que da a los suyos el deseo y la hartura: con la qual se engendra en el anima un tan grande hastío de las cosas del mundo, que las viene a tener como debaxo los pies: con lo qual queda ella pacifica, satisfecha y contenta con solo este dulcissimo bocado, en quien halla todos los gustos y deleytes juntos; y conoce por experiencia, que en ninguna otra cosa puede la criatura racional hallar cumplido reposo, sino en solo él.

A este tan alto grado succede la embriaguez, que sobrepuja a la hartura: a que nos convida el Esposo en el libro de los Cantares: 1 con la qual el anima se olvida de todas las cosas perecederas, y a veces de sí misma; por estar sumida y anegada en el abysmo de la infinita bondad y suavidad de Dios.

De esta celestial embriaguez se sigue el septimo grado: que es seguridad, aunque no perfecta, qual es la de la gloria, sino qual se sufre en esta vida; que es mayor de lo que nadie puede imaginar: con la qual canta el hombre alegremente con el Propheta, segun traslada San Hieronymo, diciendo: 2 *Tú, Señor, me hiciste morar seguro en la confianza.* Porque despues de pro-

1 Cant. V. 2 Juxta Hebr. Psalm. IV.

probada por tales medios la inmensidad de la bondad y providençia paternal de Dios, viene a participar una maravillosa seguridad y confianza en esta providencia: la qual hace animosamente decir aquellas palabras del Propheta: 1 *El Señor es nuestro refugio y nuestra fortaleza: por tanto no temerémos aunque se turbe la tierra, y se trastornen los montes, y vengan a caer en el corazon de la mar.*

Pues de esta tan grande seguridad y confianza nace la tranquilidad del anima: que es un cumplido reposo, y una holganza espiritual, un silencio interior, un sueño reposado en el pecho del Señor; y es finalmente *Aquella paz* que el Apostol dice, 2 *que sobrepuja todo sentido*: porque no hay seso humano que baste a comprehender lo que es, 3 sino aquel que lo ha probado. Y la felicidad de estos dos postreros grados prometió el Señor a sus escogidos por Isaias quando dixo: 4 *Asentarse ha mi pueblo en la hermosura de la paz, y en los tabernaculos de la confianza, y en un descanso cumplido y abastado de todos los bienes.* Este es, hermano mio, el Reyno del Çielo en la tierra, y el Parayso de deleytes de que podemos gozar en este destierro: y este es el tesoro escondido a los ojos del mundo en la heredad del Evangelio; *Por el qual el sabio mercader vende todo quanto tiene por alcanzarlo.* 5

1 *Psalm.* XLV. 2 *Philip.* IV. 3 *Apoc.* II. 4 *Isai.* XXXII. 5 *Matth.* XIII.

§. III.

DE COMO ES MUCHO PARA SENTIR QUE NO TRABAJE EL HOMBRE PARA ALCANZAR EL AMOR DE DIOS.

¿Pues quál es el hombre que oidas estas nuevas, y sabiendo que tan aparejada está la divina gracia para él, como para todos los Santos, no trabaja por entrar por esta puerta á gozar de tan grandes bienes en esta vida? O perdidos y ciegos hijos de Adam, ¿para qué andais buscando con tanto trabajo, y en tantos lugares lo que con menos trabajo se halla todo junto en solo Dios? Verdaderamente 1 *Los caminos de Sion están llorando porque no hay quien venga a esta solemnidad*, a esta fiesta, y a este sabado espiritual, en que el anima fiel huelga y reposa en Dios. Porque si es verdad, como arriba alegamos de Boecio, que todos los cuidados y trabajos de los hombres tiran a un solo blanco; que es alcanzar descanso y hartura de su voluntad, la qual es impossible hallarse fuera de Dios, que es nuestro ultimo fin, ¿qué locura es buscarla fuera de su propio lugar? Caminan los hombres a las Indias y revuelven la mar y la tierra buscando cosas en que piensan hallar descanso: y no miran quan grande yerro es buscar con tanto trabajo fuera de sí lo que dentro de sí havian de buscar.

¿No

1 *Thren.* I.

¿No dice el Salvador *Que el Reyno de Dios será dentro de nos* ? y qué otra cosa es este Reyno, sino, como dice el Apostol, 1 *Justicia y paz, y alegria en el Espiritu Santo*? Donde la justicia es como la raiz de este bien; mas la paz y alegria como los frutos que se siguen de esta raiz: en lo qual consiste nuestra quietud y felicidad. Y esto nos significan aquellos dos nombres de Melchisedech, 2 el qual se llamaba Rey de justicia, y Rey de paz: las quales dos cosas andan siempre tan hermanadas, que nunca jamás se hallan, ni la paz sin la justicia, ni la justicia sin la paz. Por lo qual en vano trabaja por hallar paz y alegria verdadera quien la busca sin justicia y sin buena conciencia.

Algunos hay que oyendo esto comienzan luego a disponerse para buscar a Dios, mas no con aquella humildad y simplicidad, ni con aquella determinacion que el negocio requiere. Los quales como no tienen raizes hondas de propositos firmes y amor de Dios, luego a los primeros soles se secan; porque vencidos de un poco de dificultad que hallan a los principios, luego se vuelven del camino. Otros hay que muchas veces caen y se levantan; y unas veces desmayan y desconfian, y otras se esfuerzan y cobran animo. Los quales todavia, aunque cayendo y levantando, finalmente ayudados con la divina gracia, aprovechan en este exercicio, y llegan al ca-

1 *Rom. VII.* 2 *Melchisedech, Rex Salem.* [illegible] *de Nominib. Hebr.*

cabo. Otros hay que dicen : Bastanos vivir como los otros viven : ¿qué necessidad hay ahora de hacer singularidad y extremos, pues sin esto nos podemos salvar? De esta manera andan batallando los hombres a los principios: porque pelean entre sí la voluntad carnal y espiritual, el amor mundano y el divino. Y porque el amor mundano a los principios está fuerte, resiste al amor divino ; porque no querria perder su nido, ni el derecho que dende su niñez en el hombre poseyó. Y no se puede negar sino que es muy trabajoso este divorcio, y como desafio de dos partes tan poderosas : mas la gracia de Dios y la firme voluntad y perseverancia todo lo vence: porque poco a poco continuando los espirituales exercicios, viene a esforzarse la parte superior del anima contra la inferior ; de tal manera, que la parte superior recibe mayores gustos y sentimientos de Dios, y la inferior menores gustos y contentamientos del mundo : y assi cae la naturaleza corrupta debaxo del poder y virtud de la divina gracia. Porque el exercicio continuado de las devotas lecciones, oraciones y meditaciones, santifica y purifica nuestro corazon : el qual assi purificado, comienza a gustar, quan suave es el Señor : y gustada la espiritual suavidad, luego toda carne pierde su sabor, y luego el hombre corre ligeramente por el camino de Dios al olor de sus unguentos. De esta manera pues continuando el hombre sus exercicios, crecen siempre los buenos deseos, y siempre halla nuevos pastos con que se sustente : porque en ningu-

guna parte hay mayor materia de admiracion, ni mayor causa de deleyte. Porque esta gracia mas se alcanza con intima compuncion que con profunda especulacion: mas con sospiros que con argumentos: mas con lagrimas que con palabras: y finalmente mas con oracion que con leccion: aunque todavia es de mucho fruto la devota leccion.

CAPITULO II.

DE COMO LA PERFECCION DE LA VIDA CHRISTIANA CONSISTE EN LA PERFECCION DE LA CARIDAD: Y QUAL SEA LA PERFECCION DE ESA CARIDAD.

Sentencia es comun de todos los Santos, 1 que la perfeccion de la vida Christiana consiste en la perfeccion de la caridad: por lo qual el Apostol en un lugar 2 la llama *Vinculo de perfeccion*, y en otro, 3 *Fin de toda la ley*. La razon de esto es, " porque, como dice Santo Tho-
" más, 4 entonces una cosa está en toda su per-
" feccion, quando ha llegado a su termino, y al
" ultimo fin para que fue criada: porque sobre
" esto no tiene mas adonde subir, pues llegó a
" lo postrero que podia llegar. " Y constanos tambien, que el ultimo fin, y como centro de la criatura racional es Dios; en quien solo se halla todo lo que el entendimiento humano puede enten-

1 *Videatur D. August. Dom. I. post oct. Epiph. de tempor. Serm.* XXXIX. 2 *Colos.* III. 3 I. *Timot.* I. 4 *Super cap.* III. *Colos. lect.* III. & I. *p. q.* CIII. *art.* I. *ac* II. II. *q.* CLXXXI.

tender, y todo lo que la voluntad puede amar como en un bien universal que todo lo comprehende. De donde se infiere, que en aquella virtud señaladamente estará toda la perfeccion de esta criatura, que tiene por oficio ayuntar el hombre con este summo bien y hacerle una cosa con él: lo qual es propio de la caridad, que ayunta al hombre con Dios por amor, y le hace una misma cosa con él: como lo testifica el Evangelista San Juan diciendo: 1 *Dios es caridad; y quien está en caridad, está en Dios, y Dios en él.* Por do parece, que pues la caridad entre todas las virtudes es la que junta nuestra anima con Dios, y la que la pone en su centro, y hace conseguir su ultimo fin, que en ella consiste la perfeccion de la vida Christiana: y assi segun que ella estuviere mas o menos perfecta, assi será mas o menos perfecta esta vida. De manera, que el que fuere perfecto en la caridad, será perfecto en esta vida.

Mas preguntarás: ¿En qué consiste la perfeccion de esta caridad? A esto responde el mismo santo Doctor, 2 diciendo, " que tres grados ,, o maneras de perfecciones hay en esta virtud. ,, El primero pertenece a solo Dios: el segundo ,, a los que claramente ven a Dios: y el tercero a ,, los que en esta vida por gracia caminan a Dios. ,, Pues la primera y summa perfeccion de la caridad, que pertenece a solo Dios, es amarle tanto, quanto él merece ser amado. Lo qual nadie ,, pue-

1 I. *Joann.* IV. 2 II. II. *q.* XXIV. *art.* VIII. & *Opusc.* XVIII. *usque ad cap.* VII.

„ puede hacer sino él; porque assi como él solo
„ perfectamente se comprehende, assi él solo per-
„ fectamente se ama. La segunda perfeccion es de
„ los que claramente ven a Dios en su hermosu-
„ ra: los quales le aman, con lo ultimo de todas
„ sus fuerzas: y esto siempre actualmente, sin ja-
„ más cesar, ni poder cesar. Porque assi como
„ el que tiene los ojos abiertos, no puede dexar
„ de ver el objeto que tiene delante; assi la vo-
„ luntad, teniendo delante de sí el summo bien
„ por objeto, no puede dexar de estar amandalo
„ siempre y actualmente con todas sus fuerzas, y
„ con lo ultimo de su poder: porque la excelen-
„ cia de este bien de tal manera la arrebata y lle-
„ va en pos de sí, que no puede dexar de estar
„ siempre amandolo con esta fuerza. La tercera
„ perfeccion es de los que en esta vida aman a
„ Dios: la qual aunque no puede llegar a este
„ grado de los bienaventurados, mas esfuerzase
„ quanto puede por llegar a él: para lo qual tra-
„ baja por despedir de sí no solo todos los peca-
„ dos, sino tambien todos los impedimentos que
„ la apartan de estar actualmente amando a Dios,
„ o que puedan entibiar su afeccion para con él.
„ Y como todos estos nazcan de la concupiscen-
„ cia del amor propio, por eso toda su contien-
„ da y guerra es contra él: y conforme a la vic-
„ toria de esta passion se determina esta mane-
„ ra de perfeccion. Y assi dice San Agustin, 1
„ que

1 *De verbis Domin. secund. Luc. Serm.* XXXIII.

„ que la ponzoña del amor de Dios es el amor
„ propio, y la perfeccion del amor de Dios es la
„ mortificacion de este amor; porque este es el
„ efecto que se sigue de esta causa: aunque esta
„ mortificacion no puede ser del todo perfecta en
„ esta vida; porque, como dice el mismo Santo,
„ la concupiscencia puede en esta vida menoscabarse, mas no acabarse. De aqui pues concluye el santo Doctor, que la perfecta caridad de
„ esta vida es aquella que poderosamente resiste
„ y despide de sí todo lo que entibia y aparta el
„ anima de este actual amor de Dios: que son todos los pecados, y todos los otros impedimentos que por parte del amor propio la hacen divertir de la continuacion y exercicio de este
„ amor. De manera, que quanto la afeccion de
„ la caridad estuviere mas inflamada, y mas unida con Dios por actual amor, tanto resiste mas
„ fuertemente, a todos los otros peregrinos amores que la apartan de este amor, y tanto será
„ ella mas perfecta, como mas semejante a la de
„ aquellos soberanos moradores del Cielo, que
„ siempre y actualmente con todas sus fuerzas arden en el amor de Dios.

Este es pues el dechado que se nos pone para amar a Dios: y a esto tira aquel precepto que nos manda amarle con todo nuestro corazon, y con toda nuestra anima, y con todas nuestras fuerzas: no porque este mandamiento se puede perfectamente cumplir en esta vida, sino para que por aqui supiessemos a que blanco haviamos de

de enderezar todos los passos e intentos de ella. Y conforme a esto dice el mismo 1 santo Doctor, „que la perfeccion possible a la caridad en esta „vida es que el hombre emplee todo su estudio „y diligencia en amar a Dios, renunciando to- „dos los otros cuidados y negocios terrenos; sino „es en quanto la obligacion del estado, o la ne- „cessidad natural puntualmente lo pidiere." Esta es una tan grande verdad, que hasta los mismos Philosophos, sin tener lumbre de fe, alcanzaron por sola razon. Porque uno de ellos dice assi: El principio y fin de la perfecta y bienaventurada vida es un continuo mirar a Dios, y un abrazo interior, y una entrañable afeccion de nuestra voluntad para con él. Por lo quál estando el anima con firmes raices afixada en él, conservarse ha, y conseguirá aquella perfeccion para que Dios la crió. Pero quando de aqui se epartare, vendrá a secarse y marchitarse, assi como el ramo quando le cortan del arbol, que luego pierde todo su verdor y hermosura. Todo esto supo decir un Philosopho Gentil: para que veas quanta sea la fuerza de esta verdad.

Pues segun esto, quando el hombre en esta vida mortal llegare a un tal grado de amor, que despreciadas todas las cosas perecederas, en ninguna tome gusto ni contentamiento desordenado, sino que todo su gusto, todo su amor, todos sus cuidados, y deseos, y pensamientos, sean en Dios; y esto con tan grande continuacion, que siem-

1 *Div. Thom. ubi supra.*

siempre o casi siempre trayga su corazon puesto en él, por no hallar descanso fuera de él, y hallarlo en solo él: quando de esta manera, muriendo a todas las cosas, viviere a solo Dios, y con la grandeza de su amor triunfare de todos los otros amores, entonces havrá entrado en la bodega de los vinos preciosos 1 del verdadero Salomon: donde embriagado con el vino de este amor, se olvidará de todas las cosas, y de sí mismo por él.

Bien veo, que pocos pueden llegar a este grado, y que las necessidades de la vida, y las obligaciones de justicia, y la misma caridad nos pide muchas veces, si decirse puede, que dexemos a Dios por Dios: pero todavia se dice esto assi, para que veamos el termino adonde havemos de caminar en quanto nos fuere possible: porque aunque nadie puede llegar a él; pero mas cerca llegarán los que estendieren sus animos y propositos a cosas mayores, que los que pusieren raya a sus deseos en mas baxo lugar. Conforme a lo qual dice un Sabio: En todas las cosas buenas havemos de desear lo summo, porque a lo menos alcancemos siquiera lo mediano. Y con este afecto y deseo decia San Bernardo: 2 "Muera, Señor, mi anima, no solo muerte de justos, ,, sino tambien de Angeles; conviene saber, que ,, esté tan muerta a todas las cosas del mundo, y ,, tan fuera de ellas, como lo están no solamen- ,, te los justos, sino tambien los Angeles, si esto ,, fues-

1 *Cant.* II. 2 *Super Cant. Serm.* LII. *in med.*

„ fuesse possible." Porque el deseo muy abrasado y encendido no tiene cuenta con las propias fuerzas, no reconoce terminos, no se mide con la razon, no desea solamente lo possible; porque no mira lo que puede, sino lo que quiere.

Este amor llaman los Theologos Mysticos unitivo; porque su naturaleza es unir de tal manera al que ama con la cosa amada, que no halla reposo fuera de ella: por lo qual siempre tiene el corazon puesto en ella. Tal era el amor que por figura atribuyó el santo Propheta a Benjamin, quando dixo: 1 *Benjamin, muy amado del Señor, morará seguramente: todo el dia se estará en su tabernaculo, y entre sus brazos dulcemente reposará.* „ Porque propio es del amor gran„ de hacer esta liga; y tanto mas apretada, quan„ to él es mas fuerte;" como dice San Dionysio. 2 Tal muestra el Propheta David que era su amor en muchos de sus Psalmos: 3 porque unas veces dice, *Que su anima andaba siempre ligada con Dios*; otras dice, *Que traia siempre al Señor delante de sí*; otras, *Que tenia sus ojos siempre puestos en él*. Tal era tambien el del Propheta Isaias, quando decia: 4 *Señor, vuestro nombre y vuestra memoria es todo el deseo de mi anima. Mi anima os deseó en la noche; y con todo mi espiritu y entrañas a la mañana velaré a vos*. Tal era el del bienaventurado San Bernardo; de quien se escribe, 5 que al principio de su con-

TOM. VI. S ver-

1 *Deut.* XXXIII. 2 *De Divin. Nom. cap.* IV. *in fin.* 3 *Psalm.* LXXII. XV, & XXIV. 4 *Isai.* XXVI. 5 *Lib.* I, c. IV *D. Bern.*

version andaba tan absorto en Dios, y tan perdido por esto el uso de los sentidos, que ni sabía lo que comia, ni lo que vestia, ni donde estaba, ni por donde caminaba; por andar tan unido y tan elevado su espiritu en Dios. Porque esta es propiedad natural de amor quando es perfecto, unir el corazon del que ama con la cosa amada: y el engrudo de esta liga es la dulzura y suavidad inestimable que de ese mismo amor, como propiedad suya natural, procede: la qual de tal manera prende el corazon con la fuerza de su deleyte, que le es muy penoso dexar este bocado; porque todo lo demás halla desabrido. Y assi se escribe del bienaventurado San Agustin, 1 *Que le eran desabridos todos los negocios del siglo, por la gran dulzura que hallaba en Dios, y en la hermosura de su casa, que él amaba.* Y no es esto mucho de maravillar: porque quien con lumbre del Espiritu Santo llegare a entender qué tan grande sea la bondad y hermosura de Dios, y la benignidad y blandura de que usa con sus amigos fieles, nada de esto tendrá por increible: porque mucho mas se ha de esperar de tal bondad, de tal caridad y tal nobleza. Ni debe querer nadie medir por su frialdad y flaqueza la perfeccion de los Santos, ni la virtud de la caridad; sino por quien es Dios, y por la misma caridad. Porque si los padres que tienen hijos, dicen que no puede nadie saber qué cosa sea amor de hijos, sino el que los tiene, siendo esto cosa tan natural

1 *Ecclesia in ejus Offic. ex Confessionum lib.* VIII. *cap.* I.

ral y tan comun, ¿cómo podrá saber qué cosa es amor sobrenatural de Dios, sino el que arde en este amor?

Entendido pues este principio, facil cosa será ver quan convenientemente dice un Doctor, que el principal estudio del siervo de Dios ha de ser trabajar todo lo possible porque el anima esté siempre unida con Dios por oracion, contemplacion y actual amor: que es lo que hasta aqui havemos declarado. Mas porque para llegar a esto son necesarios medios y escalones, de ellos tratarémos brevemente en lo que resta de este Tratado: el qual se dividirá en dos partes principales; en la primera tratarémos de las cosas que nos ayudan a alcanzar el amor de Dios, y de las que nos lo impiden: y en la segunda, pondrémos algunas oraciones, y consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones, para con ellas despertar y atizar nuestros corazones en el amor de este Señor.

PRIMERA PARTE

DE ESTE TRATADO:

DE LAS COSAS QUE AYUDAN, Y DE LAS QUE IMPIDEN EL AMOR DE DIOS.

CAPITULO III.

DEL PRINCIPAL MEDIO POR DO SE ALCANZA EL AMOR DE DIOS: QUE ES UN ARDENTISSIMO DESEO DE EL.

DEclarado ya como el fin de la vida Christiana consiste en el amor de Dios, conviene que declaremos luego por qué medios se alcanza este amor: aunque mejor será decir de qué manera lo suele comunicar Dios a las animas: para que por aqui sepa el hombre como se haya de ir acomodando y aparejando a recibir este beneficio de Dios, haciendo lo que es de su parte, y obrando juntamente con él.

Para lo qual primeramente conviene presuponer, que ninguna diligencia humana por sí sola es bastante para alcanzar esta virtud: porque ella es obra y dadiva graciosa de Dios, y principalissima entre todas sus dadivas. Y assi dice el Apostol: 1 *La caridad de Dios se ha infundi-*

1 Rom. V.

dido en nuestros corazones por mano del Espiritu Santo, que nos fue dado. De suerte, que el Espiritu Santo, el qual entre las Personas Divinas esencialmente es amor, ese mismo es el que deciende en el anima del justo, y el que influye y cria en ella este habito celestial, el qual lo inclina y mueve a amar a Dios. Por donde assi como el mismo Espiritu mediante el habito de la fe inclina nuestro entendimiento a creer todo lo que dice Dios, assi este habito de la caridad inclina nuestra voluntad, que estaba resfriada en su amor, a que le ame sobre todo lo que se puede amar. Buscaron los hombres invenciones y artificios con ciertas maneras de hechizos para criar amor donde no lo havia: y esto para destruir las animas y enlazarlas en los vicios. Y pues aquella divina bondad y providencia no es menos ingeniosa y cuidadosa en buscar invenciones para el bien, que los malos para el mal, no es maravilla criar él este habito sobrenatural en los corazones de los hombres, para encenderlos en el amor de las cosas sobrenaturales e invisibles, para que estaban resfriados.

Es pues ahora de saber, que la mas comun y ordinaria manera que nuestro Señor tiene para acrecentar y perfeccionar esta virtud en sus escogidos, es darles primero un nuevo gusto y conocimiento experimental de la dignidad, suavidad y hermosura de esta virtud; para encender en el anima un grandissimo deseo de ella, y de trabajar todo lo possible por ella. De manera, que se ha en esta parte como un mercader que quiere

vender un vino muy precioso, el qual primero da a probar al que lo ha de comprar; para que aficionado a la bondad de la mercaderia, se apareje a dar todo quanto le pidieren por ella. Esto en figura nos representa el casamiento del Patriarca Jacob 1 con Rachel: el qual primero vió la hermosura de esta doncella; y de esta vista se siguió en él una muy entrañable aficion de casar con ella: y esta le hizo decir a su padre: *Servirte he siete años por tu hija Rachel*; y parecerle poco todo esto por la grandeza del amor. Pues ¿qué es esto, sino aquello mismo que leemos en el libro de los Cantares: 2 *Si diere el hombre todo quanto tiene por la caridad, como nada lo despreciará?* Oye pues ahora, hermano. Este vino, y esta Rachel, todo es una misma cosa. Porque este vino es la caridad, y esta Rachel es la figura de la divina contemplacion, que se ordena a la caridad. Este es el vino que el Señor hizo 3 de agua en las bodas; el vino a que nos convida la Esposa quando dice: 4 *Bebed, amigos, y embriagaos los muy amados*; el vino finalmente que decia David: 5 *El caliz que me embriaga, ¡quan esclarecido es!* La qual palabra no se halla en los exemplares Hebreos; adonde solamente dice el Psalmista: 6 *El caliz que me embriaga*: y quedóse alli como suspenso, sin querer passar adelante; porque no halló palabra que bastasse para hinchir la medida de lo que sentia su

1 *Genes.* XXIX. 2 *Cant.* VIII. 3 *Joann.* II. 4 *Cant.* V. 5 *Psalm.* XXII. 6 *D. Hieronym. juxta. Hebr. Psalm.* XXIII. v. VII.

su corazon : y por esto quiso encubrir como con una sombra lo que con colores no podia declarar.

Pues la primera cosa que hace el Señor con los suyos quando los quiere hacer crecer en esta virtud, es darles a probar un poco de la inestimable suavidad de este vino : que es, darles un conocimiento, no humano, sino divino ; no natural, sino sobrenatural ; no especulativo, sino experimental ; con el qual da a sentir al hombre la inefable suavidad y hermosura de esta virtud, y juntamente le enseña como es Reyna de todas las virtudes, y muerte de todos los vicios ; como ella es la que levanta al hombre sobre los cielos, y le junta con Dios, y hace participante de la suavidad celestial : para que prevenido con bendiciones de dulcedumbre, y cebado con este pasto, y visto el precio de esta mercaderia, trabajen todo lo possible por alcanzarla. De manera, que esto da nuestro Señor como de antemano y sin trabajo ; pero todo lo demás quiere que se compre con él. Y assi leemos, 1 que primero recibió Jacob a Rachel por esposa, mas despues se siguieron los siete años de servicio por ella. Y assi tambien el mercader da primero a probar el vino de gracia ; pero todo lo demás da por su justo precio.

1 *Genes.* XXIX.

§. I.

DEL DESEO DEL DIVINO AMOR: Y QUAL DEBA SER PARA ALCANZARLE.

PUes de esta manera de conocimiento susodicho se sigue en el anima un encendidissimo deseo de esta virtud: el qual deseo es tambien un muy especial don de Dios: assi como tambien lo es el conocimiento de donde nace. Mas qué tan grande sea este deseo en algunas personas, apenas hay comparaciones con que se pueda explicar. Grande es el deseo que el avariento tiene de su dinero, y el ambicioso de su honra; pues por esto el uno y el otro beben los vientos y trastornan el mundo: mas todo esto es poco en comparacion de este deseo: el qual assi como procede de mas noble principio, y pretende mas alto fin, assi es sin comparacion mayor. Este deseo tenia el Sabio quando hablando de esta virtud, decia: 1 *Esta amé y busqué dende el principio, y procuré tomarla por esposa, por andar grandemente enamorado de su hermosura.* En las quales palabras da a entender, que assi como un hombre que anda perdido por amor de una doncella, como se escribe que andaba Amnon por Thamar hija de David, 2 ni come, ni bebe, ni duerme, ni reposa, ocupado en este pensamiento, porque la llaga de la aficion entrañable no le dexa sosegar; y

1. Sap. VIII. 2 II. Reg. XIII.

y no hay trabajo ni peligro a que no se ponga por esta causa; ni está habil para entender en otro algun negocio, porque todos los sentidos trae ocupados en este; assi tambien el que de esta manera arde con entrañable deseo de aquella esposa celestial, que es la divina sabiduria y la caridad, ninguna otra cosa piensa, ninguna mas precia, ninguna mas desea, y ninguna otra pide con mayor instancia; ni hay trabajo ni dificultad a que no se ponga por ella.

Pues el anima que de esta manera anda como cierva herida con la saeta de este amor; la que arde y hierve con este deseo, porque ha recibido ya las primicias y arras del Espiritu Santo, y gustado ya con el paladar purgado y limpio una gota de aquella inefable suavidad y bondad de Dios; esta tal por ninguna via puede reposar hasta llegar a la fuente de aquella agua de vida que ya probó. Y assi como el perro del cazador anda floxo y perezoso quando no ha dado en el rastro de la caza; mas despues que la ha sentido, hierve con una grande ligereza, buscando en unas y otras partes lo que olió y no descansa hasta hallarlo; assi tambien lo hace el anima despues que una vez de verdad sintió el olor de aquella infinita suavidad, corriendo al olor de este tan precioso unguento. De esta manera nos manda el Señor que busquemos, y nos promete que alcanzarémos, en aquellas palabras que dice: 1 *Pedid, y recibiréis: buscad y hallaréis:* *lla-*

1 *Luc.* XI.

llamad, y abriros han. Las quales palabras declara assi Eusebio Emiseno: „ Pedid orando: „ buscad trabajando: y llamad deseando: por„ que muy grande conviene que sea en nosotros „ el deseo y ardor de las cosas celestiales, para „ que con la grandeza de los premios concuerde „ la grandeza de los deseos. " No quiere el Señor que se hagan viles sus dones con la facilidad de alcanzarlos. Un tan precioso tesoro, y tan digno de ser deseado, pide un codicioso amador, y un avariento negociador. De suerte, que aquel magnifico prometedor de tan grandes cosas no huelga con el tibio, desprecia el fastidioso, no admite el forzado, y desecha el indevoto; porque tiene por grande injuria del dador, ser el hombre flaco, y poco agradecido a sus dones. Deseemos, pues, hermanos, todo quanto pudieremos; pues no podemos quanto debemos. Y, mas abaxo en la misma homilia nos torna a encomendar este mismo ardor y deseo, diciendo: El deseo encendido de alcanzar, y la costumbre de aprovechar nos levante siempre a cosas mayores: y viendo Dios nuestra devocion, encenderá mas nuestro corazon: y quanto creciere mas nuestro deseo, tanto crecerá mas su socorro: y quanto fuere mayor nuestra diligencia, tanto será mayor su gracia; segun aquello que está escrito. 1 *Al que tiene, darle han, y abundará.* Y en otro lugar: 2 *Puse yo*, dice Dios, *ayuda en el poderoso*: esto es, ayudé al que se ayudaba. De mane-

1 *Matth.* XIII. & XXV. 2 *Psalm.* LXXXVIII.

nera, que segun esto, la gracia nace de la gracia, y el aprovechamiento del aprovechamiento, y la ganancia de la ganancia: para que quanto alguno mas adquiere, mas se esfuerce y deleyte en adquirir, y el fruto de la diligencia acreciente el deseo de la ganancia. Pues el que de esta manera buscare, tenga por cierto que hallará. Mas el que careciere de la flor de este deseo, tambien carecerá de este tan dulce fruto: como lo comprehendió brevemente San Bernardo en una Epistola 1 por estas palabras: „Assi como la fé dis„pone para el perfecto conocimiento, assi el de„seo para el perfecto amor: y assi como el Pro„pheta dixo: 2 Si no creyeredes, no entende„réis; assi tambien convenientemente se puede „decir: Si no desearedes, no amaréis perfec„tamente."

Pues este deseo tan encendido es la primera simiente de este arbol de vida; como claramente lo testificó el sabio quando dixo: 3 *El principio de donde nace la divina sabiduria es un encididissimo deseo de ella.* Porque este deseo mueve al hombre a todos los medios y trabajos que para alcanzarla se requieren. Porque, como dice muy bien un Sabio, no hay trabajo ni dificultad alguna para el que de verdad desea. Tal era el deseo que tenia el Propheta David, 4 quando con juramento y voto decia, *Que ni entraria en el tabernaculo de su casa, ni reposaria*

1 *Epist.* XVIII. *in med.* 2 *Isai.* VII. 3 *Sapient.* I. & VIII. 4 *Psalm.* CXXXI.

ria en el estrado de su cama , ni daria sueño a sus ojos , ni descanso a los dias de su vida , hasta hallar lugar para el Señor , y morada para el Dios de Jacob. Pues este noble deseo es la flor hermosissima de donde nace este fruto celestial : y esta es la vispera y vigilia de esta fiesta ; como claramente lo significó el Sabio 1 quando dixo : *Si buscares la sabiduria con aquella misma ansia que los hombres buscan el dinero, y cavan para hallar los tesoros , ten por cierto que la hallarás.* Todo esto comprehendió San Buenaventura 2 en pocas palabras , diciendo: „ Este don celestial no lo tiene sino quien lo re„ cibe : y no lo recibe sino quien lo desea : y no „ lo desea sino aquel a quien el fuego del Espi„ ritu Santo primero inflama : el qual Christo „ vino a poner en la tierra. "

CAPITULO IV.

DE OTROS MEDIOS MAS PARTICULARES QUE SIRVEN PARA ALCANZAR EL AMOR DE DIOS.

PUes este deseo , como diximos , es la raiz de donde nacen todas las ramas de virtud , que para alcanzar este bien tan deseado se requieren. Porque la impaciencia del deseo no dexa reposar el corazon , sino antes continuamente lo está espoleando a que por todos los medios possibles procure lo que desea.

§. I.

1 *Prov. II.* 2 *Opusc. de septem Donis. c. III.*

§. I.

DE LAS ORACIONES Y ASPIRACIONES CONTINUAS AL AMOR DE DIOS.

PUes primeramente, porque sabe el hombre, que este bien deseado está en poder de Dios, y que él es *El que en sus manos esconde la luz, y le manda que torne a nacer*, como se escribe en el libro de Job, 1 y sabe tambien, que uno de los principales medios que hay para alcanzar mercedes de este Señor, es la ferviente oracion; segun aquello del Psalmo, que dice: 2 *Cerca está el Señor de los que le llaman, si le llaman de verdad*: esto es, con entrañables y verdaderos deseos: entendiendo esto, dase tanta prisa a importunar a Dios, que dia y noche, en los tiempos de la oracion y fuera de ellos, y aun en medio de los mismos negocios que trata, nunca cesa de gemir como paloma, y solicitar las entrañas de su piadoso padre, pidiendole esta merced. Y anda en esto tan embebecido, que ni comiendo, ni bebiendo, ni andando reposa, ni cesa de hinchir el cielo y la tierra de clamores, llamando a todas las puertas donde piensa hallar socorro; y especialmente implorando el favor de la Sacratissima Virgen y de todos los Santos, para que le ayuden en este requerimiento. No descansa, ni reposa, piensa que vive, mientras se ve pobre de este

1 *Job.* XXXVI. 2 *Psalm.* CXLIV.

soro. Y con esta ansia se presenta ante el acatamiento divino con aquel leproso del Evangelio, diciendo: 1 *Señor, si vos quisiessedes, bien podriades alimpiar mi anima de todos sus pecados en la fragua de vuestro amor.* Si vos quisiessedes, bien podriades subitamente enriquecer al pobre. Si vos quisiessedes, bien me podriades hacer el mas alegre y mas dichoso del mundo con una sola centella de vuestro amor. Señor, ¿qué os cuesta hacerme tanto bien? qué poneis de vuestra casa? qué perdeis de vuestra hacienda? Pues ¿por qué, Señor, siendo vos un pielago de infinita liberalidad y riquezas, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? por qué han de poder mas mis maldades que vuestra bondad? por qué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra misericordia para salvarme? Si por dolor y satisfaccion lo haveis, a mi me pesa tanto de haveros ofendido, que quisiera mas haver padecido mil muertes, que haver pecado contra vos. Si por satisfaccion lo haveis, catad aqui este cuerpo; executad en él, Señor, todos los castigos de vuestra ira, con tanto que no me negueis vuestro amor. 2 *Ameos pues yo, Señor Dios mio, fortaleza mia, firmeza mia, refrigerio mio, librador mio, ayudador mio, y esperanza mia.* A vos solo quiero, a vos solo deseo, y a vos, Señor mio, llamo; pues vos solo sois mi principio y mi ultimo fin. No me hartan, Señor, las cosas de esta vida: no tienen

1 *Matt.* VIII. *Marc.* I. & *Luc.* V. 2 *Psalm.* XVII.

nen gusto, ni ser, ni firmeza: todo es pobreza quanto veo fuera de vos: todo aguas turbias y salobres, que no quitan, sino acrecientan la sed. A vos solo quiero, a vos solo busco: vuestro rostro, Señor, deseo: *Vuestro rostro buscaré: no aparteis vuestra cara de mí.* 1

Con estos y otros semejantes clamores que el mismo deseo enseña al anima despues de prevenida con este amor, anda siempre solicitando los oidos de Dios; y con aquella piadosa Cananéa, y con aquel amigo importuno del Evangelio nunca cesa de llamar é importunar, y pedir esta merced. Y es muy conveniente medio para esto tomar el hombre en sí el corazon y espiritu de los pobres que andan mendigando, como lo tomaba aquel santo Rey David, 2 que unas veces se llama huerfano, otras enfermo, otras pobre mendigo, y desamparado, y con este corazon tan humilde clamar a Dios, y pedirle esta limosna. Y no solo ha de imitar a estos en la diligencia y continuacion del pedir, sino en todas las otras diligencias de que para esto usan. Mira pues de la manera que andan estos: llagados, perniquebrados y enfermos, sufriendo hambres, frios y calores, con todas las injurias del dia y de la noche, buscando de comer; y con quanta paciencia están esperando todo el dia una pequeña limosna; la qual muchas veces no alcanzan. Pues si todo esto se hace y padece por un pedazo de pan; ¿qué será razon hacer por aquel pan de los Ange-

1 *Psalm.* XXVI. 2 *Psalm.* IX. VI. XXXIX. & CVIII.

geles que mantiene las animas? Mira otrosi como estos procuran saber los lugares mas oportunos para pedir, como son las Iglesias, y las personas mas limosneras, y alli acuden a pedir socorro. Pues assi este espiritual mendígo busca el lugar del silencio y de la soledad, que es mas conveniente para orar y pedir lismosnas a Dios; y de aí se convierte a los Santos, que son como casas de ricos piadosos, para pedirles tambien ayuda. Mira tambien como este encubre el bien que tiene, si algo tiene, y descubre las llagas y los miembros mas podridos, para mover a misericordia a los que le pueden ayudar: y assi estotro no descubre en la oracion las riquezas que tiene, como hacía el soberbio Phariseo, 1 sino las llagas y miserias de los pecados como el humilde Publîcano, para provocar la misericordia divina con la representacion de su miseria. Finalmente assi como este pobre mendígo en ninguna otra cosa gasta todo el dia dende la mañana hasta la noche sino en andar pidiendo de puerta en puerta, aprovechandose de todas quantas ocasiones para esto le pueden ayudar; assi este espiritual mendígo trabaja quanto le es possible, porque toda su vida sea una perpetua oracion; y de todas las cosas toma ocasion para encenderse mas en este deseo, y perseverar mas en esta demanda, y levantar su corazon a Dios. Quando ve la hermosura de este mundo, y de todas las criaturas que hay en él, por ellas entiende, como

1 *Luc.* XVIII.

mo dice el Sabio, 1 y quanto más hermoso será el Criador que las crió, y quanto mayor admiracion y amor causará la vista de él: y esto le mueve á pedirle con mayor instancia este amor. Si ve alguna cosa fea, entiende por aquí que no hay otra fealdad mayor que la del anima que carece de este amor: y assi pide al Señor que no permita en ella esta tan grande fealdad. Finalmente, todas quantas criaturas hay en el cielo y en la tierra, entiende que son beneficios de Dios, y muestras de su bondad y perfeccion: y assi le parece, que todas ellas le están dando voces y pidiendole el amor de tal Señor.

Para este negocio es bien tener el hombre aparejadas algunas breves y devotos oraciones que trayga siempre en la boca de su anima, con que pida a nuestro Señor este amor, y se encienda mas en él. Porque las palabras de Dios son como atizadores de este fuego celestial: de las quales se pondrán algunas en el fin de este Tratado. Aunque para esto suelen ser mas convenientes aquellas que el mismo deseo y hambre de esta gracia enseña a decir; mayormente quando es grande. ,, Porque, como dice muy bien San Ber-
,, nardo, 2 la lengua del anima es la devocion: y
,, por eso quando ella está devota, muy bien sa-
,, be alegar de su derecho, y pre[illegible]
,, cessidades a Dios. Mas para quan[illegible]
,, suele ser este muy conveniente [illegible]
,, dice San Agustin; el qual para est[illegible]

1 Sap. XIII. 2 Super Cantic. Serm. XIII. non longe[illegible]

„ que escribió el Manual, [1] donde están muchas
„ de estas oraciones. "

Este es pues el primer exercicio que procede de este santo deseo: el qual es muy encomendado por todos los que de esta materia tratan; por ser uno de los principales medios que sirven para alcanzar la perfeccion de esta virtud. Porque dado caso que haya otros muchos medios por donde ella crezca y se haga mas perfecta, pero señaladamente crece con sus propios actos, que es con exercicio de amar a Dios, y tanto mas, quanto ellos son mas fervorosos y vehementes. Porque assi como mas se hinca un clavo con una martillada grande, que con muchas pequeñas, assi crece mucho mas la caridad con un acto generoso y vehemente que con muchos tibios y remisos: Los quales aunque siendo multiplicados, podrian acrecentar la caridad; mas por otra parte viene con el uso de ellos el hombre a hacerse poco a poco tibio y remiso; con lo qual se va disponiendo a perder esa misma caridad: que es mucho para temer y considerar. Mas porque estos deseos y oraciones encendidas de que hablamos, o son actos de caridad, o muy propinquos a ella, de aqui nace ser tanta parte para aprovechar en ella; y ser tan encomendados por todos los maestros de esta mystica Theologia.

§. II.

1 *In ejus præfat.*

§. II.

DEL RECOGIMIENTO DE LOS SENTIDOS, Y MUCHEDUMBRE DE LOS NEGOCIOS.

Sabe tambien este devoto orador, que para que la oracion sea atenta y devota, es menester apartarse de la muchedumbre de los negocios no necessarios, recoger tambien los sentidos, especialmente los ojos y los oidos, porque lo uno y lo otro ahoga el espiritu con la muchedumbre de los cuidados, y con la diversidad de las cosas que por estos sentidos entran en nuestras animas. Por lo qual trabaja todo lo possible por encerrarse dentro de sí mismo, apartandose todo lo que buenamente puede de los negocios no necessarios, y recogiendo los sentidos y potencias de su anima para que de esta manera unido consigo mismo, esté todo entero sin dividirse para levantar puramente su corazon a Dios, y emplearse todo en él. A lo qual nos convida San Anselmo, 1 diciendo assi: „ Ea pues, hombre „ miserable, huye un poco de tus ocupaciones, y „ escondete de tus pensamientos inquietos: des„ pide de tí los cuidados cargosos, y pon a un „ cabo los trabajosos distraimientos, y rec[illegible] „ corazon para vacar a Dios, y reposar en [illegible] „ ye las ocupaciones de las obras exterio[illegible] „ condete del desasosiego de tu imagin[illegible]

1 In Proslog. cap. I.

„ despide los cuidados de la razon, pon aparte
„ los derramamientos de la voluntad, y apareja
„ tu espiritu para vacar a Dios. Mas mira que de
„ tal manera hagas esto, que no hagan burla los
„ enemigos de tus sabados: 1 que es del reposo
„ de tu contemplacion. Por tanto mira que de tal
„ manera te has de dar a Dios, que no solo le
„ veas con el entendimiento, sino que tambien
„ le gustes con la voluntad: porque de esta ma-
„ nera facilmente despreciarás todas las otras co-
„ sas por él. Pero como, dice Ricardo, 2 no
„ puede ninguno tener hastio de los bienes exte-
„ riores, si no ha gustado los interiores: ni tam-
„ poco gustar los interiores, sino apartandose
„ poco a poco de los exteriores." Por tanto el varon devoto recoja su corazon de las cosas exteriores, a las interiores, y de las interiores a las superiores, para que todo su trato y conversacion sea con Dios: que es propio de los que aspiran a la perfeccion.

§. III.

DE LOS AYUNOS, DISCIPLINAS Y OTRAS ASPEREZAS.

Sabe tambien, que las oraciones acompañadas con ayunos, disciplinas y aflicciones corporales, son muy poderosas para alcanzar mucho ante Dios: como fueron las del Propheta Daniel

1 *Thren.* I. 2 *Lib.* I. *de erudit. inter. hom.*

niel 1 por esta causa ; segun que el mismo Angel se lo reveló. Porque, como dixo muy bien una persona religiosa, nada es lo que nada cuesta. Y por tanto lo que mucho es, mucho nos ha de costar. Ni a la dignidad de los dones de Dios, ni a la seguridad del hombre conviene que se dé por poco precio lo que se ha de conservar con mucho recaudo. Por esto dice Eusebio Emiseno : 2 „ No sabe conservar el beneficio el que no „ sabe desearlo : y peligro corre la gracia quan„ do no se busca con diligencia. " La razon y orden que Dios puso en las cosas, es, que haya proporcion entre la causa y el efecto, entre los medios y el fin, y entre la forma y las disposiciones que la han de preceder. Y pues el fin y forma que pretendemos, es tan excelente : porque por medio del amor de Dios alcanzamos al mismo Dios, ¿ qué trabajo, qué diligencia havrá, que sea grande, comparada con este fin? Responda pues la diligencia a la gracia, y concuerde el trabajo con el galardon. No quiere el Señor que se tengan en poco sus dones : y por eso aunque algunas veces los dió a quien no los buscaba, y despertó a quien dormia, como lo hizo con San Pablo, y con algunos otros, pero, generalmense hablando, no los da sino a quien los busca de verdad : y no los busca de esta manera, sino quien los busca con [illegible] de cuerpo y alma. Y pues la graci[illegible] para el anima sola, sino pa[illegible] que todo el hom-

1 Dan. 1[illegible]

hombre juntamente la procure: el anima con deseos, y el cuerpo con aflicciones: para que assi sean participantes en el trabajo los que lo han de ser en el fruto.

Entendiendo pues esto el deseoso del amor de Dios, comienza luego a ofrecerse alegremente a todo genero de trabajos, de ayunos, de cilicios, de disciplinas, de vigilias, y de otras semejantes asperezas. Y de tal manera se deleyta en esto, que anda en los trabajos sin trabajo, y en las fatigas sin fatiga: porque no mira a los trabajos, sino al fruto; ni a las fatigas, sino a la causa de ellas, que es el amor de Dios: por lo qual no menos le parecen pequeños sus trabajos, que a Jacob los suyos por el amor de Rachel.

§. IV.

DE LAS OBRAS DE MISERICORDIA.

Entiende tambien, que la llave de todo este negocio está en agradar a Dios, y hacer su santa voluntad. *Porque*, como dice el Propheta, 1 *los ojos de este Señor están sobre los justos, y sus oidos en las oraciones de ellos.* Porque condicion es del Señor amar a quien le ama, y oir a quien le oye, y hacer la voluntad de quien hace la suya. Considera pues, que una de las obras que mas agradan a este Señor, y que él mas encarecidamente nos encomienda, es socorrer

1 *Psalm.* XXXIII.

rer a los necessitados, servir a los enfermos, visitar a los afligidos, y ayudar a los que poco pueden; diciendo que él mismo es el que recibe este beneficio, y que a él se hace lo que se hace por él. Pues quando esto considera, alegrase grandemente con la ocasion que por aqui se le da de poder haber a las manos a su Señor en sus criaturas; y tiene por grandissima merced y providencia suya haver pobres en la tierra; pues en ellos está el Señor de ellos, y por ellos se le abre camino para poder servir y acoger en su casa a quien es poderoso para hacerle tanto bien. Y con este presupuesto no sirve al pobre como pobre, ni le mira como a tal; sino mirale como a aquel que representa, y con la misma alegria y devocion le sirve. Porque con los ojos de la fe que tiene, no mira la persona del pobre, sino la palabra de aquel que dixo: 1 *Lo que hicistes a uno de estos pequeñuelos hermanos mios, a mi lo hicistes.* Por donde assi como los que andan en algun grande requerimiento con los Reyes de la tierra, tienen por muy buena dicha que algun privado suyo, passando de camino, venga a posar a su casa; pareciendoles que con esta ayuda grangearán mejor su negocio, assi tambien lo hacen estos, quando vienen a aportar a sus casas los pobres de Christo, por cuyo medio esperan ser favorecidos en sus negocios delante d[illegible]

Y aunque sean los que esto hacen[illegible] pobres, nunca para hacer bien se hal[illegible]

1 *Math.* XXV.

porque el deseo de dar los hace ricos: y assi de aqui o de alli siempre buscan algo que den. Porque assi como dicen, que al tahur nunca le falta que jugar; porque la gana que de esto tiene, le hace sacar el dinero de debaxo la tierra; assi el deseoso de hacer bien, por pobre que sea, nunca le falta con que lo haga. Y quando le falta la hacienda, a lo menos no falta la persona: por donde si no tiene que dar, puede servir y trabajar: que a las veces importa mas.

§. V.

DEL AMOR DE LA POBREZA, Y DE LAS PERSECUCIONES Y MENOSPRECIOS POR DIOS.

Oye tambien decir, que la semejanza es causa de amor, y que una de las cosas que mas agradan a Dios, y que mas hace al hombre semejante a él, es padecer trabajos, persecuciones, injurias y pobrezas por su amor. Por lo qual considerando él, que toda la vida de Christo fue un pielago de trabajos, de dolores, de pobrezas y persecuciones, viene a veces a tener tan gran deseo de todas estas cosas, que no desean tanto los hombres del mundo las riquezas y el descanso, quanto este desea el trabajo por amor de Dios. Conforme a lo qual leemos del bienaventurado Padre San Francisco, que mucho mas deseaba él la pobreza que ningun avariento las riquezas: y del bienaventurado Santo Domingo, que assi deseaba el martyrio, como el ciervo desea

sea las fuentes de las aguas. Y como si fuera poco un martyrio para su deseo, deseaba para cada uno de sus miembros un martyrio; para que assi fuesse mas perfecto imitador de Christo. Bien veo que esta perfeccion no es de todos; pero proponese a todos, para que con los exemplos de cosas tan grandes nos animemos siquiera a cosas menores: mayormente considerando que quanto mas voluntariamente tomaremos los trabajos, tanto nos serán mas faciles de llevar. Dicen del Crocodilo, animal fiero, que huye si le acometeis, y acomete si le huís. Pues tales son los trabajos y fatigas de esta vida, que huyen, y dexan de ser trabajos al que por amor de Dios los acomete y los busca; mas persiguen y fatigan al que los huye: porque la fatiga no está en la carga del trabajo, sino en la repugnancia de la voluntad.

Pues con ese mismo espiritu viene el siervo de Dios a despreciar lo que el mundo estima, y pisar lo que adora: que son honras, regalos y riquezas; y comienza a desear ser vituperado y despreciado por Christo: y hasta que en algo de esto se vea, no reposa; ni tiene por fino su amor hasta que lo vea probado en la fragua de la tribulacion. Huelga con la pobreza, aborrece la demasía, despide de sí toda superfluidad quanto puede, y pesale por lo que no puede. Y en qualquier estado que viva, halla manera para seguir la pobreza, desechando siempre lo superfluo, y tomando puntualmente lo que a su estado es necessario. Dicen de los perros de Egypto, que

quando beben del rio Nilo, beben a tragos muy aprisa corriendo por la ribera de él, por temor de las serpientes y animales ponzoñosos que están debaxo del agua. Pues de esta manera usan los siervos de Dios de las cosas necessarias para la vida: tomandolas muy escasamente y muy de prisa, sin beber a boca llena; porque no se prendan sus corazones de la codicia y amor desordenado de ellas.

§. VI.

DE LA PAZ DEL CORAZON, Y CONFIANZA EN DIOS.

Ve tambien, que por el mismo caso que se determina de dar libelo de repudio al mundo, y morir a él, y que no quiere adorar dioses agenos, ni esperar socorro de ellos; porque no quiere coger, donde no siembra, ni recibir, donde no da: considerando esto, y viendo por otra parte, que la vida humana está sujeta a muchas necessidades y miserias, y que tiene necessidad de muchos cuentos y apoyos para sostenerse; para esto determina de poner todos sus presidios y esperanzas en aquel por cuyo amor lo dexa todo; creyendo que él es tan bueno, tan fiel, y tan cuidadoso de los suyos, segun que todas las Escripturas testifican, que él solo le basta para todo lo que ha menester. Y haciendo esto, no piensa que está desproveido, ni que queda en el ayre; antes se tiene por tanto mas seguro, quanto ve que por este medio ha cobrado mayor va-

valedor. Y no recibe pequeño esfuerzo para esto leyendo los Psalmos y las otras Escripturas sagradas : en las quales ve que apenas hay capitulo en que no esté Dios prometiendo favores y mercedes y providencia a todos aquellos que en él esperan : no echandose por eso a dormir, ni dexando de trabajar y hacer lo que es de su parte: porque lo contrario seria tentar a Dios. Y con este arrimo se halla rico en la pobreza, contento en las necessidades, seguro entre los peligros, y pacifico en las contradicciones, diciendo con el Apostol : 1 *Muy bien sé, de quien me he fiado; el qual es poderoso para guardar el deposito que en sus manos tengo puesto.* Y quando se le ofrecen trabajos y dificultades, *Levanta sus ojos a los montes, de donde le ha de venir el socorro* : 2 porque sabe, *Que no duerme ni se descuida el que es guarda de Israel* : y por eso duerme él seguro ; porque sabe que tiene sobre sí un tan solicito velador.

De esta manera con la virtud de la esperanza consigue la paz del corazon, que es la mas propia disposicion que hay para la divina union y contemplacion : porque confiando en Dios en todas las cosas que se ofrecen, y creyendo que él le sacará el pie del lodo, no tiene porque turbarse ni congojarse, ni derramarse por toda la tierra de Egypto buscando pajas, y divertirse de las cosas que pertenecen a su amor. La qual paz no saben, qué cosa es los malos: porque como no

1 II. Tim. I. 2 Psalm. CXX.

tienen esta manera de confianza viva en Dios, todas las cosas los desasosiegan y alteran, y roban el corazon; porque como lo tienen puesto en ellas, todas las tormentas que padecen ellas, padece su corazon.

CAPITULO V.

DE LOS PRINCIPALES IMPEDIMENTOS DEL AMOR DE DIOS: Y PRIMERO DEL AMOR PROPIO.

Estas cosas que hasta aqui havemos dicho, nos ayudan para llegar a la perfeccion del amor de Dios. Mas no basta procurar las cosas que para esto nos ayudan, si no trabajamos por despedir tambien las que esto nos impiden. Entre las quales, la primera y mas principal, de quien todas las otras proceden, es el amor propio: esto es, el amor sensual y desordenado que tenemos a nuestro cuerpo. Cuya mortificacion y victoria es tan necessaria para alcanzar el divino amor, que en el grado que vencieremos este amor, en ese alcanzarémos el otro; como al principio de este Tratado se declaró: donde diximos que a la perfeccion de la caridad en esta vida pertenecia la perfecta mortificacion y victoria de la concupiscencia, que es este mismo amor, porque esta es como dice San Agustin, [1] el venéro de la caridad. Y por esto, quien quisiere aprove-

char

[1] *De verbis Domini Serm.* XLIII. *c.* VI. *&* VII. *Et de temp. Serm.* XLIV. *in fine.*

char en el amor de Dios, ha de tener siempre guerra con el amor propio.

Las causas de esto son muchas: y es menester entenderlas; para que mas claro veamos lo que en esto nos va. Para lo qual es de saber que, como dice muy bien un Philosopho, el que de verdad ama, no puede perfectamente amar mas que una sola cosa: porque la capacidad del corazon humano es tan pequeña, que empleandose del todo en una cosa, apenas le queda caudal para otra. Por donde assi como una misma tierra no puede llevar muchas simientes juntas; assi tampoco ni un corazon muchos amores: especialmente quando son contrarios. Pues ¿ qué cosa mas contraria que amor propio y amor de Dios? Porque el amor propio todo lo quiere para sí, y todas las cosas ordena a sí, y a sí hace ultimo fin de todo; mas por el contrario, el amor de Dios todo lo ordena para Dios, y á sí mismo niega y crucifica por él. Pues assi como estos fines son contrarios, assi todas las otras afecciones y obras que de aqui proceden, lo son: y por esto imposible es caber ambos en un corazon. Porque ¿ cómo se compadecerán en uno amor de Dios y amor de mundo, amor de tierra y amor de Cielo; amor de carne y amor de espiritu, amor propio y amor divino? cómo se juntarán en uno la verdad con la vanidad, las cosas temporales con las eternas, las altas con las baxas, las dulces con las amargas, las quietas con las inquietas, y las espirituales con las carnales? Por lo qual dice

muy

muy bien San Juan Climaco, 1 „ que assi como „ es impossible con un mismo ojo mirar al cielo „ y a la tierra, assi lo es con un mismo corazon „ amar las cosas celestiales y las terrenales. “

Entendieron muy bien esto algunos grandes Philosophos. Y para significarlo imaginaron que el mundo estaba repartido en dos partes; en la una de las quales estaban las cosas eternas, y en la otra las temporales; y que en medio de las unas y de las otras estaba el hombre, como en el orizonte de entrambas: que es en medio del tiempo y de la eternidad. Porque por la parte que tiene cuerpo corruptible, pertenece a las cosas temporales; y por la que tiene anima incorruptible, pertenece a las eternas. Y presuponiendo esta consideracion, decian que assi como el que está sobre este orizonte, que es sobre este medio mundo, no puede ver las cosas que están en el otro medio contrario a este; ni los que están en el otro, pueden ver las de este; assi el hombre que está dentro de este orizonte del tiempo, no puede ver las cosas de la eternidad; y el que está todo ocupado en las cosas de la eternidad, no tiene ojos para ver las cosas del tiempo. De donde nace andar los hombres espirituales tan ocupados en Dios, y tan olvidados del mundo; y por el contrario los sensuales tan metidos en el mundo, y tan olvidados de Dios: porque los unos están en el medio mundo del tiempo, y los

1 *Scal. Spir. Grad. III. de Fuga Mundi.*

los otros en el otro medio de la eternidad.

„ Pues como nuestra anima esté puesta entre
„ estos dos extremos tan diferentes, como son
„ eternidad y tiempo, criaturas y Criador, dice
„ San Agustin, 1 que convirtiendose al Criador,
„ queda clarificada y edificada en él; mas con-
„ virtiendose a las criaturas, queda escurecida,
„ descolorida y menoscabada con ellas." Imaginaba este santo Doctor que assi como una cosa que está entre almizcle y cieno, si se junta con el almizcle, huele al almizcle, y si con el cieno, huele a cieno; assi el anima, que está puesta entre Dios y las criaturas, viene a hacerse tal qual es la parte con que se junta. Lo qual tambien confirma el Apostol quando dice: 2 *El que se llega a la mala muger, un mismo cuerpo se hace con ella; mas el que se llega a Dios, un espiritu se hace con él.*

Mas no solo impide este amor propio al divino por esta via, que es por tener los fines y los medios tan contrarios, sino tambien por otras muchas vias. Porque demás de ser este amor causa general de todos los pecados, e impedimento de todas las virtudes, que son dos males tan grandes, y tan contrarios al amor de Dios, impide tambien, porque ocupa todo el tiempo en buscar todo lo que sirve al provecho y gusto del cuerpo. Porque assi como el pece y el paxaro y el animal bruto en ninguna otra cosa entienden to-

1 *In Psalm.* LXXXIV. *ad v.* IX. *Homil.* XXXIV. *l.* LXXXIII. *qq. q.* LIV. *&* *de Civit. Dei lib.* XII. *c.* I. *&* II. 2 I. *Cor.* VI.

toda la vida, sino en buscar su vida; porque no tienen capacidad para otra cosa mayor; assi los amadores de sí mismos, como no tienen cuenta con la otra vida, sino con esta, ni precian otra cosa sino lo que a ella pertenece; assi en ninguna otra se ocupan, sino en esta: por lo qual siempre les falta tiempo para los exercicios que pide el amor de Dios; que son leer, orar, meditar, confessar, comulgar, y servir a todas las cosas que pide la caridad.

Y no menos impide con los desasosiegos y cuidados que traen consigo estas mismas ocupaciones. Porque nunca se grangéan los negocios, ni aun los descansos sin cuidados, con que el anima se despedaza y congoja; y assi pierde la paz, la libertad, y la pureza del corazon: que es el lecho florido y blando, 1 en que reposa el verdadero Salomon. De esta manera impiden las malas plantas a las buenas, ahogandolas para que no crezcan: como lo representó Christo en aquella parabola del sembrador; donde dice, *Que la buena simiente que cayó entre las espinas, assi como salió a luz, las espinas que nacieron, la ahogaron.* 2 *Y éstas*, dice él, *que son los cuidados y congojas temporales*: las quales trae consigo este mal amor.

Impide tambien con su regalo: porque los grandes amadores de sí mismos son muy regalados, y amigos de passatiempos y deleytes; porque aunque no alaban por palabra la sentencia de

1 *Cant.* I. & III. 2 *Luc.* VIII.

de Epicuro, que ponia la felicidad en deleytes; alabanla con las obras; pues toda la vida gastan en ellos. Y por esto siempre andan buscando algun refresco de placeres y recreaciones; ya en musicas, ya en cazas, ya en fiestas, ya en risas, y conversaciones y platicas alegres, y en otras ferias semejantes: aborrecen la soledad, huyen el recogimiento, son *Amigos de su vientre*, 1 *y enemigos de la Cruz*: esles muy pesado el silencio y la leccion, y mucho mas la oracion. Los que tal corazon tienen, ¿ qué habilidad les queda para los exercicios del amor de Dios? Porque no es esta empresa de corazones regalados y mugeriles, sino de grandes varones, y de animos esforzados. *Aquella muger fuerte* (tan alabada de Salomon) 2 *estendió su mano a cosas fuertes, y ciñó sus lomos con fortaleza, y fortaleció tambien sus brazos*, para haver de trabajar. Mas estos por el contrario, rehusan vestir las armas y embrazar el escudo, y hacer rostro a los trabajos. Finalmente no hay dos cosas mas contrarias que el amor del regalo y el amor del trabajo. Y pues el amor de Dios se alcanza con trabajos; ¿ cómo lo alcanzará aquel cuya vida es toda regalo?

Pues el siervo de Dios, que entiende muy bien la verdad de esta Philosophia, luego pone haldas en cinta, y comienza a tomar las armas contra sí mismo, y a militar debaxo de aquella Real vandera, y de aquel noble Alferez que di-

1 Philip. III. 2 Prov. XXXI.

ce: 1 *Si alguno quisiere venir en pos de mí, niegue a sí mismo, y tome su cruz, y sigame.* Y si quieres saber qual sea esta cruz, digote, que no es otra que aquella que dixo el Apostol; 2 *Los que son de Christo, crucificaron su propia carne con todos sus vicios y codicias.* Ni es otra cosa negar a sí mismo, sino contradecir a todas sus afecciones y malas inclinaciones, y propias voluntades, quando son contrarias a la de Dios: porque esto es negar a sí, y no tener ley consigo, por tenerla con el mismo Dios.

§. I.

DE LA MORTIFICACION DE LA PROPIA VOLUNTAD.

El segundo y muy principal impedimento de la caridad es la propia voluntad sensual; la qual dice San Bernardo, 3 que es fuente de todos los pecados: que son los mayores contrarios que tiene la caridad. Y demás de esto, no se puede perfectamente cumplir la voluntad divina, si no se renuncia la humana, que le suele ser contraria. Pues como esto entienda el amador de Dios, determina de hacerse un espiritual Nazaréo: que quiere decir hombre dedicado a Dios: y esto no por tiempo limitado de cierto numero de dias, sino por toda la vida: para que de aí adelante no viva mas para sí, sino para Dios; ni ten-

1 *Matth.* XVI. 2 *Galat.* V. 3 *Serm.* III. *de Resurr. Domini.*

tenga mas cuenta consigo, sino con Dios: que es aquella muerte espiritual que tantas veces encomienda el Apostol, diciendo 1 *Que estémos muertos al mundo, y vivamos a solo Dios*: cuya figura eran aquellos sacrificios de la ley 2 que se llamaban *Holocaustos*, en los quales todo el animal entero ardia, y se sacrificaba a Dios. Tales son pues todos aquellos que de tal manera consagraron a Dios sus cuerpos, y animas y propias voluntades, que ninguna cosa reservaron para sí, porque todo lo sacrificaron al Criador. De suerte, que assi como un caliz o unos corporales despues de consagrados no pueden servir en usos profanos, assi tambien desea en su manera estar tan dedicado a Dios, que no se divierta a otros negocios estraños que le aparten de él. Y por esto se determina de no ser ya mas suyo ni de nadie, sino de Dios; ni pretender ni buscar mas a sí, sino a él; ni tener ya mas cuenta, ni con su voluntad, ni con sus apetitos, ni con su contentamiento, ni con el decir del mundo, sino con solo el beneplacito y contentamiento de Dios: estimando por un linage de hurto espiritual ocuparse en algo que no sea para él; pues ya todo se desposeyó de sí, y se consagró a él.

Y si a alguno pareciere, que pidamos aqui mucho, y que es muy alta esta Philósophia, acuerdese, que llegamos ya al cabo de la jornada, y que tratamos aqui de la vida perfecta: la

 qual

1 *Rom* VI. *&* *ad. Colos.* II. III. *&c.* 2 *Lev.* I.

qual puede muy bien llegar a este grado. Y por tanto nadie se debe quexar de que enseñemos el camino; pues no le obligamos a andarlo.

§. II.

DEL EVITAR TODO GENERO DE PECADOS.

La causa porque condenamos tanto el amor propio y la propia voluntad, es por ser estas las principales raices y fuentes de todos los pecados: por donde mucho mayor ojeriza havemos de tener con los mismos pecados que con las causas de ellos: las quales no serian vituperables sino por razon de estos malos efectos que producen. Pues segun esto, el que anda en busca del amor de Dios, acuerdese, que está escrito: 1 *Los que amais a Dios, aborreced el pecado*: pues no hay cosa mas contraria a este amor que él. Porque si es mortal, del todo apaga la caridad; y si venial, apaga el fervor de la caridad; y dispone para apagar la misma caridad. El uno es como muerte; el otro como dolencia que dispone para la muerte. El uno es como llegar al arbol á ponerle fuego; el otro como quitarle el riego; con lo qual queda triste y marchito, y no tan habil para fructificar.

Y allende de esto considere el hombre, que el que busca el amor de Dios, pretende hacer su anima casa y silla de Dios: y sabemos, *Que*

á

1 Psalm. XCVI.

a la casa de Dios conviene santidad: y que el juicio y la justicia son el aparejo de la silla de Dios; como dice el Propheta. Pues ¿qué es santidad, sino limpieza de conciencia? y qué juicio y justicia, sino examinar el hombre diligentemente su vida, y velar sobre la guarda de su anima, para no hacer cosa que sea contra las leyes de justicia? Este es pues el principal aparejo de la silla y casa de Dios: porque, como di-
„ ce San Agustin, 2 tan limpio Señor en muy
„ limpia casa ha de ser aposentado. Sea pues todo nuestro cuidado trabajar para conservar en todo esta pureza. Assi leemos de una santa anima, que traia tanta cuenta con esto, que muchas veces repetia esta palabra: Pureza, pureza: porque sabia muy bien que estaba escrito: 3 *Bienaventurados los limpios de corazon, por que esos verán a Dios*. Debe pues andar el hombre con un perpetuo y diligentissimo cuidado, mirando siempre donde pone los pies de su anima, para que no se le ensucien. Y digo perpetuo, porque muchos hay que dan una arremetida por un poco de espacio, y luego aflojan: los quales a tiempos miran por sí, mas no continuan este cuidado. Porque como en esto hay especial dificultad, es menester para ello especial estudio y recaudo.

Para lo qual aunque generalmente deba el hombre velarse y atalayarse por todas partes; y

1 *Psalm.* XCII. & LXXXVIII. 2 *Dom.* II. *Adv.* & *Serm.* CCLII. *in Dedic. Eccles.* 3

andar con un santo temor y solicitud en todos sus passos, como quien anda entre enemigos; mas particularmente debe mirar por su corazon y por su lengua; esto es, por sus pensamientos y palabras: porque estos son los dos principales puestos donde se embarcan todos los pecados: los quales quien diligentemente guardare, conservará su anima en mucha pureza. Porque del uno dice Salomon: 1 *Con toda guarda vela sobre tu corazon; porque de él procede la vida*: mas del otro dice él mismo en otro lugar: 2 *El que guarda su boca y su lengua, de angustias guarda su anima.*

§. III.

RECAPITULACION DE TODO LO DICHO.

De lo dicho parece claro, que las dos principales cosas que sirven para alcanzar esta divina union, que se hace por amor, son la oracion y mortificacion; porque la mortificacion despide de el hombre todo lo que es contrario a Dios; y la oracion junta el hombre con Dios, y assi le hace semejante a él. Porque assi como el principal medio que hay para hacer del hierro fuego, es juntarlo con el fuego; assi uno de los principales medios que sirven para transformar el hombre en Dios por participacion de su mismo espiritu, es traer el corazon siempre unido con

1 *Prov.* IV. 2 *Prov.* XXI.

con él. Y por esta causa en el libro de los Cantares señaladamente se hace mencion de estas dos virtudes; porque estas son las que mas principalmente levantan el hombre a esta dignidad. De la qual maravillados hasta los mismos Angeles, preguntan diciendo: 1 *¿Quien es esta que sube del desierto como una vara de humo que sale de myrra y enciensos, y de todos los otros polvos olorosos?* Donde haciendo en comun mencion de todos los polvos olorosos, significa toda la universidad de las virtudes que para esta subida se requieren: mas haciendo espiritual memoria de la myrra y del enciensо, que son mortificacion y oracion, da a entender que estas dos virtudes señaladamente ayudan a esta transformacion: porque la una mortifica todo lo que hay en el hombre contrario a Dios; y la otra, ayuntandolo con él, le hace un espiritu con él. En las quales virtudes se debe el hombre exercitar juntamente, pidiendo siempre al Señor su gracia, y trabajando en esta conquista: porque ni basta pedir, si no trabajamos; ni podrémos durar en el trabajo, si no pedimos.

Recapitulando pues en suma todo lo passado, digo, que podrémos en alguna manera comparar todo el discurso de esta subida a un arbol perfecto: cuya raiz es aquel primer gusto y conocimiento experimental de la dulzura y hermosa inestimable, assi del amor de Dios, como del mismo Dios: porque esta luz es el principio

1 Cant. III.

de todo. El tronco que sube de esta raiz, es aquel ardentissimo y encendidissimo deseo y cuidado de alcanzar este bien tan estimado. Las ramas son todas las otras virtudes y diligencias sobredichas, que de este deseo proceden. Mas el fruto es la perfeccion de la caridad, y la divina union: que es el fin de toda esta jornada. Que esto proceda por esta orden, claramente se muestra en el libro de la Sabiduria: presuponiendo primero que la sabiduria de que en este libro se trata, es quasi la misma caridad de que aqui tratamos; sino que la caridad dice principalmente acto de voluntad, y presupone el del entendimiento; pero esta sabiduria dice acto de entendimiento, mas este acompañado con el amor y gusto de la voluntad. Mira pues como este Sabio comienza en el capitulo VI. y VII. a alabar la sabiduria, y decir maravillas de ella, para incitarnos con esta luz e informacion al deseo de cosa tan excelente. Y assi dice luego que con eso se encendió en su corazon un grandissimo deseo de ella: tanto, que viene a decir estas palabras: 1 *A esta sabiduria amé yo, y busqué dende mi juventud, y procuré tomarla por esposa, y quedé enamorado de su hermosura.* Y en otro lugar: 2 *Améla*, dice él, *mas que a la salud, y que a toda hermosura, y determiné tomarla por luz y por guia de mi vida.* Ves pues, ¿quánto encarece aqui la grandeza del deseo con que deseaba este tesoro? Pues de este deseo nació la diligencia que

1 *Cap.* VIII. 2 *Cap.* VII.

que luego puso en buscarlo, usando de todos los medios que para esto se requerian. Y assi añade luego, y dice: 1 *Pensando estas cosas en mi corazon, rodeaba por todas partes buscando manera para poseer este tan grande bien.* Mira como dice, rodeaba; para que entiendas la solicitud y diligencia de su inquisicion, y la diversidad de los medios por donde lo buscaba: dando a entender que assi como los que tienen puesto cerco sobre una gran fuerza, la rodean y cercan por todas partes, para vér por donde mejor la entrarán; assi el anima deseosa de este bien anda siempre con diligentissima solicitud y cuidado considerando por qué medios lo alcanzará.

Y porque entre todos estos medios uno de los mas principales es la oracion; porque como esta sea dadiva de Dios, por este medio señaladamente se ha de negociar, acogese luego a este santo exercicio; y assi comienza luego a decir: 2 *Señor Dios de mis padres, dame aquella sabiduria que asiste a tu silla: pues es cierto, que si alguno fuere perfecto entre los hijos de los hombres, y careciere de tu sabiduria, en nada será tenido.* Y lo uno y lo otro, esto es, el deseo y la oracion, ayuntó en uno mas claramente quando dixo: 3 *Deseé, y fueme dado sentido: hice oracion, y vino en mí el espiritu de la sabiduria &c.* Ves pues, ¿cómo del conocimiento nació el deseo, y del deseo la oracion,

1 *Cap.* VIII. 2 *Cap.* IX. 3 *Cap.* VII.

cion, y todos los otros medios por do se alcanza este bien? Estas pues son las partes principales de este arbol de vida; y estos los passos contados por do se sube a la perfeccion de la caridad.

CAPITULO VI.

DE ALGUNOS AVISOS NECESSARIOS PARA LOS QUE BUSCAN EL AMOR DE DIOS: Y PRIMERO DEL HUMILDE CONOCIMIENTO DE SI MISMO.

DEmás de lo dicho será necesario proveer de algunos avisos importantes para los que van por este camino. Entre los quales el primero sea, que el prudente mercader del Evangelio 1 que anda en buscar de esta perla preciosissima, con determinacion de dar quanto le pidieren por ella, esté presuadido, que no basta para ello todo su caudal e industria, y todo quanto pueda poner de su casa, si no es muy especialmente ayudado por la gracia y misericordia divina. Porque como dice el Propheta, 2 *si el Señor no edifica la ciudad, en vano trabaja el que la edifica: y si él no la guardare, en vano vela el que la guarda.* Pues si esto tiene verdad aun en los bienes que llaman de fortuna; ¿qué será en los bienes de gracia que tanto mas penden de la voluntad divina? Entienda pues el hombre que solo este Señor es el distribuidor de es-

1 *Matth.* XIII. 2 *Psalm.* CXXVI.

estos bienes, y el repartidor de esta hacienda: *El esconde la luz en sus manos*, 1 *y la manda tornar á nacer, quando á él le place*: y por tanto en él ha de poner toda su esperanza; pues esta dadiva es toda suya. Entienda luego que assi como toda la claridad que tiene la luna, de tal manera procede del sol, que con su vista la clarifica, y en dexando de mirar, la dexa de esclarecer; assi tambien toda la claridad y hermosura espiritual de nuestra anima procede de Dios: de tal modo, que en el punto que él la dexare de mirar, dexará ella de ser. Si no, diganlo David y Salomon, padre e hijo santissimos varones: los quales en el punto que este Sol de justicia desvió un poco sus ojos de ellos, el uno tomó la muger agena, y el otro adoró los dioses agenos.

Conozca pues el hombre lo que tantas veces nos repiten las Escripturas divinas: 2 *Que assi como la masa del barro está en las manos del ollero, assi nosotros en las manos de Dios*. Por tanto conviene, que nos humillemos debaxo de esta mano poderosa, para que él nos levante en el dia de la visitacion. Derribemonos humilmente a sus pies: conozcamos nuestra pobreza: entendamos que somos concebidos en pecado, que somos de nuestra parte pesados para todo lo bueno; que somos hijos de padres desnudos; y que este Señor es el que facilmente puede, si quiere enriquecer y vestir al pobre. Este humil-
de

1 *Job.* XXXVI. 2 *Jerem.* XVIII.

de conocimiento de nosotros mismos es el principio y fundamento de la humildad: y estalo es de todas las virtudes, y señaladamente de la caridad. Todas las aguas de los montes generalmente corren a los valles: y todas las gracias divinas a los corazones humildes; *Porque* como dice el Apostol, 1 *Dios resiste a los soberbios; y a los humildes da su gracia.* Por tanto desconfiado el hombre de si mismo, convierta todo su espiritu, y todos sus pensamientos y esperanzas a Dios: en él estrive, en él confie, a él llame, sobre él descanse, a él importune, en él se glorie, y sobre esta piedra firme assiente la fabrica de su edificio. ¿*Quién hay*, dice el Propheta, 2 *entre vosotros que tema a Dios, y oya la voz de su siervo? quién anduvo en tinieblas, y no tiene lumbre para andar?* (quienquiera que este sea, si desea remedio) *espere en el nombre del Señor, y estrive sobre su Dios.* Pues sobre esta firme columna debe el hombre estrivar; y no sobre el baculo quebradizo de Pharaon: que son el poder y fuerzas de la carne.

§. I.

DEL TEMOR DE DIOS.

Esta humildad y confianza debemos acompañar con un santo religioso temor, el qual nace de este mismo principio: que es, de considerar

1 *Jacob.* IV. I. *Petr.* V. *Prov.* III. 2 *Isai.* L.

rar el hombre, quan desnudo y miserable, quan pobre, quan deleznable y quan resvaladizo es de si mismo, y quan colgado debe estar de Dios, si quiere no caer. Por eso dixo el Apostol: 1 *Con temor y temblor obrad vuestra salud; acordandoos, que assi el comenzar como el acabar pende de la voluntad de Dios.* Como si mas claramente dixera: Andad siempre temblando, y mirando no ofendais los ojos de aquel Señor, de quien estais tan colgados: pues la suma de todos vuestros bienes pende de él. Mirad qual estaria un hombre, si viesse que otro le tenia colgado de una cuerda en una torre altissima, de donde si cayesse, iria a dar consigo en algun despeñadero. Este tal ¿quán temeroso estaria, quán cortés y obediente al que assi le tuviesse colgado, y quán lejos de hacer ni decir cosa con que le diesse motivo de enojo? Pues de esta manera ha de mirar el hombre a Dios, que le tiene como colgado de un hilo: que es, de su paternal providencia. Y con este mismo recelo ha de andar siempre temblando, por no ofender los ojos de aquel que tanto mal y bien le puede hacer, si los apartare de él.

Y no solo debe este temor acompañarle en todas las cosas que hiciere, y en toda la vida, mas tambien en los mismos exercicios de devocion que trata: en los quales quanto mas devoto se hallare, y mas favorecido y regalado del Señor, tanto ha de estar mas humilde, mas en-

1 *Ad Philip.* II.

encogido, mas vergonzoso y mas temeroso; considerando la grandeza de la Magestad ante quien está, y con quien trata: imitando la devocion del bienaventurado San Agustin: el qual havia aprendido, como él mismo dice, 1 a alegrarse delante de Dios con temblor.

§. II.

DE LA PUREZA DE INTENCION EN SUS EXERCICIOS.

Sobre todo esto conviene mucho que el hombre mire la intencion que tiene en estos santos exercicios. Porque como algunas veces visite nuestro Señor a los suyos con grandes consolaciones, y les haga sentir la abundancia de su maravillosa suavidad, de aqui nace que el amor propio, que naturalmente es amicissimo de todo genero de deleytes, cebado en el gusto de este pan celestial, viene a hacer por él todo quanto sabe que para ello se requiere; no pretendiendo en esto mas que su gusto y propia consolacion: como lo haria en otra qualquier mercaduria que tan bien le supiesse. Lo qual bien mirado, no es buscar a Dios, sino buscar a sí so color de Dios y trabajar por su descanso, y ayunar para su gusto, y hacer mas por los dones que por el dador: y finalmente, usar mal de los beneficios divinos; pues de lo que nos dió para servirle, toma-

1 *Lib.* VII. *Conf. c.* XIII.

manos ocasion para nuestro propio gusto. Lo qual aunque no sea siempre pecado, siempre es imperfeccion. ¿Qué sentiriades de un hombre a quien diesedes de comer, y dineros para ir un camino; y él despues de almorzado, y tomado el dinero, se fuesse a pasear, y os dexasse en blanco? Pues esto mismo hacen en alguna manera los que recibiendo del Señor estos favores para que les sirvan de despertadores para la virtud, y de incentivos para su amor, se alzan a mayores con ellos, tomandolos para descansar en su manera en ellos, y no para ir puramente por ellos a él. Lo qual muchas veces se hace tan de callada, que el mismo que padece este engaño, no lo entiende: porque viendo la buena obra que hace por de fuera, parecele que tal debe ser la intencion de dentro; y no es assi: porque la natutaleza del amor propio es muy sutil, y por do quiera se cuela sin que lo sintamos.

De esto pues debe tener grandes zelos el verdadero amador de Dios, rectificando su intencion; y procurando buscar puramente a Dios por el mismo Dios, con la mayor sinceridad y pureza que le sea possible. Y tenga por cierto que la mas cierta señal que tenemos para hallarle, es buscarle de esta manera. Lo qual confirma San Bernardo por estas palabras: 1 ,, Si no ,, queremos buscar de valde al Señor, busquemosle de verdad, busquemosle con perseverancia: y no busquemos por él otra cosa, ni ,, con

1 *Exort. ad Fratr. Serm.* III. *in fin. sive de duabus mens.*

„ con él otra, ni dexemos a él por otra. Y de
„ esta manera mas facil cosa será caerse el cielo,
„ y la tierra, que no hallar el que assi busca, no
„ recibir el que assi pide, y no abrirse las puer-
„ tas al que assi llama. "

Y si quieres saber mas en particular los intentos y fin, que en estos exercicios has de tener, el fin es guardar los mandamientos de Dios, cumplir su voluntad, negar la propia, desterrar de casa el amor propio, introducir el amor divino, mortificar los apetitos sensuales, aprovechar en el exercicio de las virtudes, procurar de trabajar mas que todos, y ser en tu pensamiento el menor de todos; y finalmente, pues la sospecha toda de este mal nace del amor propio, hacer en todo guerra a este amor, y usar para esto de todos los favores y consolaciones de Dios: y de esta manera licito y santo es desear y procurar estas consolaciones: mas de otra manera corre el peligro que havemos declarado.

Pero sobre todo esto, el que quisiere usar debidamente de estas consolaciones, ha de estar tan aparejado para carecer de ellas, como para gozarlas; resignandose humilmente en las manos del Señor, y tomando de ellas con hacimiento de gracias todo lo que él quisiere dar; pues él nos ama más que nosotros nos amamos, y sabe mejor lo que nos cumple, que nosotros lo sabemos, y tiene mas gana de dar, que nosotros de recibir. Este es uno de los mas substanciales puntos de esta doctrina.

§. III.

§. III

DE LA DISCRECION EN ESTOS EXERCICIOS.

Tambien conviene tener discrecion y templanza, assi en el rigor de las asperezas corporales, como en el uso de los exercicios espirituales. Porque algunos hay a quien comunica el Señor sus dones con mucha largueza: los quales despues de gustada esta suavidad celestial, de tal manera se entregan a ella, y a todos los otros exercicios y medios por do se alcanza, que muchas veces se olvidan de comer su pan: quiero decir, de acudir a la flaqueza natural, y tomar el mantenimiento y sueño, con lo demás que para esto se requiere: con lo qual vienen poco a poco a estragar la salud, y quedar tales, que ni prestan para esto mismo, ni para otra cosa de trabajo. Pues los tales deben tener este tiento y discrecion; para que de tal manera usen de las mercedes de Dios, que no se pongan a tentar a Dios, queriendo que él miraculosamente conserve lo que ellos por otros medios licitos pueden conservar. Los que van por la mar, muchas veces corren peligro, no solo con el mal tiempo, sino tambien con el bueno, quando es demasiado: y assi a muchos puede ser ocasion de caida su misma prosperidad, si no saben usar de ella con temor y discrecion. Muy loable es el fervor del espiritu, y la diligencia, madre de todas las cosas buenas: pero la demasía en

qualquier materia es peligrosa. Coma pues el hombre este pan por tasa, y beba de esta fuente celestial por medida; considerando que tambien puede haver su manera de gula y demasía en los manjares espirituales como en los corporales. Esto se dice por aquellos a quien esta gracia se comunica à manos llenas: no para aquellos a quien se da gota a gota, y como destilada.

Y no solo para esto, mas para otras muchas cosas es necessaria esta discrecion; y particularmente para encubrir el hombre, quanto buenamente pudiere, sus exercicios y propositos virtuosos: „antes, como dice San Bernardo*, „con mayor cuidado trabaje por encubrir las virtudes, que los vicios; o por el peligro de la vanagloria, que es muy general, muy dañoso y muy oculto, o por escusar juicios y contradiciones del mundo, que siempre fue enemigo de la virtud, y ahora parece que ha llegado a tal estado, que o no querria que huviesse virtud, o que de tal manera la huviesse, que no se pudiesse ver: porque con la vista sola de ella se ofende."

§. IV.

DE LA PERSEVERANCIA Y CONTINUACION EN LOS BUENOS EXERCICIOS.

El postrer aviso sea acerca de la perseverancia:

* *De modo bene vivendi Serm.* XXXVIII.

cia que en estos santos exercicios se requiere, si queremos llegar al fin deseado. Porque aqui pretendemos dos cosas las mas arduas y sobrenaturales que hay en el mundo: la una es desterrar de nuestra anima el amor propio con todo su exercito; y la otra, introducir el amor divino: que es destruir el reyno del pecado original con que el hombre nace, e introducir el reyno de Dios, que viene de fuera. Lo qual es dar batería a la misma naturaleza corrupta: que es la cosa mas inexpugnable que hay en el mundo. Porque la fuerza de las inclinaciones naturales es tan grande, que aunque las despidais de vos a fuerza de brazos, luego se tornan a vos. Tienen sus raices en nuestros mismos humores: y por eso aunque les corteis todas las ramas facilmente tornan a brotar. Son como el perro hambriento y goloso, que aunque le echeis a palos de casa, por una puerta sale, y por otra se vuelve a entrar. Vemos que una piedra dura, la qual, despues de gastada con el calor del fuego la frialdad natural, se hizo cal, mudada ya en otra naturaleza diferente, y perdido juntamente con la especie su propio nombre; con todo esto amasando se con un poco de arena, luego torna a su antigua dureza y a su primer natural: porque veas quan poderosa es la naturaleza en todas las cosas. Pues no es menos poderosa la naturaleza del amor propio; antes esta es la primera y la mayor de nuestras naturales inclinaciones: y por esto grande gracia y grande diligencia es menester para vencerla. Mas con todo esto ninguna cosa

hay en el mundo tan ardua, a que no dé cabo la perseverancia porfiada con la gracia divina. ¡Qué edificios tan grandes se acaban poco a poco, añadiendo una piedra a otra piedra! qué caminos tan largos finalmente se acaban de andar, midiendolos a pies! Y el cantero que quiere cavar una gran pila de agua en una piedra marmol, aunque no saque de cada golpe con la escoda mas que una cabeza de alfilér, despues de pocos dias, perseverando, sale con su obra al cabo. Pues si tanto puede la perseverancia sin la gracia; ¿quánto mas podrá ayudada con ella?

Por tanto persevere el hombre en esta jornada tan gloriosa, y continue siempre sus buenos propositos y exercicios, hora con devocion, hora sin ella: porque en cabo de pocos dias verá el fruto de sus trabajos, cobrará mas aliento para perseverar con ellos. Y sepa, que assi como es mas facil cosa peynar los cabellos cada dia, quando el peyne entra y sale por ellos sin dificultad, que de tarde entarde, quando mas se repelan que se peynan; assi es mas facil continuar los buenos exercicios que interpolarlos: porque despues que el corazon humano se habitua a andar devoto y ocupado en Dios, la costumbre viene poco a poco a hacerse quasi naturaleza, y a tomar deleyte en lo que antes tenia dificultad. Y si los negocios, enfermedades de cuerpo, o sequedades de espiritu le molestaren y sacaren de este curso, torne luego, acabada la ocasion, a proseguir su camino, y no desmaye por contradicciones que le vengan: acordandose que lo ha

con

con aquel Señor que es un abysmo de piedad, y que conoce muy bien nuestra flaqueza, y que no se puede negar a quien le busca, aunque muchas veces le pierda de vista.

CAPITULO VII.

DE LAS PRINCIPALES SEÑALES DE NUESTRO APROVECHAMIENTO.

Esto baste por ahora para luz y aviso de los que caminan a la perfeccion de la caridad; aunque la materia es tan copiosa, que pedia mucho mas, si el titulo y brevedad del Memorial diera licencia para ello. Y si alguno de los que andan por este camino, desea entender si ha aprovechado, las principales señales que aqui le podrémos dar, entre otras muchas, son quatro. La primera es, si toma tanto gusto y sabor en las cosas de Dios, mayormente en la comunicacion con él, que no solo en el tiempo y exercicio de la oracion, sino en todo tiempo y exercicio por la mayor parte trae el corazon puesto en él con una humilde y amorosa atencion: de tal manera, que no se halla, ni anda con gusto quando está fuera de este recogimiento. Porque esto es propio de este amor, que se llama unitivo, como arriba se declaró. Tal era el amor de aquella virgen 1 de quien canta la Iglesia, *Que dias*

1 S. Cecil. XXII. Novemb.

y noches no cesaba de los coloquios divinos, y del exercicio de la oracion.

La segunda señal es, un fervor y deseo vivo de afligir y maltratar su cuerpo con ayunos, cilicios, vigilias, disciplinas y otras asperezas corporales, por amor de Dios. Porque este es argumento que prevalece ya el amor divino contra el amor propio; de donde nace este deseo de afligir y maltratar su cuerpo. Del qual ordinariamente carecen los grandes amadores de sí mismos; porque no pueden acabar consigo de maltratar a quien mucho aman. Mas por contrario vemos que todos los Santos generalmente fueron estremados en estos rigores y asperezas, y en el maltratamiento de sus cuerpos: a lo menos los que tuvieron edad y fuerzas para esto: como los que estaban tan lejos del amor propio, que havian passado ya al odio santo de sí mismos.

La tercera señal, es un gran fervor y caridad para con los proximos, y grande estudio y diligencia en ayudarlos y socorrerlos en sus trabajos con entrañas de amor, y con sana y sencilla voluntad, y con palabras y obras extraordinarias de las que comunmente suele haver entre los otros hombres: de tal modo, que el que esto viere, pueda muy probablemente decir con los magos de Pharon: 1 *El dedo de Dios está aqui:* porque tal manera de animo y tratamiento no se halla entre los hombres, ni es propio de carne

1 *Exod.* VIII.

ne y de sangre, sino del espiritu de Dios; cuyo olor se comienza ya a sentir aqui. Y que esta sea señal de la perfeccion de la caridad, está claro: porque no puede crecer el amor de Dios sin que tambien crezca el del proximo; pues ambos son actos de un mismo habito, como dos ramas que proceden de una misma raiz: por donde si por haver crecido la raiz, crece la una, necessariamente ha de crecer la otra: y si de esta manera ha crecido, no puede dexar de manifestarse en alguna manera el crecimiento por el fruto.

La quarta señal es, un entrañable deseo de padecer trabajos, pobreza, persecuciones, vituperios y desprecios por amor de Dios: y aun de derramar sangre por él. Porque como en la caridad haya muchos grados, unos mayores y otros menores; aquel parece mas alto, que llega a poner vida, honra y hacienda alegremente por amor de Dios: porque como estas tres cosas sean los principales objetos adonde tira el amor propio; quando el hombre viene no solo a sufrir la perdida de las cosas con paciencia, sino a desearla con grande ansia, señal es que ya el amor propio está rendido, y que reyna poderosamente el amor de Dios; pues assi passa y rompe sin contradiccion por los idolos del propio amor.

Estas quatro son las principales señales de la perfeccion y fineza de la caridad. Las quales experimentan muchos en sí al principio de su noviciado o conversion: aquellos que misericordiosamente son prevenidos del Señor con abun-

dancia de lagrimas y bendiciones de dulcedumbre; la qual les acarrea estos y otros muchos bienes: mas con todo esto muy pocos son los que saben poner cobro en este tesoro, perseverando fielmente hasta el fin en lo comenzado. Porque despues de estos tan prosperos principios vienen muchas veces a afloxar en sus buenos exercicios, o por su propia negligencia, o por alguna secreta soberbia, o por entretenerse en demasiadas ocupaciones, con que ahogan el espiritu; y otras veces por enfermedades largas, despues de las quales no vuelven con el fervor acostumbrado a lo que solian; y otras veces por darse ansi demasiada e indiscretamente a la ambicion del saber, que dexan por otra parte los exercicios de devocion: por lo qual no es maravilla secarseles el corazon; pues se olvidaron de comer su pan. Por tanto el que alli llegare, trayga siempre en su anima aquellas palabras de S. Juan, que dicen: 1 *Ten lo que tienes; porque no se dé a otro tu corona*. Los que esto hicieren, irán cada dia aprovechando de virtud en virtud hasta llegar a la perfeccion: donde gozarán de aquellos tesoros *Que ni ojo vió, ni oido oyó, ni en corazon humano pueden caber*. 2 Mas los que assi no lo hacen, demás de perder lo recibido, vienen a parar en una perpetua sequedad de espiritu, y lloran quando se acuerdan de lo que perdieron: y quando quieren volver a ello, no aciertan con la puerta; porque este es el pago que

1 *Apoc.* III. 2 I. *Cor.* I.

que por justo juicio de Dios merecen los que no supieron poner cobro en sus mercedes: y muchos hay que despues de todos estos favores vienen a parar en mayores males: que es una triste señal de reprobacion, segun aquello del Eclesiastico, que dice: 1 *Al que se passa de la justicia a la maldad, Dios lo tiene aparejado para el cuchillo.*

SEGUNDA PARTE DE ESTE TRATADO:

EN LA QUAL SE PONEN ALGUNAS ORACIONES Y CONSIDERACIONES, QUE SIRVEN PARA ENCENDER EN NUESTROS CORAZONES EL AMOR DE DIOS.

PREAMBULO DE ESTA SEGUNDA PARTE.

DEspues de aparejada la casa, y purificada la conciencia con las virtudes y aparejos susodichos, conviene levantar nuestro corazon a Dios con algunas santas oraciones y consideraciones, las quales nos provoquen y enciendan en su amor. Porque como él sea fuego abrasador, es cierto que mientras mas nos acercaremos a él, mas consumirá el orin de nuestros vicios, y mas nos

1 Eccli. XXVI.

nos encenderá en su amor. Porque si este fuego material tan liberalmente comunica su calor a quienquiera que se allega a él, por ser el mas noble y mas activo de los elementos; ¿quánto mas hará esto aquel Señor, que assi como es infinitamente mas noble, assi es mas comunicativo de sí mismo y de sus dones?

Para esto señalan los Santos dos vias: la una llaman escolastica: que es, considerar todas aquellas cosas que pueden encender nuestro corazon en su amor, como son señaladamente sus beneficios y perfecciones; porque cada cosa de estas nos convida a que amemos un Señor tan digno de ser amado, y de quien tantos bienes havemos recibido: y la otra llaman mystica: que es pedir al mismo Señor con ardentissimas oraciones y deseos inflamados este don celestial, como arriba diximos, pues verdaderamente este es don suyo, y aun el mayor de sus dones; el qual él solo puede dar: y dalo de muy buena voluntad a quien lo pide con la instancia y perseverancia que él merece ser pedido. Porque es cierto, que nunca de su parte faltará, si no faltare quien pida como es razon. Pues por estas dos vias debe el hombre insistir en esta demanda: y mas por la segunda que por la primera; porque es mas breve y mas eficaz.

Y porque no es de todos, ni saber considerar estas cosas, ni pedir como conviene este don; por esto se ponen aqui algunas consideraciones, assi de los beneficios de Dios, como de sus perfecciones divinas, con algunas inflamadas y de-

vo-

votas oraciones, en que se pueden exercitar, a lo menos a los principios, los que desean aprovechar en esta virtud. Porque despues de este exercicio, el tiempo y la experiencia, y el Espiritu Santo, que es el verdadero Maestro de esta Philosophia, les enseñará mejor lo que deben hacer. Porque aunque estas oraciones y consideraciones secretas sean para muchos tiempos y propositos necessarias; pero muchas veces se hace esto con mayor fervor y devocion quando sale de solo el corazon con las palabras que la misma devocion administra. Y como este sea el fundamento de todo, debe el hombre usar principalmente de aquellos medios que mas para esto le puedan servir. Y suele ser muy buena orden comenzar el exercicio por estas oraciones y consideraciones escritas, y despues que sintiere un poco movido su corazon, proseguir lo demás con solo él, o como mejor se halláre; con tal que las oraciones sean como unas centellas vivas que salgan de aquel tan inflamado deseo que arriba declaramos.

SIGUESE UNA DEVOTA CONSIDERACION DE LOS BENEFICIOS DIVINOS.

UNa de las cosas que mas suele mover los corazones a amor, es la consideracion de los beneficios recibidos. Porque como el hombre naturalmente ama a sí mismo, assi tambien ama a quienquiera que le hizo bien. Y es natural esta

ta ley de amor, que hasta los brutos animales, y aun los tigres, leones y serpientes, reconocen y aman sus bienhechores, y les hacen todo el bien que pueden. Pues si esto hacen las bestias; ¡qué deben hacer los hombres, que tienen uso de razon para saber estimar lo que reciben! Y si este agradecimiento y amor se debe a los comunes beneficios; ¡qué se deberá a los beneficios divinos, que son tantos y tan grandes: pues no hay en nosotros, ni fuera de nosotros cosa buena, ni en ser de naturaleza, ni en ser de gracia, que no sea suya!

Y aunque estos beneficios sean innumerables, mas para ayuda de la memoria podrémoslos reducir aqui a diez ordenes de beneficios: los quales componen aquel Psalterio de diez cuerdas, 1 en el qual cantaba el Rey David las alabanzas divinas; con las quales le daba gracias por los beneficios recibidos. Entre los quales el primero es de la creacion, el segundo de la conservacion, el tercero de la redempcion, el quarto del baptismo, el quinto del llamamiento, el sexto de las inspiraciones divinas, el septimo de las preservaciones de males, el octavo de los Sacramentos, el nono de los beneficios particulares, el decimo de la bienaventuranza de la gloria que nos está prometida. En cada uno de estos beneficios havia mucho que encarecer y que decir: mas yo no haré por ahora mas que correr sumariamen-

1 Psalm. CXLIII.

mente por cada uno de ellos, para que se entienda la importancia del beneficio, y el agradecimiento y amor que se debe por él.

§. I.

DEL BENEFICIO DE LA CREACION.

Pues entre estos beneficios el primero, y el fundamento de todos, es havernos Dios hecho a su imagen y semejanza. De manera; que hoy ha tantos años que eras nada y fuiste *ab æterno* nada, que es menos que una hormiga, menos que una piedra, finalmente nada, y assi pudieras ser eternalmente nada: y tan honrado se quedára el mundo, que fueras tu en él, como que dexáras de ser; y siendo esto assi, plugo a aquella divina bondad ante todo merecimiento tuyo, por sola misericordia y nobleza suya, sacarte de aquel abysmo y de aquellas profundissimas tinieblas en que *ab æterno* morabas, y darte ser, y hacerte algo: y no qualquier algo, esto es, no piedra, ni ave, ni serpiente; sino hombre: que es una de las mas nobles criaturas del mundo. En el qual beneficio nos dió este cuerpo con todos sus miembros y sentidos, de los quales quanto valga cada uno, la falta de él lo muestra, quando la hay, y esta ánima racional con todas sus potencias, hecha a su imagen y semejanza: conviene saber, inmortal, incorruptible intelectual, y capaz del mismo Dios, y de su misma bienaventuranza. Por donde verás, que si tanto debes a los padres, porque

que fueron instrumentos de Dios para formar tu cuerpo; ¿quanto mas deberás al que con ellos formó tu cuerpo, y sin ellos crió tu anima; sin la qual el cuerpo no fuera mas que una bestia muda, o un pedazo de carne podrida?

§. II.

DEL BENEFICIO DE LA CONSERVACION.

El segundo beneficio es de la conservacion: porque no solo te sacó de no ser a ser mediante el beneficio de la creacion, sino tambien te conserva en este ser que te dió: de tal manera, que si un solo punto desviasse sus ojos de tí, luego desfallecerias, y te volverias en aquella misma nada de que fuiste criado. De suerte, que assi como el sol produce de sí los rayos de la luz en este ayre, y él mismo que los produce, los conserva en el ser que les dió; assi tambien lo hace este mismo Señor con nosotros, sacandonos de no ser a ser, y despues conservandonos en este mismo ser: de manera que lo que una vez nos dió, siempre nos lo está dando y conservando: que es como si de nuevo siempre nos estuviesse criando.

Para esto crió todas quantas cosas hay en el mundo: pues todas vemos que sirven a la conservacion del hombre, cada qual en su manera. Porque unas son para mantenerle; otras para vestirle, otras para curarle, otras para recrearle, otras para enseñarle, y otras tambien para castigarle,

por-

porque de todo es razon que haya en la casa del buen padre. Y es cosa muy para considerar, ver la largueza y abundancia con que este Señor nos proveyó de todo esto. ¿Qué de manjares crió para sustentarnos, qué de cosas para vestirnos, qué de yervas para curarnos; y sobre todo esto, qué de diferencias de cosas para recrearnos? Porque unas sirven para recrear los ojos; que son todas las flores, y diferencias de colores: otras para los oidos; que son todas las musicas y cantos de aves; otras para las narices; que son todos los olores de especies aromaticas: otras para el gusto; que son casi infinitas maneras de frutas, de peces, de aves y de animales. Porque todas estas cosas son mas para el hombre que para sí mismas; pues mas goza el hombre del servicio y usufructo de ellas, que ellas mismas. Mira pues quan largamente y quan regaladamente se huvo el Señor contigo en esta parte, y quantas maneras de beneficios te hizo en este beneficio. Porque en él se comprehenden todas las criaturas del mundo, que fueron criadas para tu servicio; pues él para el suyo no tenia de ellas necessidad. Y no solo las de la tierra, sino tambien las del cielo; como son el sol, la luna, las estrellas y los planetas: y aun las que están sobre los cielos; como son los Angeles que ven su cara: los quales aunque fueron criados para su gloria, diputó él para nuestra guarda.

§. III.

§. III.

DEL BENEFICIO DE LA REDEMPCION.

El tercero beneficio es de la Redempcion: el qual excede todo lo que la lengua mortal puede encarecer y decir. Porque si consideras en él estas cinco cosas: conviene saber, lo que el Señor por este beneficio nos dió, el medio por donde lo dió, el amor con que lo dió, la persona que lo dió, y la persona que lo recibió; cada cosa de estas te pondrá nuevo espanto y admiracion; y entenderás que ni la dadiva pudo ser mayor, ni el medio mas excelente, ni el amor mas subido, ni la persona que lo dió, mas digna, ni la que lo recibió; quitando aparte los demonios, mas indigna.

En cada cosa de estas hay mucho que considerar: y particularmente en la grandeza del amor con que el Señor obró todo esto; que bastara para padecer mil veces mas de lo que padeció, si nos fuera necessario: y assimismo en el medio que escogió para hacer esta obra, que fue tomar sobre sí nuestros males, para hacernos gracia de sus bienes. Aquí entran todos los passos y mysterios de su muerte y de su vida santissima: los quales todos son parte de este beneficio, y cada uno de ellos por sí grandissimo beneficio. Aquí entran la humildad de la Encarnacion, 1 la pobre-

1 *Luc.* I. & II.

brèza del nacimiento, la sangre de la circuncision, el destierro de Egypto, 1 el ayuno del desierto, los caminos, las vigilias, los trabajos y persecuciones de la vida, los dolores y afrentas de la muerte, que fueron tantas, quantas nunca jamás se vieron, por las quales todas, y por cada una en particular, debemos dar infinitas gracias a este Señor que por tan asperos caminos nos buscó, y por tan caro precio nos compró, para darnos mas claro testimonio de lo mucho que nos amaba, e incitarnos por este medio a que assi le amassemos como él nos amó.

§. IV.

DEL BENEFICIO DEL BAUTISMO.

El quarto beneficio es del Bautismo: por el qual aquel Señor de infinita piedad y misericordia, sin preceder algun merecimiento de nuestra parte, por sola bondad y misericordia suya tuvo por bien lavarnos con aquella agua que salió de su precioso costado, y desterrar con ella la fealdad de nuestras animas, y librarnos de la tyranía de nuestros enemigos, que son pecado, infierno, demonio y muerte, y hacernos templo vivo y morada suya, y darnos alli espiritu de adopcion, que es ser recibidos por hijos de Dios, y proveernos de todos los atavíos que para esta dig-

1 *Matth.* II. & IV.

dignidad se requerian ; que son la gracia , y las virtudes infusas y dones del Espiritu Santo : con las quales parezcamos hermosos en los ojos de Dios , y cobremos nuevas fuerzas con que triunfar del demonio : para que assi podamos conseguir el fin para que fuimos criados ; que es el Reyno de los Cielos. Pues ¿ con qué pagarás al Señor este beneficio ?

Qué le darás porque entre tanta muchedumbre de naciones barbaras , de Infieles , de Turcos , de Moros , de Gentiles que adoran piedras y palos y serpientes , quiso el Señor que fuesses Christiano , y que te cupiesse la suerte en el gremio de la Iglesia , y en la heredad y casa del Señor , y en la arca del verdadero Noe ; para que no pereciesses con todo el otro restante del mundo en el diluvio de la infidelidad , donde tantos millones de animas cada dia perecen. Mira quantas animas crió Dios el dia que crió la tuya ; de las quales unas cayeron en Turquia, otras en Guinea , otras en Berberia &c. y assi pudiera caer la tuya : y no quiso este Señor que cayesse , sino en el Parayso y gremio de su Iglesia , que es la casa de los hijos de Dios , y de sus predestinados. Pues ¿ qué le darás por este beneficio ?

§. V.

DEL BENEFICIO DE LA VOCACION.

El quinto beneficio es del llamamiento : entiendo aqui por llamamiento , si algun tiempo vi-

viviste rotamente sin ningun temor de Dios, y ahora vives de otra manera, trabajando con todas tus fuerzas por evitar todo pecado mortal; a este pongo nombre de llamamiento; porque es grandissima conjetura para creer que eres llamado a la gracia: pues esa mudanza no parece de carne ni de sangre, sino de la diestra del muy alto.

Pues si haviendo vivido algun tiempo en aquel estado miserable, te sacó Dios de alli con su piadosa y poderosa mano, y te puso en este; ¿qué gracias será razon le des por este beneficio? Porque no entra aqui un solo beneficio, sino otros muchos que andan en compañia de este. Porque un beneficio fue esperarte tanto tiempo a penitencia, sin cortarte el hilo de la mala vida: el qual por ventura se cortó a otros que quizá por esta causa estarán ahora penando en los infiernos. Otro fue sufrirte tantos pecados, tantos atrevimientos, tantas torpezas, tantas desobediencias y tantas desverguenzas como en aquel estado te sufrió con tan larga paciencia. Otro fue en lugar de castigos embiarte tantos avisos, y maestros y despertadores, y tantas buenas inspiraciones para despertarte y sacarte de aquel peligro. Otro fue llamarte con tan poderoso llamamiento, que bastasse para romper las cadenas con que estabas preso; que eran el deleyte del vicio, y el poder del demonio, y la fuerza de la mala costumbre; que es la soga de los tres ramales con que el demonio tiene presos a los su-

yos: 1 la qual dificultosissimamente se rompe. Otro fue recibirte finalmente como al hijo prodigo en su casa, y perdonarte tantos pecados, si por ventura estás ya perdonado; y hacerte llano el camino del Cielo, y darte otro corazon, con el qual te fuesse dulce lo que antes era amargo, y te amargasse lo que antes era dulce; para que assi pudiesses perseverar en el bien.

Y sobre todo esto es mucho mas de notar, haver hecho el Señor esto por pura gracia y misericordia: que es ante todo merecimiento tuyo; porque en aquel estado no se puede hacer cosa que tenga de condigno merito ni precio delante de él. Pues ¿ quántos millares de animas piensas que estarán ahora por ventura penando en el infierno, por no haver usado el Señor con ellas de tan grande beneficio: esto es, o porque no las esperó tanto tiempo, o porque no las sufrió con tanta paciencia, o porque no las llamó con tan poderoso llamamiento, o porque no las confirmó con tan abundante gracia? Pues ¿ qué hiciste tú mas que ellas, qué mas mereciste que ellas, para que fuesses tanto mas dichoso que ellas? Si eres tú uno de los dos que estaban moliendo en una misma atahona, o durmiendo en una cama, esto es, en el mismo deleyte, o en la misma culpa, ¿ por qué havias de ser tú mas el que tomaron para la gloria, que el que dexaron para la pena, estando ambos en una misma culpa? por qué havias

1 Eccles. IV.

vias de ser tú escogido para vaso precioso de la mesa de Dios, 1 y el otro dexado por vaso sucio de que se sirve el demonio?

Corre por todas las edades passadas, y acuerdate de los niños y de los mozos que tuviste, o por vecinos, o por amigos, o por compañeros de tus vicios; los quales permanecieron, o acabaron por ventura en aquel mismo estado de donde Dios a ti sacó: y mira quan gran misericordia fue que permanecieron ellos en aquel mismo estado, sacasse Dios a ti de tal peligro, haviendo navegado con ellos en el mismo navio. Vuelvete pues a Dios, y dile: Señor, ¿ qué vistes en mí, qué necessidad teniades vos de mí, qué servicio os hice yo, de dónde a mí tanto bien, que dexando aquellos en sus tinieblas, enviassedes a mí este rayo de luz? qué gracias os daré por este beneficio, con qué palabras os alabaré por esta misericordia? Alabeos, Señor, mi lengua y mi corazon, y *Todos mis huesos digan:* 2 *Señor, ¿ quién es como vos?* quién pudiera hacer esta mudanza, sino vos? quién pudiera librarme de las gargantas de aquel dragon infernal, sino vos? quién me pudiera hacer amargo lo dulce, y dulce lo amargo, sino vos? *Alabad,* dice el Propheta, 3 *al Señor, porque es bueno, y porque su misericordia permanece en todos los siglos.* ¿ Quién quieres, Propheta, que le alabe, quién tendrá lengua para saber pronunciar sus alabanzas? *Alabenlo,* dice él, *los que han sido* re-

1 II. Ad Timoth. II. 2 Psalm. XXXIV. 3 Psalm. CXVII.

redimidos del Señor, los que él libró de la mano del enemigo: porque esos señaladamente tendrán lengua para alabarle, los quales tienen experiencia de ese tan grande beneficio.

§. VI.

DEL BENEFICIO DE LAS INSPIRACIONES DIVINAS.

El sexto beneficio es de las inspiraciones y buenos propositos que el Señor nos embia, con que nos despierta siempre y nos llama a todo bien. Porque assi como el corazon está siempre embiando espiritus y calor a todos los miembros del cuerpo, assi el Espiritu Santo, que segun Santo Thomás, 1 es como corazon de la Iglesia, está inspirando buenas inspiraciones y propositos en el anima donde mora. Pues segun esto, todas quantas buenas obras has hecho, quantos buenos deseos y propositos has tenido, quantas lagrimas has derramado, quantas consolaciones del Espiritu Santo has recibido, quantos passos buenos has dado, quantas lumbres y sentimientos de Dios has tenido, quantos buenos pensamientos has pensado, en quantos negocios has acertado, todos son beneficios de Dios. Porque assi como todas quantas gotas de agua caen en la tierra, vienen de la mar, que es fuente de todas las aguas; assi quantas maneras de bienes suce-

1 III. p. q. VIII. art. I. ad III.

ceden a los hombres, todas nacen del pielago de todos los bienes, que es Dios.

De donde assi como quando un hombre enfermo de modorra está muy cargado de sueño, le ponen otro al lado, que de rato en rato le está avisando que no se duerma; assi havemos de imaginar que está el Espiritu Santo a nuestro lado exercitando con nosotros este mismo oficio: y esto por tantas vias y maneras, y tan a la continua, que parece que desocupado de todas las otras cosas, no tiene otro oficio en que entender, sino este. Por donde cada vez que el hombre sintiesse que interiormente le mueven acá dentro a que despierte y se acuerde de Dios, o que ponga las manos en alguna buena obra, luego havia de reconocer la visitacion y beneficio de la presencia divina, y hacerle una profunda reverencia en su anima, y darle gracias por esta gracia, y acudir luego a poner por obra lo que se le manda.

§. VII.

DEL BENEFICIO DE LA PRESERVACION DE MALES.

El septimo beneficio es de las preservaciones de males: el qual comprehende todos los males del mundo de que el Señor por su misericordia nos ha librado. Entre los quales hay males de naturaleza, y males de fortuna, y males de culpa: que son todas las maneras de males que hay en el mundo.

Pues has de tener por cierto, que ningun mal hay que tenga un hombre, que no le pueda tener otro hombre; pues es hombre como él, y hijo de Adan como él, y concebido en pecado como él, y finalmente compañero de la misma naturaleza y de la misma culpa; y assi sujeto a la misma miseria.

Pues segun esta cuenta hallarás por cierto que todos quantos males hay en el mundo, son beneficios tuyos: pues en todos ellos pudieras haver caido, si Dios por su misericordia no te huviera preservado. Ves uno ciego, otro cojo, otro manco, otro loco, otro con dolores de la gota, otro de la piedra, otro preso tantos años ha, otro captivo, otro condenado a las galeras, otro al cuchillo, con otros millones de males que ves a cada passo y a cada hora por este mundo. Cada vez que esto viesses, havias de hincar las rodillas del corazon a Dios, y levantar las manos al Cielo diciendo: Señor, esto os debo yo a vos: sea para siempre bendito vuestro santo nombre; que yo pudiera ser como este y como aquel: y si assi me viera, quizá perdiera la paciencia, y deseára acabar la vida, y diera todos los tesoros del mundo por no verme assi, y besára los pies a quien de esto me librára, y ofreciéramele por esclavo toda la vida. Pues beso, Señor mio, vuestros pies y vuestras manos millares de veces, y ofrezcome por vuestro perpetuo esclavo, y doy os infinitas gracias, porque por sola vuestra misericordia enderezaste mi vida de tal manera, que careciesse yo de todos estos males.

§. VIII.

§. VIII.

DEL BENEFICIO DE LOS SACRAMENTOS.

El octavo es de los Sacramentos; y señaladamente de la Confession y Comunion, de que gozamos a menudo. Pues ¿quánto debes al Señor por haverte dexado una fuente abierta en su precioso costado, para que en ella te bañasses y lavasses todas quantas veces sintiesses tu anima amancillada con algun pecado? qué es el Sacramento de la Confession, sino una fuente limpissima para lavar nuestras máculas, y una medicina perfectissima para sanar nuestras enfermedades, y un medio eficacissimo para reconciliarnos con Dios a costa de la sangre de Christo? Dime: si estuviesses sentenciado a una muerte afrentosa, o a cien azotes por las calles publicas, y un amigo tuyo por pura nobleza y misericordia se pusiesse a passar aquella verguenza, y recibir aquellos azotes por tí, y tú le viesses de esta manera ir azotado por las calles con una soga a la garganta; ¿con qué ojos le mirarias, con qué corazon le agradecerias aquel tan grande beneficio? Pues esto mismo has de pensar que es el Sacramento de la Confession. Porque tú estabas sentenciado a azotes y a muerte perpetua por tus pecados; y el Hijo de Dios movido de pura lastima y compasion, se atravesó de por medio, y se puso a esperar los azotes y sentencia que tú merecias: y en virtud de esta satisfaccion manda

da Dios al Sacerdote que te dé por libre de la pena eterna; porque yá se entregó de la deuda que le debias, en las espaldas de su Hijo. Pues ¿con qué corazon, con qué amor, con qué ojos será razon que mires a quien tal hizo por tí? Y qué será razon que tú hagas por él?

Pues del Sacramento de la Comunion ¿qué diré? Este es el Sacramento de Sacramentos, el mysterio de mysterios, el beneficio de beneficios; y el memorial de todas las maravillas de Dios. Este es Sacramento de gracia, Sacremento de amor, Sacramento de unidad, Sacramento de devocion y de remision, y de todos los bienes. Aqui es el hombre visitado de Dios, aqui es honrado con la presencia divina, aqui es hecho templo vivo del cuerpo de Christo. Aqui se da la gracia en mayor abundancia; aqui se gusta la divina suavidad en su misma fuente: aqui se enciende el fuego del amor de Dios, aqui se abraza el anima con su verdadero y legitimo Esposo; de donde resultan en ella maravillosos deleytes. Este es el viatico, con que se ha de andar el camino del Cielo: y este es el pan de trabajadores con que se esfuerzan los que trabajan y cavan en la viña del Señor. Aqui se renuevan los buenos propositos, aqui reverdecen los buenos deseos, aqui se acrecienta la devocion, aqui se abren las fuentes de las lagrimas, aqui se refresca la juventud del anima, y aqui finalmente se mantiene y come de Christo, que es su propio pasto, y el mayor bien que en esta vida puede recibir. Porque no es otra cosa comer a Christo, sino ha-

hacernos participantes de su espiritu, de su sangre, de su gracia, de sus merecimientos y de sus trabajos. Porque assi como el que come, hace suyo lo que come, assi el que come a Christo, aplica a sí el espiritu y la gracia de Christo para que transformado ya en él, sea en su manera mirado del Padre Eterno con aquellos ojos que es mirado él; no ya como estraño y peregrino, sinó como hijo suyo. Pues ¿con qué pagaremos al Señor tan grande beneficio?

§. IX.

DE LOS BENEFICIOS PARTICULARES.

Todos estos beneficios de que hasta aquí havemos tratado, por la mayor parte son comunes a todos los fieles. Quedan despues de estos los particulares y ocultos que cada uno por su parte havrá recibido: de los quales assi como nadie puede hacer suma, assi el que los ha recibido, tendrá de ellos mayor noticia. Discurre pues por todas aquellas tres maneras de bienes que se hallan en los hombres; que son bienes de naturaleza, de fortuna y de gracia; y mira en lo que te ha aventajado el Señor sobre otros muchos hombres, y reconoce que de todo esto le eres deudor. Mira quanto a los bienes de naturaleza, las habilidades naturales que te ha dado: el ingenio, la condicion, la discrecion natural, los padres, la patria, el linage, las fuerzas, la salud y la vida, y otras cosas semejantes. Quanto a los bie-

nes

nes de fortuna, mira la hacienda que te dió, la honra, el lugar, el oficio, y otras cosas semejantes, que no nacen con nosotros, sino que despues nos vinieron por la providencia de Dios; aunque el mundo los llama bienes de fortuna. Quanto a los bienes de gracia, mira si por ventura has recibido algunos particulares dones del Señor: como son lagrimas, devocion, castidad, caridad, menosprecio de hacienda, de oficios y dignidades, y contentamiento con lo que Dios te dió. Mira si ha mucho tiempo que te preservó de pecado mortal: que es una grande y señalada prenda de la divina gracia. Mira los peligros y tentaciones que por su misericordia y providencia has vencido, y otras cosas semejantes.

Mira tambien con los bienes de gracia los aparejos que el Señor te ha dado para bien vivir: los maestros, los Confessores, los Predicadores, los compañeros, la doctrina, el oficio y el estado en que te puso. Si eres Sacerdote, si bien casado, o por ventura libre de las cargas del matrimonio, y con esto vives contento y seguro: que es mayor bien que el primero. Y sobre todo mira si eres Religioso, mayormente en Provincia o Monasterio donde florece la observancia regular: porque si hay cosa en el mundo que tenga imagen y semejanza del Cielo, es la congregacion observante de la vida religiosa.

Otros beneficios hay mas ocultos que estos: los quales aun el mismo que los tiene, no conoce. Porque muchas veces infunde el Señor algunos dones y virtudes en el anima tan secreta-

men-

mente, que el mismo que los recibe, no lo sabe: como lo significó el santo Job quando dixo: 1 *Si viniere a mí, no le veré: y si se fuere, tambien esto ignorará mi anima.* Y assi tambien leemos de Moysen, 2 que abaxando del monte la cara llena de resplandor, no veia él la luz que traia consigo, hasta que por los otros fue avisado. Y hacer el Señor esto assi, es doblada misericordia; porque esto es asegurarnos del peligro de la soberbia, para que assi esté en nosotros mas segura la gracia: que es como quien da el tesoro, y da tambien la llave para guardarlo.

Y assi como hay dones ocultos, assi tambien hay preservaciones de males ocultos, que el mismo hombre preservado no los entiende. ¿Qué sabes tú si estando alguna vez para passar por una calle, donde por ventura se te ofreciera alguna ocasion, como a David, te estorvó Dios ese camino, o te puso en el corazon que fuesses por otra parte, para escusarte ese peligro? Quántas veces havrá hecho el Señor con nosotros aquello que hizo con San Pedro, quando le dixo: 3 *Pedro, Satanás andaba muy solicito para acribaros y aventaros como a trigo: mas yo hice oracion por tí, porque no desfalleciesse tu fe.* ¿Quántas veces pues havrá el Señor prevenido con su providencia paternal nuestros peligros, y atajado los passos al demonio, y enflaquecido las fuerzas de nuestro adversario para que no prevaleciesse contra nosotros? Pues por estos be-

1 *Job.* IX. 2 *Exod.* XXXIV. 3 *Luc.* XXII.

beneficios ocultos nó menos le debemos gracias que por los manifiestos; sino muchas mas. Porque, como dice muy bien un Doctor, assi como por los pecados ocultos le debemos pedir perdon, assi por los beneficios ocultos le debemos agradecimiento.

§. X.

DEL BENEFICIO DE LA BIENAVENTURANZA DE LA GLORIA.

El decimo beneficio es de la glorificacion, que adelante se nos promete por corona, y ahora se posee por la esperanza. Aqui puede el hombre espaciarse quanto quisiere en la consideracion de este soberano galardon: aqui puede alargar la vista y estender los ojos, y considerar la grandeza de este bien que nos está guardado. Sube pues, hermano, con el espiritu a esta noble region, y mira atentamente ¿qué será ver la hermosura de aquella ciudad soberana, aquellos muros y puertas de piedras preciosas, aquellas plazas de oro purissimo, y aquellas fuentes de aguas de vida? qué será ver aquellos nueve coros de Angeles repartidos en sus hierarquías, tan hermosos, tan gloriosos, tan bien ordenados, y tan resplandecientes? qué será ver aquellas ordenes y sillas de Virgines, de Confessores, de Martyres, de Apostoles, de Patriarcas y de Prophetas? qué será ver la Sacratissima Virgen. Señora y abogada nuestra, sobre todos los coros de los Angeles ensalzada? qué será ver aquella

lla sacratissima humanidad de Christo Señor nuestro y hermano nuestro, assentado a la diestra del Padre, abogando por nosotros, y haciendo nuestros negocios? qué será sobre todo esto ver aquel a quien ver es verlo todo, gozarlo todo, y poseerlo todo y saberlo todo de una vez? qué será ver aquella luz inmensa, aquella hermosura infinita, aquel pielago de riquezas, aquel abysmo de deleytes, y aquella fuente de todos los bienes? qué será oir aquella musica, assentarse a aquella mesa, pasear por aquellas plazas, y conversar con aquellos ciudadanos tan nobles, tan santos, y tan hermosos y tan discretos? Pues ¡qué debes al Señor que para tan grande bien te crió, y te redimió, y te ha esperado hasta ahora, y te ayuda siempre a alcanzar esta corona!

§. XI.

DEL MODO COMO SE HAN DE DAR GRACIAS A DIOS POR SUS BENEFICIOS.

Pues por todos estos beneficios debes dar infinitas gracias a este Señor. Y para que con mayor atencion puedas hácer esto, es muy buen consejo proceder en este hacimiento de gracias hablando con el mismo Señor, y enderezando las palabras a él. Porque, como arriba tocamos, mas atento está el corazon, y mas levantado el espiritu y mas religioso, quando considera estas cosas hablandolas con Dios, que quando las piensa consigo mismo: porque el hablar con aque-

aquella soberana Magestad es una cosa que levanta y empina el espiritu del hombre: y assi no está tan descuidado ni tan flojo, ni tan facil para ser llevado de qualquier imaginacion; porque el temor y reverencia de aquel con quien está hablando, tiene mas atento y fijo su corazon.

Despues de dadas las gracias por esta manera, podrá el hombre convocar todas las criaturas del cielo y de la tierra, para que todas le ayuden a bendecir y alabar á este Señor, que tan magnificamente lo ha hecho con él: para lo qual podrá servir el Cantico siguiente, si lo dixere con un ardentissimo y dulcissimo deseo de la gloria de Dios.

CANTICO.

Bendecid todas las obras del Señor al Señor: 1 *alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Angeles y Arcangeles bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Virtudes y Dominaciones bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. Principados y Potesdades bendecid al Señor: alabadlo &c. Bienaventurados Tronos en que se assienta y juzga el Señor, bendecid al Señor: alabadlo &c. Patriarcas y Prophetas bendecid al Señor: alabadlo &c. Apostoles y Evangelistas, fundadores de la Iglesia Christiana, bendecid al Señor: alabadlo &c. Exercito gloriosissimo de los Martyres bendecid al Señor: alabadlo &c. Santos*

1 *La mas de este Cantico es de el cap. III. de Daniel.*

tos Pontifices y Confessores bendecid al Señor: alabadlo &c. Todos los santos Monges y Ermitaños, moradores de los desiertos y lugares solitarios, bendecid al Señor: alabadlo &c. Virgines gloriosas y continentes bendecid al Señor: alabadlo &c. Cielos bendecid al Señor: alabadlo &c. Estrellas que resplandeceis en el Cielo, bendecid al Señor: alabadlo &c. Sol y luna que alumbrais al mundo, bendecid al Señor: alabadlo &c. Dias y noches bendecid al Señor: alabadlo &c. Invierno, y verano vestido de sus flores y arboledas, bendecid al Señor: alabadlo &c. Aguas y nieves bendecid al Señor: alabadlo &c. Rocios y eladas bendecid al Señor: alabadlo &c. Truenos y relampagos bendecid al Señor: alabadlo &c. Aves del ayre bendecid al Señor: alabadlo &c. Todos los peces de la mar bendecid al Señor: alabadlo &c. Montes y valles bendecid al Señor: alabadlo &c. Bosques y florestas bendecid al Señor: alabadlo &c. Rios y fuentes de la tierra bendecid al Señor: alabadlo &c. Animales y ganados bendecid al Señor: alabadlo &c. Espiritus y animas de los justos bendecid al Señor: alabadlo &c. Todas las obras del Señor bendecid al Señor: alabadlo y ensalzadlo en todos los siglos. 1 Bendicion, claridad, y sabiduria, y hacimiento de gracias, honra, virtud y fortaleza sea á nuestro Dios en los siglos de los siglos. Amen.

1 *Apoc.* VII.

SIGUENSE UNAS SIETE ORACIONES MUY DEVOTAS PARA PEDIR Y PROCURAR EL AMOR DE DIOS.

DEspues de esta consideracion de los beneficios de Dios, siguense otras consideraciones; assi de las perfecciones divinas, como del amor que nuestro Señor tiene à los hombres: porque una de las cosas que mas provocan à amar, es ser amado. Y porque este amor que nuestro Señor nos tiene, señaladamente resplandece en la oracion del *Pater noster*, donde se declara como Dios es nuestro Padre, y nosotros sus hijos adoptivos; por esto, despues de las tres primeras oraciones, que tratan de las perfecciones divinas, se ponen otras tres sobre la oracion del *Pater noster*, con otra que se pone al cabo, en la qual con ardientes deseos pide el hombre a Dios su amor: para que con este numero de siete pueda el hombre cumplir, si quisiere, con los siete dias de la semana, teniendo para cada dia su oracion, por no enfadarse rezando una misma oracion cada dia. Y al cabo de cada una de estas oraciones puede añadir este Cantico precedente, convocando todas las criaturas para que todas le ayuden a alabar al comun Señor. Esto es cosa que ayuda mucho a encender nuestro amor para con él. Porque como amar sea querer bien, a lo menos un efecto principalissimo del amor, no tenemos cosa mas que querer a este Señor, de que él sea de todas sus criaturas alaba-

bado y glorificado. Porque como él está lleno de todos los bienes, esto solo, si decirse puede, le falta: aunque esto en él no hace falta; pues no lo há menester, sino en nosotros, que somos de ello deudores.

Para hacer esto mas facil y mas devotamente hay sus Psalmos en el Psalterio de David. Porque como hay siete Psalmos notables de la penitencia, assi hay otros siete muy principales de las alabanzas divinas, que son:

1 *Benedic anima mea Domino, & omnia, quæ intra &c.* 2 *Benedic anima mea Domino: Domine Deus meus &c.* 3 *Exaltabo te, Deus meus rex, & benedicam &c.* 4 *Lauda anima mea Dominum &c.* 5 *Laudate Dominum, quoniam bonus est psalmus &c.* 6 *Laudate Dominum de cœlis, laudate eum &c.*

De estos Psalmos los dos primeros están en los Maytines del Sabado, y los demás al cabo del Psalterio. Podrá pues el devoto amador de Dios despertar su corazon con estas palabras divinas cada vez que quisiere; o rezar un Psalmo de estos al fin de cada una de estas siete oraciones; o si esto no sabe hacer, puede, como dixe, acabar cada oracion con el Cantico arriba puesto, o con el *Te Deum laudamus*, segun que mejor se hallare.

1 *Psalm.* CII. 2 CIII. 3 CXLIV. 4 CXLV. 5 CXLVI. 6 CXLVIII.

PRIMERA ORACION DE LAS PERFECCIONES DIVINAS.

AMeos yo Señor, dice el Propheta, 1 *fortaleza mia: el Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador. Dios mio, ayudador mio, esperaré en él.* Si nuestra voluntad estuviera, Señor, en aquella pureza que vos la criastes, y enriquecistes con los dones de vuestra gracia, no tuviera necessidad de tantas consideraciones y motivos para inclinarse a vuestro amor: porque el manjar precioso ante el paladar sano, él por sí mismo se convidara a comer. Mas despues que por el pecado se estragó, son menester muchas salsas de consideraciones para hacer comer el pan de los Angeles a quien tiene puesto su gusto en deleytes y manjares de bestias. Y pues la condicion de nuestra voluntad es amar todas las cosas excelentes y perfectas, querria yo ahora, Señor mio, levantar un poco estos ojos de murcielago a considerar la luz de vuestras perfecciones y de vuestro admirable ser, para encender con esto la tibieza de mi corazon en vuestro amor. Corre pues, o anima mia, corre, como abeja solícita por todas las flores de las perfecciones de este hermosissimo jardin cerrado, y assientate en cada una de ellas, y coge de aí el rocío de la suavidad eterna, con que te sustentes, e hinchas todos tus senos de la

1 Psalm. XVII.

la dulzura de este liquor celestial.

1 *Amemos pues yo, Señor, con todo mi corazon, con toda mi animo y con todas mis fuerzas, assi como vos lo mandais.* 1 pues vos sois infinitamente perfecto; y assi mereceis ser infinitamente amado. En vos solo se hallan las perfecciones y hermosuras de todas las criaturas: y todo quanto está esparcido por este mundo tan hermoso que vos criastes, todo ello con infinita ventaja está en vos. Porque si vos distes a las criaturas todas las perfecciones que tienen, y nadie puede dar lo que no tiene: necessariamente ha de estar en vos lo que distes a todo lo que criastes fuera de vos. Si huviesse un solo Emperador en el mundo, debaxo de cuya jurisdicion estuviessen innumerables oficiales y gobernadores, puestos por su mano, claro está que todas las jurisdiciones y Principados de estos estaban por más alta manera en aquel summo y unico Principado de quien todos los otros procedieron. Y pues vos, Señor, sois el summo Emperador y Monarca de este mundo, y el Criador de todas las perfecciones que hay en él, necessario es que todo esto se halle en vos, pues todo lo criastes vos. Vemos otrosi, que el maestro que tiene por oficio enseñar al discipulo, y hacerle sabio, necessariamente ha de ser él sabio, si tal ha de hacer a su discipulo. Pues si vos, Dios mio, encaminais todas las cosas a su ultima perfection, necessariamente ha de estar

1 *Deut.* VI. & *Luc.* X.

aventajado en vos lo que a todas vuestras criaturas comunicais. Y esta es la causa porque la Escritura divina os pone tantos nombres: para significar por esta via la muchedumbre de vuestras infinitas perfecciones. Porque unas veces os llama Sol; otras Luz, otras Mar, y otras Aguila Real; otras Leon, otras Cordero, y otras Pan del Cielo, otras Agua de vida, otras Estrella de la mañana, otras Flor del campo y Azucena de los valles, y otras cosas semejantes: porque como vos, Señor, seais un mar de todas las perfecciones, y las criaturas sean tan pobres en vuestra comparacion, usa de muchas y diversas comparaciones, para que por muchas se declare lo que no podia por una. Por lo qual dixeron muy bien algunos Philosophos, que con ninguna cosa podiades ser mejor comparado que con el mismo mundo que vos criastes; con tal condicion, que quitassemos todo lo material e imperfecto que en él huviesse, y todo lo perfecto pusiessemos en vos. Porque assi como quando decimos, que una estatua es imagen de un Hombre, no queremos decir que la piedra de qué es hecha, sea imagen suya, sino sola la figura; assi tambien quando decimos que este mundo es imagen vuestra, havemos de apartar de él todo lo material e imperfecto, y todo lo perfecto aplicar a vos. Pues de esta manera con razon decimos que el mundo entre todas sus cosas se parece mas con vos; porque assi como en este mundo visible están [illegible] las cosas, [illegible] tambien por una mas excele[illegible] era [illegible] vos. Y assi vos sois un

un mundo de perfecciones y hermosuras; un mundo de sabiduria, de omnipotencia; un mundo de bondad, de suavidad, de justicia, de misericordia, y de todas las riquezas. Y assi como todas las cosas que hay en el mundo, están presentes al mundo, de tal modo, que ninguna puede estar tan escondida, que no esté presente a él; assi nadie hay que no lo esté a vuestros ojos divinos: porque ninguna cosa puede huir del seno de vuestra grandeza y de vuestra infinita sabiduria. Por lo qual dixo el Propheta: 1 *¿Adónde, Señor, me desviaré de vuestro espiritu? o donde huiré de vuestra cara? Si subiere al Cielo, ahí estais presente; y si descendiere al infierno, ahí tambien os hallaré: y si tomare las alas de la mañana y fuere a parar a los ultimos terminos de la mar, de alli me sacará vuestra mano, y alli me tendrá vuestra diestra.* Porque si el mundo abraza y tiene en sí todas las cosas, mucho mas las abraza vuestra omnipotencia; y por esto nadie podrá hallar camino para huir de vuestro divino poder: y el que no os tuviere aplacado, sepa cierto que os hallará airado, como dice el Psalmo: 2 *Ni basta huir a Oriente ni a Occidente, ni a los montes mas desiertos, porque Dios es juez de todo*, y todo lo ve. Por lo qual assi como al hombre llamamos mundo pequeño en comparacion de este grande, porque en él se halla abreviado este mayor; assi a vos, Señor, llamamos mundo grandissimo,

1 Psalm. CXXXVIII. 2 Psalm. LXXIV.

porque de vos salió este pequeño, como efecto de su causa, y como hechura de su hacedor. Y por esto todo lo que hay en él, hay en vos: sino que en él está imperfectamente, como en criatura; mas en vos perfectissimamente, como en su omnipotente Criador. En él están las cosas corporal y temporalmente, como cosas corruptibles; mas en vos están espiritual y eternal y divinamente: porque en Dios todas las cosas son Dios. Pues de este mundo grande salió este pequeño, hermoso de hermoso, rico de rico, y perfecto de perfecto: aunque visible de invisible, y de eterno temporal. Porque aunque fue hecho de nada quanto a la materia; mas no fue hecho de nada quanto a la forma exemplar: pues fue trazado por las formas y figuras, y por el modelo que estaba dentro de vos. Porque assi como en la simiente del arbol por una maravillosa y secreta manera está todo el arbol, assi en vos, que sois principio y hacedor del mundo, está todo el mundo, que de vos salió: sino que allí el arbol está en su simiente, como en causa material; y por esto está confusa e imperfectamente, como la letra en la tinta, y la casa en los materiales de que se hace; mas en vos está el mundo, como en causa eficiente y formal; y por eso está en vos muy mas distinta y perfectamente que en sí mismo.

Y, si es lícito comparar las cosas altas con las baxas, assi como en la oficina de un famoso Impresor, demás del maestro mayor que rige la estampa, hay muchas formas y diferencias de letras,

tras, unas grandes y otras pequeñas, unas quebradas y otras iluminadas, y de otras muchas maneras; y assi, Dios mio, contemplo yo vuestro divino entendimiento, como una grande y real oficina de donde salió toda la estampa de este mundo; en el qual no solamente está la virtud eficiente y obradora de todas las cosas; mas tambien infinitas diferencias de formas y de hermosissimas figuras, conforme a las quales salieron las especies y formas de todas las cosas criadas que vemos y que no vemos: aunque estas formas en vos no son muchas, sino una sola, que es vuestra simplicissima esencia, la qual de diversas maneras por diversas criaturas es participada. De suerte, que no hay criatura fuera de vos, que no tenga su forma y modelo dentro de vos, conforme a cuya traza fue sacada. Estas son aquellas ideas que los Philosophos ponian en vuestro divino entendimiento, que son como formas de letras que están en la oficina del Impressor; de las quales salió a luz este mundo hermosissimo; y pudieran salir con la misma facilidad otros mil mundos; porque para todos havia dechados y perfecciones en vos.

Pues si vos, Dios mio, distes su ser y sus perfecciones a todas las cosas, siguese que todas ellas por muy alta manera están en vos. En vos están las perfecciones de todos los Angeles, la grandeza de los Cielos, el resplandor del sol, de la luna y de las estrellas, la virtud de los planetas, la hermosura de los campos, la gracia de flores, la frescura de los valles, la claridad de

de las fuentes, la dulzura de los sabores, la suavidad de los olores, la sabiduria de los sabios, la fortaleza de los fuertes, y la santidad de todos los Santos. Y assi de todas estas cosas gozará quien gozáre de vos; y todas estas cosas verá en vos mas perfectamente que si las viesse en sí mismas; por donde este se llama conocimiento de la tarde; y el que es en vos, de la mañana. Pues si tan amable es la perfeccion de todas las cosas; ¿quánto mas lo sereis vos, Dios mio, en quien están todas las perfecciones infinitamente aventajadas? Ameos pues yo, Señor, si no tanto quanto vos mereceis, a lo menos tanto quanto en esta vida me sea possible. Ameos con todo mi corazon, con toda mi anima, y con lo ultimo de todas mis fuerzas. ¡O dulcissimo, benignissimo, amantissimo, carissimo, suavissimo, amabilissimo, hermosissimo, piadosissimo, clementissimo, altissimo, admirable, inefable, inestimable, incomparable, poderoso, magnifico, grande, incomprehensible, infinito, inmenso, todo poderoso, todo piadoso, todo amoroso; mas dulce que la miel, mas blanco que la nieve, mas deleytable que todos los deleytes, mas suave que todo liquor suave, mas precioso que el oro y piedras preciosas! ¿Y qué digo quando esto digo, Dios mio, vida mia, unica esperanza mia, muy grande misericordia mia, y dulcedumbre bienaventurada mia? ¡O todo amable, o todo dulce, o todo deleytable! Dadme, Señor mio, gracia que en vos solo me alegre, en vos solo descanse, a vos siempre ame,
a

a vos sirva, en vos piense velando de dia, y en vos sueñe durmiendo de noche; para que assi todo yo sea siempre vuestro, y vos seais siempre mio en los siglos de los siglos. Amen.

SEGUNDA ORACION DE LAS MISMAS PERFECCIONES DIVINAS.

AMeos yo, Señor Dios mio y Criador mio, por razon de vuestro nobilissimo y perfectissimo ser: el qual es en vos tan esencial y tan propio, que no es possible caber en entendimiento de quien sabe qué cosa es Dios, que vos no seais. Porque si vos no fuessedes, ninguna cosa sería; pues todo lo que tiene sér, pende de vos. Mas vuestro sér no pende de nadie, sino de vos mismo; porque no es ser participado, sino propio: y por eso no es limitado ni medido, sino universal e infinito, pues él solo comprehende todo sér.

Ameos tambien yo, Señor mio, pues vos sois regla y dechado de todas las cosas, y como un Philosopho dixo, la medida de todas las substancias; porque cada una de ellas quanto mas se llega a vos y mas participa de vos, tanto es mas noble y mas perfecta en su ser. Entre las quales están como en el mas baxo lugar las cosas que no tienen mas que ser; como son los elementos: y un poco mas adelante las que tienen vida; como son las plantas: y tras de estas, las que tienen sentido; como son los animales: y luego las que tienen entendimiento y sabiduría;

co-

como son los hombres: y sobre todos estos los que están en caridad y gracia; porque están mas cerca de vos y participan mas de vuestra bondad: pues, como dixo vuestro Evangelista, [1] *Dios es caridad; y el que está en caridad, está en Dios, y Dios en él.*

Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois causa universalissima de todas las cosas: la qual por natural razon alcanzaron los Philosophos, viendo que no era possible proceder en infinito en las causas esencialmente ordenadas, sino que todas ellas finalmente havian de tener su paradero, y venir a rematarse en una primera causa de quien procediessen todas, y por quien fuessen movidas; que es como la primera rueda de un relox, que mueve todas las otras; ó la primera cabeza de una republica, de quien se derivan las otras: la qual en esta gran republica del mundo sois vos.

Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois vida y felicissima vida, y autor de todo lo que tiene vida. Porque si es mejor tener vida que carecer de ella, y vos sois el mejor de todas las cosas, siguese necessariamente que haveis de tener vida. Y si es mejor la vida racional que la irracional, siguese que vuestra vida es racional é intelectual sobre todo entendimiento. Y si es mejor vida feliz que infeliz, siguese que vuestra vida es feliz. Y porque vos sois el mayor y mejor de todas las cosas, siguese que vuestra vida

1 1. *Joan.* IV.

ha de ser felicissima sobre todas las vidas. Ameos pues yo, Señor Dios mio, fuente de felicidad y de vida; de quien recibieron vida todas las cosas que viven: *En quien vivimos, i nos movemos, y somos*; y de quien y por quien viven todas las cosas que dichosamente viven.

Ameos tambien yo, Señor, pues vos sois poderosissimo, mantenedor y sustentador de todas las criaturas; las quales como no pudieron salir de no ser a ser sin vos, assi tampoco se podrian conservar en ese mismo sér sin vos. Vos sois el que estais assentado sobre los tronos de los Cielos, y dende aí llega vuestra vista hasta los abysmos. *Vos teneis*, como dice el Propheta, 2 *con tres dedos colgada la redondez de la tierra*: es a saber, con la grandeza de vuestra omnipotencia, de vuestra sabiduria y de vuestra bondad: con los quales cargastes sobre ella los montes y los collados por su justo peso y medida. Vos pusistes sus puertas y cerraduras a la mar, y le señalastes sus leyes, y dixistes: 3 *Hasta aqui llegarás, y no passarás adelante: y aqui quebrantarás el furor de tus olas*. De vos canta con mucha razon aquel gran Philosopho Christiano 4 en sus versos, diciendo: ,, ¡O summo ,, Dios, criador de tierra y Cielos, que con per- ,, petuas leyes gobernais al mundo, que mandastes a los tiempos dende el principio correr por orden, y estando siempre en un mismo ser, ,, va-

2 *Isai.* XL. 3 *Job.* XXXVIII. 4 *Boet.* ... V.

„ variais y moveis todas las cosas ! Vos sois el
„ principio y sustentador de ellas ; vos la guia
„ y la senda ; y el termino de todas ellas. Vos
„ sois puerto y descanso quieto de los buenos:
„ y ver vuestra cara es el fin de todos nuestros
„ deseos. "

Ameos tambien yo , Señor , porque vos sois fuente de sabiduria , de quien proceden todos los tesoros de la sabiduria y de la ciencia. Porque assi como este sol visible es principio y causa de toda la luz del mundo , y por el vemos todo lo que vemos ; assi vos sois una luz invisible y sol de nuestros entendimientos , de quien se derivó la luz de todos ellos , por cuya claridad y beneficio entienden todo lo que entienden. Vos sois la razon y orden de las cosas , y el que segun la regla de vuestra rectissima voluntad las pusistes en aquellos grados y lugares que quisistes. Vos hicistes unas criaturas corporales , y otras espirituales , y otras medias , participantes de entrambas. Unas hicistes corruptibles , y otras incorruptibles ; unas simples , otras compuestas ; unas para regir , otras para ser regidas ; unas para causar , y otras para ser causadas ; unas altissimas y nobilissimas , otras baxas y pequeñas, otras medianas entre las unas y las otras : assi como convenia para la perfeccion de este universo. Vos tambien señalastes sus lugares a todas las cosas segun la condicion de sus naturalezas : y assi unas pusistes en lo alto , otras en lo b[illegible] y otras en lo medio : para que assi no huv[illegible]gar en el mundo , que no estuviesse po-

poblado de las obras de vuestras manos, y cada cosa tuviesse el puesto que mas convenia para su naturaleza. De esta manera ordenastes quasi infinitas cosas muy diversas a un mismo fin; y de todas ellas hicistes una musica tan concertada, un mundo tan hermoso, y una republica tan perfecta, que no hay cosa con que se pueda comparar. Pues si tan grande bien es la sabiduria, y tan digna de ser preciada; y la vuestra, Señor, es tan grande, quanto la universidad de todas vuestras obras testifican; ¿por qué no os preciaré yo? por qué no os amaré con todas mis fuerzas y con todo mi corazon? por qué no me serán todas vuestras obras testigos de vuestra gloria, espejos de vuestra hermosura, predicadoras de vuestra sabiduria, y despertadoras de vuestro amor? pues todas ellas a una voz dicen que os amemos. Ameos tambien yo, Señor, porque vos sois bondad esencial e infinita; porque no sois por qualidad bueno, sino por esencia: de tal manera, que vuestra misma naturaleza es la misma bondad. Lo qual se parece bien por vuestras obras: porque tanto una cosa es mas buena, quanto es mas comunicativa de sí misma: como lo es el sol entre las criaturas corporales, que tan liberalmente comunica su luz y su calor a todo el mundo. ¿Pues quién, Señor, hay en los Cielos y en la tierra tan liberal y tan comunicativo como vos? qué criatura hay tan pequeña, que no participe algo de vos, que no esté llena de vuestras riquezas? pues ninguna tiene otro patrimonio ni otro ser mas del que vos le distes. De

ma-

manera, que vos sois el tesoro de todo el mundo, vos el summo bien y universalissimo bien. De aqui nace, que como todas las cosas naturalmente desean su perfeccion y su propio bien, assi todas desean llegarse a vos, y ser participantes de vos, que sois su perfeccion y su bien; por donde hasta la misma materia primera, que es la mas baxa cosa que vos criastes, y mas sin ser, esa, como tan pobre de ser, desea el ser, con el qual participe algo de vos, y tenga alguna manera de semejanza con vos. Pues si esta criatura tan baxa, que ni tiene ojos para veros, ni voluntad para amaros, ni aun ser entero, por el qual sea algo, estando tan vacía y pobre de todo, no lo está de vuestro amor y natural deseo; ¿qué será razon que haga, Dios mio, quien tiene ojos de razon para conoceros, y corazon hecho para amaros; y a quien solo teneis hechas todas las mercedes que hicistes a todas las criaturas del mundo, por lo qual se llama menor mundo? Quien tanto ha recibido, y tanto debe, y tanto ve, y tanto con vuestra ayuda puede amaros; ¿cómo se dexa vencer de la materia primera en la requesta de vuestro amor? Ameos pues yo, Señor mio, por esta infinita bondad que hay en vos: que es la mas fuerte causa de amor, y de la qual nos viene todo el bien. Porque assi co[illegible]propia condicion del sol alumbrar, y de[illegible]lentar, y de la nieve enfriar; assi y m[illegible] propio a vuestra summa bondad hac[illegible]ien, y [illegible]carse. Pues ¿quién sera [illegible] que no ame tal bon-

bondad, de la qual le viene tanto bien? „ Ciertamente, Señor, todos corremos a vos, dice „ San. Bernardo, 1 por la mansedumbre grande „ que se nos predica de vos: porque no despreciais al pobre, no huis del pecador, no desechastes al ladron que os confessaba, ni a la „ muger pecadora que lloraba, ni a la Cananéa „ que os llamaba, ni a la que fue tomada en adulterio, ni al Evangelista que estaba en el cambio, ni al Publicano que oraba en el Templo, „ ni al discipulo que os negaba, ni al perseguidor de vuestros discipulos, ni a los mismos „ que os crucificaban. Pues por esto, Señor, corremos en pos de vos al olor de estos tan preciosos unguentos: porque ninguna cosa hay en „ el mundo mas suave, ni mas amable, ni mas „ dulce de aplacar, que vos." Pues siendo vos, Dios mio, un tan grande pielago, y no solamente pielago, sino un mundo de tantas perfecciones y virtudes; ¿cómo no os amaré yo con todo mi corazon y con todas mis fuerzas? Y si cada una de vuestras perfecciones, por ser infinita, merece ser amada con amor infinito; ¿con qué amor amaré al que en sí encierra perfecciones infinitas? con qué lengua os alabaré, con qué palabras predicaré vuestras grandezas, y con qué entrañas amaré vuestra bondad? La deuda está, Señor, conocida, y tambien la pobreza del deudor. Vos, Señor, suplid esta falta; y pues tanto mereceis ser amado, y tan encarecidamente.

1 *Super Cant. Serm.* XXII. *post. med.*

te me mandais que os ame, dadme un corazon nuevo, con el qual os ame yo de la manera que vos mandais: a quien solo se debe infinito amor, perpetua alabanza, eterna gloria, summo poder, reyno perpetuo, e imperio sin fin en los siglos de los siglos. Amen.

TERCERA ORACION DE LAS MISMAS PERFECCIONES DIVINAS.

SI entre todas las cosas que provocan a amor, una de las principales es la hermosura; ¿por qué no os amaré yo, Señor, pues vos sois fuente de todas las hermosuras? Vos sois hermosura del universo, pues todas las cosas criastes, cada qual en su manera hermosas: de cuya hermosura el sol y la luna se maravillan; en cuya cara desean mirar los Angeles; con cuya vista tienen su ultima felicidad y gloria todos los espiritus soberanos. De vos recibieron su hermosura las aves, las flores, las fuentes, los campos, los rios, los mares, los bosques, los arboles, la tierra, los montes, los valles, y todas las cosas. Vos hermoseastes el Cielo con estrellas, el ayre con aves, el agua con peces, los prados con flores, y la tierra con infinita diversidad de plantas y de animales. En todos los lugares del mundo sois hermoso; porque en todos ellos se hallan rastros y señales de vuestra hermosura. En el Cielo sois hermosura de gloria, en el infierno de justicia, en los buenos de gracia, y en los malos de paciencia.

Ameos

Ameos tambien yo, Señor mio, pues vos sois perfeccion de todas las cosas. Vos sois alabanza de los Angeles, galardon de los Santos, esperanza de los Patriarcas, lumbre de los Prophetas; alegria de los Apostoles, corona de los Martyres, gloria de los Confessores, pureza de las Virgines, y salud de todos los escogidos. A vos alaban todos los espiritus bienaventurados: de vos tiemblan las columnas del Cielo; y a vos acatan y reverencian todas las criaturas del mundo. Vos hinchis todas las cosas sin estenderos, y passais por todas ellas sin moveros, y estais dentro de todas ellas sin estrecharos. Vos las criastes sin necessidad, y las gobernais sin trabajo, y las mudais sin mudaros. Vos solo juzgais sin error; y castigais sin passion, y haceis mercedes sin perder nada de vuestros tesoros. Porque si la mar dando tantas aguas a la tierra, no se menoscaba, no siendo infinita; ¿cómo se menoscabarán vuestros tesoros dandolos vos, pues son infinitos? Vos solo sois a vos y a todas las cosas suficientissimo. Y por eso quien a vos solo tiene, todo lo tiene; y quien a vos no tiene, aunque todo lo demás tenga, es pobre, miserable y mendigo.

Todas estas perfecciones y alabanzas, con otras infinitas, caben, Dios mio, en vos: las quales ni el entendimiento puede comprehender, ni la lengua mortal explicar: por donde la mayor alabanza que de vos puede predicar nuestra baxeza, es decir que del todo sois incomprehensible, y que, como dixo un Philosopho, con si-

lencio haveis de ser venerado : dando esta soberana gloria a vuestra substancia : que sola ella es infinita en la esencia, en la omnipotencia, en la sabiduria , en la bondad, en la hermosura y en todo lo demás : y como es infinita en todo , assi no puede ser comprehendida con nuestro entendimiento , y mucho menos explicada con nuestra lengua mortal. Por donde assi como si se hallasse algun mar sin suelo, despues que huviessemos decendido por él cien mil cuentos de leguas, quedarian otras infinitas por baxar ; assi despues que el entendimiento criado huviere ahondado mucho en la profundidad de vuestras excelencias, aun le quedará infinito campo por descubrir. Porque vos sois aquel gran Dios de quien está escrito : 1 *Mas alto es que el Cielo , mas profundo que los abysmos , mas largo que la tierra , y mas ancho que la mar.* Este es el Dios grande en su fortaleza ; y no hay entre los sabios y hacedores de leyes quien se compare con él. 2 *¿Quién podrá escudriñar sus caminos? o quién se atreverá a decirle que hizo algo mal ? Mira que ni aun las obras de él puedes perfectamente comprehender : de las quales han escrito grandes varones. Todos los hombres le ven : mas cada uno mira de lejos. Este es el Dios grande que vence nuestra sabiduria , y el numero de sus años es inestimable.* De las quales palabras manifiestamente se ... o por todas partes sois , Señor, ir ... mprehen... Mas

1 Job. XI. 2 J...

alto sois que todo lo que se puede imaginar y figurar; y aun mas alto que todo lo que se puede entender y contemplar; y aun sobre todo esto, mas alto que todo lo que se puede amar y gozar y desear: porque a todo esto sobrepuja la inmensidad de vuestra grandeza. ,, De mane-
,, ra, que, como dice San Dyonisio, 1 a todas
,, las criaturas sois incomprehensible: porque ni
,, el sentido os alcanza, ni la imaginacion, ni la
,, opinion, ni la razon, ni la sabiduria, ni otra
,, virtud alguna criada. ,, Y pues vuestra inmensidad sobrepuja todos nuestros entendimientos, esta será, Señor, la mejor de nuestras confessiones, y la mayor de vuestras alabanzas, confessaros por incomprehensible. Assi lo confessaron hasta los mismos Philosophos: assí lo testifica uno de ellos por estas palabras: Si mirares, dice él, las palabras de Platon, hallarás que Dios es una tan alta y tan noble substancia, que no hay palabra ni pensamiento que la pueda comprehender. Y si algo dixeres de él, de sus cosas podrás decir, mas a él, nunca lo dirás. Podrás decir que es causa de todas las causas; mas quien sea él, y de qué manera sea, no hay entendimiento que lo alcanze. Porque nuestros entendimientos luego nos inclinan a nuestras mismas cosas; y todo lo que entendemos, entendemos a nuestro modo, pensando que es de la manera que nosotros somos: y lo que no es como nosotros, no lo conocemos, ni podemos atinar como será. Sea pues

1 *Divin. Nomin. Cap.* I. *&* *de Mystic. Theol. c.* I.

esta la primera verdad y confession del primer principio, conocer que es incomprehensible. Y por tanto quando le hayas adorado llamandale incomprehensible e inefable, la segunda honra que le ofrecerás, será confessar que él es deseo comun de todas las cosas; y la tercera, que es principio y causa de todas ellas.

Pues si esto supo decir un Philosopho sin lumbre de fe; ¿qué será razon que diga, Señor, de vos quien por el testimonio de vuestras palabras tiene conocimiento de vos? Si vos sois el deseo de todas las cosas (porque todas hallan en vos quanto han menester, pues vos sois el fin universal de todas) como entre todas ellas seré yo solo el que no os desearé? O bien universal del mundo, ultimo fin para quien mi anima fue criada, ¿consentiréis vos, Señor, tal monstruosidad en la tierra, que yo solo sea el que en ella no os ame y os desee? O Dios mio, y todas las cosas, ¿por qué no os amaré yo con todos los amores? Vos sois Dios mio verdadero, Padre mio santo, Señor mio piadoso, Rey mio grande, amador mio hermoso, Pan mio vivo, Sacerdote mio eterno, sacrificio mio limpio, lumbre mia verdadera, dulcedumbre mia santa, sabiduria mia cierta, simplicidad mia pura, heredad mia rica, misericordia mia grande, redempcion mia cumplida, esperanza mia segura, caridad mia perfecta, vida mia eterna, alegria y bienaventuranza mia perdurable. Pues si vos, Dios mio, me sois todas estas cosas; ¿por qué no os amaré yo con todas mis entrañas y con todo mi co-

corazon? O alegria y descanso mio, o gozo y deleyte mio, ensanchad, Señor, mi corazon en vuestro amor: porque sepan todas mis fuerzas y sentidos quan dulce cosa sea resolverse todo y nadar hasta sumirse debaxo de las olas de vuestro amor. *Un rio de fuego arrebatado y encendido* dice el Propheta 1 *que vió salir de la cara de Dios*. Hacedme, Señor, nadar en ese rio; ponedme en medio de esa corriente, para que me arrebate y lleve un pos de sí, donde nunca mas parezca, y donde sea todo consumido y transformado en ese fuego de amor. Esta sea, Señor, mi demanda, este mi estudio perpetuo: en esto gaste los dias, en esto piense las noches; ni vea cosa de los ojos, que no sea despertador y estimulo de vuestro amor. Con este cuidado viva, y esta sea la postrera palabra con que muera, pues son bienaventurados los que en vos mueren; y en vos muere quien a vos viviendo ama.

ORACION PRIMERA SOBRE LA ORACION DEL *PATER NOSTER*.

DIxo, Señor, uno de los sabios 2 de este mundo, que la eloquencia que no ponia en admiracion a los oyentes, no merecia nombre de eloquencia. Dando en esto a entender que a la facultad e ingenio de un hombre mortal pertenecia hacer sus oraciones y razonamientos con tan estraño primor y artificio, que bastassen a po-

1 *Dan.* VII. 2 *Quintil. lib.* VIII. *c.* III.

poner admiracion a todos quantos las oyessen. Pues si a esta manera de perfeccion llega el ingenio de los hombres; ¿ quál será, Señor Dios mio, la perfeccion de vuestras obras? porque cierto es que lo que va de causas a causas, eso va de efectos a efectos, y de obras a obras: pues si tanta ventaja hace vuestro poder, vuestra bondad y vuestra sabiduria a todo el poder y saber de los hombres; ¿ quánto serán, Señor, mayores y mas admirables todas vuestras obras que las de los hombres? Por aquí pues, Dios mio, entiendo que vuestra natural condicion es hacer tales vuestras obras, que ni haya lengua que las pueda explicar, ni entendimiento que las pueda comprehender, ni alabanzas que basten para las engrandecer. 1 Porque tales conviene que sean vuestras obras, que se parezcan con vos: y assí como vos sois infinitamente sabio, poderoso y bueno, y por consiguiente incomprehensible; assí es razon que en su manera lo sean vuestras obras, mayormente las de vuestra bondad y misericordia, de que vos mas os preciais: de tal modo, que todos los entendimientos que atentamente las miraren, queden como atonitos y fuera de sí. Porque si esto mismo acaeció a la Reyna Sabá, 2 quando miraba las obras de Salomon, que al cabo era hombre mortal como nosotros, ¿quánto mas para pasmar serán las obras de esa infinita sabiduria y bondad, que reyna en todos los siglos? En esta cuenta entra principalmente el mys-

1 *Joan.* I. 2 III. *Reg.* X.

mysterio de la sacratissima Encarnacion de vuestro unigenito Hijo, y assimismo el de su sacratissima Passion, y la institucion del Santissimo Sacramento, que nos dexó en este mundo: y en esta misma entra querer vos, Dios y Señor de inmensa magestad y grandeza, adoptarnos por hijos, y ofreceros a ser nuestro Padre. Porque de esta manera nos manda vuestro unigenito Hijo que os llamemos, y este nombre os pone en toda la escritura de su Evangelio. En una parte dice: 1 *Sabe vuestro Padre las cosas de que teneis necessidad.* En otra dice: 2 *Mirad las aves del ayre, que no siembran ni cogen &c. y vuestro Padre las da de comer.* En otra dice: 3 *No es la voluntad de vuestro Padre, que perezca uno de estos pequeñuelos.* En otra manda decir a sus discipulos: 4 *Mirad que subo a mi Padre, y a vuestro Padre: a mi Dios, y a vuestro Dios.* Por la qual causa dice el Apostol, 5 *Que no se afrenta él de llamarnos hermanos, diciendo: Predicaré, Señor, vuestro nombre a mis hermanos.* 6

Esta tan grande dignidad nos alcanzó y mereció el mismo Hijo vuestro por el mysterio de su Encarnacion y Passion; como el mismo Apostol lo significó diciendo: 7 *Embió Dios a su Hijo al mundo, nacido de muger, y hecho obediente a la ley, para redimir a los que vivian debaxo de la ley: paraque assi recibiessemos la adop-*

1 *Matth.* VI. 2 *Ibid v.* XXVI. 3 *Matth.* XVIII. 4 *Joan.* XX. 5 *Hebr.* II. 6 *Psalm.* XXI. 7 *Galat.* IV.

adopcion de hijos de Dios. Y porque ya sois hijos, infundió Dios el espiritu de su Hijo en vuestros corazones; el qual con un entrañable afecto os incita a llamarle de todo corazon: Padre, Padre. De suerte, que no solo nos dió nombre de hijos, sino tambien espiritu y corazon de hijos; infundiendo en nuestras animas el mismo espiritu que por excelencia moró en la suya: paraque morando tambien en las nuestras, nos hiciesse participantes de este tan glorioso titulo y dignidad. Lo mismo confirma San Juan, 1 diciendo: *A todos los que recibieron a Christo dió el mismo Christo poder paraque fuessen hijos de Dios*: los quales recibida esta dignidad, no viven ya conforme a los apetitos y deseos de la carne y de la sangre, sino con la pureza y santidad que pertenece o hijos de Dios. Y porque no pensemos que la dignidad de Padre era de solo nombre, y no de obras y amor, añadió vuestro mismo Hijo, diciendo: 2 *No llameis a nadie padre sobre la tierra: porque uno solo es vuestro Padre que está en los Cielos.* Dando a entender, que en comparacion del amor y providencia paternal vuestra para con los hombres, todos los otros amores y providencias de padres no venian a cuenta: pues está claro que ningun padre nos diputó para tan grande bien cómo vos, ni hizo tanto por esta causa como vos; pues nos diputastes para vuestra gloria, y entregastes a la muerte a vuestro Hijo para darnosla. Por esto

1 *Joann.* I. 2 *Math.* XXIII.

to con mucha razon dixo David: 1 *Mi padre y mi madre me desampararon: mas el Señor me recibió.* Y el Propheta Isaias: 2 *Vos*, dice él, *Señor, sois nuestro Padre; y Abraham no nos conoció, e Israel no supo de nosotros.* Y vos mismo, Señor, por el mismo Propheta decís: 3 *¿Qué madre hay que se olvide de su hijo, y que no tenga compassion de lo que salió de sus entrañas? Mas si ella se olvidare, yo no me olvidaré de tí; porque en mis manos te traygo escrito, y tus muros están siempre delante de mí.*

PADRE NUESTRO.

Pues conforme a esta tan grande e inefable misericordia, nos da licencia y nos manda, Señor, vuestro unigenito Hijo que os hagamos oracion, diciendo: *Padre nuestro que estais en los Cielos.* ¡O palabra real, o palabra dulce, o palabra de inestimable consolacion y devocion! ¿Quién osará, Señor, hablaros de esta manera, si vuestro unigenito Hijo no nos diera esta licencia? quién sois vos, Señor, y quién soy yo, para que os ose yo llamar *Padre*? Vos sois el que sois; yo soy el que no soy: mas antes todo este tan grande mundo que vos criastes, delante de vos no es. Pues ¿qué mayor maravilla, qué mayor misericordia, que vos, Dios de infinita magestad, Rey de los Reyes, Señor de los señores, Santo de los Santos, Dios de los dioses, gloria de

1 *Psalm.* XXVI. 2 *Isai.* LXIII. 3 *Isai.* XLIX.

de los Angeles, y alegria de los bienaventurados, querais ser mi Padre, y me adopteis por hijo, siendo yo un vilissimo lodo, un pobre gusano y una perversissima criatura? ¡O maravillosa piedad, o longura, o largueza, o alteza y profundidad de caridad y bondad de Dios! *Padre nuestro*, !O palabra de consolacion, o palabra de amor, o palabra de confianza! ¿Qué os daremos, Señor, por esta gracia? con qué palabras engrandeceremos esta misericordia? qué entendimiento no quedará atonito considerando esta tan admirable largueza? *Padre nuestro.* ¿Qué miel hay tan dulce, qué leche tan suave, qué balsamo tan deleytable como esta palabra? ¡O alegria inestimable, o dulzura inefable, tener osadia para llamaros *Padre*! ¿Qué mas pudierades vos, Señor, hacer, y qué mas pudiera yo desear, que tener a vos por Padre? O como sentia esto aquel amado Evangelista quando dixo: 1 ¡*Mirad qual fue el amor que Dios nos tuvo, pues nos dió que fuessemos llamados hijos de Dios, y que lo fuessemos*! esto es, no se contentó con darnos el titulo de hijos, sino tambien el ser de hijos; para que assi tuviessemos por cierto ser él nuestro Padre: pues ni hay padre sin hijo, ni hijo sin padre. De suerte, que el Padre nos tomó por hijos, y el Hijo por hermanos, y el Espiritu Santo por templos vivos y sagrarios suyos. Pues ¿qué mayor gloria, qué mayor dignidad que esta? Dixo un Philosopho que la cosa

1 I. *Joan.* III.

sa mas dulce del mundo era la ganancia, pues todos los trabajos de los hombres se hacen dulces con ella. Pues si la mayor ganancia de las ganancias es tener a Dios por Padre, no solo de nombre, sino tambien de obra; ¿qué cosa puede ser en el mundo mas dulce ni mas suave que esta? Esta palabra hiere los corazones, resuelve las entrañas, regala el espiritu, conforta el corazon, alegra el anima, y hace correr las fuentes de las lagrimas.

Padre nuestro. ¡O palabra compendiosa, *O palabra abreviada* 1 *que hizo Dios sobre la tierra*! Decia el Apostol, 2 *Que no sabia mas que a Christo, y este crucificado*: y tenia mucha razon; porque en solo este mysterio se encierra todo quanto se puede saber. Yo, Señor, despues de esta ciencia no quiero saber mas que esta palabra: *Padre nuestro.* En esta quiero leer, en esta estudiar, en esta dia y noche meditar; porque esta me basta. Dicen que el hombre es mundo menor, porque en él está abreviado todo quanto hay en este mayor. Assi tambien se puede llamar esta palabra sabiduria abreviada; que en ella está encerrado todo lo que enseña la Escriptura divina. Porque toda ella se resume en dos partes principales: la una es prometer, y la otra pedir: porque la una se emplea en pedir al hombre lo que debe a Dios, y la otra en prometer al hombre obediente favores y mercedes de Dios: y assi la una nos enseña lo que debemos ha-

1 *Rom.* IX. 2 I. *Cor.* II.

hacer, y la otra lo que debemos esperar. Pues ¿qué promesas hay que no se comprehendan debaxo de este nombre de *Pádre*? y qué obligaciones hay que no se encierren en esta palabra hijo? Porque ¿qué bienes, qué mercedes, qué providencias no esperaré yo de quien verdaderamente se llama *Padre*? Porque muy bien se sigue: Si es mi Padre, amarme ha, proveerme ha, enderezarme ha, ayudarme ha, defenderme ha, aconsejarme ha, curarme ha, enseñarme ha, honrarme ha, heredarme ha; y quando fuere menester, assi como Padre castigarme ha: porque ¿qué hijo hay a quien no castigue su padre? 1 Vivir pues debaxo de la tutela y providencia de tal Padre es dulce estado, servidumbre libre, guarda perfecta, temor alegre, castigo blando, pobreza rica, y posesion segura: porque del padre es tomar sobre sí los cuidados, y partir el fruto con los hijos.

Item, si este Padre es Dios todo poderoso y Señor de todo lo criado, ¿qué me puede faltar teniendo tal Padre; pues en todos los bienes del padre tienen su parte los hijos? qué tribulacion, qué tempestad havrá, que sea parte para turbarme, teniendo tal Padre? Si me persiguieren mis enemigos, él me defenderá: si me quitaren los bienes temporales, él me proveerá: si tuviere dudas y perplexidades, él me enseñará: si anduviere en medio de las tinieblas y sombra de muerte, él me acompañará: si me levanta-

1 *Ad Hebr.* 12.

taren falsos testimonios, él responderá por mí: *Si se juntaren* 1 *batallas contra mí, no las temeré; porque vos, Señor, estais conmigo.* Pues qué mayor gloria, qué mayor honra, qué mayor misericordia que esta? La primera dignidad que hay en el mundo, es ser Hijo de Dios por naturaleza: y la segunda es ser hijo por gracia. Y porque no era possible que fuesse mas que un solo Hijo por naturaleza, pusistesnos, Señor, en el segundo lugar; que es ser hijos por gracia: sobre la qual dignidad no se puede imaginar otra mayor. Por do parece que todas vuestras promesas juntas se comprehenden en esta palabra. Mas antes esta sola dice mas que todas ellas: pues mucho mas es haceros vos, Señor, nuestro Padre, que todo lo que fuera de esto nos pudierades dar; pues siendo vos Padre; y nosotros hijos, somos herederos de vuestros bienes, y particioneros en vuestra hacienda con vuestro unico Hijo.

Y no menos me enseña esta palabra lo que debo hacer que lo que debo esperar: porque como vos sois mi padre, assi yo tambien soy vuestro hijo, no solo de palabra, sino de obra; de donde se sigue que yo estoy obligado a hacer obras de hijo, como vos las haceis de Padre. Y siendo esto assi, siguese que estoy obligado a amaros como a Padre, serviros como a Padre, honraros como a Padre, obedeceros como a Padre, poner toda mi esperanza en vos como en ver-

1 Psalm. XXVI.

verdadero Padre, recorrer en todas mis necessidades a vos como a piadoso Padre, zelar y procurar vuestra honra, como honra de mi Padre, serviros con purissima intencion por puro amor, como sirve el hijo al Padre, ponerme todo en vuestras manos, como en manos de Padre, sufrir alegramente todos vuestros castigos, como castigos de Padre, y finalmente arrojar todos mis cuidados y pensamientos en vos, como en verdadero Padre. Todo esto, Señor, me pide por justicia el nombre de hijo: y todo esto debo yo a vos, como a verdadero Padre. Y pues en esto se comprehende la suma de todo lo que vos en vuestras Escrituras me enseñais, siguese que en esta palabra tengo yo abreviada toda esta doctrina: y assi en ella tengo que estudiar toda la vida.

Y aun esto se verá mas claramente juntando la segunda palabra con la primera, y diciendo: *Padre nuestro*. Porque no quiso vuestro unigenito Hijo que dixessemos *mio*, ni en toda esta oracion se halla *mio* ni *tuyo*, sino *nuestro*; porque a todos quiso él estender y comunicar la gloria de esta dignidad, para que todos fuessen por gracia lo que solo él era por naturaleza: pues diciendo: *Padre nuestro*, claramente confessamos que todos somos hermanos, como hijos de un mismo Padre: y assi a ellos debemos amar como á hermanos, y a vos como a nuestro comun Padre. Donde parece que en estas dos palabras se nos encomienda el amor de Dios y del proximo; en los quales dos mandamientos está

la

la ley y los Prophetas. Pues ¿ qué doctrina pudo ser más alta ni más compendiosa que esta ; la qual en solas dos palabras tan claramente enseña todo lo que nos conviene saber ?

Y demás de esto, no solo me enseñan aquello que debo esperar y lo que debo haber, mas tambien me abren el camino de la penitencia y las puertas de la esperanza, quando me las cerrare la culpa. Porque no por eso desmayaré ni desconfiaré ; sino antes imitando el exemplo de aquel hijo desperdiciado, volveré a vos mi Padre con las palabras y confession que aquel volvió, diciendo : *Padre, pecado he contra el Cielo y contra vos.* Aquel hijo, recibida la parte de la hacienda que le cabia, en apartandose de vos, luego la desperdició ; porque en esto pára la hacienda poseida sin la providencia de tal Padre. De manera que la hacienda sin vos desnudó al hijo, sacólo del gremio de su Padre, echóle de su casa, desterrólo de su patria, despojólo de su fama, desnudólo de la castidad, e hizolo guardador de puercos, paraque su miseria le enseñasse quan mal havia hecho en apartarse de tal Padre, y por el mal que padecia, conociesse el bien que havia perdido. Pues volviendo este miserable en sí, comenzó a decir : *¡ Quántos mozos de soldada viven hartos en casa de mi padre, y yo aquí perezco de hambre !* Volvió sobre sí, para volver a su padre ; porque de sí se apartó quando se apartó de su padre. Y sin duda

Luc. XV.

muy mucho se apartó y alejó de sí ; pues perdida la dignidad de hijo, y aun la de hombre, vino a hacerse semejante a las bestias, y tener su trato y mantenimiento comun con ellas. Volviendo pues el miserable en sí, que de sí andaba tan alejado, determinó de volver a vos su Padre. Mas ¿ con qué cara, con qué prendas, con qué esperanza vuelves a él ? No con otra mas que con saber que es mi Padre : porque aunque yo perdí la dignidad de hijo, él no ha perdido la piedad y condicion de Padre. Pues el Padre como vió el hijo, cubrió su pecado, y disimuló la persona de juez por hacer oficio de padre : y la indignacion mudó en perdon, deseando que su hijo volviesse y no pereciesse. Y llegandose a él, echóle los brazos encima, y dióle beso de paz, y mandó luego que muy apriesa traigan la primera vestidura y le vistan. No dixo : ¿ De dónde vienes, dónde estuviste, dónde está lo que llevaste, por qué trocastes tan grande honra por tan grande ignominia ? No ve los delitos la fuerza del amor. No sabe el Padre qué cosa es tardía misericordia : luego le mandó poner un anillo en el dedo ; porque no contento con restituirle a su inocencia, quierele tambien ennoblecer con esta señal de honra. Manda que le den calzado, paraque torne a andar por la carrera de justicia que havia desamparado, y paraque se vea la pobreza a que havia venido quando se fué de su padre ; pues aun no traía zapatos en los pies. Manda otrosí matar un becerro gordo ; porque no contento con qualquiera otro, quiere honrar la fiesta de este re-

recibimiento, y declarar en esto la grosura y abundancia de su caridad para con él. Pues movido yo ahora, Señor, con este exemplo, y atraido con tan grande muestra de caridad, despues de todos mis descarriamientos y destierros, con toda la humildad y verguenza que me es possible, vengo, Señor, a vos, diciendo con este hijo desperdiciado: *Padre, pecado he contra el Cielo y contra vos: ya no merezco llamarme hijo vuestro: hacedme como uno de los mozos jornaleros de vuestra casa.* Estas palabras, Señor, dire: y si las dixere con el corazon que aquel las dixo, espero yo que aun antes que las acabe de pronunciar, me saldreis al camino y me echareis los brazos encima, y me dareis besos de paz: porque esto se espera de las entrañas de padre, procurar de traer así el hijo perdido. Muy bien dice un doctor que assi como quando una ave ve a su hijuelo caido del nido, donde estaba seguro, trabaja por volverlo a él; y si ve alguna vibora o serpiente acercarse a él para comerselo, vuela ella con toda solicitud y providencia al derredor de él, piando y dando voces por librarlo; assi aquel Padre Eterno procura la salud de sus hijos, y cura sus enfermedades, y persigue a la bestia fiera, que es el demonio, y vuelve su pollo al nido; y olvidase de la injuria passada, y procura traerlo a penitencia. Y sobre todo esto nunca cesa, como verdadero Padre, de amonestarnos, aconsejarnos, encaminarnos, y darnos salud. Porque assi como quando uno quiere ver de dia, no busca la luz, porque ella
 mis-

misma se ofrece al que mira; assi al que quiere levantar sus ojos al Cielo, y mirar al Padre, nunca le falta esta soberana y resplandeciente luz que a todos se comunica.

SEGUNDA MEDITACION, EN LA QUAL SE PROSIGUE LA DECLARACION DEL *PATER NOSTER*.

QUE ESTAS EN LOS CIELOS.

DEspues de la primera palabra, que es *Padre nuestro*, se sigue la segunda no menos dulce, ni menos rica, ni menos compendiosa que la passada. Porque si vos, Señor, que sois mi Dios, y mi Padre, y mi heredad, estais en el Cielo; ¿qué tengo que ver en la tierra, teniendo todo mi tesoro en el Cielo? Y si vos mi Padre estais en el Cielo, siguese que soy estrangero y peregrino en este mundo, y que no tengo aqui ciudad permaneciente, sino que busco la venidera. Y pues el peregrino que camina a su patria, el cuerpo solo tiene en el camino; mas el corazon y pensamientos en la patria donde tiene su casa; siendo yo, Señor, peregrino mientras estoy apartado de vos, ¿dónde ha de estar mi corazon y mi deseo, sino en vos?

Esta misma palabra fortalece tambien mi confianza, y asegura mi partido: porque si vos, Padre mio, estais en los Cielos, ya yo tengo derecho a los Cielos, ya tengo un pie dentro de esa morada, estando vos en ella, y siendo el mis-

mismo Señor de ella. ¿Dónde han de estar los hijos, sino donde está su Padre? dónde los miembros, sino donde está la cabeza? dónde las aguilas, sino donde estuviere el cuerpo? No excluye el Padre de su casa al que hizo participante del titulo de hijo y de su herencia.

Esta misma palabra engrandece y levanta mi anima sobre todas las cosas del mundo. Porque ¿qué mayor ufanía, qué mayor gloria, que morando en la tierra tener el Padre en el Cielo? O los que deseais honra y gloria, ¿en qué andais buscando glorias de humo que se lleva el viento, y dexais una tan grande gloria como es ser hijos del Rey del Cielo? Si esto no creeis; ¿cómo sois Christianos? y si de verdad lo creeis; ¿cómo andais con tan grandes ansias buscando las vanas honras que huyen de vos, y dexando esta verdadera que se os ofrece de gracia? *Alegraos en el Señor y gozaos los justos, y gloriaos* 1 *todos los limpios de corazon*; pues teneis tal prenda en el Cielo; pues teneis a Dios por Padre. Quiero pues, Señor, tomar alas de aguila, y dexadas las baxezas de la tierra, volar a vos a lo alto: porque ¿cómo podré yo estimar nada en la tierra, viendome heredero del Cielo? cómo podré yo atrostrar o a los deleytes bestiales del mundo, o a las riquezas perecederas de la tierra, estando ya hecho en vos mi Padre poseedor de los Cielos? Mayor deshonra sería esto para mí, que andar un hijo de un grande Rey alimpiando mu-

1 *Psalm.* XXXI.

muladares, o almohazando caballos. Y si un Principe aunque no haya heredado, por el derecho que tiene al Reyno de su padre, es tan estimado en todo su Reyno; teniendo yo ese mismo derecho por palabra de Dios vivo, no al Reyno perecedero y mal seguro de la tierra, sino al del Cielo; ¿cómo dende luego no me tendré por rico y dichoso con tal derecho y esperanza?

SANTIFICADO SEA VUESTRO NOMBRE.

¡O quán convenientemente se sigue esta peticion con todas las demás! Porque si yo, Señor, estoy ya recibido por hijo vuestro; ¿qué cosa me está mejor que procurar la gloria de vuestro santo nombre, la victoria de vuestro Reyno, y el cumplimiento de vuestra santa voluntad? Pues ¿qué es pediros yo estas cosas, sino recibida esta nueva dignidad de hijo, tomar luego la posesion de ella, y executar las cosas que derechamente pertenecen a los hijos? Porque assi como acabando un hombre de ser electo por Rey o por Prelado, luego toma la posesion de esta dignidad, y comienza a entender en las cosas que son de su oficio; assi yo, Señor, recibida por vuestra gracia esta nueva dignidad, comienzo luego a tomar la posesion y execucion de ella, diciendo y pidiendo lo que es propio del hijo de tal Padre; que es desear y procurar la santificacion de su nombre, y la gloria de su Reyno; esto es, que él sea en todo el mundo conocido, adorado y glorificado: pues esto mismo es hacer el hombre

bre su propio negocio ; siendo cierto que la gloria del padre es tambien del hijo : assi como la del buen hijo de su padre ; segun dixo el Sabio. 1

Y si es tan propio y natural del buen hijo amar a su padre , y el amor transformar al que ama en la cosa amada , de tal manera , que olvidado de sí mismo , todo su estudio es desear y procurar lo que el amado para sí desea , como si fuesse otro él ; ¿ qué tengo yo , Señor , de desear para vos despues de transformado por amor en vos , sino lo que vos mismo deseais ? Y pues ninguna cosa mas deseais que la gloria de vuestro santo nombre , porque ninguna hay mas digna de ser deseada ; ¿ qué tengo yo de hacer , sino desear y procurar esta misma gloria ? Bien veo , Señor , que no teneis vos necessidad de esto ; porque aunque la lengua mortal calle , todas las criaturas , como el Psalmista dice , 2 dan voces y predican vuestra gloria , y nos convidan a hacer lo mismo. Porque si miramos los Espiritus Angelicos , todos os celebran perpetuamente fiestas de gloria y perpetuo loor. Y si miramos la composicion espantable de los Cielos , y con ojos claros consideramos sus maravillas , la concordia de tan diferentes elementos , las crecientes y menguantes de la mar tan ordinarias , los mineros perpetuos de las fuentes , los continuos cursos de los rios ; tantas diferencias de arboles , tantas diversidades de yervas , tantas especies de ani-

1 *Prov.* X. XV. & XVII. 2 *Psalm.* XVIII.

males y de otras innumerables cosas, y cada una con su propia virtud natural, como vos, Señor, le quisistes dar, todas estas cosas que cada dia vemos, ¿qué otra cosa dicen y predican, sino la gloria y magnificencia de vuestro nombre? A vos, Señor, pregonan por verdadero y solo Dios, solo eterno, solo inmortal, solo omnipotente, solo sabio, solo bueno, solo misericordioso, y solo justo, solo verdadero, solo admirable, y solo merecedor de ser infinitamente amado. Mas entre todas estas criaturas el hombre mas que todas ellas está obligado a santificar, y celebrar vuestro santo nombre. Porque como él haya recibido de vos en sí solo las habilidades y perfecciones de todas ellas, por lo qual se llama mundo menor, si cada una es obligada a santificaros por la parte que le cupo; ¿qué obligacion tendrá el que todo lo recibió, y para quien todo quanto hay en este mundo visible, se crió? Por tanto deseo yo, Señor, con todo mi corazon que vuestro nombre sea santificado en todo el mundo; de tal manera, que todas las naciones y lenguas, todas las edades y qualidades de personas en todo lugar se conformen para alabar y glorificar vuestro santo nombre. No os pido, Señor, riquezas de la tierra, ni honras del mundo, no deleytes de carne; solamente os pido que vuestro nombre sea santificado y glorificado en el mundo. Esta sea la primera y la mayor de mis peticiones: este el primero de mis cuidados; y el mayor de todos mis deseos; pues el amor que a vos se debe, ha de ser el mayor de todos los amo-

amores. Y si para despues de esta vida os pidiere vuestra gloria, no la pida yo para solo mi provecho, sino para vuestra misma gloria: y por esto tengo por bienaventurados a los moradores de vuestro Reyno, porque en los siglos de los siglos os alabarán.

VENGA A NOS VUESTRO REYNO.

Señor, otros muchos Reyes, o, por mejor decir, tyranos se han apoderado de nosotros: el demonio con su potencia, el mundo con sus pompas, la carne con sus deleytes y alhagos, y nuestra propia voluntad con sus apetitos. Todos estos crueles señores nos han tyranizado, y eximido de vuestra jurisdiccion y Reyno, incitandonos siempre a hacer su voluntad, y vivir conforme a sus leyes, desamparadas las vuestras. Pues, o Rey del Cielo, volved Señor, por vuestra honra, y no permitais mas esta tyrania en vuestro Reyno. Vayan fuera estos tyranos: *Levantaos, Señor,* 1 *y sean disipados vuestros enemigos, y huyan los que os aborrecen, de vuestra presencia.* Reynad vos, Señor, en nosotros: vos solo nos regid y gobernad, y solo vuestro sceptro y Reyno sea de nosotros reconocido. Vuestra voluntad sea nuestra ley, vuestra palabra nuestra luz, vuestros mandamientos nuestra alegria, ser vuestros nuestra riqueza, y padecer por vos nuestra gloria. Regidnos, Señor, con

1 Psalm. LXVII.

con vuestra providencia, defendednos con vuestra diestra, guiadnos con vuestro Espiritu, enseñadnos con vuestra palabra, gobernadnos con vuestras leyes, enriquecednos con vuestros dones, y castigadnos, quando fuere menester, con vuestra mano misericordiosa. No tenga que ver mas con nosotros el mundo, no la carne, no la propia voluntad, no el demonio. Vaya fuera el principe de este mundo, y vos solo reynad en mí: vos solo me regid, vos solo morad dentro de mi anima, y todo mi corazon ocupe vuestro Reyno: vos solo seais lumbre de mi entendimiento, y vos solo refeccion de mi voluntad: a vos solo busque, a vos solo quiera, y a vos solo desee. ¿Para qué ando yo discurriendo y distrayendome por diversas cosas, pues para mí basta solo vuestro Reyno? Dadme, pues, Señor, que de aquí adelante ninguna otra cosa piense, ninguna otra desee ni procure, sino solo él, él sea mi ocupacion, y en él sea toda mi conversacion. Vos solo sois bueno, vos solo hermoso, vos solo amable, y amador de nuestras animas: por tanto vos solo, Señor, me regid, poseed y enderezad. En vos solo se regale mi pecho, en vos repose mi corazon; corra yo á vos, ultimo fin mio, centro y Reyno mio, donde las animas puras descansan.

Venga tambien, Señor, a nos vuestro Reyno celestial, que es el fin de todas nuestras esperanzas, y el comun puerto de nuestros deseos; donde veamos a vos nuestro Rey y Padre en vuestra hermosura, y gocemos eternalmente de vues-

vuestra presencia. Porque ¿ qué mas natural ni mas propio deseo de los hijos, que ver a su Padre en su Reyno? o quándo llegará esta hora, quándo vendrá este dia, quándo veré esta luz: 1 *Quando vendré y pareceré ante la cara de mi Dios*? quándo veré aquellos palacios de oro, aquellos jardines de flores eternas, aquellas fuentes de vida, aquellos muros y puertas de piedras preciosas aquellos millares de Angeles, aquellos coros de Virgines que siguen el Cordero por do quiera que va, aquellos cantores y cantoras que con perpetuos hymnos celebran y alaban aquel soberano Rey y comun Padre de todos? o Hierusalem madre nuestra, quando te veré? quándo será el dia que llamaré a tus puertas de oro, y veré tus muros labrados de jaspe, y oiré la musica y las voces de alabanza que alli resuenan? 2 ¡*O quán amables son vuestros tabernáculos, Señor Dios de las virtudes! Codicia y desfallece mi anima deseando las moradas del Señor. Assi como el ciervo acosado de los cazadores desea las fuentes de las aguas; 3 assi desea mi anima a vos mi Dios*. Este es deseo natural de hijos y propiedad de aquella agua, que da saltos acia la vida eterna, 4 levantando el corazon del hombre de la tierra al Cielo. Esta hacia al bienaventurado Martyr Ignacio, quando iba a padecer, decir estas palabras: *Amor meus crucifixus est, & non est in me*.

Aqua

1 *Psalm.* XLI. 2 *Psalm.* LXXXVIII. 3 *Psalm.* XLI. 4 *Joann.* IV.

Aqua autem quædam in me manet, dicens mihi: Vade ad Patrem. Quiere decir: Mi amor fue crucificado, y no está conmigo: mas una agua quedó dentro de mí, que me está diciendo: Ve a tu Padre. Este es pues el comun Padre que deseamos, y por quien sospiramos en este destierro, dando voces y diciendo: *Venga, Señor, a nos vuestro Reyno.*

HAGASE VUESTRA VOLUNTAD, COMO EN EL CIELO, ASSI EN LA TIERRA.

» Esta voluntad dice Cypriano 1 que es la » que vuestro unigenito Hijo hizo, y nos enseñó. Esta voluntad es humildad en la conversa- » cion, estabilidad en la fe, verguenza en las pa- » labras, justicia en las obras, en las necesidades » agenas misericordia, y en las costumbres disci- » plina: no hacer a nadie injuria, y sufrirla des- » pues de hecha; tener paz con los hermanos; que- » rer a Dios de todo corazon, amarlo como a Pa- » dre, temerlo como a Dios, no anteponer nada » al amor de Christo, pues él ninguna cosa ante- » puso al nuestro. « Hasta aqui son palabras de Cypriano. Pues esto, Señor, quiero: esto con todas mis entrañas deseo: que en mí y por mí se haga vuestra voluntad, y que yo todo sea vuestro, y todo me emplee en vuestro servicio. Ya no me lleve mas tras sí mi apetito, ni tenga ya mas respecto a mis intereses, no a la afi-

cion

1 *De Orat. Dominic.*

cion sensual de los parientes y amigos, no a las voces del mundo, no a los afectos de carne y de sangre, no piense qual cosa sea amarga, o dulce, honrosa o deshonrada, facil o dificultosa; mas solamente pretenda hacer en todo vuestra santa voluntad: esto solo me sea alegre, y esto suave: esta sea toda el alegria y gozo de mi corazon, estar en todo tiempo y lugar haciendo vuestra voluntad. ¡O si yo solo pudiesse cumplir con todos los servicios que se os deben! Ciertamente, Señor, si yo fuesse por vuestra honra despedazado, esto debria querer mas que gozar de todos los deleytes que pudiesse haver, salvo si estos deleytes no redundassen mas en vuestra gloria: porque ya entonces no desearia los deleytes por los deleytes, sino solo por vuestro servicio: porque ya no tengo que ver con mi voluntad, sino con la vuestra. ¿Qué cosa puede ser a mi mayor, mas dulce y mas amable, que resolverme todo en vuestra honra? ¡O qué alegria sería para mí podér tragar alguna cosa que fuesse aspera y dificultosa, por vuestra honra! Este es el gozo de los Angeles, el deseo de los Santos, el alegria de los Justos, servir a vos perfectamente, y conformarse en todo con vuestra santa voluntad, y traer siempre los ojos puestos en vuestra honra, Y no dudo, Señor, que mas se alegran los Angeles y las animas santas de la magnificencia de vuestra honra que de la grandeza de su gloria. Y por tanto, assi como vuestra voluntad perfectamente se cumple en el Cielo, assi se cumpla en la tierra de tal manera, que todos con gran-

ble deseo quiero tener hambre. Porque si vuestro olor solo basta para mantener a todo el mundo; ¿ quanto mas vuestra refeccion ? Si con la palabra de vuestra boca vivimos todos, y somos alimentados; ¿ quanto mas viviran las animas con la refeccion sacramental de vuestro cuerpo ? Pues como, Señor, no se resuelven en vuestra presencia todos nuestros corazones ? como no se alegra tanto mi anima en vos, que se olvide de sí y de todas las cosas por amor de vos ? Si las cosas de la tierra, y aun las imagines y figuras solas de ellas ocupan algunas veces tanto mi corazon, que me hacen olvidar de vos; ¿ como vuestra verdadera y real presencia no me arrebata de tal manera, que me haga olvidar de todo el mundo por vos ?

Pues, o Padre celestial, dadnos hoy este Pan, para que ahora y en todo tiempo lo poseamos. Acordaos, Señor, que vuestro Hijo llama este Pan quotidiano, y nos manda que lo pidamos hoy. Decidme pues, o buen Jesus, ¿ por qué tanto os apresurais á estar con nosotros, que nos mandais pedir para hoy, y no esperais para mañana ? qué haveis visto en nosotros, por donde estais tan embriagado de nuestro amor, que no querais esperar por mañana ? Si assi os constriñe el amor que nos teneis, que no querais alargar el plazo de vuestra venida, sino que luego quereis estar con nosotros, no ganando vos en esto nada; ¿ quanto mas nosotros, que somos vilissimos gusanos, y tanto ganamos con vos, debriamos apresurarnos á estar con vos, sumamo

bien

bien nuestro, espejo sin mancilla, y alegria de los Angeles? Y pues vos, o buen Jesus, segun lo que aqui mostrais, no quereis dilatar este negocio; ni nosotros tampoco lo queremos dilatar: y pues vos nos mandais que os pidamos, no para otro dia, sino para hoy; para hoy, Señor, pedimos esta gracia, y hoy esperamos alcanzarla. Porque de otra manera, no tendria consequencia vuestra doctrina, si nosotros pidiessemos para hoy, y no pudiessemos alcanzar para hoy. Por tanto, pues nosotros os deseamos de presente, y os queremos luego poseer, y este mismo deseo teneis vos, venid luego, Señor, á nuestro corazon, que está sospirando por vos. Vos, Señor, estais embriagado de nuestro amor; y nuestro corazon lo está del vuestro. Y pues el peso del amor a vos lleva a nosotros, 1 y a nosotros lleva a vos, haced, Señor, que quitados todos los impedimentos, mi anima os abrace con tan grande amor, que entre vuestros brazos desfallezca con el gusto de vuestra inefable suavidad. Y pues vos, Señor, cada dia quereis que os pidamos, porque siempre quereis estar con nosotros, nosotros tambien queremos estar con vos, y nunca apartarnos de vos, manjar suavissimo, y esposo dulcissimo de las animas limpias.

1 S. Aug. lib XIII. Conf. cap. IX.

Y PERDONANOS NUESTRAS DEUDAS, ASSI COMO NOSOTROS PERDONAMOS A NUESTROS DEUDORES.

¡O buen Jesus! aunque vos, Señor, benignissima e instantissimamente os ofreceis en este pan de cada dia a nosotros; mas todavia temo yo llegarme a vos. Temo, Señor, el convite de la Reyna Estér; 1 porque no me acaezca lo que acaeció a Amán, que siendo por ella convidado a su mesa, fue luego despues de ella ahorcado por sus delitos. Y aunque no sea, Señor, esta vuestra intencion; pero yo temo mi disposicion, por la muchedumbre de mis pecados, que se han multiplicado sobre las arenas de la mar. Porque ¿quién contará la muchedumbre de mis vanos pensamientos, de mis malas obras y de mis desordenadas palabras; pues apenas los justos saben del todo refrenar su lengua? Pues los pecados de omisiones y negligencias ¿quién los contará? qué haré pues, Señor, en este conflicto, donde por una parte vos me convidais a vuestra mesa, y los Angeles me llaman a ella, y la hambre me constriñe a desearla; y por otra la muchedumbre de mis pecados me retiran y desmayan? Ya sé lo que haré. Pues vos me dais licencia para que os llame Padre, irme he a vos con arrepentimiento y corazon de hijo, y pediros he perdon de mis pecados: los quales justamente lla-

1 Esth. V. & VII.

llamó deudas; porque deudor es de otro quien le hurta lo que es suyo; y pues nosotros con todas nuestras cosas somos vuestros, las quales haviamos de emplear en vuestro servicio, lo qual no havemos cumplido assi, antes con todas ellas os havemos ofendido, claro está que os somos deudores del servicio y honra que os negamos. *Perdonadnos pues, Señor, estas deudas*; pues vos mandais que os pidamos este perdon. ¡O maravillosa clemencia de nuestro Dios! Haviendole nosotros despreciado y trocado por tan baxas cosas; con todo esto él mismo nos manda que le pidamos perdon; y siendo el ofendido, nos convida con la paz. No usó él de esta misericordia con los Angeles que pecaron: por lo qual están siempre y estarán en su maldad. Y pues vos, Señor, recibistes ya tan grande satisfaccion de nuestras deudas con la Sangre de vuestro Hijo, y nos mandais pedir este perdon, *Perdonadnos todas nuestras ofensas, assi como nosotros perdonamos a nuestros ofensores.* ¡O dichosa ofensa, o bienaventurada deuda, la qual despues de perdonada, merece ser alegada en el juicio de Dios para nuestro perdon! Por lo qual no nos debiamos entristecer quando los hombres nos ofenden, persiguen y hacen todo mal: antes nos debiamos alegrar, y desear las tales cosas; porque perdonando estas ofensas, mas facilmente podemos alcanzar perdon. Y no hay que dudar sino que esta alegacion que aqui nos enseñó nuestro mismo juez y abogado, debe ser de gran precio delante de él. Por lo qual de bue-

na gana sufria el Rey David los denuestos e injurias de Semeí 1 que le maldecia; porque entendia quanto esto le valia para reconciliarse con Dios.

Y NO NOS TRAYAS EN TENTACION; MAS LIBRANOS DE MAL. AMEN.

¿Qué me aprovecha, Señor, salir de las deudas viejas, si torno a entrar en otras nuevas? qué monta lavarme por haver tocado un muerto, 2 si acabandome de lavar, lo torno a tocar? Por tanto, Señor, si vos permitieredes que nosotros seamos tentados para nuestra humildad, y para nuestro exercicio, y para nuestra paciencia, y para nuestra corona, y finalmente paraque viendonos afligidos, recurramos a vos como a nuestro Padre; no permitais que seamos vencidos en la tentacion. Nuestra flaqueza es tan grande, que no podemos dexar de caer sin vuestra gracia; y despues de recibida la gracia, no podemos perseverar en ella sin vuestra especial ayuda; pues a muchos se da la gracia, y no la perseverancia. Las contradicciones y enemigos que tenemos, vos los veis. La carne es enemigo familiar, continuo y blando: el mundo es engañoso, mentiroso y traydor: el demonio es cruel, fuerte astuto y muy exercitado en pelear. Pues estando, Señor, entre tantos esquadrones de enemigos, entre tantos fautores de nuestra carne, y entre tan-

1 II. Reg. XVI. 2 Levit. XI. & Num. VI.

tantos ahogadores y perseguidores del espiritu, ¿qué será de mí, Señor, si vos os apartais de mí? qué será de una oveja entre tantos lobos, y de una criatura tan flaca entre tantas espadas de enemigos? Pues ¿qué debo yo, Señor, aqui hacer, sino clamar a vos mi Padre, como hace el hijo de la golondrina, 1 y gemir como la paloma? qué tengo de hacer, sino *Levantar mis ojos* 2 *a los montes, de donde me ha de venir el socorro? A vos pues levanto mis ojos*, 3 *que morais en los Cielos. A vos levanto mi anima*: 4 *Dios mio, en vos espero: no sea yo confundido. Señor Dios*, 5 *entended en mi ayuda: Señor, no tardeis en me ayudar. ¿Hasta quándo, Señor*, 6 *me havéis de olvidar? hasta quándo apartaréis vuestro rostro de mí? hasta quándo triunfarán mis enemigos de mí? quántos son los dias de vida que quedan a vuestro* 7 *siervo*? Pues quándo havéis de hacer justicia de los que me persiguen? quándo me veré del todo libre de ellos, para volar a vos? quándo nadie será parte para desviarme de vos? quándo moriré a todas las cosas y a mí mismo, para huir a vos? quándo echaré todas las cosas en olvido, por tener fijos todos mis sentidos y pensamientos en vos? quándo todas las cosas me serán viles y desabridas, sino solo vos? quándo seré todo vuestro por mi voluntad; pues assi como assi lo soy por justicia? ¡O

1 *Isai.* XXXVIII. 2 *Psalm.* CXX. 3 *Psalm.* CXXII. 4 *Psalm.* XXIV. 5 *Psalm.* LXIX. 6 *Psalm.* XII. 7 *Psalm.* CXVIII.

¡O Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, usad conmigo de esta misericordia, que muera yo á todos mis apetitos, y muera tambien á mí y á todos mis enemigos, y viva yo á solo vos! O Padre, o Rey, o Señor, o summo bien mio, o centro de mi anima, more yo en vos, descanse en vos, y no tenga otra gloria ni otro tesoro sino á solo vos!

Todas estas mercedes os pedimos, Señor, por vuestro unigenito Hijo, que es nuestro abogado, nuestro Sacerdote, nuestro sacrificio, y nuestro medianero delante de vos. Porque no osamos, como dixo vuestro Propheta, 1 presentar nuestras peticiones confiados en nuestra justicia; sino en la grandeza de vuestras misericordias, y en los meritos de vuestro Hijo: pues todo lo que él en este mundo hizo y padeció, por nuestra causa lo padeció. Pues por él, Señor, os pedimos que seamos misericordiosamente librados y remediados. Por él criastes todas las cosas, y por él mismo despues de perdidas las reparastes. Por él criastes el hombre á vuestra imagen y semejanza, y por él restituiste esa misma imagen y semejanza. Él es el fundamento de nuestra justicia, la causa de nuestros merecimientos, el intercesor de nuestras oraciones, el abogado de nuestra causa, y el estrivo principal de nuestras esperanzas. Por él pues os pedimos, Señor, todas estas mercedes: pues lo que no se debe á nuestra justicia, es debido á su gra-

1 *Daniel*, VI.

gracia. Si no teneis que mirar en nosotros, en él teneis mucho que mirar. Si de nuestra parte faltan merecimientos, sobran de la suya. Por él, pues os pedimos, por él os suplicamos, a él honrad en nosotros: porque lo que a nosotros dais, a él lo dais; pues todo lo que se da a los miembros, se da a la cabeza cuyos son los miembros. Si no tenemos por nuestra parte que ofreceros, para no parecer vacios en vuestra presencia, a él os ofrecemos con todos los trabajos y servicios que él os hizo dende el pesebre hasta la Cruz; pues en todos ellos somos participantes. Pues con estos titulos y prendas venimos, Señor, a pediros misericordia por justicia: justicia, si mirais a vuestro Hijo; y misericordia, si mirais a nos.

Y sobre todo esto mirad, Padre Eterno, que venimos embiados por vuestro mismo Hijo: el qual nos mandó pedir en su nombre, y nos dió palabras conocidas; que son estas que aqui havemos pronunciado. Reconocedlas, Señor, porque palabras son de vuestro mismo Hijo, que por ellas trata de nuestro remedio. Acordaos que quando aquella buena muger de Thecue pidió al Rey David 1 perdon para Absalom hijo del mismo David, assi como el buen Rey entendió que aquella peticion venia ordenada por Joab, Capitan general de su exercito, luego se rindió y otorgó lo que se le pedia: por lo qual el mismo Joab le dió las gracias, confesando que

1 II. Reg. XIV.

aquella merced se hacia a él, y no a la muger que la pidiera. Y pues yo, Señor, soy aqui embiado por vuestro unigenito Hijo, y él es el que me puso estas palabras en la boca paraque os las dixesse, él es el que por mí os pide, y a él dais lo que a mí dais, y él es el que os dará eternas gracias y alabanzas por ello.

Acordaos tambien, Señor, que no condenastes, antes alabastes al mal dispensador de vuestra hacienda, 1 por haver grangeado amigos que le valiessen, y acogiessen en sus casas quando le viessen en necessidad. Pues yo el mas pobre de las criaturas, y que mas mal he gastado vuestra hacienda, trabajo por llegarme a vuestro Hijo, y valerme de él, paraque pues soy tan pobre de merecimientos, sea socorrido y ayudado con los suyos. Y pues tanto nos importa no parecer ante vuestra cara sin traer con nosotros a nuestro espiritual hermano Benjamin 2, (que es vuestro unigenito Hijo) aqui le traemos y presentamos delante de vos, para que por él seamos benignamente recibidos y mirados. Y vos Unigenito Hijo de Dios, que tambien sois Hijo del hombre, estended, Señor, sobre nosotros vuestro palio, 3 pues sois nuestro deudo, para cubrir nuestra desnudez y pobreza: y no despidais de vuestra gracia a los que hicistes hermanos y consortes de vuestra misma naturaleza.

SEP-

1 *Luc.* XVI. 2 *Genes.* XLIII. 3 *Ruth.* III.

SEPTIMA ORACION PARA PEDIR EL AMOR DE NUESTRO SEÑOR.

SI tanta obligacion tenemos, Señor, a nuestros bienhechores por razon de sus beneficios: y si cada beneficio es como un tizon e incentivo de amor: y si segun la muchedumbre de la leña, asi es grande el fuego que se enciende en ella: ¿qué tan grande ha de ser el fuego de amor que ha de arder en mi corazon, si tanta es la leña de vuestros beneficios, que lo encienden? Si todo este mundo visible e invisible es para mí beneficios vuestros; ¿qué tan grande es razon que sea la llama de amor que se ha de levantar de todos ellos? Especialmente que no solo os debo yo amor por esto, sino tambien porque en vos solo se hallan todas las razones y causas de amor que hay en todas las criaturas: y todas en sumo grado de perfeccion. Porque si por bondad va; ¿quién mas bueno que vos? Si por hermosura va; ¿quién mas hermoso que vos? Si por suavidad y benignidad va; ¿quién mas suave y mas benigno que vos? Si por riquezas y sabiduría va; ¿quién mas rico y mas sabio que vos? Si por amistad va; ¿quién mas nos amó que el que tanto por nosotros padeció? Si por beneficios va; ¿cuyo es todo lo que tenemos, sino vuestro? Si por esperanza va; ¿de quién esperamos todo lo que nos falta, sino de vuestra misericordia? Si a los padres naturalmente se debe tan grande amor; ¿quién mas padre que

aquel

aquel que dice: 1 *No llameis a nadie padre sobre la tierra; porque uno solo es vuestro Padre, que está en los Cielos.* Si los esposos son amados con tan grande amor; ¿quién es el esposo de mi anima, sino vos? y quién hinche el seno de mi corazon y de mis deseos, sino vos? Si el ultimo fin dicen los Philosophos, que es amado con infinito amor; ¿quién es mi principio y mi ultimo fin, sino vos? de dónde procedí, y adonde voy a parar, sino a vos? cuyo es lo que tengo, y de quién espero recibir lo que me falta, sino de vos? Finalmente si la semejanza es causa de amor ¿a cuya imagen y semejanza fue criada mi anima, sino a la vuestra? Pues si este titulo, y cada uno de todos estotros por sí solo es tan suficiente motivo de amor; ¿quál conviene que sea el que de todos estos titulos procede? Ciertamente la ventaja que hace la mar a los rios que en ella entran, esta convenia que hiciese este amor a todos los otros amores.

Pues si tantas razones tengo yo, Señor Dios mio, para amaros; ¿por qué no os amaré yo con todo mi corazon, y con todas mis fuerzas, y con todas mis entrañas? ¡O toda mi esperanza, toda mi gloria, toda mi alegría! o amable principio mio, y suma suficiencia mia! ¿Quándo os amaré con todas mis fuerzas y con toda mi anima? quándo os agradaré en todas las cosas? quándo estará muerto todo lo que hay en mí contrario a vos? quándo seré del todo vuestro? quán-

1 *Matth.* XXIII.

quándo dexaré de ser mio? quándo ninguna cosa fuera de vos vivirá en mí? quándo me abrasará todo la llama de vuestro amor? quándo me arrebatareis, anegareis y transportareis en vos? quándo, quitados todos los impedimentos y estorvos, me hareis un espíritu con vos, paraque nunca me aparte mas de vos? Ah Señor, ¿qué os cuesta hacerme tanto bien? qué quitais de vuestra casa? qué perdeis de vuestra hacienda? Pues ¿por qué, Señor, siendo vos un piélago de infinita liberalidad y clemencia, deteneis en vuestra ira vuestras misericordias para conmigo? por qué han de vencer mis maldades vuestra bondad? porqué han de ser mas parte mis culpas para condenarme, que vuestra bondad para salvarme? Si por dolor y penitencia lo haveis, á mí me pesa tanto por haveros ofendido, que quisiera mas haver padecido mil muertes, que haver hecho una ofensa contra vos. Si por satisfaccion lo habeis, tratad aquí este cuerpo miserable: executad, Señor, en él todos los furores de vuestra saña, con tanto que no me negueis vuestro amor. No os pido oro ni plata, ni otra cosa criada: porque todo esto no me harta sin vos; y todo me es pobreza sin vuestro amor. Amor quiero, amor os pido, amor os demando, por vuestro amor sospiro; dadme vuestro amor, y bastame. ¿Por qué, Señor, me dilatais tanto esta merced? por qué me veis penar dia y noche, y no me socorreis? *Hasta quándo, Señor,* 1 *me olvidareis?*

1 *Psalm.* XII.

reis? hasta quándo apartareis vuestro rostro de mí? hasta quándo andará mi anima fluctuando con tan grandes ansias y deseos? Miradme, Señor mio, y habed misericordia de mí. No os pido la racion copiosa que se da a los hijos; con una sola de las migajuelas de vuestra mesa me contentaré. Aquí pues me presento como un pobre y hambriento cachorrillo ante vuestra rica mesa: aquí estoy mirandoos a la cara, viendo como comeis, y dais de comer a vuestros hijos con el pasto de vuestra gloria: aquí estoy mudando mil semblantes y figuras en este corazon, para inclinar al vuestro a que haya misericordia de mí. No me hartan, Señor, las cosas de esta vida: a vos solo quiero, a vos busco, vuestro rostro, Señor, deseo, y vuestro amor siempre os pediré, y con vuestro Propheta cantaré: 1 *Ameos yo, Señor, fortaleza mia. El Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador, y mi Dios, y mi ayudador: esperaré en él. El es mi amparo, y defensor de mi salud, y mi recibidor. Alabando invocaré al Señor, y seré salvo de mis enemigos.* El qual vive y reyna en los siglos de los siglos por siempre jamás. Amen. *Pater noster. Ave Maria.* 2

IN-

1 *Psalm.* XVII. 2 Igual Oracion se halla en la I. Part. de este Tom. en el Tratado V. de la Oracion vocal.

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este sexto Tomo del Memorial de la vida Christiana.

A

ha

FRUTOS DE ESTE SAGRADO ARBOL, Y SEPULTURA.

que

DISCIPULOS.

EXEM-

MARIA MAGDALENA.

ORACION.

R

SAN-

V

VANAGLORIA.

VIDA.

VIRTUD.

VIRTUDES.

tu-

FIN.





